

18 de marzo - 28 de mayo de 1871

La Comuna de París

Primer Gobierno Obrero en el mundo



150
ANIVERSARIO

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Abril 2021

42

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 42 - Abril de 2021



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 42

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Bolivia	
¿Qué es el fascismo y cómo combatirlo?	
Una lectura desde la realidad boliviana	5
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
El Covid-19, la vacuna y la ganancia capitalista	12
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Las luchas de la juventud popular en	
la subregión Sahel Sahara de África Occidental	19
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Chile	
Convención Constitucional, cambiemos todo para cambiar nada	25
Partido Comunista Revolucionario de Chile	
Colombia	
Colombia entre la guerra y la pandemia	29
Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista)	
Dinamarca	
Profundizar la conciencia política dentro de	
la clase trabajadora sobre el fracaso del capitalismo	38
Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca	
Ecuador	
La revolución proletaria y las contradicciones interimperialistas	43
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
La Comuna de París	52
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Estados Unidos de América	
Las elecciones no derrotarán al fascismo, solo nosotros podemos	62
Partido del Trabajo Americano	

Francia	
Pongamos nuestros pasos en los de los Comuneros	68
Partido Comunista de los Obreros de Francia	
India	
Condición de las masas trabajadoras indias	72
Democracia revolucionaria	
Italia	
Un año de pandemia, crisis económica y social en Italia	86
Plataforma Comunista	
México	
El régimen de la 4T y la lucha de las masas	91
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Noruega	
Energía y electrificación, claves para el éxito del socialismo	102
Grupo Marxita-Leninista Revolución	
Pakistán	
El movimiento obrero de Pakistán, pasado y presente	107
Frente del Trabajo	
Perú	
Sobre el libro “Los Sindicatos Clasistas y sus Principios”	113
Partido Comunista Peruano (m-l)	
República Dominicana	
La revolución sigue siendo un problema que espera solución	118
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Serbia	
¿Es China un país socialista?	125
Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia	
Túnez	
Hace 100 años nacía la primera célula comunista en Túnez	132
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
¿Qué es y qué no es el fascismo?	136
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Uruguay	
Porque creemos en la centralidad de la clase obrera	150
Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay - PCMLU	
Venezuela	
La lucha ideológica y la realidad de Venezuela	156
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

¿Qué es el fascismo y cómo combatirlo? Una lectura desde la realidad boliviana

Durante los últimos 18 meses la coyuntura política de Bolivia ha sufrido bruscas transformaciones: después de casi 14 años de gobierno de Evo Morales la oligarquía fascista dio un golpe de Estado y permaneció en el gobierno de forma ilegítima por un año, la contundente movilización popular contra el golpe se tradujo en una decisiva derrota electoral de la oligarquía y la transición pactada hacia el gobierno de Luis Arce Catacora (MAS-IPSP).

Desde la intelectualidad pequeño-burguesa y posmoderna se utilizan de forma casi intercambiable conceptos como fascismo, neo-fascismo, autoritarismo y totalitarismo refiriéndose a cualquier fenómeno con el que no tienen acuerdo; los medios conservadores y afines al régimen ilegítimo de Añez incluso han llegado al extremo de plantear que todo juicio en contra de los golpistas no sólo es persecución política sino que supuestamente es fascismo. Ante la

campaña de desinformación y de mentiras, se hace justo y necesario precisar desde el marxismo-leninismo qué es el fascismo, cómo se ha expresado y cómo se expresa en Bolivia y cómo combatirlo.

El posmodernismo en sus distintas presentaciones busca reducir el concepto de fascismo a construcciones discursivas que conllevan a actos de odio o de discriminación, o a un hecho histórico de la Segunda Guerra Mundial (por eso la insistencia de usar el término neo-fascismo). Se esfuerza por abstraer el concepto de fascismo o neo-fascismo de la realidad concreta de lucha de clases, a nivel nacional e internacional, y por ese motivo se enfoca con tanta vehemencia en la construcción de la subjetividad (discurso, entre otros elementos) para no abordar los hechos objetivos, los intereses de clase que impulsan el fascismo como forma de gobierno.

“...En países dependientes, como Bolivia, la oligarquía financiera en lo esencial tiene un carácter dependiente, en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural. La oligarquía financiera dependiente no busca aportar al desarrollo nacional soberano, por eso tiende a exportar sus capitales, lo lleva a paraísos fiscales o lo invierte en otros países – en Bolivia la exportación de capitales según datos del Banco Central corresponde al 15% del PIB...”

El capitalismo como formación económico social tiene como base a dos clases sociales antagónicas (burguesía y proletariado) y junto a una serie de clases y capas sociales intermedias, en el caso boliviano estas clases y capas intermedias son un producto de las características propias de nuestra realidad social abigarrada por la persistencia de relaciones de producción pre-capitalistas subsumidas al modo de producción capitalista, por nuestra situación de dependencia respecto a los capitales imperialistas y por el consiguiente atraso tecnológico. El capitalismo como modo de producción puede adoptar distintas variantes en cuanto a la forma de gobierno que adopta el Estado para cumplir con las necesidades de las clases y fracciones de clase dominantes en determinado momento histórico y espacio geográfico; es decir, con variantes de democracia representativa (parlamentaria o presidencialista), monarquía constitucional, dictadura fascista, combinaciones de estas o cualquier otra forma de gobierno mientras mantenga como base la explotación capitalista y garantice la gran propiedad privada es un Estado burgués. Las características específicas de cada forma de gobierno inciden por supuesto en las formas de lucha que puede o debe

asumir la clase obrera y las condiciones bajo las cuales debe combatir, pero no niegan la esencia clasista del Estado.

En el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1933) se caracterizó al fascismo como la “dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”. En esa caracterización breve y precisa se establece que el fascismo responde a los intereses del capital financiero, es decir, no se trata de cualquier capital sino la expresión del capital monopólico que fusiona en sí al capital productivo con el capital bancario, es el sector que expresa el mayor grado con concentración y de centralización de capital. Las características del capital financiero y de su expresión orgánica – la oligarquía financiera, los expone en detalle Lenin en su obra *Imperialismo, fase superior y última del capitalismo*. El capital financiero y su desarrollo es parte de la fase imperialista del capitalismo, por lo que no es un fenómeno meramente nacional sino que se entrelaza profundamente con el imperialismo.

El capital financiero de los países imperialistas, aglutinado en cárteles y asociaciones se reparte el mundo, apoderándose no sólo de mercados sino del control de los países mismos, de esta forma se realiza en los hechos una división internacional del trabajo. Los países capitalistas imperialistas desarrollados relegan a sus colonias y semi-colonias al papel de exportadores de materias prima, o de mano de obra barata. Entonces, ¿cómo se expresa el capital financiero o la oligarquía financiera en los países dependientes? En países dependientes, como Bolivia, la oligarquía financiera en lo esencial tiene un carácter dependiente, en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural. La oligarquía financiera dependiente no busca aportar al desarrollo nacional soberano, por eso tiende a exportar sus capitales, lo lleva a paraísos fiscales o lo invierte en otros países – en Bolivia la exportación de capitales según datos del Banco Central corresponde al 15% del PIB. La dependencia del capital financiero se expresa en la deuda que sostienen respecto al capital imperialista, mediante la deuda externa privada y la inversión extranjera directa, que en el caso boliviano alcanzan el 31% del PIB.

Pese al carácter imperialista del capital financiero (o pro-imperialista en el caso del capital financiero dependiente) su fuerza discursiva yace en el chovinismo, la exacerbación al extremo del nacionalismo, que va de la mano con el racismo y la xenofobia. En países desarrollados la burguesía naciente cumplió con un papel de avance y de modernización respecto a feudalismo, en la fase imperialista del capitalismo, la clase burguesa ya dominante ya no tiene un objetivo de progreso social sino todo lo contrario – debe retener y atrasar el avance de la sociedad ya que su propia existencia se encuentra en riesgo. En países dependientes como el nuestro la burguesía nace como producto de la penetración del capital imperialista, y generalmente es producto de la transformación de las viejas clases feudales y terratenientes, por lo que nace con una visión conservadora y reaccionaria. La burguesía como clase en general tiende a las posiciones reaccionarias, pero hay fracciones que asumen con mayor beligerancia esta necesidad, por lo que recurren a la religión, al machismo, al racismo y a otros esquemas proyectados mediante medios masivos de comunicación para legitimarse.

Esta precisión de la Internacional Comunista en torno a los intereses de clase representados en el fascismo no es completa si no consideramos la forma de aplicación que se plantea - la 'dictadura terrorista abierta'. Pues, en momentos y coyunturas determinadas la oligarquía financiera puede gobernar valiéndose de formas democrático-burguesas, con amplias garantías, libertades y derechos garantizados mediante la Constitución Política del Estado. La vigencia plena de la democracia burguesa se sujeta a una condición fundamental en todo momento – la garantía de la gran propiedad privada sobre los medios de producción, cuando esta condición se ve arriesgada la burguesía justifica suspender total o parcialmente las garantías, libertades y derechos e incluso su propia institucionalidad con tal de cuidar la propiedad privada. Más allá de la formalidad institucional que pueda existir o no la 'dictadura terrorista abierta' supone el uso de todos los medios a disposición del Estado para imponer los intereses del capital financiero.

A partir de estos lineamientos generales Dimitrov explica que “el desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país.” Existen ejemplos emblemáticos del fascismo en Europa de los años 1930 y 1940, pero estas formas no son únicas ni excluyentes. En la propia historia boliviana encontramos ejemplos importantes del fascismo en las dictaduras de Banzer (1971-78) y García Meza (1980-81) que ayudan a entender algunas de las particularidades del fascismo en nuestro país.

El ascenso del fascismo al poder no es simplemente un cambio de gobierno, como tampoco es un hecho fortuito sino que es producto un proceso de acumulación de fuerzas, por otra parte la separación del fascismo del poder estatal no supone su derrota total. En Bolivia el germen del fascismo lleva décadas engendrándose, durante los primeros años del gobierno de Morales (2006-2009) tuvo un alto grado de articulación y desató furibundos ataques para defender sus privilegios ante la amenaza que representaba la 'Agenda de Octubre' (las demandas principales de la Guerra del Gas en 2003 fueron la nacionalización e industrialización de los recursos naturales y la convocatoria a una Asamblea Constituyente). Durante estos años de enfrentamiento entre el bloque popular y la 'media luna' (nombre con el que se conocía la articulación de autoridades y entidades cívico-empresariales de las regiones del oriente y del sur del país) el país fue testigo de los ataques de grupos paramilitares, las masacres, las tomas de instituciones, el sabotaje económico y el bombardeo mediático. Desde el gobierno nacional el populismo del MAS-IPSP tenía dos opciones: avanzar junto al pueblo movilizado para aplastar el fascismo o negociar. Las negociaciones a espaldas del movimiento popular dieron lugar a una serie de concesiones y acuerdos entre la cúpula del MAS-IPSP y la oligarquía para apaciguar el país, dejando impunes a los grupos paramilitares y a los responsables políticos y materiales de las masacres y el sabotaje.

La crisis política que estalló en 2019 tuvo una serie de causas, entre ellas, la disputa interimperialista por el control de los recursos naturales

estratégicos (litio de Uyuni y hierro del Mutún), la desmovilización y cooptación de dirigencias sindicales desde el gobierno del MAS-IPSP y el cúmulo de descontento de sectores populares cuyas reivindicaciones legítimas fueron reprimidas en lugar de ser resueltas. Durante meses los principales voceros de la oposición derechista fueron alistando el discurso del fraude, apropiándose de la bandera de respeto al referéndum del 21 de febrero de 2016 en el que más del 51% de la población rechazó la modificación de la Constitución que habría permitido una nueva re-elección de Evo Morales. Trabajaron arduamente en la construcción de un imaginario de lucha contra la corrupción, de defensa de la República y de los símbolos patrios como aparente oposición al Estado Plurinacional, instrumentalizaron los regionalismos y las convicciones religiosas. La aprobación de la Ley de la Empresa Social fue otro elemento clave en la acumulación de fuerzas de la reacción, a pesar de nunca haberse aplicado, la posibilidad de que los trabajadores constituyan una empresa social si el empresario se declaraba en quiebre era una amenaza inaceptable en un contexto pre-crisis. Al igual que en 1971 la oligarquía levantó como consigna la defensa de la propiedad privada, de la empresa para agrupar en torno suyo a los pequeños propietarios, una vez más la amenaza del comunismo servía como pretexto de organización.

Cuando el Tribunal Supremo Electoral decidió cortar repentinamente la transmisión de resultados electorales ya existía un polvorín, un trabajo sistemático de acumulación de fuerzas que posibilitó el ascenso de la reacción. Mientras los partidos burgueses que habían gobernado junto al MAS-IPSP durante los últimos 10 años se limitaban a pronunciamientos por los medios de prensa, el fascismo ya activaba sus grupos paramilitares para imponer el terror. Para ‘recuperar la democracia’ era necesario deshacerse de toda la institucionalidad democrática del país, el motín policial y la insubordinación del alto mando militar fue producto de pagos cuantiosos de un grupo empresarial a comandantes de ambas instituciones (este hecho fue admitido públicamente). El entreguismo del MAS-IPSP en 2009 no sólo permitió a la oligarquía ganancias económicas sin precedentes

sino que mantuvieron intactas sus estructuras paramilitares, aguardando el momento para reactivarse.

Las horas después de la renuncia de Evo Morales y Alvaro García Linera fueron claves para construir un relato de legitimación golpista, la combinación de ataques paramilitares con quemas de casa, secuestros y tortura, junto a un bombardeo mediático y por redes sociales de fake news cargados de odio racista (‘vienen los indios a atacar la ciudad’) dio lugar a la militarización del país por una determinación ilegal del alto mando militar. La reacción logró movilizar a sectores importantes de la pequeño-burguesía para exigir y respaldar la militarización. El golpe de Estado en 2019 no fue un putsch palaciego, el fascismo ha logrado cautivar a amplios sectores de la pequeño-burguesía, lograron construir lo que describe Dimitrov como la imagen de un “gobierno honrado e insobornable”.

Cuando se produjo el golpe de Estado, el PCR caracterizaba que:

“El nuevo régimen gobernante representa a la oligarquía más reaccionaria, conservador, fascista y fundamentalista religioso, que responde a los intereses del imperialismo estadounidense y europeo. El régimen ilegítimo que asumió el control del poder estatal el 12 de noviembre de 2019 a la cabeza de la senadora derechista Jeanine Áñez, es representante orgánica de la oligarquía financiera (agroindustrial, ganadera y banquera), con una fuerte influencia del fundamentalismo religioso cristiano.”

El año de gobierno, las medidas asumidas, las declaraciones públicas, los nombramientos de ministros confirman la objetividad de la caracterización del Partido: el golpe de Estado dio lugar a un gobierno de la oligarquía financiera al servicio del imperialismo estadounidense y europeo. El régimen de Áñez desató el terrorismo de Estado contra el pueblo movilizado: las masacres de Sacaba y Senkata con más de 35 muertos y cientos de heridos, los miles de presos políticos y la persecución política desde el Ministerio de Gobierno.

Después de las masacres, una vez consolidado su ejercicio del poder estatal empieza el proceso de ‘pacificación y reconciliación’ que

en esencia es una negociación entre la cúpula parlamentaria del MAS-IPSP y el régimen en la que se acuerda la convocatoria a nuevas elecciones con un nuevo Tribunal Electoral, en las que podría participar el MAS-IPSP como partido sin Evo Morales como candidato a la Presidencia. Esta negociación permite al Parlamento volver a sesionar, el MAS-IPSP aún tenía mayoría en ambas Cámaras, pero sus bancadas estaban en pugnas internas permanentes. La existencia o no de un parlamento no es referente en sí para determinar la constitucionalidad de un gobierno, como tampoco lo es para definir si un régimen es fascista. Dimitrov explica que hay países en los que el fascismo mantiene con cierta legalidad al parlamento para resolver diferencias entre el propio campo burgués, mientras en otros países en momentos determinados intenta combinar la dictadura terrorista con una “burda falsificación del parlamentarismo”.

Cuando Áñez entró al Palacio Quemado (palacio presidencial de Bolivia hasta 2018, símbolo de la República) con la biblia en sus manos, a su alrededor se encontraban los principales representantes políticos de las distintas fracciones burguesas y oligárquicas, quienes casi en su to-

talidad se alejaron paulatinamente del régimen. Las pugnas al interior de las clases dominantes surgen por una serie de motivos, por ejemplo los intereses divergentes a raíz del origen del capital (las diferencias entre el sector minero, industrial, agroindustrial), intereses particulares de cada grupo financiero, las visiones regionalistas antagónicas con el centralismo y los desencuentros tácticos entre conciliadores y belicistas. Estas pugnas internas tienen un importante trasfondo histórico, en 1981 la oligarquía cruceña y el partido ADN bajo el mando de Banzer quebraron con la dictadura de García Meza en oposición a la construcción de la Planta de Azúcar en San Buenaventura (La Paz) que atentaba contra sus intereses económicos, este quiebre debilitó sin remedio al régimen garciamezista pero aseguró un sitio privilegiado para los empresarios privados en las negociaciones para la transición a la democracia representativa.

La pandemia llegó a Bolivia dos meses antes de la fecha acordada para elecciones generales y se constituyó en la justificación perfecta para postergar las elecciones y volver a militarizar el país. Mientras la oligarquía por decreto supremo aprobaba modificaciones a las normativas



financieras, liberación de exportaciones, ampliación del uso de transgénicos, titulación de tierras para terratenientes y créditos del FMI, lanzaron un paquetazo de medidas anti-populares para ‘enfrentar la crisis sanitaria’. La falta de capacidad de gestión estatal llevó a un desastre educativo, cientos de miles de niños no tenían acceso a la educación, el descontento se convirtió en movilizaciones nacionales en defensa de la educación. En todo el país se producían despidos masivos de trabajadores, y por las restricciones sanitarias miles de familias que viven del comercio informal quedaron sin fuentes de ingreso. Para el mes de agosto, el gobierno volvió a suspender las elecciones y las movilizaciones a nivel nacional se intensificaron bajo la consigna de ‘elecciones ya’ que pronto se convirtió en la exigencia de la renuncia del gobierno de facto de Áñez. La respuesta del fascismo fue de desatar sus grupos paramilitares quienes de forma coordinada con la policía reprimieron, mientras el gobierno de facto realizó una campaña de provocación al llevar una caravana militarizada de tanques de oxígeno por todo el país a manera de desbloquear los caminos.

Ante el ascenso de la movilización popular, una vez más la cúpula parlamentaria y dirigencial del MAS-IPSP volvió a negociar con el régimen para fijar una fecha para las elecciones y desmovilizar al pueblo. La convocatoria a elecciones para octubre sólo fue posible por la contundencia y la combatividad del movimiento popular, una vez más coartada por el MAS-IPSP. En las negociaciones el MAS-IPSP no sólo se comprometió a desmovilizar al movimiento popular sino que negoció los juicios de responsabilidades (en Bolivia, la única forma de enjuiciar a un Presidente o un ministro por sus actos en calidad de gobierno es el juicio de responsabilidades, para iniciar el juicio se debe contar con el apoyo de 2/3 del Parlamento), a pesar de tener 2/3 del Parlamento en lugar de aprobar el juicio de responsabilidades por las masacres y los actos de corrupción se limitaron a aprobar un informe y una recomendación al nuevo Parlamento, facilitando la impunidad de los golpistas.

En las elecciones generales de octubre de 2020 la oligarquía no logró presentar una candidatura unitaria, en un primer momento habían

perfilado a Jeanine Áñez como la candidata de la unidad pero su fiasco en la gestión de la pandemia la dejó sin oportunidades, cuando ella presentó su renuncia a la candidatura quedaron dos candidatos fuertes: Luis Fernando Camacho, dirigente cívico de Santa Cruz de una familia oligárquica y con posiciones ultra reaccionarias, y Carlos Mesa, ex Presidente de tendencia conciliadora ligado a medios de prensa, capital minero y con fuerte arraigo en la pequeño-burguesa urbana. Las pugnas regionalistas (Camacho ganó en el departamento de Santa Cruz, que tiene la mayor población), las diferencias entre posiciones conciliadoras y belicistas, y los intereses de grupos económicos imposibilitaron la unidad del bloque oligárquico. A pesar de contar con un Tribunal Electoral servil al régimen y de haber militarizado el proceso electoral, la contundencia del voto por el binomio Arce-Choquehuanca (MAS-IPSP) como expresión del rechazo popular al régimen se impuso en primera vuelta. Esta victoria electoral no fue anunciada por el Estado sino por los medios de comunicación privados luego de horas de demora, el bloque golpista entró en crisis sin saber cómo reaccionar. Una vez más aparecieron protestas en todo el país con el grito de fraude e incluso se presentaron grupos en las puertas de los cuarteles pidiendo una ‘intervención militar para resguardar la democracia’.

Las semanas que transcurrieron entre la elección y la posesión del nuevo gobierno fueron de tensión e incertidumbre, grupos de militares retirados exigían a sus camaradas que asuman el poder y el gabinete quedaba vacío. Días antes de la posesión de Arce se realizaban las elecciones estadounidenses, según denuncias públicas de haberse producido una victoria de Trump existía un plan para mantener el poder estatal mediante otro golpe; la incertidumbre en el corazón del imperialismo evitó que se concretara el plan de un segundo golpe. Pero la derrota electoral del golpismo no representa una derrota definitiva al fascismo, su retiro del Palacio Quemado ha dado lugar a una reorganización interna, estableciéndose las nuevas hegemonías.

Las elecciones subnacionales han servido para reafirmar a los dirigentes del nuevo bloque hegemónico de la oligarquía y enterrar a

los representantes políticos que no respondían a sus intereses. En la primera vuelta de las subnacionales fue electo como gobernador del departamento de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, uno de los principales impulsores y financiadores del golpe de Estado, como alcalde de Cochabamba fue electo Manfred Reyes Villa, edecán en la dictadura militar de García Meza, privatizador del agua y responsable de la masacre del 11/01/2007 en Cochabamba, y en La Paz fue electo como alcalde Ivan Arias, ministro del régimen de Añez. Los arrestos a Añez y algunos de sus ministros fueron ordenados días después de la primera vuelta, todos fueron acusados de delitos cometidos antes y durante el golpe de Estado, ninguno fue acusado por delitos cometidos durante el gobierno de facto porque no existen juicios de responsabilidades aprobados por el Parlamento. No fueron arrestados las autoridades electas, es más se han reunido entre autoridades electas del MAS-IPSP y autoridades electas golpistas para coordinar la gestión venidera. Sólo dos líderes de los grupos paramilitares han sido arrestados, uno por temas de narcotráfico y el otro por un grafiti.

La experiencia de 2009 es clara: con el fascismo no se negocia, hay una sola salida - el pueblo movilizado debe aplastarlo. Las concesiones desde cúpulas pueden postergar momentáneamente los ataques de la oligarquía fascista, pero no la detendrán. Hoy desde las gobernaciones

y las alcaldías, el fascismo se rearticula, mantiene intactas sus fuentes de ingreso económico, aún controla los grandes medios de comunicación, se mantienen impunes y organizados sus grupos paramilitares.

La CIPOML, en el documento “Un orden revolucionario es posible y necesario” plantea que el capitalismo por un lado recurre al modelo neoliberal y a las formas fascistas de dominio político para asegurar su control, y por otro lado recurre a políticas neo keynesianas para conceder migajas al pueblo, ante esa falsa disyuntiva existe una tercera posibilidad que es la salida revolucionaria. Mientras el revisionismo en sus distintos variantes una vez más se presta a ser la cola de furgón del gobierno populista del MAS-IPSP bajo el falso argumento de unidad contra el imperialismo y el fascismo; los comunistas decimos con claridad que no es antifascista ni antiimperialista quien se presta a conciliar una y otra vez con el enemigo de clase. Estamos conscientes de que el bloque popular tiene un enemigo principal que es la oligarquía fascista y pro-imperialista, pero consideramos que la única forma efectiva de combatir al enemigo es con independencia de clase. Que la unidad del pueblo no pasa por pactos entre cúpulas sino construyendo desde abajo el Frente de Liberación Nacional que combata al fascismo, al imperialismo y al capitalismo, con la claridad de que sólo el pueblo movilizado aplastará la amenaza fascista latente.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR)

Abril de 2021

El Convid-19, la vacuna y la ganancia capitalista

El virus SARS-CoV-2 ha matado a más de tres millones de personas en todo el mundo, desde que se detectó a finales de 2019 en la provincia china de Wuhan. Sólo en los Estados Unidos de América (EEUU), el principal y más rico país capitalista del planeta, 568 mil personas perdieron la vida a causa del Covid-19. Brasil es el segundo en número de muertes con 382 mil.

Celebrada por la burguesía como la época del desarrollo tecnológico, la 4ª revolución industrial, el internet de las cosas y el 5G, vemos, en pleno siglo XXI, un virus que obliga a los gobiernos a cerrar las fronteras, las industrias, el comercio, las escuelas, prohibir los viajes dentro del país y decretar encierros y toques de queda.

Para justificar su incapacidad, los gobiernos burgueses dicen que el Covid-19 sorprendió a todos. Sin embargo, con la segunda oleada que ha causado más muertes en todo el mundo y una tercera oleada y nuevas mutaciones del

virus que se extienden por decenas de países, esta falacia ha quedado desmentida.

En realidad, el virus Covid-19 está lejos de ser inexplicable. Desde hace años, científicos y organizaciones internacionales advierten que las condiciones impuestas por el capitalismo a la naturaleza y al ser humano, el calentamiento global y el empeoramiento de las condiciones de vida, provocan la aparición de virus que amenazan la propia vida humana. Sin embargo, la clase dirigente, preocupada por aumentar su riqueza, fingió no saberlo.

Cabe destacar que el 30 de octubre de 2020, la Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), entidad vinculada a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), publicó un documento titulado La era de las pandemias, en el que afirmaba:

“Hay poco misterio sobre la causa de la pandemia del Covid-19 - o de cualquier pandemia

“...la directora de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la doctora María Neira, en una entrevista con el diario EL PAÍS, explicó: “Al talar el bosque para sustituirlo por una agricultura intensiva y contaminante, los animales que viven en esos lugares donde el hombre no había entrado sufren profundas transformaciones. Aparecen especies con las que no estábamos en contacto y que pueden transmitir enfermedades. El cultivo, con fertilizantes y pesticidas que nunca habían entrado en este ecosistema, cambia el tipo de vectores capaces de transmitir los virus. La deforestación es una forma de romper esta barrera ambiental entre especies, que nos protege de forma natura...”

moderna. Las mismas actividades humanas que impulsan el cambio climático y la pérdida de biodiversidad también impulsan el riesgo de pandemia a través de sus impactos en nuestro entorno. Los cambios en el uso de la tierra; la expansión e intensificación de la agricultura; y el comercio, la producción y el consumo insostenibles perturban la naturaleza y aumentan el contacto entre la fauna, el ganado, los agentes patógenos y las personas. Este es el camino hacia las pandemias”.

El documento también destaca que el 70% de las enfermedades emergentes del mundo, como el Ébola y el Zika, y casi todas las pandemias (gripe, VIH/SIDA, Covid-19) son zoonosis, es decir, causadas por microbios que originalmente infectaron a los animales. Y la aparición

de estas enfermedades entre la población se está acelerando: calculan que aparecen cinco nuevas al año. Los investigadores calculan que puede haber unos 1,7 millones de virus desconocidos hoy en día, que tengan como huéspedes a mamíferos, especialmente murciélagos —como ocurrió con el propio Covid-19—, o aves: “De ellos, entre 540.000 y 850.000 podrían tener la capacidad de dar el salto de especie y contaminar a los humanos”. (ESTADÃO, 30/10/2020).

Los autores del estudio aclaran que no hay que culpar a la naturaleza, sino “entender que la aparición de enfermedades sólo se produce porque estamos incidiendo en el entorno donde los microbios están tranquilos”. La deforestación, la expansión agrícola y el tráfico de animales nos acercan a ellos”.

El informe concluye que dar respuesta a las enfermedades tras su aparición, en particular el diseño y la distribución rápida de nuevas vacunas y enfoques terapéuticos, “es un camino lento e incierto, y no evita el sufrimiento humano generalizado”.

Por su parte, la directora de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la doctora María Neira, en una entrevista con el diario EL PAÍS, explicó: “Al talar el bosque para sustituirlo por una agricultura intensiva y contaminante, los animales que viven en esos lugares donde el hombre no había entrado sufren profundas transformaciones. Aparecen especies con las que no estábamos en contacto y que pueden transmitir enfermedades. El cultivo, con fertilizantes y pesticidas que nunca habían entrado en este ecosistema, cambia el tipo de vectores capaces de transmitir los virus. La deforestación es una forma de romper esta barrera ambiental entre especies, que nos protege de forma natural. Un claro ejemplo de este fenómeno es el virus del Ébola, que saltó de los murciélagos frugívoros de los bosques de África Occidental a los humanos y desató el contagio. Lo grave es que lo mismo ha ocurrido con el SIDA y el Sars (Síndrome Respiratorio Agudo Severo). Cerca del 70% de los últimos brotes epidémicos que hemos sufrido tienen su origen en la deforestación y en esta violenta ruptura con los ecosistemas y sus especies”. (EL PAÍS, 06/02/2021).

Esta es la realidad: entre 540.000 y 850.000 virus aún no conocidos pueden contaminar a los humanos y pueden producirse nuevas pandemias. Esto no está lejos: el 20 de febrero, Rusia comunicó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) los primeros casos de contaminación en humanos por una nueva cepa del virus de la gripe aviar, llamada H5N8, después de que un brote de gripe afectara al lugar de trabajo en diciembre del año pasado. (G1,20/02/2021)

Vacuna: ¿bien común o bien privado?

Ante la anunciada tragedia que causó muertes en todos los continentes, la clase dirigente comenzó a prometer la “salvación” mediante la vacuna, la inmunización de la gente y la destrucción del virus. Volveríamos así a la “antigua paz” y a la “antigua normalidad”.

En el coro de los gobiernos, no faltaron expertos para afirmar que nunca se desarrolló una vacuna con tanta rapidez. De este modo, intentaron ocultar el carácter obsoleto y caduco del régimen capitalista, presentándolo como un sistema perfecto y eficiente.

Al ver que se vacunaba a las primeras personas, la población mundial se llenó de esperanza y alegría, y creyó que la pandemia de Covid-19 estaba realmente cerca de su fin.

La verdad, por desgracia, es diferente. Los laboratorios farmacéuticos son, en su mayoría, empresas privadas que pertenecen a pequeños grupos capitalistas y cuyo objetivo es proporcionar beneficios a sus propietarios (accionistas). La consecuencia de este modelo es una distribución injusta y desigual de la vacuna en el mundo.

De hecho, los países más ricos, aunque sólo son el 16% de la población mundial, compraron más del 70% de las dosis que se producirán este año. Estados Unidos ha comprado vacunas para el 230% de su población y en los próximos meses recibirá otros 1.800 millones de dosis. Recordemos que la población de Estados Unidos es de 330 millones. Canadá ha comprado seis veces más vacunas que la población del país, y el Reino Unido ha anunciado que vacunará a toda su población adulta antes de julio.

Mientras tanto, el 18 de febrero, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) advirtió que sólo 10 naciones (las más ricas) han administrado el 75% de todas las dosis de vacunas y 130 países aún no han recibido ninguna. Según la OMS, esta realidad perdurará: el 90% de la población de 70 países no tiene prácticamente ninguna posibilidad de ser vacunada en 2021.

Ni siquiera las palabras del Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, de que “el mundo se enfrenta a un fracaso moral catastrófico y que el precio de este fracaso se pagará con las vidas de los países más pobres”, fueron suficientes para sensibilizar a la burguesía mundial y a sus gobiernos para cambiar este panorama. Nada está por encima de la sacrosanta propiedad privada y de la búsqueda incesante del enriquecimiento de una minoría de ricos. En resumen, la egoísta ideología burguesa revela toda su perversidad al impedir que miles de millones de seres humanos se vacunen porque no tienen dinero para comprarla.

Beneficios a cualquier precio

Así, poco después de que se declarara la pandemia de Covid-19 a principios de 2020, una docena de poderosos laboratorios de la industria farmacéutica iniciaron una gigantesca operación comercial para ganar miles de millones con la venta de sus acciones. Al mismo tiempo, cada laboratorio desarrollaba investigaciones y mantenía bajo llave sus descubrimientos sobre el virus. Se privó a la humanidad de información importante y se prohibió a los científicos que participaron en la investigación conceder entrevistas debido a las cláusulas de confidencialidad de los contratos que firmaron. Después de once meses se anunció la vacuna, periodo en el que murieron más de dos millones de personas.

Sin embargo, es necesario plantear algunas preguntas: si todos los científicos trabajaran colectivamente, en equipo, compartiendo los estudios y descubrimientos, ¿cuánto tiempo se habría tardado en producir la vacuna?

Si los dos laboratorios de China, uno del Reino Unido, tres de Estados Unidos, dos de Rusia, etc., en lugar de ocultar sus experimentos e in-

investigaciones a sus competidores, los compartieran en beneficio de la humanidad, ¿no sería más eficaz la vacuna?

¿Qué pasaría si los científicos trabajaran juntos, compartiendo conocimientos y formando un gran centro mundial con el objetivo de salvar vidas?

¿No es obvio que, de esta manera, tendríamos la vacuna más rápidamente y con mayor eficacia, lo que permitiría salvar miles de vidas?

Está claro que una vacuna resultante de este trabajo colectivo no podría ser una propiedad privada, sería un bien común puesto a disposición de todos los pueblos, de toda la población, vivan en África, Europa, América o Asia.

Además, ninguna de las 13 vacunas producidas tiene protección para todas las cepas y líneas de SARS-Cov-2 y el virus Covid-19 ha sufrido varias mutaciones.[1]

Veamos dos ejemplos:

El 7 de febrero, el Ministerio de Sanidad de Sudáfrica, tras comprobar que la vacuna de As-

traZeneca no protegía de la variante del coronavirus existente en el país, decidió suspender la vacunación.

En la ciudad de Osnabrück (Alemania), 14 ancianos que recibieron dos dosis de la vacuna producida por Pfizer-BioNTech dieron positivo a la variante B117 del coronavirus, descubierta por primera vez en el Reino Unido. Basándose en estos y otros casos, los científicos llegaron a la conclusión de que la mayoría de las vacunas pueden evitar que el virus provoque casos graves de la enfermedad, pero no impiden que la persona se infecte o incluso transmita el virus. También conviene recordar que ninguna vacuna en el mundo asegura una protección total, mientras el virus circule y sufra mutaciones existe la posibilidad de enfermar incluso entre las personas inmunizadas. Además, muchos creen que, debido a la insuficiente vacunación y a las nuevas variantes más transmisibles y agresivas del coronavirus, la llamada inmunidad de grupo no se alcanzará antes de 2022.



[1] Las variantes de coronavirus consideradas más transmisibles son: la variante del Reino Unido (B.11.7), la variante brasileña, originada en el Amazonas, (P1) y la variante sudafricana (501y.V2)

A pesar de todo esto, la industria farmacéutica capitalista, contando con la complicidad de los gobiernos, se niega a compartir los estudios sobre la vacuna, impidiendo que la sociedad disponga de un inmunizador mejor y más eficaz. Además, presentan esta anarquía resultante de la competencia capitalista como una palanca de progreso cuando, en realidad, es un obstáculo para el desarrollo y provoca muertes totalmente evitables.

Los laboratorios privados y el beneficio de las enfermedades

La prueba de que ningún sentimiento humanista o progreso científico ha movido a los propietarios de la industria farmacéutica mundial, es la orgía de los mercados bursátiles desde el comienzo de la pandemia. De hecho, con cada aumento del número de muertes, los accionistas de los laboratorios celebraban la subida del precio de las acciones. Stéphane Bancel, uno de los propietarios del laboratorio estadounidense Moderna, explicó este idolatrado “espíritu animal”: “Cuando preparé mi plan para vender las acciones aún no habíamos inyectado la vacuna a nadie. No sabía nada al respecto” (Neofeed, 5/25/2020)

El 20 de noviembre de 2020, el sitio web Investnews, después de que el número de muertos superara el millón trescientos mil, y antes de que se hubiera producido ninguna vacuna, publicó un titular eufórico: “La farmacéutica de las vacunas ya ha ganado 97.000 millones en la bolsa”

En febrero, tras la muerte de más de dos millones de personas en todo el mundo, la emoción continuó:

“Ganancia multimillonaria: las farmacéuticas se revalorizan más del 1.000% en la bolsa”. “Las empresas farmacéuticas que se han dedicado a la investigación de la vacuna contra el covid-19 han obtenido ganancias multimillonarias en la bolsa.”

(JB, 2/15/2021)

La china Sinovac, con sede en Pekín pero registrada en el paraíso fiscal de Antigua y Barbuda, vendió por 2.600 millones de reales —el 15% de sus acciones— a Sino Biopharmaceutical Limited.

El dinero público financia los laboratorios privados

Cabe destacar que, además de obtener grandes beneficios con la valoración multimillonaria de sus acciones en los mercados bursátiles, los poderosos laboratorios de la industria farmacéutica recibieron miles de millones de dinero público para la investigación del covid-19.

Un informe publicado por la Fundación KENUP, organización europea que vigila la investigación sanitaria, reveló que en 11 meses de investigación sobre el SRAS-Cov-2, los gobiernos invirtieron 93.000 millones de dólares en laboratorios privados. El 32% de ese dinero procedía del gobierno de Estados Unidos, el 24% de los gobiernos de Francia, Reino Unido y Alemania, y el 13% de Japón y Corea del Sur.[2] (BBC, 16/12/2020)

Por lo tanto, el “principal motor” para acelerar las inversiones de los laboratorios fue la financiación pública, lo que echa por tierra la leyenda de que sin la iniciativa privada no se habría descubierto la vacuna.

Hay más: aunque han financiado a los laboratorios privados, los gobiernos de los países imperialistas, demostrando su inmensa subordinación a la clase capitalista, han firmado contratos con cláusulas secretas que les impiden conocer los estudios, publicar el precio pagado por cada dosis de vacuna o exigir la entrega en las fechas establecidas, además de eximir a los laboratorios de cualquier efecto adverso de las vacunas. Cabe señalar que la propuesta defendida por India en la Organización Mundial del Comercio (OMC), de revocar la patente de la vacuna Covid-19 ante la calamidad mundial, fue inmediatamente rechazada y repudiada por los

[2] Johnson & Johnson, líder del mercado mundial de productos de higiene y limpieza, y una de las mayores empresas del mundo, recibió el 100% de financiación pública para producir su vacuna. El laboratorio anglosueco Astra-Zeneca, líder en la venta de medicamentos contra el cáncer, de oncología, recibió el 80%, además de la colaboración de la Universidad de Oxford. Pfizer, una de las 500 mayores empresas del mundo, se asoció con el laboratorio alemán BioNTech, y aun así recibió el 65% del dinero público. (BBC, 16/12/2020)

gobiernos imperialistas. Esta es una prueba más de que los actuales gobiernos actúan y se comportan como verdaderos servidores del capital; a cambio reciben buenos sueldos y sobornos para sus partidos en las campañas electorales.

El precio de la vida humana en el capitalismo

En realidad, las vacunas, así como los medicamentos producidos por los laboratorios para las enfermedades causadas por la propia sociedad capitalista, han hecho de la industria farmacéutica una empresa altamente rentable.

De hecho, el crecimiento del desempleo, el aumento de la explotación de los trabajadores, la prolongación de la jornada laboral, la falta de tiempo libre y el sufrimiento que se impone a quienes no consiguen un empleo y no ven perspectivas de mejorar la vida de sus familias, hacen que aumente el número de enfermedades en el mundo. El Covid-19 es, por tanto, una más que añadir a esta larga lista de enfermedades que afligen al ser humano en la sociedad capitalista moderna. El llamado mercado de la gripe, por ejemplo, aunque las vacunas están disponibles desde hace décadas, mueve varios miles de millones de dólares al año. Es decir, tanto los medicamentos como las vacunas permiten obtener inmensos beneficios a la industria farmacéutica y a los multimillonarios que poseen acciones de estas empresas. En otras palabras, mientras que para el 99% de la población mundial las enfermedades y los virus son un tormento y significan la destrucción de familias enteras y un inmenso sufrimiento, para la clase capitalista todo este dolor no es más que una excelente oportunidad para ganar dinero y enriquecerse.

Tal es la ley del capitalismo: quien tiene dinero tiene derecho a la vacuna, quien no lo tiene, espera a que la muerte llegue por hambre, por el virus del Covid-19 o por cualquier otra enfermedad. Después de todo, ¿cuántos han muerto ya por no haber sido vacunados?

Lo que interesa a los señores del mundo, a los poderosos, a la clase de los explotadores, es aumentar cada vez más la riqueza, saquear a las naciones y explotar a los trabajadores y a los obreros.

Detener la carnicería capitalista

Esta realidad impone a cualquier persona preocupada por la supervivencia de la humanidad, preguntarse qué hacer para, en lugar de enterrar a los seres humanos, destruir este arcaico y podrido sistema capitalista. Al fin y al cabo, no son sólo virus, bacterias y enfermedades lo que el imperialismo capitalista impone a los pueblos del mundo.

De hecho, la globalización capitalista, en lugar de mejorar la vida de los trabajadores, ha aumentado el desempleo, la miseria y ha propagado cientos de virus a escala planetaria. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo), durante la pandemia se cerraron 255 millones de puestos de trabajo y 436 millones de empresas vieron afectadas sus operaciones. En todo el mundo, el 75% de los trabajadores y trabajadoras no tienen acceso a protecciones como el subsidio de enfermedad o el seguro de desempleo. Un total de dos mil millones de trabajadores operan en la llamada economía informal sin un salario fijo, sin protección social y sin ningún derecho. De este total, 740 millones son mujeres que, durante el primer mes de la pandemia, vieron caer sus ingresos en un 60%.

Entre los millones de trabajadores desempleados se encuentran los refugiados de las guerras imperialistas y de la hambruna, que viven en condiciones miserables en los campos de concentración de Europa y Estados Unidos, separados de sus familias y bajo un estricto racionamiento de alimentos y agua, y privados de visitas y del uso del teléfono.

Mientras tanto, además del desempleo, existe la epidemia del hambre.

Según Feeding America, la mayor organización estadounidense contra el hambre, con 200 bancos de alimentos en todo el país, 54 millones de personas, entre adultos y niños, uno de cada seis habitantes, no tienen nada que comer. En la ciudad más rica del mundo y capital económica de Estados Unidos, Nueva York, un millón y medio de habitantes forman cada día colas gigantescas en busca de alimentos para sobrevivir.

En el mundo, al menos 736 millones de personas se encuentran en situación de pobreza extrema, según el informe Global Humanita-

rian Vision, y entre 6 y 12 mil personas mueren de hambre cada día, mientras que billones de dólares se invierten en acciones, títulos, derivados, bonos del Estado o criptodivisas. Esta es la realidad: cientos de millones de seres humanos no tienen dinero para comprar comida y mucho menos para gastar en máscaras o alcohol en gel.

Sin embargo, en el mismo año en que millones de personas murieron a causa de Covid, las 100 empresas consideradas campeonas de la bolsa aumentaron su valor de mercado en 3 billones de dólares. Aun así, en medio del gigantesco crecimiento de las muertes, el hambre, la miseria y el desempleo, y ante una de las mayores pandemias y crisis a las que se enfrenta la humanidad, los diez mayores multimillonarios amasaron 540.000 millones de dólares entre el 18 de marzo y el 32 de diciembre de 2020. (Oxfam, informe *El virus de la desigualdad*. 2021).

En China no fue diferente: las fortunas combinadas de los multimillonarios chinos aumentaron más del 40% entre abril de 2019 y julio de 2020. En total, los ciudadanos más ricos de este país, alcanzaron una riqueza de 1,7 billones de dólares.

Este es el retrato del sistema capitalista: por un lado, la sobreproducción de coches y smartphones, por otro, miles de millones de personas sin vivienda, agua, alcantarillado, alimentos y ahora también sin vacunas. Además, como demuestran las constantes demostraciones de poderío militar y las inversiones en la

industria bélica, la creciente rivalidad entre los países imperialistas, especialmente entre EEUU y China, hace real la posibilidad de una nueva guerra mundial.

Los hechos lo demuestran con claridad: la existencia del ser humano, la supervivencia de la humanidad dependen del cambio del actual sistema capitalista, del fin de la dominación burguesa y de la vergonzosa explotación del hombre por el hombre. En el capitalismo, incluso cuando se produce algún progreso, como la vacuna, se consigue a costa de millones de muertes y sólo beneficia a la clase rica. Este es el dilema en el que se encuentra la humanidad: o vive para alimentar a una minoría de vampiros capitalistas, asesinos de la vida y del planeta, o se rebela y se organiza para construir una nueva sociedad verdaderamente justa.

Todos los trabajadores del mundo sufren en la piel esta opresión y explotación capitalista. Sin embargo, no saben cuál es el origen de estos males y si es posible acabar con este dolor y esta miseria. Por lo tanto, para obtener la liberación, las nuevas y viejas generaciones necesitan emprender con más energía la agitación revolucionaria en todo el mundo con el objetivo de desarrollar rápidamente en las masas, la conciencia de la necesidad de la revolución socialista. Como dijo Lenin, es una tarea que tiene enormes dificultades, pero cada minuto dedicado a este trabajo será recompensado por “clavar el último clavo en el ataúd de la sociedad capitalista”.

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil
Abril de 2021

Las luchas de la juventud popular en la subregión Sahel Sahara de África Occidental contra las intervenciones y ocupaciones militares de las potencias imperialistas: rechazo a la dominación imperialista neocolonial

En los últimos tiempos, los movimientos de lucha han experimentado un importante crecimiento a pesar del contexto de la crisis sanitaria del Covid 19 que ha sido instrumentalizada por los poderes neocoloniales para sofocar las luchas populares. En los diferentes países asistimos a manifestaciones callejeras denunciando las intervenciones militares de las potencias imperialistas, las que se desarrollan bajo el pretexto de la lucha contra los ataques terroristas de los grupos yihadistas. Los pueblos de Mali, Níger, Burkina Faso, etc., sobre la base de sus experiencias, conocen amargamen-

te el resurgimiento de estos ataques y sus dramáticas consecuencias para las poblaciones, las que se ven obligadas a dejar sus pueblos para ir a los campos de refugiados donde se enfrentan al hambre, a problemas de salud e inseguridad.

Los pueblos saben muy bien que estas tropas extranjeras, estimadas hoy en 5100 soldados, a pesar de su arsenal militar, desde la operación Serval - Barkhane y el establecimiento del G5 bajo el dominio del imperialismo francés, los ataques terroristas continúan con su lote de matanzas salvajes contra las poblaciones civiles y las tropas son enviadas como carne de cañón,

“Como lo expresó claramente el Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv): “Los movimientos terroristas yihadistas son producto de la política internacional y subregional del imperialismo internacional, especialmente el francés. Los primeros grupos en Egipto, con los Hermanos Musulmanes y el grupo Bin Laden en Afganistán, fueron formados, entrenados y financiados por la CIA y la DGSE francesa para luchar contra el socialimperialismo Sovietico en Afganistán y el poder nacionalista de Nasser en Egipto...”

mientras que los altos mandos de las Fuerzas de Defensa y Seguridad se esconden en las capitales donde hacen negocios a través de todo tipo de tráfico y crímenes económicos.

En estas movilizaciones, para exigir la salida de las tropas militares extranjeras del Sahel y de África, los jóvenes son particularmente activos y se enfrentan a las fuerzas de represión de los Estados neocoloniales.

Algunos ejemplos ilustrativos: En Mali, se organizaron varias manifestaciones para exigir la salida de las tropas militares francesas, como la del 23 de septiembre de 2020 en las calles de la capital Bamako. Los jóvenes blandieron pancartas con consignas hostiles al imperialismo francés. En las regiones del norte y del centro, enfrentadas a los ataques terroristas, las poblaciones, especialmente mujeres y jóvenes, organizaron una manifestación frente a las instalaciones de la MINUSMA (Misión Multinacional Integrada de las Naciones Unidas por la estabilización en Malí) en Sévaré, cerca de Mopti. Ata-

caron los almacenes del campo y se tomaron alimentos y equipos.

En Níger, a pesar de las prohibiciones del gobierno, varias organizaciones democráticas organizan marchas y encuentros: Alternativa Espacio Ciudadano, Virar la página Níger y Urgencia Panafricanista. Estas manifestaciones tienen lugar en la capital Niamey y en otras ciudades del país. Los jóvenes, en particular estudiantes, participan activamente y denuncian blandiendo pancartas con lemas contra la presencia militar de las potencias imperialistas en el territorio nacional: “No a la presencia de bases militares extranjeras en nuestro territorio...”.

En Burkina Faso, las jornadas antiimperialistas se han convertido a lo largo de los años en un marco de encuentro internacionalista de jóvenes de diferentes países africanos y de otros países europeos, especialmente Francia, contra la dominación imperialista. El movimiento democrático revolucionario y la Organización Democrática Revolucionaria de la Juventud han puesto en el orden del día de los últimos encuentros las luchas contra las intervenciones militares, al amparo de la lucha contra el terrorismo. Han expresado con claridad y contundencia la necesidad de vincular la lucha contra el terrorismo a la lucha contra el imperialismo.

La consigna “Tropas armadas extranjeras, fuera de Burkina, fuera del Sahel y fuera de África” se corea cada vez más públicamente en las manifestaciones. La presencia de grupos armados yihadistas está intrínsecamente vinculada a las maniobras y acciones de las potencias imperialistas, que los utilizan en su estrategia de ocupación de los territorios. Su complicidad es percibida cada vez más por los pueblos de la subregión del Sahel Sahara en África occidental a través de sus acciones concretas sobre el terreno.

Como lo expresó claramente el Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv): “Los movimientos terroristas yihadistas son producto de la política internacional y subregional del imperialismo internacional, especialmente el francés. Los primeros grupos en Egipto, con los Hermanos Musulmanes y el grupo Bin Laden en Afganistán, fueron formados, entrenados y financiados por la CIA y la DGSE francesa para

luchar contra el socialimperialismo soviético en Afganistán y el poder nacionalista de Nasser en Egipto. El yihadismo actual en la franja sahelosahariana ha recuperado fuerzas gracias a la intervención francesa, estadounidense y británica para destruir el Estado libio que era un obstáculo para sus planes”.

Contexto y desafíos de las movilizaciones y luchas de la juventud popular en la subregión del Sahel Sahara de África Occidental

Estas movilizaciones y luchas de la juventud popular se desarrollan en un contexto de profundización de la crisis del sistema imperialista mundial y sus graves repercusiones en las neocolonias. Los jóvenes de las ciudades y de las zonas rurales se enfrentan a la miseria, a la falta de atención, al analfabetismo, el hambre, la sed, a la precariedad y agonía del desempleo masivo, sin ninguna perspectiva en el marco de este sistema neocolonial fracasado. Viven en carne propia la violencia de este sistema, que ha demostrado aún más su notoria incapacidad de asegurar una vida digna a los pueblos y a la juventud, en la agravante situación de la pandemia del Covid 19.

Los jóvenes de los diferentes países africanos están al frente de las movilizaciones y manifestaciones callejeras para reivindicar mejores condiciones de vida y de estudio, el derecho al trabajo, las libertades democráticas, las libertades de ir y venir, el derecho a la salud. Denuncian los crímenes de sangre y los crímenes económicos de las facciones burguesas en el poder y no en el poder, que en sus rivalidades por la conquista o la conservación del poder del estado neocolonial sumergen a los países en guerras civiles reaccionarias y caos generalizado.

Algunos jóvenes emprenden el camino de la emigración a Europa, arriesgando su vida cruzando el Mediterráneo o el desierto entre las garras de redes controladas por las mafias. También son objeto de medidas represivas y policiales implementadas por los países miem-

bros de la Unión Europea, que criminalizan a los migrantes mediante violaciones masivas de los derechos humanos.

Frente a estos múltiples problemas económicos y sociales, los jóvenes de los países de África Occidental, al igual que la juventud popular a escala internacional, desarrollan luchas multilaterales para exigir derechos democráticos y sociales. Estas luchas adquieren cada vez más un carácter insurreccional con enfrentamientos violentos contra las Fuerzas de Defensa y Seguridad, lo que ha provocado asesinatos y muchos heridos, ya que las fuerzas represivas dispararon con munición real contra los manifestantes, entre los cuales se encontraban jóvenes adolescentes de 12 a 14 años. Hay muchos ejemplos de violencia criminal, como fue el caso de las poderosas manifestaciones en Senegal, en marzo de 2021, contra la detención arbitraria de un opositor al régimen reaccionario de Macky Sall, en defensa de las libertades democráticas y mejores condiciones de vida. En Malí, la juventud ha estado al frente de los movimientos insurreccionales contra el régimen títere y corrupto de Ibrahim Boubacar Kéita y la dominación imperialista, particularmente francesa. Estas luchas vieron su impulso destrozado por un golpe militar.

En Burkina Faso, el régimen del MPP de Roch Kaboré, actúa con los escuadrones de la muerte a su servicio, lleva a cabo amenazas de muerte y asesinatos selectivos contra activistas, demócratas y revolucionarios. Así, dos activistas de la Organización de la Juventud Democrática (ODJ), Fahadou Cissé y Hama Balima, fueron ejecutados fríamente en la provincia de Yagha tras recibir amenazas de muerte por parte de las autoridades locales y ciertos elementos de las Fuerzas de Defensa y Seguridad.

Estas luchas de la juventud popular son básicamente luchas contra el fallido sistema neocolonial. Revisten una dimensión antiimperialista a pesar de su naturaleza espontánea en muchas situaciones. Necesitan la dirección clarividente del partido de la clase obrera, para evitar su desviación por organizaciones reformistas y oportunistas de todo tipo o su recuperación por fracciones de la burguesía reaccionaria.

El movimiento de la juventud, con una justa orientación democrática antiimperialista y re-

volucionaria, necesita de la dirección del partido marxista-leninista de la clase trabajadora.

El Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRV) desde su fundación, el 1ro. de octubre de 1978, ha trabajado incansablemente en la fundación de la Unión de la Juventud Comunista de Alto Volta (UJCHV), el 1ro. de octubre de 1980. Lo expresó claramente en su Programa en estos términos: "El Partido Comunista Revolucionario Voltaico lucha y luchará con todas sus fuerzas para asociar el ímpetu de la juventud, sus aspiraciones revolucionarias con el ímpetu y las aspiraciones de la clase obrera para educarla y dirigirla, a través de la lucha de clases, la lucha contra el reformismo, el revisionismo en todas sus formas, el oportunismo y el arribismo - en el camino correcto que conduce a la liberación nacional y social". La UJCHV es el brazo derecho del partido y lleva la alternativa del partido al seno de las diferentes capas de la juventud de nuestro país (juventud obrera, campesina, alumnos, estudiantes, jóvenes trabajadores y

trabajadoras de diversos sectores, jóvenes del sector informal,). Con la Unión de la Juventud Comunista, la juventud popular debe inscribir su lucha en la perspectiva de la Revolución Nacional, Democrática y Popular (RNDP). La UJCHV desarrolla el trabajo para ayudar a la juventud a apropiarse de la plataforma política de acción para un cambio revolucionario propuesto por el PCRV en su llamado al pueblo y a la juventud popular a organizarse "para expulsar al imperialismo, en particular francés, derrocar a las clases y capas sociales que le sirven de base de apoyo en nuestro país, destruir el aparato estatal neocolonial, desmantelar las bases militares extranjeras y expulsar a las fuerzas de ocupación imperialistas de nuestro país".

Esta alternativa también es viable para los pueblos de la subregión Sahel Sahara de África Occidental que se enfrentan a los ataques de grupos terroristas yihadistas, a las intervenciones militares y a la ocupación de sus territorios por parte de las tropas militares de las poten-



cias imperialistas. Es imperativo desarrollar la solidaridad de lucha entre los pueblos y la juventud popular de África Occidental, a través de iniciativas como las jornadas antiimperialistas de África Occidental.

La plataforma de lucha antiimperialista y patriótica de la juventud popular de África Occidental, propuesta por la Unión de la Juventud Comunista del Alto Volta, constituye un paso pertinente y saludable hoy en día.

Por una Plataforma de Lucha Antiimperialista y Patriótica de la juventud popular de África Occidental

- Considerando que la dominación del imperialismo internacional, francés, británico y estadounidense en particular, constituye el factor clave que mantiene a nuestros países en la gran noche de la pobreza, de la dependencia económica, militar, científica y cultural;
- Considerando que esta dominación es posible gracias a las capas y clases sociales reaccionarias y apátridas que sirven de base de apoyo a las potencias imperialistas, con quienes organizan el saqueo y la explotación descarada de las masas trabajadoras africanas;
- Considerando que los mecanismos de dominación imperialista (económico, militar, cultural, etc.) se consagran a veces en acuerdos secretos y leoninos, en consonancia con el espíritu del pacto colonial;
- Considerando que en las condiciones actuales (políticas y económicas, etc.), no hay futuro y perspectiva para la juventud popular más allá de la lucha para romper con el sistema neocolonial, el único camino es el cambio que conduzca al progreso social genuino;
- Considerando que los pueblos africanos aspiran a que este cambio real traiga un mañana mejor, se comprometen en participar a diario en luchas multifacéticas por él;
- Considerando que la juventud popular africana esconde enormes potencialida-

des revolucionarias y lucha con determinación junto a los pueblos que luchan por su emancipación nacional y social;

- Conscientes de que la juventud popular africana debe participar en este proceso de luchas populares por un cambio genuino sin pretensiones de vanguardia;
- Conscientes de que la juventud popular de África Occidental, a pesar de su diversidad (obreros, desempleados, estudiantes, jóvenes uniformados, niñas y niños, etc.) se enfrentan a los mismos problemas (condiciones de vida miserables, subempleo, desempleo, ausencia de libertad, criminalización de las luchas, dificultades de acceso a la ciencia y tecnología, dificultades de acceso a la tierra, a los créditos, a las actividades de ocio reales, etc.) y deben unirse imperativamente para formar un bloque con el pueblo;

Nosotros, niñas y niños, jóvenes demócratas, patriotas y revolucionarios, convencidos que solo la lucha sobre bases justas y organizadas, nos comprometemos en torno a la siguiente Plataforma de lucha antiimperialista:

En el plano político y militar

1. Luchar contra la dominación imperialista, en particular francesa, inglesa y estadounidense, y sus aliados locales, es decir, las clases y capas sociales reaccionarias y apátridas que sirven de base de apoyo en nuestra región y nuestros respectivos países;
2. Luchar contra el neocolonialismo que sumerge a la juventud y al pueblo en la miseria y la ausencia de perspectivas;
3. Denunciar todos los acuerdos y compromisos, incluidos los acuerdos secretos leoninos celebrados entre los diferentes poderes reaccionarios y las potencias imperialistas;
4. Denunciar y exigir el desmantelamiento de las bases militares de las potencias imperialistas (Francia, Reino Unido, EE.UU. en particular) que, en realidad, están concebidas para agredir a los pueblos en lucha, aumentan la inseguridad y los

riesgos del terrorismo yihadista (Cf. Ataques de Bamako, Uagadugú, de Grand-Bassam, etc.)

5. Apoyar las luchas populares contra la opresión y la explotación y contribuir a instaurar buenas relaciones de vecindad sobre la base de la igualdad y la integración regional genuina;

A nivel económico y social

1. Luchar por la soberanía monetaria y romper la dependencia del imperialismo francés, que ha tomado como rehén al franco CFA (más de 14.000 millones de francos) de la zona BECEAO (Banco Central de Estados Africanos del Oeste) y BEAC (Banco de Estados Centrafricanos), inmovilizados en la cuenta de operación a nivel del tesoro francés en 2011);
2. Denunciar los Acuerdos de Asociación Económica (AAE) como estrategia para mantener a los países africanos en el subdesarrollo y la dependencia;
3. Luchar para asegurar el control y la explotación de los recursos naturales, particularmente mineros, en beneficio de los pueblos de África;
4. Luchar contra el acaparamiento de las tierras agrícolas, garantizando que la tierra pertenezca a quienes la trabajan, es decir, a los pequeños agricultores;
5. Denunciar el Plan de Ajuste Estructural (PAS) y sus pálidas copias cualquiera que sea la denominación (CSLP, Estrategia de crecimiento acelerado y Desarrollo Sostenible, Plan Nacional de Desarrollo, Eco-

nómico y Social, etc.) bajo los cuales se presente.

En el plano cultural, científico y técnico

1. Luchar por el acceso democrático a la ciencia y la tecnología para los hijos del pueblo;
2. Luchar contra el sabotaje de la formación de la juventud popular con las inadecuadas y liberales reformas educativas (PAS, LMD) que no toman en cuenta la realidad concreta;
3. Denunciar las instituciones como el CAMES (Consejo Africano y Malgache para la Educación Superior), un club de bribones y amigos, que asfixia a los jóvenes talentos mediante el sistema medieval "mandarinizado".

Valientes jóvenes populares de África Occidental, niñas y niños de todas las categorías,

Ustedes que luchan con valentía por la justicia y la libertad, pero que están sin perspectiva en el marco del sistema político actual;

Ustedes que están golpeados por el desempleo y la falta de perspectivas para realizarse como jóvenes:

Movilicémonos en torno a esta plataforma de lucha antiimperialista y patriótica para que juntos, en relación con los pueblos de la subregión, expulsemos a todas las potencias imperialistas (estadounidense, francesa, británica, china, etc.) de toda nuestra región, con el fin de que los pueblos de África Occidental tomen su destino en sus manos.

***¡Viva las jornadas antiimperialistas de África Occidental!
¡Solidaridad de lucha, por el cambio, porque otro mundo es posible!
¡La juventud es vida y "los que viven son los que luchan"!
¡El futuro es nuestro!***

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico
Marzo de 2021

Convención Constitucional, cambiamos todo para cambiar nada

Con el Estallido Social de octubre de 2019, las bases de la democracia burguesa y el sistema económico controlado por los grandes monopolios vieron peligrar la estabilidad completa del sistema capitalista, tal vez no por una revolución —dado el carácter espontáneo, sin dirección y por su composición de clase eminentemente pequeña burguesa—, sino por la protesta anárquica sin interlocutores válidos con quien negociar, que paralizaron las grandes ciudades y centros industriales: Santiago, Valparaíso y Concepción.

Este movimiento de masas comenzó a fraguarse mucho antes de su aparición espontánea y sorpresiva. Tiene su origen en el giro definitivo hacia el modelo neoliberal a principios del año 2000, implementados por el gobierno de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (Partido

Socialista). El año 2001 hubo un cambio radical en la política económica, el Banco Central declaró el libre flujo de capitales y liberó el tipo de cambio, dejando la economía a merced de los vaivenes del mercado internacional y sus crisis (1999-2002, 2008-2009 y 2013 -2017), el PIB se redujo del 7% al 4% lo que trajo una debilitación en la distribución del ingreso del 5,5 al 3,5.

Estas políticas neoliberales repercutieron directamente en la calidad de vida de los trabajadores y especialmente en el acceso a la educación, salud y sistema de pensiones, que hasta el 2020 lleva una caída de 16,49%. Como resultado comienzan las movilizaciones ciudadanas de forma masiva: “Revolución Pingüina” 2006, protesta de los estudiantes secundarios por la educación gratuita y de calidad, “Patagonia sin Represas” 2009, movimiento ciudadano en con-

“Frente a la posibilidad de un descalabro económico, el gobierno empresarial de Sebastián Piñera hace un llamado a la oposición para salvar la democracia burguesa. Todos los partidos de oposición acuden al llamado. La Social Democracia, Democracia Cristiana y el Frente Amplio aceptan la invitación al diálogo, con la excepción del Partido Comunista Revisionista. El 6 de diciembre, Gobierno y oposición desarrollan la fórmula para salvar el estado burgués y su gobierno, una reforma constitucional, el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, que contempla un plebiscito para elegir una Convención Constituyente que redacte la nueva carta magna, que reemplace a la de 1980 realizada en plena dictadura de Pinochet.”

tra de los proyectos hidroeléctricos, “Marcha de los Paraguas” 2011, protesta estudiantil que continúa con las demandas por mejorar la educación, NO+AFP 2016, movimiento ciudadano que pide el fin del sistema de pensiones de capitalización individual por uno solidario de reparto y la movilización estudiantil feminista 2018. La convocatoria fue masiva llegando a reunir en su punto más álgido 400.000 personas en la capital, todas dirigidas por organizaciones sociales sin mayor presencia de partidos políticos.

El parlamento toma estas reivindicaciones con la promesa de legislar al respecto, pero todos los proyectos de ley concernientes a sa-

tisfacer las demandas fueron entrampados por el parlamento en su conjunto con discusiones y modificaciones eternas, que terminaron con estos proyectos congelados. La conjunción de todos estos factores produjo una acumulación cuantitativa de movilizaciones, protestas, apatía hacia los partidos políticos y creciente abstención electoral, dando paso al salto cualitativo en el Estallido Social.

Una salida consensuada

Frente a la posibilidad de un descalabro económico, el gobierno empresarial de Sebastián Piñera hace un llamado a la oposición para salvar la democracia burguesa. Todos los partidos de oposición acuden al llamado. La Social Democracia, Democracia Cristiana y el Frente Amplio aceptan la invitación al diálogo, con la excepción del Partido Comunista Revisionista. El 6 de diciembre, Gobierno y oposición desarrollan la fórmula para salvar el estado burgués y su gobierno, una reforma constitucional, el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, que contempla un plebiscito para elegir una Convención Constituyente que redacte la nueva carta magna, que reemplace a la de 1980 realizada en plena dictadura de Pinochet.

El anuncio de la realización de este plebiscito permite dar una salida a la crisis y descomprimir la protesta, ya que el desgaste del movimiento sumado a los enfrentamientos cada vez más violentos de sectores anarquistas y del lumpen alejan a la pequeña burguesía, que encuentra una respuesta a sus múltiples demandas, reforzada por las promesas de la Social Democracia de que una nueva constitución resolverá todos los problemas arrastrados por décadas.

Para esto se elige una comisión técnica, entre los partidos firmantes del acuerdo, para definir la forma cómo se conformará la convención y el tipo de sistema electoral a utilizar. Esta comisión la integran 14 abogados, expertos constitucionalistas y/o científicos políticos, siete del gobierno y siete de la oposición, muchos de ellos ligados a grandes grupos económicos como Arturo Fermandois: lobista de grandes empresas, como Cencosud, la Asociación de Bancos y la Cámara Chilena de Centros Comerciales y Gastón Gómez, quien ha representado

los intereses de la Asociación de AFP, la Asociación de Armadores de Chile y la Compañía Sudamericana de Vapores Austral.

Las reglas del juego

Se establece un quórum de 2/3, o sea que de un 100% de la Convención, un sector que obtenga el 33% + 1 de votos le basta para negar cualquier iniciativa que vote una mayoría, por lo que, si una mayoría votara eliminar las AFP's, un sector minoritario que esté en contra de esta idea podrá frenar la iniciativa.

De acuerdo con el artículo 135 de la LEY 21.200, la actual Constitución seguirá vigente mientras la Convención esté en funciones, la soberanía reside en las autoridades que la Constitución establece, parlamento, tribunal constitucional, corte suprema y el gobierno y, por último, la Nueva Constitución no podrá modificar las sentencias judiciales firmadas y ejecutoriadas, así como los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes. Con ello, no se podrán tocar a los grandes monopolios extranjeros, aliados a los grandes empresarios nacionales, sus inversiones en las AFP's, salud, educación, recursos naturales y estratégicos, etc.

De acuerdo con el artículo 141, se escogerán tantos convencionales como diputados se eligen en los distritos electorales (155) con el mis-

mo sistema que rige la elección de diputados, el coeficiente de D'Hondt, o cifra repartidora, que beneficia a los grandes conglomerados, ya que independiente de la votación de cada miembro de la lista, se asignan cupos según los votos obtenidos por la lista completa, dándose la paradoja que candidatos con un 1,5% de los votos salgan elegidos frente a un pacto más pequeño o un independiente con más votos. También se asignaron cupos exclusivos para los pueblos originarios y la paridad de género con el objeto de dar una señal de inclusión que distrajera la atención del carácter excluyente del sistema electoral.

La ley N° 21.200, promulgada por Piñera el 23 de diciembre de 2019, blindó el acuerdo al modificar el capítulo XV de la Constitución vigente y desarrollar un cuerpo de reglas para llevar a cabo el proceso constituyente denominado: "Del procedimiento para elaborar una Nueva Constitución Política de la República". Esto significa que los delegados constituyentes no podrán discutir y aprobar un reglamento de funcionamiento propio.

Tomando todo lo anterior, es obvio que esta Convención Constituyente dista mucho de ser una Asamblea Constitucional con todas sus atribuciones, en que la asamblea pasa a ser el órgano superior de gobierno hasta que se elija el nuevo tipo de estado, nación y economía que



Así oficializó Piñera la convocatoria al plebiscito constitucional.

elija el pueblo soberano y se convoque a nuevas elecciones bajo los nuevos términos, así como la de los poderes del Estado.

La izquierda

Una vez aceptada la Convención en el plebiscito de octubre del 2020 por la mayoría del país, el Partido Comunista Revisionista se ve en la obligación de participar de las elecciones a fuerza de quedar fuera de los pactos electorales de la oposición y perder terreno con el Frente Amplio. Llama a los partidos de la izquierda extraparlamentaria a sumarse a su lista APRUEBO DIGNIDAD, con el fin de obtener todos los votos necesarios para no perder su representación. Es así como los partidos que renegaban del proceso constituyente, y llamaban a conformar asambleas territoriales como alternativa popular al sistema, cambian de opinión y marchan tras el revisionismo.

Aun cuando el PC revisionista abre cupos para independientes, no todas las corrientes de izquierda aceptan participar de esta oferta, así como muchos dirigentes sociales que no se sienten interpretados por los partidos políticos tradicionales.

El peligro que estos grupos desestabilicen las elecciones promoviendo la abstención o boicotarla, llevan al Gobierno y a la oposición a promulgar una ley que facilite la inscripción de candidaturas independientes, requiriendo solo 300 firmas o patrocinios y no el 0,5% de los votos emitidos por distrito en la última elección de diputados, los cuales se inscribirán de forma electrónica en el Servicio Electoral sin necesidad de validarlas ante notario con el costo económico que implica, de esta forma toda la sociedad queda involucrada aumentando la legitimidad del proceso.

En promedio, participarán 42 candidatos independientes por distrito, en un total de 79 listas, generando una dispersión que solo perjudica a la izquierda. La derecha logró ordenar sus

filas e incorporar a la ultraderecha pinochetista, mientras que la socialdemocracia va dividida, dejándole la ventaja.

Los tres grandes grupos representados en la convención serán: la Derecha con un 43%, seguida por la Social Democracia y Democracia Cristiana con el 31,6% y el Partido Comunista más sus aliados con el 19,6%, los independientes no pasarán del 1,2%. Ninguno de los grandes bloques alcanzará los 2/3, por lo que las negociaciones entre la derecha y los sectores más conservadores de la Democracia Cristiana determinarán la agenda de una convención amarrada de pies y manos.

Cabe preguntarse el objeto de la participación de la izquierda en estas elecciones, una construcción de la derecha con la socialdemocracia que busca mantener todo en su lugar, usando las herramientas del estado burgués y generar la sensación de cambio en el pueblo y los trabajadores hasta el próximo estallido.

Es clara la falta de perspectiva revolucionaria de la izquierda chilena, que una vez más deja de lado el discurso combativo para correr a las urnas, aun sabiendo el resultado, no pierden la esperanza de conseguir algún día la tribuna desde donde harán el llamado al pueblo a sublevarse.

Mientras tanto, la tarea de los marxista – leninistas chilenos es seguir construyendo el partido de vanguardia en cada sindicato, fábrica y empresa, organizando los sindicatos de clase con vocación de poder, un movimiento sindical fuerte que permita hacer frente a los grandes monopolios, un movimiento poblacional de carácter combativo que luche por la vivienda, la educación, la salud y el buen vivir, organizando a la juventud revolucionaria. En definitiva, un movimiento dirigido por los marxista – leninistas en un frente con todos los partidos y organizaciones que impulsen un Gobierno Popular como primera etapa para la organización de los trabajadores y el poder popular, para dar el paso a la insurrección de las masas hacia la Revolución Democrática Popular camino al Socialismo.

Partido Comunista Revolucionario de Chile
Abril 2021

Colombia entre la guerra y la pandemia

Introducción

Terminado el primer trimestre del año 2021 varios son los rasgos que distinguen la coyuntura política nacional y sobre los cuales recae un gran debate nacional dado el gran significado que para el presente y futuro del país tienen las propuestas que hoy se vienen presentando. Es de resaltar que asistimos a un momento bastante difícil y complejo en el que se acentúa la crisis y las políticas neoliberales y profascista del régimen. La pandemia del SARS-CoV-2 evoluciona de manera acelerada produciendo estragos bastante conmovedores en un país que sufre a la vez los impactos de la violencia, la disputa territorial, la corrupción y el narcotráfico, así como de la acción apátrida de un gobierno antidemocrático y populista proclive a los monopolios y la banca internacional.

El decrecimiento del 6.8% del PIB en el 2020 refleja la profunda crisis económica que se vive en el país, hoy acelerada de forma significativa por la pandemia del coronavirus, pero igual producto de la funesta aplicación de las políticas neoliberales, el crecimiento de la deuda externa, el hincamiento del Estado a las políticas fondomonetaristas, la reducción del gasto social, el desempleo y pobreza de millares de colombianos.

La crisis social y política, expresa no sólo en los altos niveles de desigualdad, informalidad (48.2% de la población ocupada) y miseria de la mayoría de la población colombiana, sino también en el acentuamiento de un régimen autoritario y profascista, que delinea y perfila en el gobierno de Iván Duque Márquez una acción inveterada, represiva y antidemocrática al servicio de los monopolios y la banca internacional.

“Las grandes movilizaciones por la salud y una atención médica digna, la renta básica, la defensa del trabajo, el aumento de salarios y el NO a las reformas tributaria, laboral y pensional empiezan nuevamente a prepararse, **destacando la convocatoria del paro nacional para el 28 de abril** que realiza el Comando Nacional Unitario, las centrales obreras, FECODE, la Unión Sindical Obrera y muchas otras organizaciones en el país.”

En materia laboral las cifras son bastantes preocupantes. La tasa de ocupación alcanzó en febrero de 2021 la cifra de 51,7%, 4,1 puntos porcentuales más baja, a la registrada en febrero del 2020 (55,8%). El subempleo y el desempleo por consiguiente crecieron alcanzando en febrero de 2021 cifras del 11.1% y 15.9% respectivamente. La lectura juiciosa y objetiva de las cifras demuestran que en Colombia crece el número de personas sin trabajo, y crecen el número de personas que carecen de los recursos necesarios para vivir de manera digna. Como respuesta y bajo la excusa de enfrentar los efectos económicos de la pandemia el gobierno colombiano considera prioritario desarrollar una acción múltiple dirigida a proteger las grandes empresas, la banca y los inversionistas en un marco de fortalecimiento de la tercerización y flexibilización mayor de los contratos y las relaciones laborales. Concomitante con los efectos devastadores de la pandemia sobre el empleo, el trabajo en casa, el teletrabajo, las tecnologías digitales, la utilización de los nuevos sistemas de telecomunicaciones y transporte, así como la automatización de los procesos se abren paso a diferentes niveles introduciendo nuevas características al mercado laboral.

Otro rasgo importante de la coyuntura nacional comprende el crecimiento de la inconformidad y la movilización social vista en las continuas acciones de lucha de los trabajadores, las mujeres y la juventud contra el gobierno, lo monopolios y la banca y su agresiva política de sobreexplotación, bajos salarios, mayores impuestos y/o cargas fiscales, privatizaciones y reducción del gasto público.

Las grandes movilizaciones por la salud y una atención médica digna, la renta básica, la defensa del trabajo, el aumento de salarios y el NO a las reformas tributaria, laboral y pensional empiezan nuevamente a prepararse, **destacando la convocatoria del paro nacional para el 28 de abril** que realiza el Comando Nacional Unitario, las centrales obreras, FECODE, la Unión Sindical Obrera y muchas otras organizaciones en el país.

En el plano político destacamos los procesos unitarios de carácter popular que se ambientan a nivel nacional con miras a enfrentar al uribismo en la contienda electoral que se llevará a cabo en el 2022. Apuestas como la de establecer un Pacto Histórico de la izquierda, los sectores progresistas, democráticos y populares que permita actuar unificadamente tanto en las elecciones legislativas, y de presidente y vicepresidente, destacan los pasos importantes que se granjean hoy en la perspectiva de conformar un frente amplio y vigoroso contra la corrupción y la antidemocracia reinante en Colombia.

Dibujado el panorama nos detendremos en esta oportunidad en dos grandes problemáticas que afectan la sociedad colombiana y sobre las cuales el lente de la opinión internacional recae continuamente, son ellos la pandemia del coronavirus y el recrudescimiento de la guerra en el país dada la intensificación de las confrontaciones militares, el asesinato de líderes y defensores de derechos humanos, las masacres y el desplazamiento forzado.

En próximas entregas de la Revista nos referiremos a otros temas de interés que sin duda servirán a la reflexión de los revolucionarios y demócratas, así como a la potenciación de los procesos de cambio en América Latina y el mundo.

I La pandemia del coronavirus y sus efectos en Colombia

El 5 de marzo de 2020 Colombia confirmó su primer caso de coronavirus y desde ahí a la fecha del 8 de abril de 2021, se han reportado en el país 2.492.081 personas con el virus, de las cuales 2.355.832, se han recuperado; mientras que 65.014 han fallecido.

En el mundo, la enfermedad ha provocado al menos 2'894.531 muertos desde su aparición en diciembre de 2019.

En el primer año de la pandemia, Colombia ha registrado dos curvas o picos epidemiológicos. El primero fue el 19 de agosto de 2020, día en el que se confirmaron 13.056 casos de la enfermedad, y, el segundo, llegó el pasado 15 de enero de 2021, tras reportar 21.078 contagios. A la fecha del 7 de abril se registra en la mayoría del territorio nacional un tercer pico epidemiológico, mucho más grave e intenso que los anteriores, con 12.464 nuevos casos, 247 fallecidos y 62.688 casos activos, que han colapsado el sistema de salud a nivel nacional.

La seroprevalencia o nivel de afectación de la covid-19 en Colombia está en un promedio del 40%, es decir, que el 60% de la población aún estaría susceptible a contagiarse del virus.

Respecto al plan de vacunación, las voces oficiales señalan que Colombia a través de mecanismos bilaterales y multilaterales, aseguró para sus ciudadanos las dosis de vacuna para el covid-19 necesarias para reducir la mortalidad y la incidencia de casos graves por este virus, proteger a los trabajadores de la salud, reducir el contagio para generar inmunidad de rebaño recomendada por los expertos. En ese sentido se ha logrado comprar 20 millones de dosis para 10 millones de colombianos por Covax y por mecanismos bilaterales 46.5 millones de dosis para 27.750.000 personas. el gobierno dice que de esta manera alcanzamos 66.5 millones de dosis para 37.750.000 millones de personas a vacunar en 2 fases y 5 etapas, teniendo como priorización los grupos de riesgo y así progresivamente hasta alcanzar el número meta de colombianos vacunados.

En ese orden de ideas obviamente estamos obligados a evaluar de manera permanente la evolución de esta pandemia y las políticas adoptadas por el Estado y los diversos actores para enfrentarla como corresponde. En esa perspectiva ciertamente el mundo padece una pandemia de grandes proporciones que afecta profundamente el presente y futuro de la humanidad.

En términos generales la pandemia puso al desnudo la profunda crisis capitalista que se vive en el mundo de hoy, las grandes debilidades de Estados y los sistemas de salud, las desigualdades sociales y el empobrecimiento de buena parte de la población, además, la ausencia de políticas que pongan al centro el bienestar humano. La llegada y evolución de la pandemia hasta el día de hoy ha puesto de manifiesto la acción de un nuevo factor de perturbación de la salud y la vida social que pone a prueba el papel de los Estados y los distintos actores sociales.

En esa vía resulta claro que las vacunas son un acierto y un paso adelante, además comprenden un esfuerzo científico importante, que en el contexto actual se ve seriamente limitado por las políticas aplicadas por los Estados que estando interesados en contener los efectos económicos y sociales de la pandemia privilegian ante todo los intereses, léase, bienes, mercados, inversiones y ganancias de los capitalistas que representan. En esos términos el fuerte mercado de las vacunas abierto por las farmacéuticas y los Estados imperialistas, principalmente, no pueden examinarse de forma ligera sin percatarse de las contradicciones y pugnas presentes en la sociedad capitalista del siglo XXI. Vistas en su contexto las grandes diferencias en el ritmo de vacunación de los países, sólo una mínima parte del planeta tiene asegurada su vacuna mientras la mayoría de la población difícilmente podrá vacunarse en el corto plazo. En efecto, todo el mercado de las vacunas, tal como ha sucedido en otras ocasiones, a pasado a convertirse además de un instrumento de subordinación y protección de intereses, en un acicate para exacerbar la crisis y las contradicciones sociales del sistema capitalista. De nuestra parte, trabajaremos sin descanso para que desde nuestros países la lucha de los pue-

blos asuma como bandera a las vacunas contra el Covid-19 como un bien público mundial que permita la inmunización de la humanidad contra este mortal virus.

En lo que corresponde a Colombia seguiremos insistiendo junto a los demás actores del campo popular en reclamar al gobierno el aceleramiento del plan nacional de vacunación, la adopción de la renta básica, y una mayor y urgente inversión social en el marco de un plan concertado con los representantes de las comunidades, los sindicatos y las organizaciones sociales del país que permita la recuperación del empleo, la protección de la infraestructura nacional, y el fortalecimiento y expansión del sistema de salud en el país.

II El drama humanitario que padece Colombia

En Colombia no cesa la horrible noche. Es la verdad de a puño que confirmamos día a día los colombianos al observar el recrudecimiento de la guerra y en especial el continuo asesinato de líderes sociales, las masacres y el desplazamiento

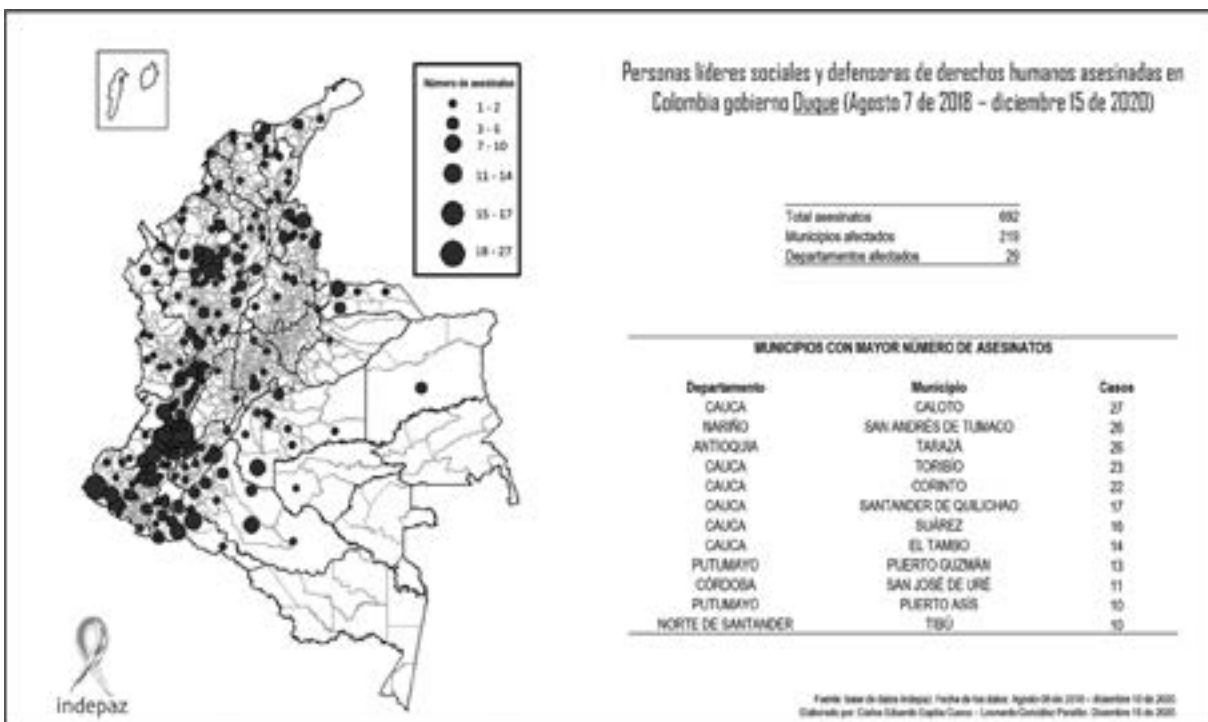
de miles de compatriotas, mostrando cifras bastante espeluznantes.

La nueva espiral de violencia registró en el año 2020 un número de 91 masacres que arrojaron 381 víctimas; en lo corrido del año 2021 se han cometido ya 26 masacres con un resultado de 95 víctimas. En cuanto a los asesinatos, las cifras en el año 2020 hablan de 310 líderes sociales y personas defensoras de derechos humanos asesinados; en lo corrido del año 2021 se contabilizan ya 16 líderes asesinados[1], que ponen en evidencia la repetición de un nuevo ciclo de violencia, principalmente en aquellas zonas consideradas estratégicas y en disputa, ya bien sea, por su poder económico, el desarrollo de obras de infraestructura, la explotación de oro y otros recursos naturales, cultivos ilícitos (producción de coca y marihuana principalmente), o por ser zonas de paso o limítrofes con otros países.[2] El norte y suroccidente del Cauca, el bajo Cauca y norte de Antioquia, el pacífico chochoano, valluno y nariñense, Putumayo, el Meta, Arauca y la zona del Catatumbo en el Norte de Santander son las zonas de mayores hechos de violencia, confirmando a ésta como un fenómeno que recorre y afecta toda la geografía nacional.



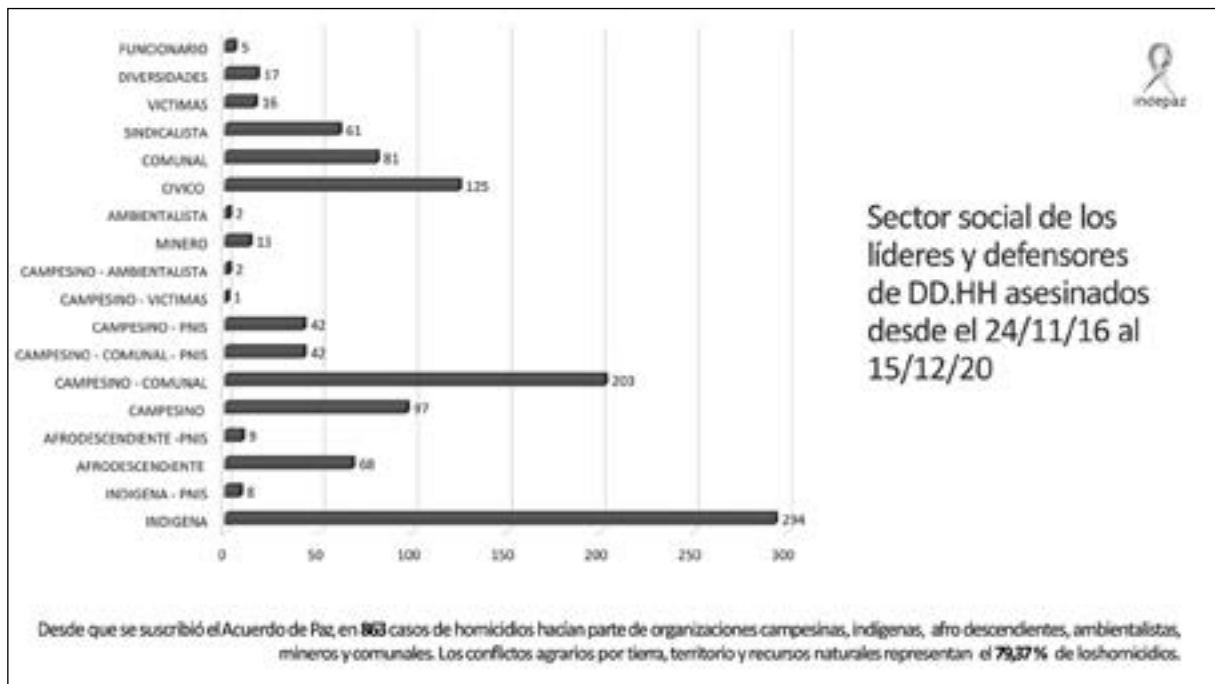
[1] <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/04/Informe-Li%CC%81deres.pdf>

[2] <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/03/Cartilla-sistematicidad-con-ISBN-comprimido-1.pdf>



Estas cifras recogidas por el Instituto de Estudios para el desarrollo y la paz (INDEPAZ) con corte a marzo 30 de 2021, y ventiladas a nivel nacional e internacional dan cuenta del enorme drama humanitario que se vive en el país, que tal como se ilustra en la gráfica son las comunidades y sectores populares son los más gol-

peados y los que en verdad sufren los horrores de la guerra, contrario a los comentarios que pululan en algunos medios que consideran a los empresarios, ganaderos y terratenientes como las principales víctimas, pues, según ellos, han tenido que salir del país, armarse y asegurar sus negocios para seguir sobreviviendo.



Lo anterior no es algo gratuito, refleja una ofensiva ideológica, cultural y política basada en consideraciones y hechos falsos (fake news), que estimulan y soportan el fanatismo, sensacionalismo, demagogia y populismo que caracterizan el discurso y campañas de las clases dominantes y sus partidos en Colombia. Así lo ejemplifican las actividades realizadas hacia el plebiscito para refrendar los acuerdos de paz

en octubre del 2016, luego la campaña electoral que permitió a Duque alcanzar la presidencia en el 2018, la pandemia del coronavirus y la confrontación que hoy se alza con el hermano país de Venezuela, en las que es común encontrar dirigentes empleados a fondo en el engaño de masas, así como en la legitimación de los intereses y el poder dominante.

Comentarios sobre homicidio de líderes y defensores de DDHH

- En 2020 se llegó a más de 291 líderes/as sociales asesinados. No se observa un quiebre de la tendencia en estos asesinatos que se acercan a la cifra de 2018.
- Hay una disminución en el No. De municipios (de 114 en 2018 a 114 en 2020); lo que indica repliegue de algunas estructuras armadas, estabilización de disputas en otras; no existencia de fuerte dinámica de expansión.
- Las situaciones más críticas se presentan en el Norte y Suroccidente del Cauca; Bajo Cauca y Norte de Antioquia, Pacifico nariñense, Putumayo y Cauca.
- En estas zonas sigue la recomposición de control territorial y disputas, en distintas combinaciones, de rentas del narcotráfico, minería del oro, tráfico de madera, plusvalía de megaproyectos y de obras de infraestructura, apropiación de tierras, reparto de poder político.
- Los promotores de esas disputas en los territorios críticos son estructuras y redes complejas de macrocriminalidad que se mueven en negocios legales e ilegales, con empresas que lavan el enriquecimiento ilícito y cómplices/socios instalados en instituciones del Estado.
- Los grupos armados neoparamilitares y narcoparamilitares son una parte de esos complejos macrocriminales que se reproducen por la asociación y complementariedad con los legales.
- Los rearmados en el posacuerdo, en su mayoría se dedican a la disputa de esas rentas, intentando reconstruir economías y controles que antes tenían las FARC EP.
- Los gatilleros contra los líderes sociales, en cerca del 45 % están vinculados con los narcoparamilitares y los residuales posacuerdo; el otro 55% se lo reparten entre sicarios sin identificar, muchos de ellos al servicio de mafias (35% del total); ELN, disidentes Farc EP, y fuerza pública.
- Al Estado y al gobierno le cabe responsabilidad en estas violencias persistentes por omisión, acción con daño y complicidades a diversos niveles.
- La omisión se constata en la debilidad de presencia articulada, pronta y suficiente en las regiones más impactadas por las violencias armadas y las disputas posacuerdo. La omisión mayor ha sido la no implementación de las reformas sociales, políticas y de seguridad, en particular la reforma rural integral, la sustitución concertada, las reformas políticas y las garantías de seguridad.
- La acción con daño en los territorios críticos y en general se observa en la sustitución de la política de seguridad para la paz por otra de seguridad para una nueva guerra antidrogas/antiterrorista.
- La complicidad a varios niveles se muestra en la connivencia de poderes políticos, clanes, mafias, con dinámicas armadas. La captura de instituciones tiene en la corrupción una de sus manifestaciones y otras en la recomposición en las fuerzas armadas con el peso de estrategias de guerra en contravía de la transición a la paz.

El conflicto colombiano

Siendo una verdad de a puño compartimos los recientes estudios de INDEPAZ^[3] que confirman a Colombia como país con un conflicto interno antiquísimo, que se acrecienta y reverdece en medio de un agitado contexto de crisis y disputa inter burguesa por el control de las ganancias, los recursos naturales y las áreas estratégicas; un conflicto en su contenido y forma, con dimensiones y/o particularidades que lo califican y muestran de manera diferente al tipo de conflicto que se registraba en el país en años anteriores. En términos concretos, el conflicto colombiano no identifica hoy confrontaciones del Estado y sus fuerzas armadas con fuertes contingentes u organizaciones militares con una vocación de poder socialista, alternativas al sistema imperante. El escenario identifica en contrario una confrontación abierta y atroz del Estado por un lado, con cuerpo de organizaciones ubicadas en el plano de la resistencia que se empeñan en realizar oposición al régimen y el gobierno, y propugnan por la negociación política; y por el otro, con decenas de aparatos y proyectos militares de tinte económico principalmente, sin perspectiva y unidad ideológica, caracterizados por su bajo perfil político, las disputas territoriales, permeabilidad por la delincuencia, el narcotráfico y mercenarios al servicio del ejército burgués, en los que predomina la ausencia de proyectos sociales colectivos.

Como parte del conflicto irrumpe en el panorama otro tipo de confrontaciones, que distingue y promueve principalmente los sindicatos, los líderes sociales, los defensores de derechos humanos y diversidad de organizaciones sociales y comunitarias, en rechazo a la explotación, la pobreza, la corrupción y el abandono estatal. Son las confrontaciones del Estado con los trabajadores y comunidades organizadas que se levantan en defensa de la vida, la soberanía, la ecología y el medio ambiente, la autonomía de las comunidades, la defensa de los derechos y libertades ciudadanas. Este tipo de confrontaciones complejiza el panorama y distingue tan-

to en sus causas como expresiones el conflicto como un fenómeno económico, social, político y armado de profundas aristas en el país.

La paz un gran anhelo popular

Tal como lo hemos puntualizado en numerosos escritos la paz no es una quimera y no puede seguirse tratando como un asunto eminentemente militar, que sólo convoca a los actores armados. Años de lucha y toda una experiencia adquirida nos dice que dicha conceptualización es errónea y requiere un viraje político, que supere esa visión moralista y religiosa de quienes asumen el conflicto como una confrontación de buenos y malos. De nuestra parte estamos y así lo hemos expuesto, por una visión diacrónica, integral, multifacética y amplia del conflicto que anime la reflexión de su historia, raíces y múltiples expresiones, sin perder de vista el contexto, las características de nuestra formación económica-social, el devenir del Estado y las políticas que en materia económico, social, político y militar lo han acompañado por más de 70 años de confrontación, así como todo ese conjunto de fuerzas sociales inmersas en la confrontación, que también se distinguen valores, imaginarios, apuestas y comportamientos determinados. Esa visión hoy en juego es la que ha permitido a la izquierda y los sectores progresistas y democráticos considerar que los hechos que narra el conflicto hasta nuestros días, tienen sus causas estructurales en la fuerte dependencia, la exclusión económica y social, el desconocimiento flagrante de los derechos ciudadanos y las libertades políticas.

Consideramos que el conflicto de hoy en todos sus pormenores requiere de un ejercicio que permita no seguir quedándose en la epidermis, auspiciando recetas ya probadas como ineficaces, como las pregonadas por los asistencialistas, o aquellas que publicitan los amigos de las salidas militares, o también la de quienes insisten en la negociación y la repartición de los puestos y presupuestos del Estado, negando que el conflicto que se padece el país tiene causas estructurales y de fondo.

[3] <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/12/Informe-Especial-asesinato-li%CC%81deres-2016-2020-L-15-12-20-Final.pdf>

El fracaso del proceso de paz

El fracaso del “Acuerdo para la terminación definitiva del conflicto” firmado por el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP el 26 de septiembre de 2016, es claro y evidente. Por un lado, porque los acuerdos sólo se han cumplido en un 16%, según análisis del mismo Partido de los Comunes (es el nombre del partido que conforman los desmovilizados de las FARC), y por el otro, porque el conflicto no ha desaparecido y mucho menos, declara de parte del Estado el abandono de su política guerrerrista, de lucha contra el enemigo interno, que según sus portavoces comprende una amenaza terrorista para la sociedad colombiana. Se presenta además en varias regiones una labor de exterminio de los excombatientes que cierra las puertas a cualquier reconciliación o salida negociada del conflicto.

Respecto al Acuerdo de paz propiamente dicho, consideramos que tampoco hay que hacerse muchas expectativas, pues si bien habla de la terminación del conflicto su propósito real no era otro que el pactar con el gobierno y Estado colombiano la reincorporación a la vida civil de una fuerza que considero que el cambio social que proclamaban desde su programa de democracia avanzada no era posible lograrlo mediante la acción armada.

Compartimos además la apreciación de algunos analistas que señalan que al Acuerdo como una Carta de buenas Intenciones que omite la correlación de fuerzas existente y necesaria para las reformas que propone, así como las reglas para el ejercicio del poder y la acción política en Colombia.

Por otra parte, es necesario considerar en la fuerza de los Comunes errores y desenfoces frente al Acuerdo y su viabilidad como aquellos que consideran:

- El ordenamiento económico, político y jurídico del país es incólume y no necesitaba cambios, por el contrario, tenemos una democracia y una Constitución que requiere algunos retoques o vivas reformas que permitan acercar el Estado al ciudadano, salvar miles de vidas, animar la reconciliación, y generar el bienestar social necesario que hagan in-

necesaria e inútil la confrontación social y política.

- La causa del conflicto interno que azota al país está en el campo y deriva en lo fundamental de un conflicto de tierras, donde por un lado es obvia la desprotección y abandono del campo y por el otro, la confrontación del campesinado, los terratenientes y el Estado por las tierras y los réditos a lograr en el mercado rural. La estrategia de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET) a 15 años consignada en el Acuerdo para cerca de 170 municipios del país parte de la premisa que dichos programas son los que van a permitir cerrar el paso a los cultivos ilícitos, la pobreza, la violencia y el abandono del Estado en importantes regiones del país.
- El concepto de justicia transicional como un sistemático conjunto de reglas ya elaboradas y sobre las cuales existe identidad en la doctrina jurídica internacional, dirigidas especialmente a garantizar los derechos de verdad, justicia y reparación de las víctimas. Desconocer la justicia transicional como un asunto en construcción en el que la definición de los objetivos y reglas tanto sustantivas como procesales depende de la correlación y los factores de poder es un error garrafal, además el Acuerdo omite y desconoce por completo el carácter beligerante de la guerrilla, la autodefensa y la rebelión como derechos políticos.

Consideramos que todo este conjunto de omisiones, errores, desenfoces y principalmente la negativa del Estado y el actual gobierno a honrar el cumplimiento del Acuerdo son los que han hecho que éste penda sobre un hilo, frecuenten los sobresaltos y llenen de incertidumbre, en especial a los excombatientes y las comunidades que estuvieron cerca de la extinta guerrilla de las FARC-EP.

Apreciando los hechos y limitaciones existentes destacamos el esfuerzo de las comunidades y organizaciones sociales y políticas en el país han salido a defender los acuerdos de paz, exigiendo al gobierno además del cumplimiento de estos acuerdos, castigo a los responsables

de los delitos atroces y de lesa humanidad, mayor inversión social, protección a las víctimas, y respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En esa misma perspectiva bien venido sea este espacio para expresar nuestro rechazo y condena al asesinato de 1134 líderes y personas defensoras de derechos humanos en el país, así como a los 263 firmantes del acuerdo de paz asesinados desde la firma de los acuerdos de paz hasta el 30 de enero de 2021. Exigimos al Estado y las cortes internacionales sancionar

como corresponde estas violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Como luchadores por el cambio y la paz con justicia social reiteramos nuestro llamado a todos los revolucionarios, demócratas y amantes del progreso social a potenciar los esfuerzos unitarios por la conquista de un gobierno democrático y popular que asegure la paz con justicia social, la democracia, el bienestar y la construcción de la patria nueva y soberana.

**PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA MARXISTA LENINISTA
COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL
Colombia, abril de 2021**

Profundizar la conciencia política dentro de la clase trabajadora sobre el fracaso del capitalismo

Este documento fue presentado en la conferencia anual de la APK en noviembre de 2020 sobre el fortalecimiento del trabajo del Partido en la actual situación de crisis del capitalismo y la pandemia

El APK tiene una política para una salida revolucionaria al capitalismo y sus crisis, para la revolución y el socialismo. En marzo de 2020, dos días después del cierre por el Coronavirus, el Partido presentó una plataforma política que exigía protección social, económica y sanitaria para la clase trabajadora y el pueblo y hacer que el capital y los ricos pagaran su propia crisis capitalista. Es al mismo tiempo una plataforma para crear unidad, organizándose en una política de lucha de clases y con una perspectiva clara para un nuevo sistema social con la clase trabajadora en el poder.

Está claro que el capitalismo se encuentra en una crisis general y aguda. Es al mismo tiempo una crisis económica, política y social que se profundiza aún más por la pandemia de Covid,

agregando una crisis de salud. Las consecuencias de esto se ven, se escuchan y se sienten todos los días. Sin embargo, hay mucha más incertidumbre y duda dentro de la clase trabajadora y el pueblo, sobre por qué las soluciones a la crisis por parte de la burguesía no pueden funcionar, y por qué es necesaria una ruptura revolucionaria con el capitalismo como solución real y de largo plazo.

Entonces, la pregunta es, ¿cómo podemos cambiar, reducir y finalmente eliminar esa duda y ambigüedad? En nuestra propaganda y agitación, debemos reflexionar y utilizar las experiencias de la vida cotidiana de la clase trabajadora, debemos difundir el conocimiento sobre las luchas y protestas que se están dando y las experiencias en la lucha de clases que se están

“Una ruptura y un camino revolucionario requieren conocimiento y convicción, combinados con las propias experiencias de la lucha de clases para desarrollar una conciencia revolucionaria necesaria. Esto requiere la organización del pensamiento, de las personas, de las luchas, de los revolucionarios. Un elemento crucial para hacer esto es el Partido Comunista como centro político para un camino revolucionario...”

realizando. Pero esto no es suficiente. Sin embargo, parte de nuestra propaganda se limita a eso. Otras partes van en la dirección opuesta con análisis complicados y la acumulación de los llamados hechos científicos. Debemos usar ambas formas, pero con un contenido revolucionario, que no se crea solo usando la palabra revolución. Debemos empoderar a la clase trabajadora con una perspectiva revolucionaria, señalando los pasos, dirección y perspectiva de la lucha de clases y debemos ser aún mejores en la incorporación de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo.

Una ruptura con el capitalismo requiere una gran conciencia en la clase trabajadora de que no hay otro camino. La conciencia del hecho de que no se puede arreglar el sistema capitalista o convencerlo de que se vuelva humano y justo, como defienden los oportunistas de izquierda dentro de los partidos de la Izquierda Europea. Esta es una tarea importante en un país como Dinamarca, donde la clase trabajadora ha sido acogida por la colaboración de clases socialdemócratas durante más de cien años. Por ejemplo, en los grupos obreros militantes progresistas todavía se plantean puntos de vista como: solo debemos plantear las batallas que estamos seguros de ganar de antemano, que de

hecho están frenando el desarrollo de la lucha de clases. O puntos de vista para limitar la lucha de clases solo a aquellos que se libran dentro del sistema de colaboración de clases de justicia sindical bajo el liderazgo de los líderes sindicales reformistas y la aristocracia obrera, que están restringidos al sindicalismo.

Una ruptura y un camino revolucionario requieren conocimiento y convicción, combinados con las propias experiencias de la lucha de clases para desarrollar una conciencia revolucionaria necesaria. Esto requiere la organización del pensamiento, de las personas, de las luchas, de los revolucionarios. Un elemento crucial para hacer esto es el Partido Comunista como centro político para un camino revolucionario que puede mantener el socialismo científico y transmitirlo en la lucha de la clase trabajadora y entre los trabajadores más conscientes de clase.

Colaboración en clase

En todo el mundo, incluso en Dinamarca, se están implementando soluciones a la crisis, en todas las cuales la clase trabajadora y la gente común son quienes deben pagar por la crisis una vez más. Mientras tanto, los grandes monopolios y el capital obtienen ayuda estatal no solo para superar la crisis, sino también para emerger más fuertes en una renovada competencia y rivalidad imperialista.

Como ha señalado la CIPOML, la crisis económica y la crisis de Covid surgieron en una situación de aumento de las luchas de clases, grandes movimientos de protesta y levantamientos populares contra las duras condiciones de vida, las perspectivas del capitalismo y todas las reformas neoliberales. Por tanto, no sin razón la gran preocupación de la clase dominante es cómo evitar demasiadas protestas y resistencias sociales. En este momento, estamos viendo cómo avanza la extrema derecha: en Dinamarca, con los partidos financiados por el Estado, como Stram Kurs, que realizó un viaje por carretera en Suecia para quemar públicamente el Corán, fanáticos religiosos islamistas cortando la cabeza de un maestro de escuela francés, nazis en las calles de Roma y Berlín pro-

testando contra las restricciones de la Corona y las milicias armadas en las grandes ciudades de Estados Unidos.

Además, alrededor de la extrema derecha, un creciente movimiento populista de derecha en Europa se está manifestando por las libertades y los derechos que se oponen a las restricciones pandémicas. Todo para desviar la frustración y la resistencia en la dirección equivocada y luchar contra la resistencia popular con “ley y orden”, miedo, violencia y condiciones caóticas.

Vimos en la primavera de 2020, cuando se implementó el cierre debido al Covid por parte del gobierno, cómo el barniz parlamentario democrático desapareció de la noche a la mañana y fue reemplazado por la Ley Epidémica (que en 2021 fue reemplazada por una aún más represiva). Vimos cómo el gobierno emergió en una nueva forma como un “grupo de trabajo de crisis” con los principales ministros, los mayores propietarios de monopolios, el ejército y la policía al unísono. Más adelante vemos cómo los líderes de la Confederación Nacional de Sindicatos fueron llamados al escenario desde detrás de las escenas, con el fin de no solo asegurar esquemas de compensación salarial temporal, sino también que se retirarían algunos derechos de negociación colectiva. Esto se hizo en una colaboración de clase abierta dentro del “modelo danés/nórdico”, a través de acuerdos nacionales entre el Estado, los empleadores y la Confederación Nacional de Sindicatos.

La política de colaboración de clases y los jefes de la aristocracia laboral son en este momento la mejor apuesta para que el capital danés implemente su política de estabilización del capitalismo y la política de crisis neoliberal de la manera más fluida posible. Es al mismo tiempo el mayor obstáculo político e ideológico para la unidad de la clase trabajadora sobre una base revolucionaria y de lucha de clases. Por lo tanto, debemos desenmascararlos exponiendo sus hechos, identidad de clase y política reformista. En nuestra propaganda y trabajo en este sentido debemos ser conscientes de las desviaciones tanto de derecha como de izquierda, las cuales nos separarán de los militantes sindicales avanzados y de los trabajadores.

El capitalismo no se puede curar con más capitalismo

La pandemia de Covid-19 ha acelerado la crisis existente y ha demostrado cómo el capitalismo es cínico, fríamente indiferente a las vidas y necesidades de los trabajadores y la fuerza laboral que ya no necesita. Solo quiere una mano de obra lo más barata posible. En India, América Latina, Estados Unidos, Europa y en todas partes, vemos las consecuencias de la solución llamada “salvar las ganancias”: cientos de miles de muertes, millones de nuevos hambrientos, destrucción de empleos y comunidades, destrucción de lo público y lo popular y sistemas de salud y educación. Los desarrollos industriales, técnicos y digitales no benefician el desarrollo social y la vida de los trabajadores y los pueblos. Solo se utilizan para mantener las ruedas de la explotación girando más rápido y para crear cada vez más riqueza, valor y poder imperialista entre los pocos miembros de la clase dominante.

Podríamos pensar que esto es obvio para que todos lo vean y comprendan. Pero entre los jóvenes de los guetos y los suburbios y entre los trabajadores jóvenes, es posible que muchos ni siquiera conozcan la palabra y el término capitalismo cuando lo escribimos en nuestros folletos, y no pueden relacionarse con él. Por lo tanto, debemos conectarlo con lo que ellos mismos experimentan y ven y aclaran que este es el sistema capitalista en acción. Asimismo, debido al hecho de que la raíz de sus problemas es el sistema capitalista, su futuro puede ser cambiado por la revolución y el socialismo. Existe un creciente interés revolucionario, sobre todo entre toda una nueva generación para quien la “crisis del coronavirus” puede ser una revelación para comprender la naturaleza y las leyes del capitalismo. Y nosotros, como revolucionarios, captamos mucho las posibilidades inherentes al tiempo presente.

Si la solución burguesa es la “nueva normalidad” del neoliberalismo, con todo lo que conlleva: aumento de la flexibilidad horaria, salarios más bajos, más lugares de trabajo a domicilio con menos oportunidades para desarrollar contactos sociales y una comunidad de lucha,

o si es social el nuevo keynesianismo democrático, en el que el Estado inyecta activamente grandes cantidades de dinero a la comunidad empresarial sin obtener ningún beneficio para la sociedad a cambio, ninguna de las dos formas puede resolver la crisis capitalista. Lo que vemos ahora es que el gobierno y una amplia mayoría en el parlamento están apostando por una combinación de ambas políticas de crisis: neoliberalismo y keynesianismo. Los planes de austeridad de los partidos burgueses y la socialdemocracia solo ayudan a las grandes empresas, los monopolios, el mayor capital financiero y empresarios, así como a instituciones imperialistas como la Unión Europea, el FMI, el Banco Mundial y el poder estatal, que juegan un papel activo importante en esto.

Si bien las consecuencias son claras en gran medida, el Partido tiene la tarea principal de hacer que la causa de esto sea igualmente clara, por qué sus soluciones no funcionan y no pueden funcionar, no salvan empleos y bienestar social, y por qué ayudar a las grandes empresas no asegura esto, como prometen el gobierno y los partidos burgueses.

La Ley de Finanzas es una implementación concreta de la política de crisis del gobierno. No nos basta con señalar la injusticia de clase. Debemos utilizarlo para romper las ilusiones sobre el papel del Estado, las ilusiones parlamentarias en los movimientos de protesta social y mostrar la necesidad de ampliar las acciones municipales locales aisladas y agregar una perspectiva y demandas políticas nacionales.

El Partido debe usar el marxismo-leninismo y la economía política mucho más como una herramienta política e ideológica para mostrar que el plan y la política del capital para fortalecer y curar el capitalismo con más capitalismo nunca puede funcionar, que cada paso individual que dan es una expresión concreta de su falsa política para solucionar la crisis. Debemos crear conciencia de que el capitalismo y la clase en el poder realmente no tienen solución a la crisis, pero sí una política revolucionaria de la clase trabajadora. Debemos hacer esto no solo en nuestros medios, en lo que escribimos, sino también en discusiones y debates con los activistas, compañeros de trabajo y militantes.



Haber entendido cómo funciona el capitalismo y por qué nunca puede traer el cambio necesario es una cara de la moneda. La otra es el empoderamiento de la clase trabajadora con la comprensión, la conciencia y la teoría revolucionarias de cómo implementar este cambio en su lucha de clases.

Callejón sin salida

Para promover la unidad en un camino revolucionario, el Partido debe dejar claras sus ideas, objetivos y demandas y acciones concretas y darlas a conocer y discutir las con los trabajadores avanzados y la juventud. Al mismo tiempo, debemos exponer todos los callejones sin salida a los que no solo el reformismo, sino también el revisionismo y el oportunismo de izquierda conducirán la lucha de clases. Debemos combinar la lucha ideológico política con el desarrollo de las acciones concretas de la lucha de clases, así como exponer su estrategia y plataformas políticas.

No solo vemos que la lucha de clases se está intensificando y que hay movimientos dentro de la clase trabajadora, los servidores públicos y entre la juventud. Junto a estos, vemos las corrientes políticas oportunistas moviéndose hacia la derecha bajo las alas socialdemócratas y al mismo tiempo hacia la izquierda en palabras y el uso de símbolos de la clase trabajadora. No se trata de hacer avanzar la lucha de clases, sino de ocultar lo inadecuados y atrasados que son sus pensamientos y acciones.

Los socialdemócratas y su gobierno hablan de una nueva política socialdemócrata con los valores socialdemócratas centrales del pasado y la gran comunidad de solidaridad que nos lleva a todos a través de la crisis. Incluso intentan distanciarse en palabras de las reformas neoliberales y del mercado laboral anteriores. Pero al mismo tiempo, están tomando un rumbo extremo hacia la unificación de clases nacional, y

en un estado de ánimo manipulado de miedo y desastre, están elevando la legislación y el poder estatal con rasgos fascistas y nuevas formas para que el capital y los empleadores intensifiquen la explotación del trabajo. La exposición y la lucha político-ideológica contra la política del reformismo y el oportunismo de izquierda son parte de la profundización de una conciencia revolucionaria dentro de la clase obrera y la juventud.

Para concluir

Resumamos algunos puntos clave sobre la pregunta que se planteó al inicio: ¿cómo podemos profundizar la conciencia política del fracaso del capitalismo y de una forma revolucionaria dentro de la clase obrera y la juventud?

La dura realidad de la crisis no significa que la lucha de la clase obrera por el mejoramiento económico y social se convierta espontánea o automáticamente en una lucha política por el cambio o en una profundización de la conciencia revolucionaria en la clase obrera. Debe llegar a través de la implementación de la teoría, la política, la ideología y la acción revolucionarias en la lucha de clases y en la clase trabajadora, en un lenguaje y con métodos que puedan ser comprendidos y que enfrenten los problemas y necesidades específicos de la lucha de clases y la clase trabajadora y pueblo. Para hacer eso, nosotros como partido debemos ser autocríticos sobre cómo trabajamos con estas tareas y cómo podemos desarrollar este aspecto del trabajo del partido. Y para ello debemos trabajar para desarrollar la conciencia marxista-leninista y el nivel ideológico político del propio partido, no solo de los responsables del trabajo de propaganda, sino de todos los militantes del partido.

No hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. No hay teoría revolucionaria sin acción revolucionaria.

Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca
Conferencia APK, 7 de noviembre de 2020

La revolución proletaria y las contradicciones interimperialistas

Los revolucionarios proletarios asumimos convencidos la afirmación de Lenin de que vivimos la época del imperialismo y las revoluciones proletarias.

El imperialismo en escala mundial es el principal enemigo de la clase obrera y los pueblos, se erige sobre la súper explotación de millones de trabajadores en todos los países y continentes, sobre el saqueo de los recursos naturales y la degradación de la naturaleza en escala planetaria, sobre la conquista de espacios, regiones y países para el establecimiento de su dominación, de zonas de influencia económica, política y estratégica, sobre el aprovechamiento y la disputa de mercados, se afirma con la exportación de capitales, con la conformación de grupos económicos y militares para la disputa y una nueva repartición del mundo. El imperialismo

se instituye y se confirma con la fuerza de las armas, con las guerras de conquista y de rapiña, con tropas de ocupación y la conformación de grupos de títeres en los países dependientes. El imperialismo avala sus posiciones con la ideología reaccionaria, con los presupuestos de llevar la civilización y el desarrollo a los países atrasados, con la defensa de la libre empresa, la liberación del comercio internacional y la libertad individual, con el idealismo y la metafísica, con el posmodernismo.

La constitución de los monopolios eliminó la competencia entre los empresarios y banqueros del capitalismo pre monopolista; elevó esa competencia a nivel inter monopolista, entre los diversos países imperialistas. Esas contradicciones se originan en la tendencia a la acumulación y concentración de la riqueza que caracteriza a

“...La dominación imperialista sobre los países dependientes se afirma en el sometimiento y el apoyo a los círculos más reaccionarios, con la coerción, los chantajes y amenazas, con la conformación de acuerdos y compromisos que convierten a las clases dominantes nativas en socios y sirvientes de los monopolios.”

los monopolios y a la oligarquía financiera. Se expresan en la disputa feroz por la apropiación de fuentes de recursos humanos y materias primas, en la confrontación por mercados y zonas de influencia. Esas contradicciones, en determinadas condiciones y lugares, se exacerban y provocan enfrentamientos localizados, incluso han generado guerras de carácter interimperialista a escala mundial.

El capitalismo de la libre competencia rebasó las fronteras nacionales, dio lugar a la aparición de los monopolios y estos se convirtieron en dueños de los Estados que devinieron en imperialistas. Según Lenin, los cinco rasgos fundamentales del imperialismo son: 1.- “la concentración del poder y del capital llevada a un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2.- la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3.- la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4.- la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y, 5.- la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes”.

El desarrollo de los instrumentos de producción, de las fuerzas productivas generado por

las denominadas revoluciones científico técnicas, los grandes descubrimientos científicos, las nuevas dimensiones de las comunicaciones, de la bioingeniería, de la informática, de la robotización han expandido los tentáculos de los monopolios y países imperialistas por todos los confines de la Tierra. Es el estadio que se denomina mundialización del capital o globalización.

Los ideólogos del imperialismo ensalzan la globalización como un estadio superior del sistema capitalista imperialista, en el cual desaparecerían las relaciones de dominación y explotación de los monopolios y se implantaría la interdependencia de los países, las naciones y los pueblos.

La expansión del capital monopolista a través de la exportación de capitales, de las inversiones directas y los créditos usureros, al tiempo que genera ingentes riquezas a los monopolios, da lugar al enrolamiento de millones de trabajadores en las empresas que están esparcidas en gran número de países, en todos los continentes. Los monopolios ubican las empresas fabriles buscando mano de obra barata.

La clase obrera crece numéricamente, como nunca antes, en todos los países. La apropiación de la riqueza creada por los trabajadores es la principal fuente de la plusvalía, de la acumulación y concentración capitalista-imperialista. La clase obrera no ha dejado de estar al centro de la época, sus esfuerzos físicos y espirituales generan la riqueza, la plusvalía que se apropia por parte de un pequeño número de las empresas multinacionales y de los países imperialistas.

Para la apropiación de la riqueza creada por miles de millones de trabajadores, que laboran en todos los países, el sistema capitalista imperialista ha implantado la dominación económica y política, la subordinación de las clases dominantes de cada país, el establecimiento de una alianza entre los gobiernos y los monopolios. La dominación imperialista sobre los países dependientes se afirma en el sometimiento y el apoyo a los círculos más reaccionarios, con la coerción, los chantajes y amenazas, con la conformación de acuerdos y compromisos que convierten a las clases dominantes nativas en socios y sirvientes de los monopolios.

Las clases dominantes de los países dependientes son, objetivamente, el sostén político e

ideológico, militar y policiaco de la dominación imperialista.

La clase obrera, las demás clases trabajadoras, las mujeres, la juventud y los pueblos de los países dependientes son víctimas de la explotación del capital monopolista, de los empresarios y banqueros, de la burguesía nativa; soportan las cadenas de la explotación y opresión, el saqueo de los recursos naturales y el avasallamiento de los países; necesitan, anhelan y luchan por la emancipación. Las banderas de la liberación de los trabajadores y los pueblos de los países dependientes enfrentan a la dominación del capital imperialista y de la clase de los capitalistas criollos. Los objetivos principales de la revolución social del proletariado son la liberación social y nacional, la destrucción de las cadenas de la esclavitud asalariada, la liberación de las fuerzas productivas y la ruptura de la dependencia. Esos altos objetivos hacen parte de un mismo programa, de una misma organización, no pueden alcanzarse por separado. Para derrotar al imperialismo es indispensable combatir y derrocar del poder a las clases dominantes; para alcanzar la emancipación social es necesario abolir la dominación de la gran burguesía y destruir las cadenas de la dependencia.

En los países capitalistas desarrollados, se expresan también las cadenas de la dependencia a los monopolios y los países imperialistas. La clase obrera y los pueblos son explotados y oprimidos por los capitalistas nacionales y los monopolios internacionales. La lucha por la revolución social del proletariado enfrenta a la clase obrera de esos países con la burguesía nacional e internacional, con el imperialismo.

La clase obrera de los países imperialistas es explotada y oprimida por los capitalistas, por los monopolios imperialistas, independientemente de que es beneficiaria muy parcialmente por la riqueza creada por miles de millones de trabajadores de todo el planeta. La revolución social del proletariado en esas latitudes plantea la tarea de oponerse y luchar contra ellos. Los trabajadores y los comunistas luchan por su liberación, por el socialismo y contra los monopolios imperialistas que los explotan y oprimen directamente y, por destruir la dominación de esos mismos monopolios en los países dependientes. La organización y la lucha de la clase

obrero de los países imperialistas tienen que converger con la lucha de la clase obrera de los países dependientes, con la lucha de los pueblos por la liberación nacional.

En nuestros tiempos, en cualquier país y región, los objetivos de la liberación social, de la abolición de la esclavitud asalariada, solo pueden alcanzarse con el derrocamiento de la clase de los capitalistas y la ruptura definitiva de las cadenas de la dominación imperialista.

Stalin afirma certeramente en “Los Fundamentos del Leninismo”:

«El leninismo demostró, y la guerra imperialista y la revolución en Rusia lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y sobre la base de ella; que el camino del triunfo de la revolución en el Occidente pasa a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo. La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado».

El sistema capitalista imperialista es el enemigo jurado del proletariado y los pueblos del mundo. La revolución proletaria enfrenta en todo lo países al imperialismo.

Los monopolios y los países imperialistas se coluden entre sí para la dominación del mundo, para la defensa del sistema capitalista, del orden internacional que les permite su posesionamiento y, simultáneamente compiten por la hegemonía, por la apropiación de la riqueza creada por millones de trabajadores, por el aprovechamiento de los recursos naturales y las materias primas del planeta, por los mercados y las zonas de influencia. Esas contradicciones se dan en todos los terrenos, en el comercio, las inversiones directas y los créditos, en la diplomacia, en la política y en las confrontaciones militares, en guerras localizadas.

El sistema capitalista imperialista está conformado, en la actualidad, por los monopolios internacionales, por las empresas multinacionales, por varios países imperialistas: EE UU, que a pesar de sufrir los efectos del desgaste y la decadencia, del declive, continúa siendo la poten-

cia económica, política y militar más poderosa; China que se posesiona como la segunda economía mundial y un gigante imperialista, que pugna por alcanzar el primer sitio; Rusia, Inglaterra, Japón que cuentan con zonas específicas bajo su férula, pero que pugnan por defender sus posiciones y por expandirlas; Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda que hacen parte de la Unión Europea, pero que tienen afanes expansionistas por sí mismos y se incluyen activamente en la disputa por mercados y zonas de influencia.

Los monopolios y los países imperialistas se desarrollan de manera desigual, pero la tendencia a la mayor acumulación y a la búsqueda de la hegemonía constituye una de las leyes del desarrollo del capitalismo y, por consecuencia, de los monopolios y los países imperialistas. Esa tendencia marca los intereses de cada grupo monopolista, de cada país imperialista.

El mundo actual es escenario de una cerrada disputa por preservar y ampliar la acumulación de la riqueza entre los diversos países imperialistas; en el contexto de esas contradicciones se conforman acuerdos y alianzas, grupos de países imperialistas, que se proponen objetivos específicos, en los que se integran los países capitalistas desarrollados, así como, otros varios países dependientes, que tienen objetivos específicos.

Las alianzas militares tienen plena vigencia: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, conducido por EE UU desde hace varias décadas; la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, SEATO, que también es hegemonizado por EE UU; y, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, OTSC, encabezada por Rusia e integrada por varios países de la antigua Unión Soviética, son los principales agrupamientos militares en los que se incluyen las potencias imperialistas y sus aliados más obsecuentes. La carrera armamentista en la que están involucrados intensamente los países imperialistas y que se ha extendido por todos los Estados cumple los propósitos de dirimir por las armas los conflictos, por ahora, localizados, pero que amenaza con los preparativos de una guerra generalizada; y, de otro lado, es parte del negocio de los fabricantes y negociantes de armas.

En el ámbito económico y comercial, la confrontación de intereses entre las grandes potencias imperialistas y entre éstas y los demás países imperialistas se agudizan cotidianamente. La libertad de comercio, la apertura de las fronteras en beneficio de todos queda en palabras y literatura cuando se trata de defender los intereses de los monopolios y los países imperialistas. La Organización Mundial de Comercio, OMC, que se exhibía como la evidencia de la globalización y el libre comercio quedó relegada para que sus acuerdos se ejecuten principalmente en los países dependientes. EE UU y China, como parte de la “guerra comercial”, restablecieron las restricciones arancelarias. Los acuerdos comerciales, los Tratados de Libre Comercio no son otra cosa que el reparto de mercados y zonas de influencia entre los países imperialistas, EE UU, la Unión Europea, China y Rusia, principalmente.

En los últimos años estalló la denominada “guerra comercial” entre EE UU y China, es la imposición de aranceles aduaneros a la producción de cada uno de ellos, es una puja económica que pone en juego miles y miles de millones de dólares y los enfrasca en medidas y contramedidas. El gobierno de Biden no parece inclinado a dejar de lado las magnitudes de esas confrontaciones. Esa guerra comercial chino-estadounidense impacta en las relaciones comerciales y la economía de buen número de países dependientes que están sometidos al vaivén de los monopolios. La Administración Trump extendió esa guerra de aranceles a los países de la Unión Europea y a Canadá.

Las guerras de agresión y de rapiña, que son una expresión de la naturaleza del imperialismo, son una constante para garantizar el acceso a los recursos naturales, para avanzar en el posesionamiento de zonas de influencia, para defender posiciones amenazadas por la injerencia de otras potencias. EE UU interviene militarmente, blandiendo las banderas de la libertad y la democracia, en Libia, Siria; amenaza a Irán, Palestina y Corea del Norte. Inglaterra, Francia, Alemania, la Unión Europea se involucran abiertamente en los mismos países y otros para secundar a EE UU, pero también para la defensa de sus intereses propios. Francia in-

terviene política, económica y militarmente en sus ex colonias en África. Rusia se involucra activamente en Siria y Libia, con el propósito de defender sus intereses económicos y romper el cerco militar estadounidense, de igual manera lo hace en los países de Asia Central integrantes de OTSC. Japón se rearma peligrosamente y legisla para permitirse intervenir militarmente fuera de sus fronteras. China no realiza, hasta ahora, intervenciones militares pero es la tercera potencia militar y se rearma continuamente, cuenta con el ejército más numeroso de todos los tiempos. En todos los países que son escenario de la intervención militar de las potencias imperialistas, se utiliza como tropas a los pueblos que sirven de soldados para dirimir las rivalidades entre sí.

La competencia entre los monopolios y entre los países imperialistas es una cuestión objetiva, tiene plena vigencia, puede agudizarse en extremo, hasta la posibilidad de una nueva guerra mundial. Sin embargo, esa confrontación no elimina la naturaleza del imperialismo, el hecho de que la concentración y acumulación de la riqueza que permitió la conformación de los grandes monopolios y de las potencias imperialistas, es resultado de la explotación de la fuerza de trabajo de miles de millones de seres

humanos que laboran en las empresas imperialistas dispersas por todo el planeta. Esa riqueza es producto de la plusvalía generada por la clase obrera de los países imperialistas, por los obreros de los países capitalistas desarrollados, por los trabajadores y los pueblos de los países dependientes.

Las crisis económicas de carácter cíclico, que acompañan desde siempre al capitalismo, constituyen otro escenario para la agudización de las contradicciones interimperialistas, pero también para cumplir el designio de la burguesía monopolista de descargar el peso de esas crisis sobre los hombros de los trabajadores de todo el planeta.

En el pasado y en la actualidad las potencias imperialistas se involucran entre los trabajadores y los pueblos, en las batallas que éstos libran por la liberación del yugo del capital y el imperialismo; hablan de apoyar la lucha por la independencia y el desarrollo, ofertan apoyo económico, créditos, asistencia técnica, armas y consejeros militares, en determinadas condiciones tropas. En realidad buscan remplazar a las potencias dominantes. La contienda interimperialista se desenvuelve en territorios externos, lejos de sus propias fronteras, en cualquier región o continente.



Los pueblos y los países tienen amargas experiencias respecto de la “ayuda” de los países imperialistas.

El presente y el porvenir de los pueblos que luchan por la independencia tienen como protagonistas a los trabajadores, la juventud y las mujeres. Sin embargo, si la dirección de esos procesos está en manos de sectores de la burguesía y o de la pequeña burguesía, el destino de esas luchas aún si son victoriosas es salir de las garras de una potencia para caer en los tentáculos de otra. Esto ha sido, es y será de esta manera, pero no basta para alcanzar la verdadera independencia y menos la liberación de las cadenas de la explotación capitalista. Para que las cosas cambien, para que las batallas por la independencia nacional y la liberación social obtengan la victoria, es indispensable, necesario que la dirección de esos procesos esté en manos de los propios trabajadores y los pueblos, que tengan la conducción de la clase obrera y su Partido.

Los anhelos de desarrollo y progreso de los pueblos de los países que ostentan la independencia política no pueden concretarse si dependen de uno u otro país imperialista. Para alcanzar esos objetivos tienen que apoyarse en sus propias fuerzas y en la solidaridad internacional de los trabajadores y los pueblos de otras latitudes. La historia demuestra que los padrinos buscan adueñarse de las riquezas de los países, invertir sus capitales para multiplicar sus ganancias. Los pueblos deben desenmascarar y oponerse a las políticas de que el desarrollo se puede alcanzar de la mano de las inversiones extranjeras.

Enver Hoxha, en “El Imperialismo y la Revolución”, señala:

“El análisis de clase marxista-leninista y los hechos demuestran que la existencia de las contradicciones y las discrepancias entre las potencias y las agrupaciones imperialistas no elimina en absoluto ni relega a segundo plano las contradicciones entre el trabajo y el capital en los países capitalistas e imperialistas o las contradicciones entre los pueblos oprimidos y sus opresores imperialistas. Precisamente las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, entre los pueblos oprimidos y

el imperialismo, entre el socialismo y el capitalismo son las más profundas, son constantes, irreductibles. De ahí que el aprovechamiento de las contradicciones interimperialistas o entre los Estados capitalistas y revisionistas sólo tenga sentido cuando sirve para crear las condiciones lo más favorables posible para el poderoso desarrollo del movimiento revolucionario y de liberación contra la burguesía, el imperialismo y la reacción. Por eso, estas contradicciones deben ser explotadas sin crear ilusiones en el proletariado y los pueblos acerca del imperialismo y la burguesía.”

En la actualidad pululan ideas y planteamientos respecto de que China y Rusia son potencias imperialistas que constituyen un freno a las ambiciones de EE UU y de la Unión Europea y, por tanto, constituirían una reserva para la lucha por la independencia y para detener el peligro de guerra. Curiosamente esas ideas son promovidas por los partidos revisionistas y por las formaciones de izquierda pequeño burguesas, por personalidades de la intelectualidad nacionalista que fungen de patriotas.

Varios de los países de África y Medio Oriente han caído en la dependencia de las inversiones y créditos, en el paraguas militar de rusos y chinos, están atrapados en las garras de un nuevo colonialismo.

Los partidos y movimientos de América Latina que se reclaman del “socialismo del siglo XXI”, algunos de los cuales estuvieron y están en el poder van mucho más allá, establecieron lazos económicos, diplomáticos, políticos y militares con China y Rusia en el supuesto de oponerse a las presiones y los designios del imperialismo estadounidense y de la Unión Europea. En los hechos, tanto China como Rusia se convirtieron en esos países en los nuevos amos imperialistas. Ecuador, por ejemplo adquirió una deuda externa desde China equivalente a más del 60% del total de su deuda, se trata de créditos duros, a altas tasas de interés (bordean el 10%) y a plazos cortos. En Venezuela los capitales chinos están invertidos y obtienen pingües ganancias en la extracción de petróleo, de acero y platino, en la construcción civil; igual ocurre con los capitales rusos. La independencia de Venezuela

está enajenada a Rusia y China. La deuda externa de Ecuador con China tiene comprometida prácticamente toda la producción petrolera, en tanto EE UU y la Unión Europea continúan ampliando y apretando los lazos de la dependencia a través de inversiones, créditos y el comercio desigual.

Ni China ni Rusia y menos EE UU y los países imperialistas de la Unión Europea son amigos de los pueblos, ni ayudan al desarrollo y al progreso independiente de los países. Sus intereses se centran en la extracción de plusvalía generada por la clase obrera y el saqueo de los recursos naturales.

La competencia entre EE UU y la Unión Europea por un lado y China y Rusia por otro en América Latina, África, Medio Oriente y el Sud Este Asiático se libra enconadamente en la suscripción de tratados comerciales, en las inversiones directas, en los créditos y el comercio. Se trata de una puja permanente por el reparto. En algunos países como Siria, Libia y Yemen esa disputa se desenvuelve por medio de las armas, con la intervención militar, con guerras localizadas.

Las ideas de que existen imperialismos “buenos”, amigos de los pueblos y potencias imperialistas que detienen el expansionismo yanqui no pasan de ser ilusiones de los ingenuos y, en el caso de las formaciones políticas oportunistas, expresión de un afán deliberado de cambiar un amo por otro.

El hecho de que, hasta ahora, no se registre ninguna intervención armada de China en otros países no significa que estemos en presencia de un imperialismo diferente, que practica nuevos métodos, con el que es posible entenderse. En realidad, como lo afirma Lenin, el imperialismo es la principal fuente de guerra contra los trabajadores y los pueblos, esa naturaleza no se cambia, se expresa cuando la violencia reaccionaria es necesaria para la expansión y para la defensa de sus intereses y privilegios. Más temprano que tarde veremos a las tropas chinas invadiendo otros países. Este hecho no significa que el imperialismo chino sea amigo de los pueblos, un factor para el proceso de la lucha de liberación nacional.

Los revolucionarios proletarios debemos tener presente de que es necesario y posible apro-

“El hecho de que, hasta ahora, no se registre ninguna intervención armada de China en otros países no significa que estemos en presencia de un imperialismo diferente, que practica nuevos métodos, con el que es posible entenderse. En realidad, como lo afirma Lenin, el imperialismo es la principal fuente de guerra contra los trabajadores y los pueblos, esa naturaleza no se cambia, se expresa cuando la violencia reaccionaria es necesaria para la expansión y para la defensa de sus intereses y privilegios...”

vechar las contradicciones interimperialistas en beneficio de los pueblos y de la liberación.

Las diferencias entre los enemigos de la revolución y el socialismo pueden, en determinados momentos y condiciones, agudizarse y convertirse en antagónicas, pueden provocar conflictos y guerras que deben ser aprovechados por los revolucionarios proletarios para avanzar en las batallas por la liberación social y nacional. El escenario de la Primera Guerra Mundial, en el cual estaban involucradas las principales potencias imperialistas, permitió, objetivamente, que la organización y la lucha de la clase obrera avance y se desarrolle.

La historia nos muestra varias experiencias de una actitud correcta de los comunistas en el aprovechamiento de esas contradicciones. Los comunistas rusos, encabezados por Lenin, organizaron y llevaron a la victoria la primera revolución proletaria, la Revolución de Octubre, y en el proceso de esa conducción nos dieron valiosas lecciones de cómo desarrollar esta cuestión. Citaremos un ejemplo muy conocido.

Lenin y un grupo de comunistas exiliados en Europa emprendieron el retorno a Rusia en un tren facilitado por el gobierno Alemán. Éste prestó esa facilidad en el interés de que los comunistas desestabilizaran al gobierno ruso y provocaran el retiro de Rusia de la alianza con Inglaterra y Francia. Lenin cumplió ese recorrido, llegó a Moscú y trabajó de manera intensa para llevar a la victoria a la revolución. Es conocido que Lenin nunca condescendió y menos alabo al gobierno alemán, que, más bien, lo denostó e identificó como enemigo jurado de los trabajadores de Alemania, de Rusia y de todos los países involucrados en la Primera Guerra Mundial. Eran condiciones difíciles y duras, los comunistas rusos las enfrentaron y utilizaron las contradicciones entre los países imperialistas en guerra, en beneficio de la revolución. Más adelante, luego del triunfo de la Revolución, cuando la Entente encabezada por los países imperialistas participó directamente en la guerra civil revolucionaria, el Partido Bolchevique supo conducir los combates de los trabajadores y los pueblos, del Ejército Rojo para derrotarlos y afirmar la revolución victoriosa.

Aprovechar las contradicciones interimperialistas exige de los marxista leninistas analizar la situación concreta, la correlación de fuerzas, los objetivos inmediatos y mediatos del proceso revolucionario y, en correspondencia con esas circunstancias, aprovechar la menor fisura entre los enemigos para avanzar. Esto es así y de ninguna manera quiere decir que debemos depender de la “ayuda” de un país imperialista para oponernos a otro. En nuestros tiempos no es lícito cantar loas a China y Rusia en el propósito de luchar contra la dominación y agresión de EE UU y la UE. En Venezuela la “ayuda” China se expresa en el saqueo de los recursos naturales, en el cobro de elevados intereses por la deuda creciente. En los hechos, las cadenas de la dependencia del imperialismo estadounidense se están reemplazando por otras, por las ataduras de los chinos y los rusos. No se trata de ninguna política de aprovechar las contradicciones interimperialistas en beneficio de la independencia y el desarrollo del país y mucho menos en favor de los trabajadores y el pueblo de Venezuela. Es una política que, objetivamente, conduce al relevo de los yanquis por los chinos.

Stalin en “Los Fundamentos del Leninismo” expresa:

Las reservas estratégicas de la revolución son directas e indirectas, entre éstas últimas están:

“a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batirse en retirada”.

¿Los revolucionarios proletarios podemos y debemos, en el curso de organizar la revolución, hacer compromisos con los enemigos de la clase obrera?

Está claro que las complejas situaciones de la lucha revolucionaria pueden hacer necesarios los acuerdos y compromisos con uno u otro sector de los enemigos de clase. En principio no está negada esa necesidad. Sin embargo se debe entender qué clase de acuerdos y en qué circunstancias se dan.

Puede tratarse de pactos para avanzar, para disminuir y o eliminar obstáculos. Es el caso de acuerdos que pueden concretarse con fuerzas u expresiones de la socialdemocracia para oponerse a las posiciones derechistas y reaccionarias. En esas circunstancias hay que entender que se desarrollará una enconada puja por la dirección de las fuerzas populares que hacen parte de esos entendimientos. Esos acuerdos tienen dos estadios, el proceso y los resultados. Si los revolucionarios proletarios actuamos con presteza y firmeza podemos avanzar, si nos subordinamos a la socialdemocracia ésta los aprovechará en su favor. En los acuerdos no está definido de antemano quién ganará a quien, qué fuerza obtendrá mejores resultados.

El Frente Único Revolucionario que es necesario para el desarrollo victorioso de la revolución social y nacional en los países dependientes, es una expresión concreta de la política de acuerdos y compromisos. El Partido Comunista

requiere trabajar por la inclusión en ese frente de otras fuerzas sociales y políticas, diferentes a la clase obrera, incluso de sectores de la clase de los capitalistas que pueden coincidir con el proletariado en oposición a las fuerzas y políticas imperialistas. Lo fundamental de esos acuerdos está definido por el Programa de la Revolución, sin embargo, la propia conducción del Frente demanda una política clara de unidad y lucha, la disposición y la práctica del Partido de conquistar y mantener la hegemonía sin la cual, a pesar de la victoria, el resultado no será la revolución y el socialismo.

La hegemonía es una cuestión necesaria para determinar la dirección del proceso revolucionario por parte del proletariado. Pero, esa hegemonía no viene por decreto, tampoco responde a compromisos pactados. Será consecuencia del trabajo del Partido Comunista por fortalecer las fuerzas revolucionarias, de la pericia y sagacidad para desenvolver las políticas de unidad y lucha respecto de las otras fuerzas del Frente Único Revolucionario.

El curso de organizar la revolución puede plantear la necesidad, la indispensabilidad de determinados acuerdos y compromisos con el enemigo de clase, con una parte de él. Son momentos concretos en los que el proletariado debe hacer algunas concesiones para salvaguardar el proceso, para evitar ser golpeado de manera contundente o incluso, ser derrotado. En este ámbito la Revolución de Octubre nos ofrece algunos ejemplos de cómo el Partido debe y puede celebrar este tipo de acuerdos. La firma del Tratado de Brest-Litovsk, mediante el cual se ponía fin a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial, incluso se per-

día algunos territorios pero se aseguraba la subsistencia de la Revolución y la preparación para preparar la guerra civil revolucionaria. Sin duda alguna, este Tratado fue vital para la existencia y el desarrollo del primer Estado Socialista. Constituyó parte de la correcta política de acuerdos y compromisos.

Lenin, en el Trabajo “Sobre los compromisos”, escribió:

“¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista? (...) En verdad, sería un evidente absurdo responder negativamente en general a esta cuestión. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de qué acuerdos y en qué circunstancias se concierten. En esto y sólo en esto se puede y debe buscar la diferencia entre el acuerdo legítimo, desde el punto de vista de la revolución proletaria, y el acuerdo entreguista y traidor —desde el mismo punto de vista”.

Los acuerdos y compromisos que se pueden realizar por parte de los revolucionarios proletarios hacen parte de una correcta política de aprovechamiento de las contradicciones interimperialistas.

En fin de cuentas, las contradicciones interimperialistas existen, tienden a agudizarse, pero también pueden atemperarse. La obligación de los revolucionarios proletarios es tenerlas presente, como reservas “indirectas” del proceso revolucionario y, de ninguna manera, como factores decisivos para el desarrollo y la victoria de la revolución proletaria.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, abril de 2021

La Comuna de París

I. ANTECEDENTES

Se cumple este año el 150º aniversario de la Comuna de París, uno de los principales acontecimientos en la historia del movimiento obrero. Entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, la ciudad de París fue gobernada por la clase obrera y los sectores populares, demostrando que era posible vivir sin el dominio de la burguesía y que los trabajadores podían crear un mundo nuevo. La experiencia de la Comuna puso de manifiesto por primera vez en la Historia que el proletariado, a través de la revolución, tiene la capacidad de ser dueño de su propio destino.

No puede entenderse la Comuna sin explicar, aunque sea brevemente, el período de gobierno de Napoleón III. El 2 de diciembre de 1851, Luis Napoleón Bonaparte, presidente de la República, sobrino del gran Napoleón, pero que estaba a años luz de la inteligencia y el genio militar de su tío, dio un golpe de estado. En

1852 proclamó el Imperio y pasó a gobernar como Napoleón III, contando con el apoyo de la gran burguesía financiera, el Ejército y amplios sectores del campesinado propietario. De esta forma se cerraba el período revolucionario que había comenzado en febrero de 1848 con el derrocamiento del rey Luis Felipe de Orleans y la proclamación de la II República.

Entre 1852 y 1870 Francia experimentó un enorme desarrollo económico. En 1850 se habían construido en el país 2.915 kilómetros de vías férreas y en 1869 el tendido ferroviario alcanzaba los 16.466 kms. El avance en las comunicaciones estimuló el desarrollo del comercio y la industria, a la vez que se expandían los bancos y las instituciones de crédito agrario. Las ciudades crecieron y se remodelaron, en especial París, donde se abrieron amplias avenidas y bulevares que tenían como finalidad dificultar la construcción de barricadas en caso de protestas populares y hacer más fácil el despliegue de la caballería y la artillería.

“...La fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864 (I Internacional) tuvo inmediata repercusión en Francia, donde se formaron secciones en varias ciudades. En abril de 1870 se fundó la Federación de las secciones parisienses de la Internacional y desde diciembre de 1869 se publicaba el periódico *La Marseillaise*, órgano de la Internacional, que tiraba 145.000 ejemplares. La clase obrera francesa no sólo se fortalecía organizativamente, sino que también aumentaba su conciencia de clase...”

Napoleón III intentó atraerse a la clase obrera fomentando las obras públicas y creando algunas instituciones sociales, en un intento de alcanzar la paz social. Sin embargo, el régimen bonapartista representaba los intereses de la alta burguesía, aunque intentaba maquillarlo manteniendo el sufragio universal, (en la práctica el poder efectivo estaba en manos del emperador), y con una política paternalista destinada a debilitar las protestas sociales. En su búsqueda de apoyo popular y prestigio personal, Napoleón III también llevó a cabo una activa política exterior para situar a Francia de nuevo entre las grandes potencias y fomentar los sentimientos nacionalistas. Participó en la Guerra de Crimea, apoyó la unidad italiana, reforzó la política imperialista e intervino en México enviando una expedición militar que derrocó el régimen republicano y colocó como emperador al archiduque Maximiliano de Austria.

Esta política exterior, que en el caso de la aventura mexicana terminó en un desastre absoluto —Maximiliano fue fusilado en 1867 por los patriotas mexicanos que restablecieron

la República, el ejército francés perdió 8.000 hombres y el coste para la Hacienda francesa se elevó a mil millones de francos—, no podía ocultar las crecientes desigualdades sociales y el descontento de la clase obrera y la oposición republicana.

Desde mediados de la década de 1860 aumentó la oposición al Segundo Imperio. Con ocasión de las elecciones al Cuerpo Legislativo en 1864 se publicó el **Manifiesto de los 60**, de inspiración proudhonista, que exhortaba a la lucha política y social. Al mismo tiempo, se incrementaban los conflictos sociales debido a la crisis económica de 1866/67. La fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864 (I Internacional) tuvo inmediata repercusión en Francia, donde se formaron secciones en varias ciudades. En abril de 1870 se fundó la Federación de las secciones parisienses de la Internacional y desde diciembre de 1869 se publicaba el periódico *La Marseillaise*, órgano de la Internacional, que tiraba 145.000 ejemplares. La clase obrera francesa no sólo se fortalecía organizativamente, sino que también aumentaba su conciencia de clase. Paulatinamente se difundían las ideas socialistas, en pugna con la ideología anarquista.

Paralelamente, el movimiento republicano se extendía y en las elecciones de 1869 al Cuerpo legislativo los republicanos obtuvieron un importante avance. Una buena muestra de este sentimiento republicano era la revista *La Lanterne*, que alcanzaba una tirada de 120.000 ejemplares.

Aunque el gobierno hizo algunas concesiones a la oposición, como la supresión de la Ley Chapelier, que en 1791 había prohibido las asociaciones obreras, la situación de Napoleón III era cada vez más débil. El 8 de mayo de 1870 se sometió a referéndum una nueva Constitución en un intento de dar legitimidad al régimen. A pesar de las medidas policiales para obtener un voto favorable, aproximadamente 3.500.000 franceses se abstuvieron o votaron en contra. Los votos afirmativos llegaron a 7.500.000, pero la manipulación en las zonas rurales restaba credibilidad a esos resultados. En ese contexto de creciente oposición al régimen, que incluía también a sectores de la burguesía industrial, perjudicada por el tratado de comercio

librecambista firmado con Inglaterra en 1860, estalló la guerra franco-prusiana.

Desde 1864 Prusia se había puesto a la cabeza de la unificación alemana. La política exterior prusiana estaba dirigida por el canciller Otto von Bismarck, un político extremadamente conservador que descartaba la participación popular en el proceso de unificación y consideraba que la unidad de Alemania debía ser hecha “desde arriba” y su instrumento sería el ejército. Tras las victorias sobre Dinamarca (1864) y Austria (1866) se creó la Confederación de Alemania del Norte, pero aún había estados alemanes, en especial Baviera, que recelaban de ese proceso unificador. Para Bismarck era evidente que una gran victoria sobre Francia, el enemigo tradicional de Prusia, inflamaría el sentimiento nacionalista alemán y permitiría vencer las últimas resistencias en el proceso de unidad germana.

En 1870 estaba vacante el trono de España, tras la revolución que en 1868 había expulsado a Isabel II, y el gobierno español buscaba por Europa un aspirante a ocuparlo. Tras varios fracasos, el ofrecimiento se hizo al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, primo del rey de Prusia. Bismarck se encontró con la oportunidad esperada y maniobró para que tanto el príncipe como el rey de Prusia aceptasen la propuesta española. Napoleón III se opuso radicalmente, considerando que un príncipe alemán en el trono de España alteraba el equilibrio europeo y suponía una amenaza para Francia. Incluso exigió garantías al rey de Prusia Guillermo I sobre la renuncia de Leopoldo. Bismarck, maestro en las intrigas diplomáticas, envió una respuesta (el telegrama de Ems) que se consideró ofensiva por parte del gobierno francés. Napoleón III, según la opinión de muchos historiadores, entró al “trapo rojo” del canciller alemán y declaró la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870. Aunque la inteligencia no fuera una de sus cualidades, es evidente que el emperador francés no era tan estúpido como para arriesgarse a una guerra por el contenido de un telegrama. Lo cierto es que la camarilla que rodeaba a Napoleón III y él mismo consideraban la guerra como la solución a los graves problemas económicos, sociales y políticos de Francia. La contienda generaría un sentimiento de unidad nacional frente a la lucha de clases. La victoria,

además, devolvería el prestigio a un régimen que se encontraba en plena descomposición. El nacionalismo, tanto para el canciller prusiano como para el emperador galo, era el cemento que forjaría sus respectivos proyectos políticos.

La contienda mostró las carencias del ejército francés y la superioridad de los prusianos. El 2 de septiembre las fuerzas francesas capitularon en Sedán y el propio emperador fue hecho prisionero. La derrota agudizó las protestas y el descontento social y político. El 4 de septiembre se proclamó la República, pero pronto se puso al descubierto que las intenciones de la burguesía chocaban con las aspiraciones de las masas populares de París.

II. LA REVOLUCIÓN

Se formó un gobierno provisional con la intención de continuar la guerra. En él se integraban republicanos moderados y radicales, pero estaba presidido por un general monárquico, Louis Jules Tronchu. Otro militar monárquico, el general Adolphe Le Flô ocupó el Ministerio de la Guerra. Este gobierno, denominado de “defensa nacional”, representaba los intereses de la burguesía y veía con creciente preocupación los acontecimientos que se desarrollaban en la capital.

París fue sometida a un durísimo cerco de cuatro meses por las tropas prusianas. El frío, el hambre, la subida del precio del pan y los fracasos militares del nuevo gobierno aumentaron el descontento de los sectores populares. Por otra parte, la Guardia Nacional, que llegó a contar con 200.000 hombres durante el asedio y el “Comité Central Republicain de Défense des vingt arrondissements”, que defendía la democracia directa y el derecho del pueblo a supervisar los asuntos públicos, se convirtieron en organismos paralelos al gobierno provisional. El 31 de octubre de 1870 y el 22 de enero de 1871 se produjeron dos insurrecciones contra el gobierno. Aunque ambas fracasaron, las fuerzas conservadoras, ante el temor de nuevos movimientos revolucionarios, consideraron que era urgente acabar la guerra y llegar a un acuerdo con los prusianos. Entre el enemigo militar extranjero y el enemigo social la burguesía hizo prevalecer sus intereses de clase. El 28 de enero

el gobierno firmó el armisticio con los prusianos. A continuación se celebraron elecciones legislativas (18 de febrero) que dieron el triunfo a las fuerzas monárquicas. La nueva Asamblea nombró al reaccionario Adolphe Thiers jefe del gobierno y tomó la decisión de trasladarse a Versalles. El poder legislativo desconfiaba de París y prefirió ubicarse en la localidad que simbolizaba la monarquía. El 26 de febrero se firmaba un acuerdo preliminar de paz y las tropas prusianas desfilaron por algunos distritos de París.

En este contexto, el desencadenante de la insurrección fue el intento por parte del gobierno de apoderarse de los cañones adquiridos por suscripción popular durante la guerra y que, bajo control de la Guardia Nacional, habían sido llevados a las colinas de Montmartre para evitar que cayeran en manos prusianas. Las tropas gubernamentales intentaron apoderarse de los cañones el 17 de marzo por la noche, pero se encontraron con una poderosa respuesta popular, con un notable protagonismo de las mujeres, entre ellas Louise Michel. La insurrección se extendió y el 18 de marzo París estaba controlado por las masas populares. La ciudad se llenó de barricadas y el Hôtel de Ville, sede del ayuntamiento, fue ocupado y en él se instaló el Comité Central de la Guardia Nacional, convertido temporalmente en la nueva autoridad revolucionaria. Ese mismo día Thiers se trasladó a Versalles, acompañado de una buena parte de los funcionarios. Su objetivo era levantar un ejército y lanzarlo contra la capital.

Desde el comienzo, hubo una notable división política e ideológica entre las nuevas autoridades revolucionarias. Blanquistas, proudhonistas, jacobinos e internacionalistas (dentro de éstos había una minoría marxista) discrepaban sobre el modelo y el rumbo de la revolución. Esta división se puso de manifiesto cuando las nuevas autoridades renunciaron a lanzar una ofensiva militar contra Versalles. Fue un error grave porque permitió a los enemigos de la revolución ganar tiempo y reorganizarse.

El Comité Central de la Guardia Nacional estableció la libertad de prensa, decretó una amnistía política y convocó elecciones municipales para elegir un Consejo de la Comuna. Se celebraron el 26 de marzo y votaron el 48% de los ciudadanos. De los 229.627 votos emitidos,

190.000 fueron favorables a la Comuna. Un Consejo de 62 miembros se convirtió en el nuevo gobierno de París y proclamó oficialmente la Comuna el 28 de marzo. La bandera roja ondeó en el Hôtel de Ville.

Para gestionar el funcionamiento de la ciudad se crearon nueve comisiones. Finanzas, Guerra, Justicia, Subsistencias, Relaciones Exteriores, Servicios Públicos, Enseñanza y Trabajo, Industria e Intercambio. El nuevo poder revolucionario llevó a cabo un conjunto de medidas cuyo objetivo era un crear un nuevo modelo social y político basado en la democracia directa e igualitaria. Las asociaciones, los clubs políticos y las asambleas de distrito se multiplicaron en los barrios populares; aparecieron numerosos periódicos y publicaciones y la participación del pueblo en los asuntos públicos se convirtió en una realidad cotidiana. Las iglesias estaban obligadas a acoger las asambleas ciudadanas. Fue disuelto el Ejército regular, sustituido por la Guardia Nacional, disminuyeron de las rentas de los alquileres, se abolió del trabajo nocturno en los cientos de panaderías de París, concesión de pensiones para las viudas de los miembros de la Guardia Nacional muertos en servicio, así también como para sus hijos, devolución gratuita de todas las herramientas de los trabajadores depositadas en las casas de empeño, abolición de los intereses en las deudas y establecimiento del derecho de los trabajadores a tomar el control de una empresa si había sido abandonada por su dueño. La Iglesia y el Estado fueron separados, quedó implantada la enseñanza laica y en algunos distritos se entregó material escolar gratis a los niños. Se abolió la pena de muerte y los cargos públicos eran revocables si no respondían a la voluntad popular.

El gobierno de la Comuna mantuvo el funcionamiento de los servicios públicos y demostró en la práctica que era posible prescindir de la burguesía y su aparato burocrático. Sin embargo, hubo errores muy significativos y graves, como no nacionalizar el Banco de Francia, lo que produjo un serio problema de financiación. Los gastos de la Comuna entre el 20 de marzo y el 20 de abril se elevaron a 26 millones de francos, pero la Comuna solo recibió de dicho Banco 9.400.000 francos que pertenecían a la ciudad de París y un anticipo de 7.292.000,

mientras que en el mismo período el Banco de Francia aceptó cerca de 200 millones de francos de letras giradas por el gobierno de Versalles para combatir a la Comuna.

El gobierno de París era consciente de la necesidad de recibir el apoyo y la solidaridad del resto de Francia y, en este sentido, hizo dos llamamientos: **“Au peuple français”** y a los **“Travailleurs des campagnes”**

En el primero se decía:

¿Qué pide la Comuna?

El reconocimiento y la consolidación de la República como única forma de gobierno compatible con los derechos del pueblo y con el libre y constante desarrollo de la sociedad.

La autonomía absoluta de la Comuna, que ha de ser válida para todas las localidades de Francia y que garantice a cada municipio la inviolabilidad de sus derechos, así como a todos los franceses el pleno ejercicio de sus facultades y capacidades como seres humanos, ciudadanos y trabajadores.

La autonomía de la Comuna no tendrá más límites que el derecho de autonomía igual para todas las demás comunas adheridas al pacto, cuya alianza garantizará la Unidad francesa.

En ningún momento las autoridades de la Comuna quisieron romper la unidad de Francia, sino organizar el país mediante un pacto que uniera a todas las comunas sobre la base de la autonomía y la igualdad de derechos. Sin

embargo, París se encontró aislado. Los focos revolucionarios de Lyon, Marsella, Toulouse, Narbona, Saint-Etienne, Le Creusot y Limoges fueron reprimidos con rapidez. París está solo frente Versalles. En la capital, un gobierno revolucionario, el poder obrero. En Versalles, el gobierno de la burguesía que domina Francia y prepara el asalto contra la Comuna. Dualidad de poderes que no puede mantenerse indefinidamente.

III. DERROTA Y REPRESIÓN

El gobierno de Versalles estaba decidido a aplastar París y reunió un ejército de 130.000 hombres. 60.000 soldados eran prisioneros liberados por Bismarck. La guerra entre las clases dominantes era secundaria frente a la amenaza revolucionaria. La burguesía francesa y alemana eran solidarias frente a los trabajadores de la Comuna y unían sus fuerzas para aplastar una revolución que ponía en serio peligro sus intereses de clase.

La Comuna decretó la movilización general de todos los parisinos entre 19 y 40 años, pero la Guardia Nacional, de la que formaban parte numerosas mujeres, carecía de la experiencia militar frente a un ejército regular, disciplinado y bien armado. Es de destacar la participación de cerca de 2.000 extranjeros, refugiados y exiliados políticos que se encontraban en París en aquellos



momentos. Un papel relevante lo desempeñó la comunidad polaca. Dos de los jefes militares más destacados de la Comuna fueron polacos: Jaroslaw Dombrowski y Walery Wroblewski.

La ciudad comenzó a ser bombardeada el 2 de abril y el 3 fracasó un intento de salida de las fuerzas comunales con el objetivo de llegar a Versalles. El 1 de mayo se aprobó la creación de un Comité de Salud Pública con amplias competencias. Sin embargo, ese intento de centralización del poder, como hicieron los jacobinos en 1793, llegó tarde y, además, entro en colisión con otras instituciones comunales.

Tras conquistar los fuertes exteriores que defendían la ciudad, el 21 de mayo el ejército de Versalles penetró en la capital por los barrios burgueses del oeste, donde contaba con apoyos entre la población. El día 22 cayeron los distritos XV y XVI. Los defensores de la Comuna llenaron la ciudad de barricadas y las defendieron con tenacidad y valentía, pero no era suficiente frente a la superioridad de fuego de los asaltantes. El 23 cayó la colina de Montmartre y entonces comenzaron los primeros incendios. Algunos fueron originados por los disparos de la artillería y otros provocados por los **comunards**. Fue un gesto desesperado que simbolizaba el odio hacia el régimen burgués, representado para los defensores de la Comuna por aquellos edificios. Y también una forma de frenar el avance de los atacantes. Ardieron el palacio de Orsay, la Prefectura de Policía, el palacio de la Legión de Honor, el Palacio de Justicia y la biblioteca del Louvre, entre otros. El día 24 el Comité de Salud Pública evacuó el Hôtel de Ville y se trasladó al distrito XI. La defensa se centró entonces en el este de la capital, donde la Comuna tenía más apoyos por ser la zona de mayor concentración obrera.

El avance del ejército iba acompañado de salvajes represalias. Se fusilaba a los prisioneros sobre el terreno y se remataba a los heridos en los hospitales.

En este clima de violencia extrema, los defensores de la Comuna comenzaron a aplicar el decreto sobre rehenes. Un centenar de personas fueron fusiladas por los comuneros, entre ellas varios miembros del clero. Fue una reacción defensiva ante la represión criminal del ejército versallés.

El 28, tras enconados combates, los versalleses tomaron la última barricada en la calle Ramponneau y la resistencia cesó.

No existe unanimidad sobre las cifras de la represión, pero fue una auténtica masacre. 17.000 personas fueron ejecutadas sumariamente, sin juicio previo, aunque hay estimaciones que elevan esa cifra a 35.000. Un estudio del Consejo Municipal de París llegó a la conclusión de más de 100.000 trabajadores muertos, detenidos o huidos. Al comparar el censo de 1872 con el de 1866, la mitad de los 24.000 zapateros había desaparecido; 10.000 de los 30.000 sastres; 6.000 de los 20.000 carpinteros y ebanistas y 1.500 de los 8.000 trabajadores del bronce (J. Merriman: *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid, SigloXXI, 2017. Pág. 374). Hubo 399.823 denuncias y 39.000 personas arrestadas, de las cuales 13.700 fueron condenadas a diversas penas de prisión.

Algunos lugares de París como el “Muro de los Federados”, en el cementerio de Père-Lachaise, simbolizan la lucha por la libertad. En este lugar, el 28 de mayo de 1871 fueron fusilados 147 combatientes de la Comuna y arrojados a una fosa común.

¿Qué fue la Comuna de París? ¿El último de los movimientos populares que se inicia con el ciclo de las revoluciones burguesas en 1789 o una revolución obrera? Consideramos que el episodio de la Comuna es cualitativamente diferente a los levantamientos populares que acompañan el ciclo revolucionario burgués de 1789-1848. Esos levantamientos estuvieron protagonizados por sectores sociales preindustriales: artesanos, tenderos, criados, trabajadores de manufacturas, etc.; no tenían un proyecto político propio, autónomo, y se inscribieron en unas revoluciones que estaban dirigidas por la burguesía. Aunque en algunos momentos esas masas de *sans-culottes* adquirieron un fuerte protagonismo, como ocurrió durante la Convención jacobina, no podían sobrepasar las condiciones objetivas en que se movían. Por el contrario, en la Comuna, aunque el componente artesanal y pequeñoburgués es notable, la participación obrera, proletaria, es suficientemente importante para darle al movimiento un carácter sociológico distinto. Pero no se trata solamente del aspecto social, sino del contex-

to histórico y del proyecto político. La Comuna triunfa en el marco de un orden burgués plenamente consolidado; no acompaña ni radicaliza la revolución burguesa, sino que desafía el orden capitalista y cuestiona el poder de la clase dominante. La brutalidad de la represión es una buena muestra de lo que decimos. La burguesía sintió como su dominación era cuestionada y de ahí que los miles de fusilamientos y encarcelamientos tuvieran como objetivo dar un escarmiento a la clase obrera que sirviera como advertencia de que el nuevo orden burgués no era cuestionable. La República parlamentaria, el sufragio universal y determinado número de derechos marcaban el terreno de la vida política. La propiedad privada de los medios de producción y la sociedad de clases no admitían discusión.

Karl Marx definió con claridad meridiana el carácter obrero de la Comuna en “La guerra civil en Francia”:

“La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que la han interpretado a su favor, demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo. Sin esta última condición, el régimen comunal habría sido una imposibilidad y una impositura. La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social. Por tanto, la Comuna había de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase”. (Marx, Karl: La guerra civil en Francia. Madrid, editorial Ricardo Aguilera, 1970. Pág. 70)

Y Engels, en el prólogo de 1891 a la tercera edición de esa obra, afirmó con rotundidad que la Comuna era la expresión práctica de la dictadura del proletariado:

“En el capítulo tercero de “La guerra civil” se describe con todo detalle esta la-

bor encaminada a hacer saltar el viejo poder estatal y sustituirlo por otro nuevo y realmente democrático. Sin embargo, era necesario detenerse a examinar aquí brevemente algunos de los rasgos de esta sustitución por ser precisamente en Alemania donde la fe supersticiosa en el Estado se ha trasplantado del campo filosófico a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros. Según la concepción filosófica, el Estado es la «realización de la idea», o sea, traducido al lenguaje filosófico, el reino de Dios en la tierra, el campo en que se hacen o deben hacerse realidad la eterna verdad y la eterna justicia. De aquí nace una veneración supersticiosa del Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos. Y se cree haber dado un paso enormemente audaz con librarse de la fe en la monarquía hereditaria y entusiasmarse por la república democrática. En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso, lo mismo que hizo la Comuna, no podrá por menos de amputar inmediatamente los lados peores de este mal, entretanto que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo este trasto viejo del Estado.

Últimamente, las palabras «dictadura del proletariado» han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comu-

na de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!” (MARX, Karl. Op. cit. Pág. 20

La Comuna marca un antes y un después en la historia del movimiento obrero al demostrar en la práctica la posibilidad de un gobierno sin burguesía y la capacidad de los trabajadores de organizar un poder propio. Sin duda, el gobierno de la Comuna cometió errores, pero muchos de ellos se debieron a las condiciones objetivas: el movimiento obrero francés todavía no había adquirido la fortaleza organizativa necesaria para tomar el poder de forma definitiva, ni existía un partido revolucionario capaz de convertirse en la vanguardia de la clase obrera y, en el aspecto ideológico, el marxismo distaba mucho de ser hegemónico entre los trabajadores. Aun así, la clase obrera señaló el camino a seguir y abrió la senda que años más tarde seguiría el proletariado ruso en 1917.

Ciento cincuenta años después de aquellos hechos heroicos, rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres que anunciaron un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados. Su lucha y su muerte no fueron en vano.

IV. ESTADO Y PODER POLÍTICO

El estudio y análisis de la Comuna de París es fundamental para los militantes comunistas porque esa experiencia histórica puso en primer plano la cuestión del Estado. Comprender su verdadera naturaleza es uno de los temas trascendentales en la lucha revolucionaria de la clase obrera. En esta cuestión, como en tantas otras, la burguesía ha logrado inculcar su concepción ideológica de clase en amplios sectores populares. Para los ideólogos burgueses, el Estado es un organismo por encima de las clases, destinado a garantizar la ley, la paz, el orden y la seguridad de todos los ciudadanos; es decir, su caracterización esencial sería la **neutralidad**. Frente a esta interpretación ampliamente extendida, es preciso reafirmar que el Estado, según la definición de Lenin, **“es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones**

de clase son irreconciliables... El estado es el órgano de dominación de una clase determinada” (LENIN: El Estado y la Revolución. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, 1977. Tomo VII. Pág. 5). Efectivamente, el Estado es el resultado de la lucha de clases. La apropiación del excedente económico, de la riqueza social, por parte de una determinada clase social hace necesaria la existencia de una estructura concreta de dominación denominada Estado.

A lo largo de la historia el Estado ha variado su configuración en consonancia con los cambios en las relaciones de producción; esto es, la estructura económica de la sociedad es la que ha determinado a lo largo del tiempo el tipo de estructura jurídico-política de la sociedad (superestructura). De esta forma se han sucedido el Estado esclavista, feudal y capitalista (no entramos en este artículo a analizar el Estado socialista).

El Estado es el **centro del poder político** ejercido por la clase dominante. Mediante ese instrumento, esa clase ejerce el poder sobre el resto de la sociedad y se asegura la apropiación del excedente económico. Mientras ese excedente no existió, mientras la sociedad no se dividió en clases, no hizo falta un aparato especial de represión y dominio. Es el período que Marx y Engels denominaron comunismo primitivo.

A partir de la revolución neolítica, que origina un gran desarrollo de las fuerzas productivas, hacen su aparición las primeras formas estatales. Y cuando la esclavitud se convierte en la forma dominante de explotación, se formará el estado esclavista clásico: la Atenas de los siglos V y IV a. c. y la Roma republicana e imperial. En el Estado esclavista están plenamente desarrollados todos los elementos que conforman cualquier Estado: el ejército como aparato de represión, una burocracia administrativa extensa y una legislación que reglamenta jurídicamente las relaciones de producción existentes, sin olvidar la religión, el elemento ideológico que divulga una moral y un código de valores destinados a apuntalar el orden social.

La desintegración del imperio romano dio lugar a la larga etapa feudal, con nuevas formas económicas y estatales. A finales del siglo XVIII, el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y el creciente poder económico de la burguesía inician el período de las revolucio-

nes burguesas y la consolidación del capitalismo. El ascenso de la burguesía a clase dominante implicó la formación del Estado capitalista.

Si bien es cierto que en el modo de producción capitalista la explotación tiene lugar directamente en el proceso de producción mediante la obtención de plusvalía, no lo es menos que el Estado siempre interviene para asegurar y apuntalar las condiciones que hacen posible la explotación. El Código Civil, el Código Penal, todo el aparato legislativo por el que se rige una sociedad, sacraliza la propiedad privada de los medios de producción, y los tribunales de justicia castigan severamente cualquier acción que atente contra esa propiedad. La policía y el ejército intervienen en su defensa cuando se ve gravemente amenazada. Nada más falso que la formulación burguesa sobre la neutralidad del Estado y su función de defensa del interés general. El Estado capitalista mantiene el orden burgués y tiene como misión reglamentar el funcionamiento de la sociedad de tal manera que queden aseguradas la reproducción de las relaciones de dominación y explotación; esto es, las relaciones capitalistas de producción. Que la explotación en el capitalismo no sea inmediatamente visible, no implica en modo alguno que el carácter del Estado haya cambiado. Sigue siendo el centro del poder político, una dictadura de clase, en cuanto que solo la burguesía dispone del monopolio de la violencia legalmente organizada.

El ejercicio de este poder se concentra y materializa en el **aparato de Estado**; es decir, los medios materiales en sentido estricto a través de los que ejerce ese dominio. En el estado capitalista encontramos una triple diferenciación de aparatos: aparato técnico-administrativo; aparato ideológico y aparato represivo. La acción conjunta de los tres garantiza la dominación de clase, aunque en determinados momentos y situaciones uno de ellos adquiera el papel preponderante, como ocurrió con el aparato represivo en los regímenes fascistas. Sin embargo, en los países capitalistas desarrollados el aparato ideológico ha adquirido una importancia cada vez mayor. Los cuerpos policiales o el aparato militar intervienen en momentos puntuales, cuando la lucha de clases rebasa un determinado nivel, pero, en líneas generales, el

dominio de la burguesía se basa en el consenso social, en la aceptación del sistema vigente por las clases populares. Esta aceptación se logra mediante un amplio e intenso control ideológico de la población que asegure la identificación de la mayoría de la población con el código de valores que difunde la clase dominante e impida que la clase obrera adquiera **conciencia de clase**. La ideología funciona como un elemento de cohesión de la estructura social. Solo en épocas de intensa crisis económica, como ocurre actualmente, se producen fracturas ideológicas importantes en ese consenso, pero incluso en esas circunstancias la conciencia de clase no se adquiere espontáneamente.

El aparato de Estado es el centro del ejercicio del poder político de la burguesía, pero sería un error imaginar este aparato como un todo monolítico, exento de contradicciones. Las luchas entre las diferentes fracciones de las clases dominantes se reflejan en los conflictos en el seno de los propios aparatos y entre los mismos. Del mismo modo, la lucha de las clases dominadas origina contradicciones y tensiones en los aparatos estatales, en cuanto que poseen cierta autonomía de actuación y determinados intereses específicos que son consecuencia de su configuración social. Existe una diferencia entre la clase dominante y los miembros de la policía, el ejército y la burocracia. A este respecto, arrojan bastante luz los planteamientos elaborados por el sociólogo sueco Göran Therborn en su libro *¿Cómo domina la clase dominante?* (Madrid, Siglo XXI, 1979. Pág. 31):

“En los aparatos de Estado llegan a cristalizar, en el curso histórico de la lucha de clases, determinadas relaciones sociales, y de esta manera llegan a asumir una existencia material, una eficacia y una inercia que, hasta cierto punto, son ya independientes de la política estatal y las relaciones de clase existentes. De ello se sigue que, si bien la discrepancia entre el poder estatal y el aparato de Estado se ve limitada por el hecho de que ambos expresan las relaciones de clase de la misma sociedad, en determinados momentos aparecen importantes variaciones y desajustes entre los dos. La coexistencia dentro de un sistema estatal concreto de varios apa-

ratos, en los que pueden haber cristalizado diferentes conjuntos de relaciones de clase, hacen que las posibilidades de desajuste se incrementen sustancialmente”.

En una situación de crisis los recortes sociales afectan también a los cuerpos policiales y generan tensiones en su interior. La cuestión es si ese malestar, puede agudizarse hasta el punto de alcanzar un nivel que llegue a neutralizar la función represiva que ejercen sobre las protestas sociales. En una palabra, ¿sería posible en una coyuntura determinada que un sector del aparato de Estado se colocara al lado de la clase obrera en su lucha contra el sistema capitalista? Creemos que esta posibilidad es factible en situaciones revolucionarias, pero en ningún caso será posible la transformación del Estado capitalista, sin necesidad de destruirlo, para construir una sociedad socialista. Una cosa es aprovechar las contradicciones en el seno del Estado y otra bien diferente pensar que ese mismo Estado en su integridad puede ser utilizado por la clase obrera en su lucha contra el capital y servirse de él para edificar el socialismo. Una posición es leninista y la otra revisionista.

En su libro **Eurocomunismo y Estado**, Santiago Carrillo, que durante muchos años fue secretario general del Partido Comunista de España, en el culmen de la degeneración revisionista de-

fendía que en los países capitalistas desarrollados la estrategia revolucionaria era dar la vuelta a los aparatos estatales y utilizarlos contra el poder del Estado del capital monopolista. Una tesis extremadamente peligrosa porque desarma política e ideológicamente a los trabajadores y conduce a los comunistas al desastre. La experiencia de gobierno de la Unidad Popular chilena entre 1970 y 1973 fue especialmente importante en este tema, porque demostró trágicamente que una cosa es lograr el gobierno o alcanzar una mayoría parlamentaria y otra bien distinta conseguir el poder político íntegramente. El golpe militar dirigido por Pinochet puso al descubierto una vez más que el poder político es la capacidad de una clase para realizar sus objetivos específicos, y éstos sólo se alcanzarán si esa clase posee un aparato estatal propio.

La clase obrera necesita romper el Estado burgués, destruirlo, para construir un modelo político, social y económico alternativo al capitalismo. En las luchas revolucionarias es posible que una parte del personal que integra el Estado burgués se coloque al lado del proletariado, pero los núcleos fundamentales de ese Estado seguirán sirviendo a la burguesía y serán profundamente hostiles al socialismo. Los trabajadores necesitan su propio estado: la dictadura del proletariado.

Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)

Madrid, marzo de 2021.

V. BIBLIOGRAFÍA

Existen centenares de libros sobre la Comuna. Citamos algunos que nos parecen básicos y fundamentales para iniciarse en el tema.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La Comuna en España*. Madrid, Siglo XXI, 1971.

CASTELLOTE, Jesús y PÉREZ TURRADO, Miguel: *La Comuna y el proletariado*. Algorta, Zero, 1972.

CEAMANOS, Roberto: *La Comuna de París, 1871*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

GUESDE, Jules: *La Commune de 1871*. París, Bureau d'editions, 1936.

LEFEBVRE, Henri: *La proclamation de la Commune*. París, Gallimard, 1965.

LISSAGARAY, Prosper Olivier: *Histoire de la Commune de 1871*. Bruselas, 1876 (hay traducción española en Barcelona, Editorial Estela, 1971).

MARX, Karl: *La guerra civil en Francia*. Madrid, editorial Ricardo Aguilera, 1970.

MERRIMAN, John: *Massacre. The Life and Death of the Paris Commune of 1871* (hay traducción española en Madrid, Siglo XXI, 2017).

MICHEL, Louise: *Memoires*. Bruselas, Tribord, 1886 (hay traducción española en Siglo XXI, 1973).

OLLIVIER, Albert: *La Commune (1871)*. Anatomie des revolutions. París, Gallimard, 1939 (hay traducción española en Madrid, Alianza editorial, 1967).

SORIA, George: *Grande Histoire de la Commune*. París, Livre Club Diderot, 1970-1971. 5 volúmenes.

Las elecciones no derrotarán al fascismo, solo nosotros podemos^[1]

El mayor enemigo del fascismo es y siempre ha sido un movimiento obrero unido.

El mundo entero observa las próximas elecciones en los Estados Unidos. Si bien hay otras naciones imperialistas poderosas en el mundo de la posguerra fría, Estados Unidos permanece en su centro. La especulación sobre las elecciones afecta directamente el flujo y reflujo diario de la inversión en el mercado global, ya que los capitalistas consideran las oportunidades creadas por las más de 1.000.000 de vidas perdidas durante el brote de COVID-19 y la mayor inestabilidad en el núcleo imperialista. Para los estadounidenses, el primer mandato de la presidencia de Trump ha empoderado enormemente a la derecha radical, ha visto la intensificación de la opresión de los inmigrantes y la reducción de

los derechos burgueses básicos como el voto. La violencia de la derecha contra los pueblos oprimidos no solo ha continuado a través de las fuerzas represivas del Estado, pero también a través del movimiento militante de derecha que está emergiendo de las sombras de Charlottesville. De muchas maneras, esta elección arroja una larga sombra sobre las vidas de todos los que viven en los Estados Unidos.

Hay muchos en la izquierda que han decidido que Trump debe ser derrotado y que el respaldo a Biden es el llamado lógico a la acción. No se puede negar que Trump debe ser derrotado y que su presidencia representa una grave amenaza para la clase trabajadora en Estados Unidos. Pero en esta urgencia, no podemos negarnos a reconocer la simple verdad de que estas políticas y movimientos fascistas existie-

[1] Este artículo fue escrito en vísperas de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2020. Al final se agrega un breve apéndice posterior a las elecciones.

“...La policía se ha salido con la suya con la represión violenta de los pueblos oprimidos desde el principio. El estado estadounidense, a pesar de todo lo que ha dicho sobre la libertad del ciudadano privado, no tiene ningún problema en ejercer un gran poder autoritario cuando se adapta a las necesidades de los gobernantes, tanto en el país como en el extranjero. Todas las piezas existieron antes de Trump, existen terriblemente bajo Trump y existirán después de Trump...”

ron antes de Trump y existirán, más fuertes que nunca, después de Trump. No hay necesidad de que Trump forme un grupo paramilitar cuando la ciudadanía reaccionaria se ha cultivado durante generaciones y generaciones hasta convertirse en esa fuerza. La policía se ha salido con la suya con la represión violenta de los pueblos oprimidos desde el principio. El Estado estadounidense, a pesar de todo lo que ha dicho sobre la libertad del ciudadano privado, no tiene ningún problema en ejercer un gran poder autoritario cuando se adapta a las necesidades de los gobernantes, tanto en el país como en el extranjero. Todas las piezas existieron antes de Trump, existen terriblemente bajo Trump y existirán después de Trump.

Ningún grupo comunista en los Estados Unidos tiene un nivel significativo de influencia sobre la opinión pública. Sin embargo, muchas organizaciones se han lanzado al círculo del respaldo, comprometiéndose con la causa electoral. Hay pragmatismo detrás de esto, pero no mucho más. Incluso se podría argumentar que un grupo comunista en los Estados Unidos que respalda a un candidato dañaría a ese candidato más que cualquier otra cosa. Después de

todo, los liberales odian a la izquierda radical, y especialmente a los comunistas, muchas veces más de lo que odian a la derecha y al fascismo, el ataque incluso a la campaña socialdemócrata de Bernie Sanders lo demuestra.

A medida que las elecciones se ciernen sobre la vida política de los Estados Unidos, desde las líneas de desempleo hasta las instalaciones de detención de inmigrantes construidas por Obama y Biden y que sirvieron de hogar para la eugenesia y la separación familiar por parte de Trump, hasta los suburbios adinerados en los que Biden y Trump enfocan su campaña, nosotros Dicen que la consigna de “derrotar a Trump” es insuficiente. Como dijo Malcolm X en 1964, y como argumentaron los bolcheviques en 1917, la papeleta puede ser una herramienta para los revolucionarios, una que no debe ser ignorada. Pero nunca deberíamos, particularmente a medida que el fascismo crece en poder en los Estados Unidos, reducir nuestras consignas a los viejos juegos electorales de “esta elección es demasiado importante”. Nuestras vidas como trabajadores están demasiado amenazadas por el resurgimiento del Estado y la violencia de derecha como para negarnos a ver, como hizo todo el país durante el debate de esta semana, qué perdemos en cualquier caso, sin un movimiento popular real.

La larga decadencia hacia el fascismo estadounidense

En el tratamiento de cualquier trastorno, es necesario llegar a la causa raíz de la enfermedad. El tratamiento de los síntomas de la enfermedad, si bien es importante, no es una cura y solo proporcionará un alivio temporal o parcial a la víctima. Trump no es la enfermedad, es un síntoma de la enfermedad, la erupción supurante que ha provocado la enfermedad. La enfermedad es el capitalismo. Pero identificar la enfermedad no es suficiente. También es necesario rastrear su patología.

El fascismo no es nada nuevo en la vida política estadounidense. Desde la segunda generación del Ku Klux Klan de la década de 1920 hasta el padre Coughlin, el Bund germano-estadounidense y las camisas plateadas de la década de

1930, pasando por el Partido Nazi estadounidense de los años 60 y 70 hasta la derecha alternativa de hoy, abiertamente fascista. Organizaciones e ideas han tenido una presencia persistente en la escena política estadounidense. Lo nuevo es cómo estos grupos y la ideología ultrarreaccionaria que representan han pasado de los márgenes y las sombras al centro del escenario. Es evidente que la presidencia de Trump los ha alentado y envalentonado.

Sin embargo, debe afirmarse enérgicamente que, si bien el fascismo claro y abierto solo recientemente ha salido del pozo negro a la luz del día, las tendencias fascistas y el proceso de fascistización han sido una característica de la sociedad estadounidense durante décadas. El fascismo es la crisis del capitalismo en decadencia. El fascismo es el uniforme puesto por un capitalismo que ya no es capaz de gestionar eficazmente la lucha de clases y seguir gobernando “a la antigua”. Es la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios del capital financiero. Visto bajo esta luz, el fascismo en los Estados Unidos no es una cuestión de este o aquel grupo marginal de lunáticos. Más bien, es parte integral del desarrollo del capitalismo estadounidense en su etapa final imperialista.

La fusión del capital financiero monopolista con la maquinaria del Estado se ha observado y comentado desde la década de 1950: el tan careada “complejo militar-industrial” asumiendo el dominio económico. En la esfera social, ha habido un proceso continuo de militarización en la vida estadounidense; con un creciente nivel de violencia policial y represión. De hecho, con la presencia policial en las comunidades de inmigrantes y las comunidades de color tomando el aspecto de un ejército de ocupación. En el frente ideológico, los movimientos de derechos civiles, de mujeres, pacifistas y de cambio social de las décadas de 1960 y 1970 desencadenaron una reacción conservadora que ha continuado hasta el día de hoy. La presidencia de Reagan en la década de 1980 aceleró el intento de deshacer muchas de las políticas liberales promulgadas durante las dos décadas anteriores. En la década de 1990, tanto el Partido Demócrata aparentemente liberal como el Partido Republicano abiertamente conservador se desplazaron

hacia la derecha. Esta tendencia a la derecha no ha disminuido, se ha intensificado.

Esto está arraigado en la estructura misma de la política estadounidense.

Por lo tanto, el trumpismo debe verse como una parte y una manifestación particular de este proceso en curso profundamente arraigado.

Los crímenes históricos del régimen de Trump Sin embargo, al rastrear y comprender esta historia, no debemos perder de vista los cambios y las aceleraciones de la criminalidad emprendidas por el régimen de Trump. Los crímenes del gobierno de Trump contra los pueblos de Estados Unidos son severos e innumerables. Su respuesta a la pandemia de COVID-19 ha sido un fracaso total, priorizando las ganancias sobre la salud humana y desconfiando de los científicos y expertos en general, lo que resultó en más de 200,000 muertes. El coronavirus ha afectado de manera desproporcionada a la población afroamericana, además de causar innumerables muertes entre los estadounidenses sin cobertura de atención médica, más de 10,000,000 de los cuales perdieron su seguro durante la recesión del COVID-19. Las cifras oficiales de desempleo en los EE. UU. Actualmente superan los 30 millones de personas,

Su gobierno ha sido virulentamente racista y antiinmigrante desde el principio, y ahora la política de Estados Unidos se manifiesta en arrancar a los niños de sus padres y encarcelarlos indefinidamente en lo que deben llamarse campos de concentración. Esta atrocidad solo se ve agravada por los informes recientes de histerectomías forzadas dentro de estos campos de detención, una acción totalmente genocida. El régimen de Trump ha supervisado una erosión continua y un retroceso de los derechos democráticos del pueblo a la libre expresión, reunión, protesta y discurso, mediante el uso del terror policial asesino y los llamamientos a la violencia contra manifestantes pacíficos, apuntando a opositores políticos y tratando de enumerar las amplias fuerzas antifascistas y activistas de Black Lives Matter como terroristas por oponerse a la reacción de la derecha y luchar por los derechos civiles.

“Todos los historiadores, todos los expertos, todos los sobrevivientes de regímenes autoritarios del pasado, todas las organizaciones

de masas, todos los grupos de derechos humanos, todos los trabajadores pobres de este país y del resto del mundo, coinciden en este singular problema: debemos estar preparados para detener el auge del fascismo en los Estados Unidos a toda costa”.

Además de esto, el propio Trump ha dejado en claro su intención de destruir y sabotear los vestigios restantes de la democracia burguesa que aún quedan, reteniendo intencionalmente los fondos del Servicio Postal para sabotear la votación por correo, dando discursos con afirmaciones falsas de fraude electoral diseñado para privar de derechos a los estadounidenses, instituyendo un bloque de impuestos sobre la nómina diseñado para retirar fondos y desmantelar el Seguro Social (principalmente perjudicando a los ancianos y trabajadores pobres), y declarando abiertamente que “negociará” para cumplir un tercer mandato en el cargo, a pesar de las amenazas de juicio político y los llamados para abolir el Colegio Electoral que le permitió ganar las elecciones de 2016 en primer lugar. Todo esto es parte de una agenda clara de Trump para avanzar hacia convertirse en un gobernante autocrático.

El gobierno de Trump está trabajando activamente para destruir lo que queda de los derechos humanos y la democracia burguesa constitucional en los Estados Unidos, así como para revertir los programas sociales para la salud y la

educación pública, la autonomía corporal a través de *Roe v. Wade*, el derecho a organizarse en sindicato, salario mínimo y protección para los trabajadores, derechos electorales universales básicos, todo ello allanando el camino para que los ricos propietarios de monopolios y corporaciones tomen más poder en la sociedad que nunca, sin mencionar ignorar y agravar los desastres naturales de crisis ambiental del cambio climático. La opresión racista de los inmigrantes y el sabotaje de la democracia se hacen eco del fascismo del pasado. Todos los historiadores, todos los expertos, todos los sobrevivientes de regímenes autoritarios del pasado, todas las organizaciones de masas.

Las características únicas del fascismo estadounidense y nuestras respuestas únicas

Muchos comentaristas de izquierda han tardado en reconocer esta progresión fascista en los EE. UU. Desde 2016, porque conciben el fascismo como un movimiento ideológico racional y objetivamente identificable. En 2016, cuando el Partido del Trabajo Estadounidense identificó a Trump como un proto-fascista, a menudo fuimos atacados y acusados de reformismo por no atacar lo suficiente a Hillary Clinton. Los izquier-



distas y los liberales nos atacaron por enarbolar una pancarta que equiparaba a Trump y Mussolini.

Pero sabemos que el fascismo históricamente se ha movido en muchos patrones diferentes y tiene su propio carácter en cada país en el que se encuentra. En lugar de una pura raza aria, tenemos una supremacía blanca más general, reemplazando el deseo fascista japonés de un imperio del Pacífico que tenemos.

Excepcionalismo estadounidense y hegemonía internacional respaldados por el azul y el rojo. Sin embargo, todos estos conceptos explícitamente estadounidenses tienen un tema común, son manifestaciones antirracionales del deseo fascista general de provocar una dictadura despótica de las fuerzas más chovinistas del país y la capital. Es poco lo que se puede hacer para convencer a un supremacista blanco porque todo el estado de ánimo se basa en el rechazo de la realidad, como lo demostró el debate reciente con pocas dudas. Debido a esto, el discurso político estándar no llega a sacar al fascismo del poder. Como dijo Jean Paul Sartre sobre los fascistas, “Sabemos que sus comentarios son frívolos, abiertos al desafío”.

Pero se divierten, porque es su adversario el que está obligado a usar las palabras con responsabilidad, ya que cree en las palabras. Los antisemitas tienen el derecho a jugar.

Reconocer la amenaza del fascismo estadounidense no puede cegarnos al hecho de que los demócratas una y otra vez han demostrado ser incapaces o no dispuestos a combatir esa amenaza fascista; de hecho, a menudo han ayudado en sus esfuerzos en el Congreso o directamente con la violencia patrocinada por el Estado contra los manifestantes y el arresto de indocumentados para enviarlos a campos de concentración. Ha pasado mucho tiempo para “votar en azul no importa quién”, este es el momento de construir explícita e intencionalmente la unidad entre todos los trabajadores separados de las instituciones burguesas. Solo nosotros podemos salvarnos a nosotros mismos. Como dijo Malcolm X en su famoso discurso “Ballot or the Bullet”, el momento es ahora, no mañana, no las próximas elecciones, sino ahora, para construir un frente unido que entregue las demandas de los trabajadores no en los pasillos

del poder sino en el suelo en todas las ciudades de este país.

Construyendo una alternativa real para la clase trabajadora

Dadas estas circunstancias históricas y los desafíos que enfrenta la clase trabajadora estadounidense en la era del resurgimiento del fascismo, es esencial que llevemos esta bandera unida de solidaridad contra el odio, la democracia real y el acceso universal a la atención médica, el empleo, la vivienda y las herramientas necesarias. para vivir una vida plena en cada rincón del país. Es asunto de los reformistas electorales concebir al país como “estados rojos y azules”. Durante demasiado tiempo, la izquierda estadounidense ha vivido exclusivamente en enclaves urbanos y ha favorecido las campañas de temas nacionales sobre la organización local.

Dondequiera que haya reacción y odio, debemos estar allí para contrarrestarlo con la organización de la clase trabajadora, el periodismo y la ayuda mutua. En Orlando, Alabama, Nueva Jersey, la ciudad de Nueva York y más allá, el Partido del Trabajo Estadounidense ha tenido éxito en organizarse y aliarse con organizaciones locales que traen un programa nacional de democracia obrera y socialismo. Las organizaciones locales más fuertes llevan la gran urgencia de nuestra plataforma a los trabajadores y los orientan con mayor precisión a las necesidades, preocupaciones y demandas de la clase trabajadora.

En esta era de estados electorales rojos, azules y morados, los comunistas deben cruzar intencionalmente esas líneas. Sin embargo, al hacerlo, tenemos que estar dispuestos a hablar con la gente local, abordar sus preocupaciones y estar dispuestos a educar y discutir con quienes ocupan posiciones reaccionarias. La izquierda estadounidense a menudo alaba rápidamente el trabajo del CPUSA de entreguerras en la organización del sur y las comunidades negras, pero en la práctica contemporánea a menudo renuncia a la profunda lucha ideológica requerida para hacer tales cosas y se niega a corregir las contradicciones de clase dentro del trabajo estadounidense, incluso a veces negándose a

reconocer que existe la clase trabajadora estadounidense. Para derrotar al fascismo, tenemos que enfrentarnos a los influenciados por la fascistización de la política estadounidense y discutirlos y educarlos.

A medida que aumenta el fascismo en Estados Unidos, negarse a hacer el arduo trabajo de organización revolucionaria podría resultar un error fatal. Por esta razón, decimos que debemos derrotar el ascenso del fascismo con una organización radical de la clase trabajadora, no solo con Trump, y no solo con elecciones cínicas, pragmáticas y “tácticas”. Más que cualquier otra cosa, tenemos que amplificar el poder de los trabajadores del mundo, que a menudo se sienten impotentes y abrumados por la política fascista y el fanatismo anticientífico en 2020. Todos sentimos y vimos cuán alienado se sentía la mayor parte del país, tanto derecha e izquierda, por el reciente debate. Ese es el poder del movimiento socialista, convertir el descontento de la clase trabajadora en un arma en organización y poder. Una organización nacional de gente de la clase trabajadora, profun-

damente vinculada a las organizaciones locales, puede, como los movimientos revolucionarios del pasado.

Apéndice

Trump fue derrotado. Sin embargo, como se sabe en todo el mundo, Trump se negó a admitir la derrota e hizo todo lo que estuvo en su poder para descarrilar y anular la voluntad popular expresada en los resultados de las elecciones, hasta e incluyendo un asalto al edificio del capitolio de Estados Unidos que resultó en pérdida de vidas. El 20 de enero de 2021, la administración de Biden / Harris asumió el cargo. Aunque se opuso vehementemente a alterar los resultados de una elección cuando su propio interés está en juego, Biden respaldó los reclamos ilegales y golpistas de Juan Guaidó sobre la presidencia venezolana. El 25 de febrero, Estados Unidos bombardeó Siria.

La lucha sigue siendo la misma: erradicar el capitalismo y el fascismo de una vez por todas.

Partido del Trabajo Americano
Enero de 2021.

Pongamos nuestros pasos en los de los Comuneros

Han pasado 150 años desde que los Comuneros, en la hermosa expresión de Marx, “subieron al asalto del cielo”. Y este acontecimiento queda inscrito de forma indeleble en la memoria del movimiento obrero internacional.

En su obra *La guerra civil en Francia*, Marx sacó lecciones de esta primera experiencia de revolución de carácter socialista, y la principal y esencial lección que extrajo de ella es que “*la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines*”. La Comuna fue capaz de destruir la vieja organización estatal y crear el embrión de un nuevo poder proletario. Es esta lección enriquecida por la de la revolución rusa de 1905, y en particular la de los soviets, la que permitió a Lenin escribir su libro *El Estado y la revolución* y proporcionar así a los Bolcheviques una preciosa guía para la

lucha revolucionaria. Dos fracasos, el de la Comuna en Francia, que sólo pudo aguantar unas semanas (del 18 de marzo al 28 de mayo), y el de 1905 en Rusia, permitieron, gracias al análisis de estas dos experiencias desde un punto de vista de clase, asegurar la victoria de la revolución de Octubre de 1917 y dar a los comunistas y revolucionarios de todo el mundo una guía que les permitiera alcanzar su objetivo: el cambio radical de todo el orden social actual.

Por eso las lecciones de la Comuna siguen vigentes y por eso nuestros partidos, los de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, no pueden olvidar lo que deben a los Comuneros.

Esta es también la razón por la que no estaremos presentes en las diversas manifestaciones que los reformistas y revisionistas de todo signo van a organizar en París para “celebrar la Comuna”. ¿Qué van a celebrar los que han

“Como comunistas, nuestra manera de celebrar este aniversario es permanecer fieles a las lecciones de la Comuna, seguir inspirándonos en ella **para dirigir la lucha revolucionaria hoy en día**, como quisieron hacerlo los jóvenes comunistas que fundaron nuestro partido el 18 de marzo de 1979 y dieron el nombre de “Comuna de París” a su congreso fundacional...”

abandonado la dictadura del proletariado, que aborrecen la violencia, pero sobre todo la de las clases trabajadoras, y que sólo sueñan con poder tomar las riendas de la máquina estatal burguesa existente?

Como comunistas, nuestra manera de celebrar este aniversario es permanecer fieles a las lecciones de la Comuna, seguir inspirándonos en ella **para dirigir la lucha revolucionaria hoy en día**, como quisieron hacerlo los jóvenes comunistas que fundaron nuestro partido el 18 de marzo de 1979 y dieron el nombre de “Comuna de París” a su congreso fundacional. Al elegir la fecha del 18 de marzo, aniversario de la toma del poder por los Comuneros en el 1871, no se trataba sólo de recordar un momento glorioso de la historia del movimiento obrero en nuestro país; se trataba sobre todo de marcar su voluntad de comprometerse a seguir las huellas de los Comuneros; de afirmar que el partido se creaba para la revolución y la toma del poder, para un cambio radical de sociedad, por y para la clase obrera y las masas populares.

El objetivo estratégico de nuestro partido, tal y como se recoge en su programa aprobado en el congreso fundacional, es: “*Derrocar a la burguesía, destruir el aparato de Estado burgués, instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo (...). Para lograr este objetivo, el proletariado y las masas oprimidas, di-*

rigidos por el partido, deben utilizar la violencia insurreccional”. Estas líneas afirman el papel de la clase obrera y de las masas trabajadoras y sitúan el papel del partido: son las masas las que hacen la revolución, el partido comunista no es más que una herramienta, una herramienta esencial, para orientar el proceso revolucionario, para permitir a la clase obrera, restituyéndole la experiencia del movimiento obrero internacional, orientarse de justo modo y vencer.

Alimentar el espíritu revolucionario

El espíritu revolucionario que anima a la organización comunista se "cultiva", especialmente reforzando en nuestras filas el estudio del marxismo-leninismo, la teoría de la revolución proletaria. El estudio de la obra de Marx, *La guerra civil en Francia*, es, desde este punto de vista, indispensable, así como el conocimiento de otras obras fundamentales de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Este conocimiento del marxismo-leninismo permite a nuestros partidos analizar la situación concreta en la que intervienen, y utilizarla para elaborar su línea política, su táctica para trazar un camino concreto que prepare las condiciones de la ruptura revolucionaria con el sistema.

Pero, como bien sabemos, un buen análisis y una línea política correcta y revolucionaria sólo pueden desarrollarse en estrecha relación con las luchas de la clase obrera y de las masas populares. Estos estrechos vínculos del partido con la clase obrera y las masas trabajadoras son esenciales. Porque, repitémoslo, **son las masas las que hacen la revolución**. Fue el pueblo de París el que se levantó en masa apoyando a la Guardia Nacional contra el gobierno de Thiers, que quería desarmarla; y si la Comuna “un gobierno del pueblo por el pueblo” (según la propia expresión de Marx) pudo iniciar en dos meses transformaciones sociales sin precedentes, fue porque contó con el apoyo de las masas obreras y del pequeño pueblo de París. Este apoyo llegó hasta defender la Comuna con armas en mano, edificando barricadas en las que participaron hombres, mujeres y niños, y hasta el punto de aceptar de morir por ella durante la Semana sangrienta.

Alimentar el espíritu revolucionario en las filas de nuestros partidos es hacer que este objetivo, el de la revolución, no se pierda nunca de vista, que permanezca siempre en la línea de mira de toda nuestra actividad militante.

Es gracias a este espíritu que nuestros partidos han sabido mantenerse, especialmente durante el período de fuerte dominio del revisionismo y del reformismo en las filas de la clase obrera. También fue gracias a sus firmes convicciones ideológicas que pudieron resistir los ataques sin precedentes de la burguesía cuando, a finales de los años 80 y principios de los 90, tras la desintegración de la URSS y la caída del muro de Berlín, se declaró “el fin de la historia”.

La agudización de las contradicciones del sistema capitalista imperialista

Desde entonces, la situación ha cambiado mucho.

En Francia, la política neoliberal que ha exacerbado la contradicción capital/trabajo y todas las demás contradicciones de la sociedad ha puesto en la calle a poderosas y sucesivas oleadas de trabajadores. Desde las movilizaciones por la retirada de la ley El Khomri (o ley laboral), en 2016, este enfrentamiento se ha vuelto más frontal, más violento. Y desde esa fecha, cada año ha estado marcado en nuestro país por po-

derosos movimientos de protesta obrera y popular; de los docentes a los trabajadores ferroviarios, de los chalecos amarillos al personal de Salud, de los estudiantes de los alumnos de bachillerato y universitarios a los pensionistas, de los EHPAD (Establecimiento Hospitalario para Personas Mayores Dependientes) y el personal de ayuda a domicilio a los repartidores de bicicletas, de los trabajadores indocumentados, a los mal alojados... millones de hombres y mujeres, de jóvenes han salido a la calle, denunciando las reformas neoliberales y sus desastrosas consecuencias para sus condiciones de vida y de trabajo. Al mismo tiempo, la protesta contra el racismo y las violencias policiales movilizan cada vez a más jóvenes, y a no tan jóvenes. Se ha tomado conciencia de la naturaleza del Estado, un Estado de los patrones, un Estado policial, un Estado de los vendedores de armas que lleva a cabo una política de guerra.

La crisis sanitaria del 2020, que ha amplificado la crisis económica latente, ha puesto un espejo de aumento sobre los males de la sociedad capitalista; la conciencia de que es el sistema económico, político y social el responsable de la misma, está ganando cada vez a más gente. Y esta conciencia es el fermento del espíritu revolucionario que debemos alimentar, para que progrese aún más y se traduzca en organización.

En su último congreso (enero de 2020), analizando esta realidad, nuestro partido ha trazado como eje de todo su trabajo: “concienciar



sobre la necesidad y la posibilidad de la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista imperialista”[1]. Esto significa hacer vivir y desarrollar en nuestros militantes el espíritu revolucionario, apoyar y alentar el que ya se expresa en las filas de la clase obrera y de las masas y, en particular, en ciertas franjas de la juventud.

El espíritu revolucionario que animaba a los Comuneros hace 150 años debe traducirse hoy en una actividad ofensiva, en iniciativas para encontrar formas y medios de dar a conocer al partido y su programa, sus análisis y sus consignas en el seno del movimiento obrero y popular. El espíritu revolucionario debe empujarnos a entrar en contacto con esa franja de la juventud que se ha politizado en las luchas de los últimos años y que aspira a un cambio radical de sociedad, a la revolución. El espíritu revolucionario debe llevarnos a tomar iniciativas que resuenen con las profundas aspiraciones de la clase obrera y de las masas populares para que las expresen con nosotros. El espíritu revolucionario hoy es también tomar en mano las tareas internacionalistas hacia los pueblos dominados por el imperialismo francés, hacia los pueblos de las colonias francesas, para hacer crecer en la clase obrera y en la juventud de nuestro país la conciencia de la necesidad de vincular la lucha por la ruptura revolucionaria aquí con la de los pueblos de las colonias y neocolonias para librarse de la dominación del imperialismo francés.

Mantener vivo el carácter internacionalista de la Comuna

En las movilizaciones masivas que se están desarrollando en varios países (en América Latina, Asia, África), vemos crecer la voluntad de un cambio profundo y radical. La juventud popular de nuestros países imperialistas de Europa está muy atenta a esto, apoya las aspiraciones de estos pueblos que resuenan con las

suyas y expresa su solidaridad con ellos. Recordamos cómo el levantamiento revolucionario de 2011 en Túnez encontró eco en nuestro pueblo y en la juventud de nuestro país, volviendo a poner la palabra Revolución en el diccionario de las luchas.

En *La guerra civil en Francia*, Marx escribe: “*La Comuna era, pues, la verdadera representación de todos los elementos sanos de la sociedad francesa y, por consiguiente, el auténtico gobierno nacional. Pero, al mismo tiempo, como gobierno obrero y como campeón intrépido de la liberación del trabajo, era un gobierno internacional en el pleno sentido de la palabra. Ante los ojos del ejército prusiano, que había anexionado a Alemania dos provincias francesas, la Comuna anexionó a Francia a los obreros del mundo entero*”. El carácter internacionalista de la Comuna ya no necesita ser demostrado, no sólo porque integró en sus órganos dirigentes a militantes de diferentes nacionalidades (polacos, húngaros, rusos, italianos...) sino porque todos los explotados y oprimidos del mundo pudieron, como lo subrayó Marx, reconocerse en ella.

Así, Marx, que en ese momento estaba refugiado en Inglaterra, pero en estrecho contacto con los principales miembros de la Primera Internacional elegidos por la Comuna (Eugène Varlin, Zéphirin Camélinat, Benoît Malon, Léo Frankel), escribió decenas de cartas a las distintas secciones de la Internacional en todo el mundo para dar a conocer la Comuna, señalar la importancia de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la capital y apelar a su apoyo.

Hoy, cuando se están gestando procesos revolucionarios en varios países donde actúan los partidos miembros de la Conferencia, consideramos que dar a conocer estos procesos y el trabajo de los partidos hermanos es parte integral de nuestras tareas como revolucionarios y comunistas. Así es como nuestro partido entiende la práctica del internacionalismo proletario, tal y como Marx nos dio el ejemplo.

**El Comité Central del Partido Comunista de los Obreros de Francia
Marzo 2021**

[1] El documento de nuestro congreso titulado Para una ruptura revolucionaria con el sistema, se tradujo al inglés y al castellano.

Condición de las masas trabajadoras indias

Algunas conclusiones de la Encuesta Periódica de Población Activa (PLFS): julio de 2017 - junio de 2018 Segunda parte - La clase trabajadora urbana

En una anterior entrega, analizamos el perfil demográfico amplio y notamos que aproximadamente el 71% de la población india continúa viviendo y trabajando en el campo y solo el 29% reside en áreas urbanas. Habíamos estudiado diferentes aspectos de los trabajadores en las áreas rurales incluyendo, perfil de medios de vida, niveles de educación, tasa de participación en el trabajo, ocupación, horas de trabajo, ingresos, etc. En esta parte examinaremos la condición de la población urbana con un enfoque especial en

los trabajadores.

¿Quiénes son los trabajadores?

Hogares: El informe estima una población total de aproximadamente 1074 millones de personas que viven en aproximadamente 257 millones de hogares, lo que da un promedio de más de 4 personas por hogar. Aproximadamente el 29% de la población india vive en áreas urbanas y constituye alrededor de 81 millones de hogares y 315 millones de personas.

Tabla 1. Estimaciones del perfil demográfico en (000)

	Rural			Urbana			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
	388.882	370.273	759.277	160.213	154.569	314.826	549.095	524.842	1.074.103
%			70.7			29.3			
Proporción sexos	1.000	952		1.000	965				

Declaración 1 de PLFS: Número estimado de hogares, personas, tamaño promedio del hogar y proporción de sexos durante 2017-18

Declaración 2 de PLFS: Tamaño promedio del hogar (0.0) y proporción de sexos

“...El vínculo crítico entre la familia campesina pequeña y el trabajador masculino urbano puede estar debilitándose a medida que los pequeños campesinos y los trabajadores agrícolas se trasladan a las áreas urbanas con sus familias. Este es un cambio significativo y los demógrafos deben analizarlo más detenidamente.”

La proporción de mujeres urbanas es de 965 en comparación con la proporción rural de 952 por cada mil hombres. Curiosamente, la proporción de sexos en zonas urbanas ha mejorado significativamente con respecto a las encuestas anteriores (fue de 909 en 2009-10 y 922 en 2011-12). Paradójicamente, la proporción de sexos en las zonas rurales disminuyó de 957 a 952 entre 2011-12 y 2017-18. ¿Indica esto un desplazamiento de mujeres a gran escala de las zonas rurales a las urbanas? Se ha observado que, tradicionalmente, los hombres se trasladan a las ciudades en busca de empleo, mientras que las mujeres se quedan en las aldeas cuidando pequeñas parcelas de tierra y a las personas muy jóvenes y muy ancianas de la familia. El aumento significativo en la proporción de mujeres por sexo en las áreas urbanas puede indicar que, con el aumento de la angustia rural, más familias en su conjunto están migrando a las ciudades. El vínculo crítico entre la familia campesina pequeña y el trabajador masculino urbano puede estar debilitándose a medida que los pequeños campesinos y los trabajadores agrícolas se trasladan a las áreas urbanas con sus familias. Este es un cambio significativo y los demógrafos deben analizarlo más detenidamente.

El patrón de urbanización en la India desde la época colonial ha sido muy desigual y algunos Estados costeros tienen un mayor grado de urbanización que los estados del interior altamente poblados. Esto también lo confirman los datos de PLFS. Mientras que los esta-

dos densamente poblados como Bihar y Uttar Pradesh tienen un grado relativamente bajo de urbanización (9% y 21% respectivamente), Estados como Tamil Nadu y Maharashtra tienen un grado de urbanización mucho más alto a pesar de estar densamente poblados (48% y 44% respectivamente).

Cuadro 2. Porcentaje de hogares urbanos sobre el total de hogares en Estados seleccionados	
Estados	% de hogares urbanos
Bihar	9
Assam	11
Odisha	16
Chhattisgarh	20
Jharkhand	20
Uttar Pradesh	21
Rajasthan	24
Madhya Pradesh	25
West Bengal	31
Andhra Pradesh	33
Haryana	38
Punjab	39
Telangana	39
Karnataka	42
Gujarat	43
Kerala	44
Maharashtra	44
Tamil Nadu	48
India	31

Tabla PLFS (3): Número estimado de hogares, ... para cada estado / UT

Estados como Telangana, Punjab y Haryana están emergiendo como centros urbanos entre los estados del interior. Esta desigualdad de la urbanización tiene un gran significado para el movimiento de la clase trabajadora. Mientras que demográfica y electoralmente los estados menos urbanizados dominan la demografía del país, los estados altamente urbanizados, por otro lado, son económicamente significativos y contienen un segmento sustancial de la clase trabajadora urbana. Al considerar el estado de la población trabajadora urbana, debemos tener en cuenta constantemente este desnivel en la urbanización.

Cuadro 3. Distribución de hogares urbanos por medio de vida en %		
	2011-12	2018-19
Trabajadores por cuenta propia	35	32
Con sueldo o salario regular	42	42
Trabajo casual	12	12
Otros	11	14

Declaración 3 de PLFS: Distribución porcentual de hogares por tipo de hogar

Casi un tercio de los hogares urbanos dependen de diferentes tipos de “trabajo por cuenta propia”, mientras que una proporción sustancial, alrededor del 42% de los hogares, dependen de tener sueldo o ingresos salariales regulares. Un pequeño segmento depende del trabajo eventual. Lo significativo es que casi el 14% de los hogares se clasifican como otros: pueden ser jubilados, mendigos, vendedores ambulantes ilegales, prostitutas o simplemente desempleados. Es más, la proporción de hogares en esta categoría parece ir aumentando con el tiempo (principalmente a costa de los autónomos).

Existe una variación regional significativa en esta distribución. Los estados industrialmente desarrollados como Maharashtra, Haryana, Chhattisgarh, etc. tienen una proporción mucho mayor de hogares que dependen del trabajo con salario o sueldo regular: casi la mitad de los hogares. La proporción es aún mayor en los estados del noreste, donde podemos suponer que la parte sustancial de los hogares urbanos en realidad obtiene sus ingresos del empleo del

gobierno, aunque el número total de hogares sería mucho menor.

Una simple comparación con el perfil rural (ver Tabla 1 en la primera parte del estudio) muestra que el entorno urbano ofrece posibilidades mucho mayores de empleo asalariado regular en comparación con las áreas rurales, donde solo el 13% de los hogares obtienen ese empleo y un segmento sustancialmente más grande (25%) depende del trabajo eventual.

Niveles educativos de la población urbana

Ahora pasaremos de los hogares a los “individuos” y veremos el perfil de edad - educación, etc. La tasa de alfabetización entre las personas de 7 años o más es de casi el 92% para los hombres y el 82% para las mujeres en las zonas urbanas. Será útil una mirada más cercana a los niveles educativos de los jóvenes, que constituyen y constituirán el núcleo de la población activa en los próximos años.

Tabla 4. % Distribución de jóvenes urbanos (15-29 años) por niveles educativos								
	No alfabetizada		Hasta Clase V		Hasta Clase VIII		Clase IX y Superior	
	2004-5	2017-18	2004-5	2017-18	2004-5	2017-18	2004-5	2017-18
Hombres	17	4	19	10	25	20	49	66
Mujeres	14	6	17	9	22	20	47	65

(Declaración 6 Distribución porcentual de personas de 15 a 29 años y más ... por nivel de educación general: Informe PLFS)

Esto confirma, en cierto modo, la eficacia de la campaña de difusión de la educación tras la aprobación de la Ley del Derecho a la Educación, y lo que es digno de mención es la reducción sustancial de la brecha de género en los logros educativos. Es alentador saber que del 95% al 97% de todos los niños urbanos, en el grupo de 5 a 14 años, están en la escuela y más del 75%

de los niños continúan sus estudios, en el grupo de 15 a 19 años también. La brecha de género en esto parece haberse superado por completo. (Consulte la Tabla 7 a continuación).

Al mismo tiempo, la persistencia del analfabetismo entre el 4 y el 6% de la población urbana y el hecho de que otro 10% apenas esté alfabetizado con educación primaria mínima,

son motivos de preocupación. Dado que casi el 34% de la población urbana no ha completado ni siquiera diez años de escolaridad, restringe severamente sus oportunidades de empleo y el acceso a los recursos cívicos.

Si bien la declaración anterior se refiere a los jóvenes y las clases trabajadoras potenciales, la siguiente tabla nos informa sobre la población adulta urbana actual.

Tabla 5. Distribución porcentual de la población adulta urbana (más de 15 años) por niveles educativos 2017-18				
	Analfabeta	Hasta Clase V	Hasta Clase VIII	Clase IX y Superior
Hombres	9	14	20	57
Mujeres	21	15	18	46

(Declaración 6: Distribución porcentual de personas de 15 a 29 años y más ... por nivel de educación general: Informe PLFS)

Esto muestra una presencia mucho mayor de analfabetismo y educación deficiente y una brecha de género mucho más amplia. Más de un tercio (36%) de las mujeres adultas son analfabetas o apenas saben leer y escribir. Solo el 57% de los hombres y el 46% de las mujeres están en condiciones de aprovechar su educación para el empleo. Su implicación para la calidad de vida o el acceso a recursos legales o constitucionales no necesita mayor aclaración.

Estado nutricional y de salud

La salud, la capacidad de trabajo y la calidad de vida dependen de la nutrición disponible para las personas. El Informe NSS No.560: Ingesta nutricional en India 2011-12, muestra una disminución constante en la ingesta nutricional desde que comenzó la globalización a principios de la década de 1990. “La comparación de estimaciones para India y los principales estados de las encuestas NSS, entre 1983 y 2011-12, muestra una disminución en la ingesta calórica en ambos sectores después de 1999-2000, el descenso fue más pronunciado en el sector urbano”. En 2011-12, la proporción de hogares urbanos con una ingesta calórica inferior a 2160 Kcal / unidad de consumidor / día fue del 59% para el 5% inferior de la población, y cayó al 47% para el siguiente 5% de la población. Por tanto, podemos ver que una gran proporción de los trabajadores urbanos está gravemente desnutrida. No solo están desnutridos, sino que también reciben una nutrición de baja calidad,

ya que una parte sustancial de la ingesta de calorías proviene de los cereales y la ingesta de proteínas ha ido disminuyendo. El 5% inferior de la población urbana (según el nivel de MPCE) obtiene el 66% de su nutrición de los cereales, en comparación con el 29% del 5% más rico de la población. Si bien la ingesta de proteínas ha ido disminuyendo, la ingesta de grasas en las categorías de no cereales ha aumentado constantemente. En efecto, esto implica que la población apenas puede reponer la energía gastada en el trabajo con poco apoyo para el crecimiento o la regeneración. De esta manera aumenta sustancialmente el riesgo de morbilidad en la población activa, paralizando aún más su capacidad para trabajar.

El Informe NSS No. 574 sobre Salud en India (2014) informa niveles alarmantes de morbilidad en la población urbana. Aproximadamente 101 personas de cada 1000 reportaron enfermedad durante la quincena anterior y esto incluye 57 con enfermedades crónicas. Lo mismo para las mujeres es alarmantemente alto: 56 reportan dolencias de corta duración y hasta 79 reportan dolencias crónicas por cada mil habitantes. Así, casi el 12% de la población está enferma en algún momento. Una gran mayoría de ellos (7%) padece enfermedades crónicas.

Como era de esperar, los más pobres se enfrentan al máximo de la mala salud. El mismo informe también indica que los estratos más pobres enfrentan el máximo riesgo para la salud: el 16% de aquellos en el grupo de ingresos más bajos (entre los cinco grupos de ingresos) en las áreas urbanas reportaron en-

fermedad durante la quincena anterior. Incluso más que en las zonas rurales, las enfermedades crónicas aumentan sustancialmente en el grupo de 60 años o más, hasta aproximadamente el 30% de la población. Dado que la mayor parte de la población trabajadora urbana no tiene cobertura de seguro médico, termina teniendo que trabajar en la vejez para pagar su tratamiento.

Una característica importante de los informes de nutrición y salud es que ha habido una disminución constante de la nutrición en las últimas décadas y un aumento de la morbilidad. Si bien parte del aumento de la morbilidad puede deberse al aumento de los informes, el hecho de que vaya acompañado de una disminución de la calidad y cantidad de la nutrición puede indicar que el deterioro del estado de salud puede ser real y no solo aparente.

Tasa de participación en la fuerza laboral

Según la Declaración 8 de la encuesta NSSO PLF 2017-18, el 57% de la población masculina urbana y el 16% de la población femenina urbana se cuentan en la “fuerza laboral”. Si bien la tasa de los hombres se ha mantenido estable durante más de una década, la de las mujeres ha disminuido de casi el 18% en 2004-5 al 16% en la encuesta actual. Si bien esta disminución no es tan pronunciada como la disminución en las áreas rurales, debe leerse junto con el aumento de la proporción de sexos en las áreas urbanas. Más mujeres se están mudando a las ciudades, pero no son absorbidas por la fuerza laboral y en cambio terminan como amas de casa dedicadas principalmente al trabajo reproductivo.

Cuadro 6. Tasas de participación de la población activa (%) en situación habitual						
Años	15-29 años		Más de 15 años		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2017-18	58.5	17.5	74.5	20.4	57	15.9
2004-05	68.3	21.7	79.2	24.4	57	17.8

Declaración 8 del PLFS: Tasas de participación en la fuerza laboral (en porcentaje) en situación habitual.



En circunstancias normales, no esperamos que los niños menores de 15 años y los mayores de 65 sean “económicamente activos” y trabajen. Por lo tanto, en los cálculos internacionales de participación en la fuerza laboral solo se tiene en cuenta el grupo de edad de 15 a 64 años. Sin embargo, los datos de la encuesta solo nos informan sobre la participa-

ción laboral en el grupo de edad de 15 años y más, que es del 75% para los hombres y del 20% para las mujeres en las zonas urbanas. La participación en la fuerza laboral de los jóvenes menores de 29 años ha disminuido desde 2004-05 y esto se puede atribuir en gran parte al aumento de la asistencia escolar mencionado anteriormente.

Tabla 7: Distribución porcentual de personas por situación habitual por grupo de edad

		5 a 9	10 a 14	15 y +	65 y +	Total
Trabajadores por cuenta propia	Hombres	0.0	0.1	24.2	17.2	18.5
	Mujeres	0.0	0.0	4.3	2.3	3.4
Ayudante en autoempleo	Hombres	0.0	0.2	3.0	0.9	2.3
	Mujeres	0.0	0.1	2.0	0.8	1.6
Trabajo asalariado / Sueldo regular	Hombres	0.0	0.3	31.7	5.1	24.2
	Mujeres	0.0	0.1	9.5	1.5	7.4
Trabajo casual	Hombres	0.0	0.3	10.4	3.3	8.0
	Mujeres	0.0	0.0	2.4	1.0	1.9
Trabajo no asalariado						
Trabajo doméstico	Hombres	0.8	0.7	0.8	2.6	0.7
	Mujeres	1.1	3.3	59.4	44.2	46.7
Mendicidad y prostitución	Hombres	3.9	1.3	1.7	10.3	1.7
	Mujeres	4.8	0.4	1.5	12.5	1.6
				15 a 19	20 a 24	
Estudiantes	Hombres	95	95	75	34	27.2
	Mujeres	94	96	76.4	28.5	24.8

PLFS Tabla 15, Distribución porcentual de personas por estado habitual por grupo de edad

Si bien es habitual considerar la educación como un trabajo no productivo, en el ámbito de la reproducción, debemos recordar que la mayoría de estos niños están en el proceso de adquirir las habilidades y la disciplina laboral requeridas por el mundo capitalista y, como tales, son parte del proceso de producción capitalista. La pérdida de la niñez y la libre voluntad que conlleva este “trabajo previo” debe teorizarse y verse como trabajo realmente no remunerado en una forma disfrazada.

Si bien la disminución de la participación laboral debido al aumento de la asistencia escolar puede ser bienvenida, hay muchos aspectos de la demografía del empleo urbano que son inquietantes. El alarmante porcentaje de niños

menores de 9 años que mendigan, etc. es un motivo de gran preocupación. De este modo, participan hasta un 4% de niños y un 5% de niñas. Igualmente preocupante es el altísimo porcentaje de personas mayores de 65 años que se dedican a la mendicidad, etc.: 10% para los hombres y 13% para las mujeres. La inexistencia de cobertura de la seguridad social para los muy jóvenes y ancianos puede verse como la causa directa de esta situación. De hecho, en general, las personas mayores de 65 años se ven obligadas a trabajar, ya que más del 26% de los hombres mayores continúan trabajando en diferentes sectores. Hasta el 18% de los hombres mayores trabajan por cuenta propia vendiendo frutas y/o productos alimenticios.

Otro hecho significativo que surge de esta tabla es que, si bien la mayoría de las mujeres urbanas están fuera de la fuerza laboral remunerada, forman una parte sustancial de la fuerza laboral no remunerada. Si bien solo el 20% de las mujeres urbanas realizan trabajos remunerados, hasta el 60% se dedican al trabajo doméstico. Sus responsabilidades domésticas no cesan ni siquiera en la vejez, como puede verse en el hecho de que el 44% de las mujeres mayores se dedican al trabajo doméstico.

Una comparación de la situación durante la última década indica que, si bien la proporción de hombres empleados en diferentes sectores se ha mantenido relativamente estable, la proporción de mujeres empleadas en el segmento de trabajadores por cuenta propia y en el segmento de trabajo ocasional ha disminuido constantemente desde la década de 1980, pero la proporción de mujeres empleadas en trabajos regulares asalariados ha aumentado significativamente y hasta el 52% de las mujeres empleadas se encuentran en este segmento. Por supuesto, el número real de tales mujeres sería muy bajo, sin embargo, indica que las mujeres están menos involucradas en el trabajo por cuenta propia basado en el pequeño capital o incluso en el trabajo ocasional. Trabajan en situaciones donde las relaciones maestro-trabajador son más claras y regularizadas. Esto tiene gran importancia para la organización de las trabajadoras en las zonas urbanas.

Dicho esto, el perfil general que obtenemos del escenario de empleo urbano es que se trata de un 'mundo de hombres', en el que en los tres principales segmentos laborales del trabajo autónomo, el trabajo asalariado regular y el trabajo eventual, los hombres predominan en el orden del 85%, 77% y 82% respectivamente. Las mujeres parecen tener una mejor presencia en el trabajo asalariado regular en comparación con los otros segmentos. En segundo lugar, parecería que casi el 47% de las personas urbanas con empleo "remunerado" disfrutan de cierto grado de seguridad en los ingresos (que no debe confundirse con la seguridad social), al estar en la categoría de trabajos asalariados o con salario regular. Estos también son los que trabajan para algún "empleador" regular, ya sea una agencia gubernamental o un capitalista pri-

“Una tercera característica importante del escenario de empleo urbano es que una proporción sustancial de ellos está desempleada a pesar de que está en busca de trabajo. Del grupo de más de 15 años, alrededor del 3,7% están desempleados, aunque están dispuestos a trabajar. Esta proporción se eleva a un nivel alarmante del 11,6% para los jóvenes de 20 a 24 años y del 8,7% en el caso de los jóvenes de 25 a 29 años.”

vado. Luego vienen los trabajadores con capital pequeño, los "autónomos", que constituyen alrededor del 38% de los trabajadores urbanos "remunerados". Los trabajadores eventuales que no tienen seguridad laboral o algún capital al que apoyarse, son aproximadamente el 15% de los empleados "remunerados". (basado en la Tabla 15 de PLFS).

Una tercera característica importante del escenario de empleo urbano es que una proporción sustancial de ellos está desempleada a pesar de que está en busca de trabajo. Del grupo de más de 15 años, alrededor del 3,7% están desempleados, aunque están dispuestos a trabajar. Esta proporción se eleva a un nivel alarmante del 11,6% para los jóvenes de 20 a 24 años y del 8,7% en el caso de los jóvenes de 25 a 29 años. (Para los hombres urbanos de entre 20 y 24 años, esta cifra se eleva al 15,3%).

En muchos sentidos, los cuatro segmentos del empleo urbano son complementarios entre sí, ya que una persona con un empleo regular puede encontrarse sin trabajo y, si tiene algunos ahorros (o "capital cultural" en forma de educación) adoptan el "trabajo por cuenta propia" o terminan haciendo un trabajo ocasional. En muchos casos, los que trabajan por cuenta propia pueden estar esperando que se les presente un trabajo "regular". Por lo tanto, existe una ósmo-

sis regular entre estas categorías, que los datos no revelan. No obstante, cabe señalar que, en un momento dado, las personas con una fuente regular de ingresos y empleo son menos de la mitad de todos los que están empleados.

La inminente presencia de desempleo en el mundo urbano se pone de manifiesto clara-

mente en la “tasa de participación laboral”. El informe utiliza dos categorías para calcular la población activa: la participación en la fuerza laboral (que incluye a los trabajadores potenciales que están actualmente desempleados) y la participación laboral (que incluye solo a los que están actualmente empleados).

Cuadro 8. Estimaciones de la participación en la fuerza laboral urbana y la población activa

	Hombres		Mujeres		Total	
	%	Personas 00	%	Personas 00	%	Personas 00
Participación en la fuerza laboral	57.00	912966	15.90	245304	36.80	1158270
Trabajadores	52.90	848596	14.10	218814	33.90	1067410

Del total de la población masculina urbana, el 53% está realmente empleada, mientras que otro cuatro por ciento busca empleo. Asimismo, mientras que el 14% de las mujeres están realmente empleadas, otro dos por ciento busca empleo. En total, el 34% de la población urbana está realmente empleada, lo que implica que casi dos personas más dependen de cada persona empleada. Al igual que en las zonas rurales, el porcentaje de los empleados en las clases de decil inferior del UMPCE (gasto per cápita mensual habitual) es claramente inferior al de las clases de decil superior. Así, mientras que la clase del decil inferior tiene sólo un 28% de personas empleadas, la clase del decil superior tiene un 34% de empleo. En otras palabras, la clase más pobre tiene que cuidar de más dependientes que los ricos. (Declaración 12 del PLFS, Tasas

de participación en el trabajo por clases de decil) Esto también muestra que la participación de las mujeres en el trabajo mejora significativamente a medida que aumentan los niveles de ingresos: el 20% de las mujeres están empleadas en la clase del decil superior, mientras que solo el 11% de las mujeres están empleadas en la clase del decil inferior.

Cabe señalar que esta es una cifra estadística. De hecho, muchos trabajadores urbanos pueden tener familias que dependen de ellos viviendo en las aldeas, pero estos no aparecen en estos datos porque no viven en áreas urbanas.

Lo más cercano a un perfil de clase de la población rural que obtenemos de este informe se relaciona con “divisiones ocupacionales amplias” (Declaración 17), lo que nos da alrededor de nueve divisiones amplias. Si bien estos no



deben verse como categorías de clase, pueden tratarse con seguridad como grupos de ingresos. Si uno puede ver a estos también como grupos de ingresos, entonces los estratos gerenciales resultarían como la corteza más rica de la sociedad urbana, el grupo de ingresos medios estaría constituido por profesionales, técnicos, empleados y trabajadores de servicios. El grupo de bajos ingresos incluiría a los “agricultores

calificados”, artesanos calificados (tejedores, sastres, electricistas, fontaneros, etc.), operadores de máquinas (trabajadores calificados) y “trabajadores elementales” probablemente trabajadores no calificados. Así, la población trabajadora urbana tendría aproximadamente un 14% de grupos de ingresos altos, un 37% de grupos de ingresos medios y un 49% de grupos de ingresos bajos.

División	Hombres	Mujeres	Personas
1. Gerencial	15	10	14
2. Profesionales	8	13	9
3. Técnicos	7	12	8
4. Empleados	4	5	4
5. Trabajadores de servicios	17	15	16
6. Agricultores calificados	4	5	4
7. Artesanos calificados	19	17	18
8. Operadores de máquinas	11	2	10
9. Trabajadores de actividades primarias	15	22	17
Total	100	100	100

Declaración 17 del PLFS: Distribución porcentual de trabajadores por división de ocupación amplia y Tabla 25.

División 1: Legisladores, altos funcionarios y gerentes, 2: Profesionales, 3: Técnicos y profesionales asociados, 4: Empleados, 5: Trabajadores de servicios y trabajadores de ventas en tiendas y mercados, 6: Trabajadores agrícolas y pesqueros calificados, 7: Trabajadores artesanales y afines, 8: Operadores y ensambladores de plantas y máquinas, 9: Ocupaciones elementales (trabajadores manuales no calificados)

Estos datos se asignan aproximadamente a la proporción de trabajadores por cuenta propia (el grupo de ingresos medios) y trabajadores asalariados regulares y ocasionales (los grupos de ingresos bajos) que figuran en los cuadros 3 y 7 anteriores. Por supuesto, los “trabajadores asalariados regulares” es una categoría general que incluirá los estratos superiores de las clases gerenciales y burocráticas, así como aquellos que trabajan a cambio de un salario mensual exiguo.

Lo que es significativo en esta tabla es que los trabajadores que trabajan por un salario en las fábricas o fuera de ellas como trabajadores manuales no calificados constituyen un significativo 27% de la población activa de las ciudades. También entre las mujeres encontramos un 24% de mujeres trabajadoras en esta categoría.

Las declaraciones anteriores deben leerse

con cierta cautela ya que estas nueve categorías de empleo realmente no nos permiten suponer quiénes son exactamente los trabajadores asalariados, los autónomos y los estratos gerenciales. Las “artesanas calificadas”, por ejemplo, pueden incluir mujeres sastres que trabajan en talleres de confección y que no son realmente autónomas.

La estructura ocupacional de la fuerza laboral urbana muestra un alto grado de diversificación y una dependencia cada vez menor de la manufactura y la agricultura durante las últimas cuatro décadas aproximadamente. La significativa disminución de la población, tanto masculina como femenina, que depende de la agricultura apunta a la intensificación de la urbanización y al abandono de la agricultura como una actividad urbana importante.

Cuadro 10. Cambio en el perfil ocupacional de la población activa urbana 1977-8 a 2017-18 (en %)				
	1977-78		2017-18	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	11	32	5	10
Manufactura	28	30	22	25
Construcción	4	2	12	4
Comercio, Hotel	22	9	25	13
Transporte, etc.	10	1	12	3
Otros	25	26	24	45

(Declaración 16 del Informe PLFS)

Significativamente, la participación en la manufactura también ha disminuido en las últimas cuatro décadas. Al mismo tiempo, el sector de la construcción ha estado absorbiendo un segmento muy grande de la población activa urbana, especialmente de trabajadores varones. Su participación durante los cuarenta años ha aumentado del 4% al 12% para los trabajadores varones. Incluso si se incluyera la construcción en la categoría de industria, es el llamado sector de servicios el que parece proporcionar el máximo de empleo. Este sector emplea aproximadamente al 61% de los trabajadores masculinos y femeninos. En términos de empleo total, la manufactura y la construcción emplean juntas alrededor del 33% de trabajadores, mientras que Comercio y Transporte, etc. emplean alrededor del 27%. Todos los demás servicios en conjunto emplean al 34% de todos los trabajadores. En otras palabras, el sector de servicios emplea aproximadamente al 61% de los trabajadores en total. (Cabe señalar que incluso dentro del sector de servicios, el 35% de todas las trabajadoras están empleadas en la educación, la salud y el trabajo doméstico).

Esto indica la tremenda expansión del llamado sector de servicios o terciario del valor de los sectores de producción primaria.

Condiciones del empleo

Como se señaló anteriormente, casi el 47% de las personas urbanas que se dedican a actividades de generación de ingresos pueden esperar un “salario o salario regular” y estos son en su mayoría hombres. La encuesta de PLF nos

habla de la precariedad incluso de esta minúscula minoría.

El trabajador goza de cierta seguridad si está contratado formalmente mediante un contrato escrito, lo que le permite invocar la legislación laboral vigente en su defensa en caso de violación del contrato. La realidad es que la mayor parte de la población trabajadora urbana (en el sector no campesino-agrícola) que “disfruta” de ingresos regulares procedentes de sueldos o salarios, que asciende a más del 72% de los trabajadores varones, está contratada sin ningún contrato escrito. La proporción es la misma para las trabajadoras de esta categoría. En otras palabras, sólo un 13% de los trabajadores urbanos trabajan en condiciones de empleo formal. El resto son “autónomos” o trabajadores sin ninguna protección formal.

La ausencia de un arreglo formal excluye naturalmente otras características esenciales del empleo decente, como las vacaciones semanales y el tiempo de trabajo fijo, etc., licencias pagadas, incluidas las licencias por enfermedad, maternidad, etc. prestaciones (pensión, gratificación, fondo de previsión, prestaciones de salud o maternidad). Según los resultados de la encuesta, casi el 48% de los trabajadores urbanos de esta categoría no eran elegibles para ningún beneficio de seguridad social. Si tuviéramos que incluir a todos los trabajadores urbanos (trabajadores autónomos y eventuales), menos del 25% de los trabajadores urbanos tienen derecho a alguna prestación de seguridad social. No es de extrañar que veamos un grado tan alto de mendicidad entre la población urbana de más de 65 años.

La encuesta muestra que el 53% de los asalariados urbanos regulares no tienen derecho a vacaciones pagadas regulares. También parece que esta condición se ha intensificado a lo largo de los años, ya que el porcentaje de tra-

bajadores sin licencia remunerada parece estar aumentando constantemente durante la última década. La negación de las vacaciones pagadas es solo la punta del iceberg. Solo indica largas horas de trabajo sin respiro.

Cuadro 11. Número medio de horas efectivamente trabajadas a la semana por los trabajadores urbanos		
	Hombres	Mujeres
Trabajadores por cuenta propia	58.5	41.5
Con sueldo o salario regular	60.0	52.6
Trabajo casual	46.0	40.6

Declaración 26: Número promedio de horas realmente trabajadas en una semana por trabajadores en diferentes situaciones en el empleo.

Los datos sobre horas de trabajo muestran que casi todas las categorías de trabajadores trabajaron más de seis días a la semana y entre 40 y 60 horas a la semana. Los autónomos, que constituyen el 28% de la población activa urbana, realizan en promedio 58-59 horas de trabajo a la semana y trabajan casi todos los días de la semana (más de ocho horas todos los días de la semana). La jornada laboral de las mujeres en el sector autónomo es de 41 horas semanales, una media de seis horas todos los días de la semana. Además, estarían atendiendo labores domésticas como cocinar, limpiar, atender a niños, ancianos y enfermos.

Parecería que el trabajo de baja intensidad de capital y tecnología que realizan estos autónomos a un ritmo establecido por ellos mismos, les permite trabajar durante más tiempo todos los días de la semana. De las estadísticas de desempleo compiladas por la NSSO, parece que esta categoría de trabajadores siente que pueden trabajar otras siete o nueve horas a la semana si tienen un empleo remunerado.

Los trabajadores asalariados regulares de las zonas urbanas parecen ser los que más horas trabajan, los hombres trabajan más de 60 horas a la semana (ocho horas y media en el caso de 7 días a la semana y 10 horas al día en el caso de 6 días a la semana); las mujeres en esta categoría también trabajan más de 52,6 horas a la semana (nuevamente con un promedio de más de siete horas y media todos los días de la semana). Este es el precio que pagan por sus sueldos o salarios “regulares”. En un mercado laboral al-

tamente inseguro, la seguridad laboral relativa viene con una factura muy rígida.

En contraste, los trabajadores ocasionales en las áreas urbanas generalmente obtienen menos trabajo: los trabajadores ocasionales masculinos trabajan entre 5 y 6 días a la semana y parecen tener un promedio de solo 46 horas de trabajo a la semana. Las trabajadoras ocasionales también trabajan cinco días a la semana y un promedio de 40,6 horas. Sin embargo, este trabajo no calificado puede ser tan agotador que, a pesar de dedicar menos horas de trabajo, no se sienten inclinados a trabajar más, ya que esta categoría de trabajadores muestra menos disposición a extender las horas de trabajo. A diferencia de las áreas rurales, las horas de trabajo urbanas no parecen variar entre las estaciones (sin embargo, el trabajo ocasional muestra una variación marginal de aproximadamente una hora).

La declaración 27 del PLFS ofrece más detalles que pueden resultar bastante alarmantes. ¡Hasta el 34% de los trabajadores masculinos urbanos trabajan de 60 a 84 horas a la semana!

Una simple mirada a estas cifras nos dice que, al igual que en las zonas rurales, también en las zonas urbanas, la demanda de 150 años de “las Ocho Horas Diarias” sigue siendo un sueño lejano para las masas trabajadoras indias. Condenados a trabajar más de ocho horas todos los días de la semana, les queda poco tiempo para fines educativos, políticos, culturales o recreativos.

Pasemos ahora a la cuestión de la remuneración y los ingresos de estos trabajadores.

Ingresos de los trabajadores urbanos

Tomemos primero la categoría de asalariados o asalariados regulares (Declaración 22 del informe PLFS), ya que sus ingresos pueden expresarse claramente en términos de ingresos mensuales. Como se mencionó anteriormente, constituyen el 47% de los trabajadores urbanos. Conocemos que, aunque se supone que los ingresos son regulares, no son constantes durante el año y varían de una temporada a otra. El rango para los trabajadores varones está entre Rs 17.314 (en meses de monzón) a Rs. 18.353 (en primavera). Al promediar la variación estacional, obtenemos una cifra de salario / sueldo mensual de Rs. 18.000 para hombres y Rs. 14.600 para mujeres. Suponiendo de la discusión anterior sobre las horas de trabajo, que las mujeres trabajan 208 horas al mes y los hombres trabajan 240 horas al mes, obtenemos los siguientes promedios por hora para sus respectivos ingresos: mujeres 70 rupias por hora y hombres 75 rupias por hora. Por tanto, las mujeres reciben alrededor del 93% del salario de los hombres por hora.

Los trabajadores ocasionales que dependen del empleo aleatorio diario constituyen aproximadamente el 15% de la población trabajadora urbana. Su salario medio diario promedio alrededor de Rs 324 (oscila entre Rs. 313 y 335) para los hombres, lo que da un promedio por hora (asumiendo un día de ocho horas) de Rs 40. Para las mujeres es un promedio diario de Rs. 192, dando una miserable tarifa por hora de Rs.11. También debemos recordar que no tienen trabajo regular todos los días. Como tal, las ganancias mensuales promedio variarían y serían mucho menores. Es digno de mención el amplio abismo que separa las tasas salariales de los empleados habituales y los trabajadores ocasionales. Mientras que en el caso de los hombres es poco menos del doble, en el caso de las mujeres, los empleados habituales reciben siete veces el salario por hora de una trabajadora eventual. Esta enor-

me diferencia se puede atribuir al hecho de que la mayor parte de las mujeres empleadas habitualmente se encuentran en el sector de servicios como educación, salud, etc., que están bien remunerados en comparación con el trabajo ocasional.

Pasaremos ahora al segmento más complejo de todos, los trabajadores “autónomos”. Éstos constituyen el 38% de la población activa urbana, siendo los hombres los que dominan el perfil. Para recordar la información del Cuadro 2, los trabajadores por cuenta propia constituyen alrededor del 38% de la fuerza laboral rural y los ayudantes en la misma categoría constituyen alrededor del 17%. Desafortunadamente, el informe no nos da ningún desglose de los ingresos de las dos categorías, asumiendo que, en gran medida, los “ayudantes” no son remunerados. A pesar de algunas fluctuaciones estacionales, los ingresos mensuales promedio de los trabajadores autónomos varones promedian alrededor de Rs. 16.067 y el de las mujeres es menos de la mitad de esto en aproximadamente Rs. 7.000 (Declaración 25, PLFS). Estos ingresos se denominan “brutos” en el sentido de que incluyen tanto “ganancias como salarios”. La ganancia debe acumularse a la inversión de capital en forma de tierra, equipo y animales. También son ingresos de toda la familia y no de individuos como en el caso de los trabajadores asalariados regulares o eventuales. La proyección de ingresos mensuales promedio de aproximadamente Rs. 16.000 para hombres y Rs. 7.000 para las mujeres, es mucho mejor que los ingresos de los trabajadores ocasionales, pero más bajo que el de los asalariados regulares. Si uno tuviera que ir por las horas de trabajo invertidas, resulta que para los trabajadores autónomos masculinos son de aproximadamente Rs. 68 por hora (en comparación con 75 rupias para los asalariados regulares y 40 rupias para los trabajadores ocasionales). Teniendo en cuenta que se trata de una combinación de rendimiento de la inversión de capital y trabajo realizado por toda una unidad familiar, podemos apreciar el grado de angustia que enfrentan los trabajadores autónomos en las áreas urbanas.

A modo de conclusión

A modo de ejemplo, habíamos notado al principio un patrón de urbanización muy desigual, con estados como Bihar mostrando un grado muy bajo de urbanización y estados como Tamil Nadu con una urbanización sustancial. Entre los estados más poblados, parece que solo alrededor de seis o siete estados tienen urbanización en la medida en que el 40-50% de su población vive en áreas urbanas. Asimismo, siete estados populosos tienen menos del 25% de su población en áreas urbanas. Esta urbanización desigual tiene importantes implicaciones económicas y políticas para el desarrollo y la organización de la clase trabajadora.

También habíamos notado que la proporción de sexos ha mejorado en las áreas urbanas pero, al mismo tiempo, la participación femenina en el trabajo en las áreas urbanas ha disminuido. Esto indica que las mujeres en las ciudades se dedican principalmente a actividades reproductivas que sostienen a la fuerza laboral masculina, que se dedica a trabajos que generan ingresos. Esto no significa negar una fuerza laboral femenina significativa, especialmente en el sector de servicios (salud, educación, administración y tenderos), pero señala el hecho de que el segmento predominante de mujeres en las ciudades se dedica al trabajo doméstico no remunerado. Esto tiene serias implicaciones para la organización de los trabajadores y especialmente de las trabajadoras. Los problemas domésticos que hasta ahora no habían ocupado las preocupaciones del movimiento sindical y de la clase obrera deben abordarse si se quiere organizar a las trabajadoras y su militancia latente, que sale a la luz una y otra vez para el cambio social.

Aproximadamente el 33% de todas las personas urbanas tienen un empleo “remunerado” (el resto son desempleados, estudiantes, amas de casa o personas dedicadas a profesiones “de mala reputación” como la prostitución y la mendicidad o contrabando). Estos ascienden a alrededor de diez millones de personas. De esto, alrededor del 47% tiene algún trabajo regular con ingresos periódicos regulares. Si bien esta categoría incluye todo tipo de personas con ingresos asalariados y, por

lo tanto, incluirá a los funcionarios públicos más altos y también a los estratos gerenciales de las casas corporativas, la gran mayoría de esta categoría serán trabajadores industriales, maestros de escuela, oficinistas, trabajadores de tiendas, etc., con alguna educación técnica o liberal. Otro 38% son autónomos. Es significativo que, a diferencia del sector rural, la mayoría de los trabajadores por cuenta propia son trabajadores por cuenta propia y no ayudantes. En el sector rural casi el 30% de los autónomos eran ayudantes no remunerados, mientras que en el sector urbano esta proporción es inferior al 15%. Estos trabajadores del sector informal urbano desempeñan un papel crucial en la economía urbana, pero aún no reconocido y sin apoyo. Los pequeños tenderos, pequeños productores, vendedores ambulantes, sin ningún apoyo institucional, no solo actúan como vínculos entre los grandes productores y los consumidores, sino que también juegan un papel importante en la cadena de producción como productores “subcontratados”. Este sector fue el más afectado por los actos mal concebidos del gobierno de Modi como la “desmonetización” y el nuevo régimen fiscal de “GST”. Aunque se trata en gran medida de un estrato pequeñoburgués, se trata de una categoría de trabajadores que realizan largas jornadas de trabajo y obtienen rendimientos bastante bajos. Los trabajadores eventuales, sin certeza de empleo o salario, constituyen el 15% de la población urbana, cuyo principal problema es la falta de trabajo regular o apoyo de la seguridad social. Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores eventuales juntos constituyen el segmento más vulnerable de los ocupados urbanos.

Uno de los temas candentes que mencionamos anteriormente fueron las terriblemente largas horas de trabajo que los trabajadores urbanos tienen que realizar para ganarse los salarios de subsistencia. Vimos que prácticamente todas las categorías de trabajadores, excepto probablemente los de cuello blanco, trabajan los siete días y trabajan más de ocho horas todos los días. En realidad, un gran número de personas trabaja durante más de diez horas los siete días de la semana. Durante más de ciento cincuenta años, la clase trabajadora ha estado

exigiendo ocho horas diarias y seis días a la semana como esenciales para una vida civilizada en nuestro tiempo. Es una ironía del capitalismo que, a pesar de los tremendos saltos en productividad desde entonces, los trabajadores todavía tienen que dedicar horas inhumanas de trabajo al servicio del capital.

Un corolario de las largas horas de trabajo son los bajos niveles salariales, el nivel salarial promedio está entre 40 y 75 rupias por hora. (Al tipo de cambio actual, esto equivale a un máximo de un dólar estadounidense por hora). Ya habíamos señalado que cada persona que trabaja tiene que mantener económicamente a dos personas sin ingresos (que son hijos o cónyuges que ayudan a reproducir el trabajo). El salario mínimo sería insuficiente incluso para una persona y, por lo tanto, les obligaría a trabajar cada vez más.

Otro tema candente que debemos señalar es la baja cobertura de seguridad social disponible para los trabajadores urbanos. Menos de una cuarta parte de todos los trabajadores urbanos tienen derecho a alguna prestación de seguridad social. Esta pésima cobertura combinada con la creciente privatización de servicios básicos como la salud y la educación y por no decir de las necesidades básicas como la alimentación y la vivienda, empuja a los trabajadores pobres a un mayor grado de autoexplotación a través de mayores horas de trabajo y se ven obligados a seguir trabajando incluso en vejez y enfermedad o recurrir a la mendicidad, etc. sólo para mantenerse con vida.

Estos son algunos de los temas que necesitan la atención inmediata de los activistas laborales, sindicalistas y comunistas que trabajan en el país.

Democracia Revolucionaria

Marzo 2021

Un año de pandemia, crisis económica y social en Italia

Catástrofe pandémica con responsabilidades específicas

El último año fue en Italia el año más oscuro desde la Segunda Guerra Mundial. Nunca antes nuestro país había sufrido una crisis económica, sanitaria y social de tal magnitud. La combinación de pandemia y recesión ha tenido un impacto devastador sobre los trabajadores y el pueblo.

Italia fue el primer país occidental golpeado por la pandemia Covid-19, en enero de 2020. La “primera ola” se caracterizó por un rápido aumento en el número de casos, que en pocas semanas sobrepasó el “contact tracing” y las capacidades de aislamiento en el epicentro de la epidemia (las regiones norte del país).

Por lo tanto, se ha convertido en un desastre en términos de hospitalizaciones y muertes, especialmente en los hogares de ancianos.

En esta etapa, prácticamente Italia no ha recibido ayuda por la UE.

A partir de octubre de 2020, se produjo una “segunda ola” caracterizada por un aumento exponencial de casos positivos con consiguientes dificultades en la capacidad de respuesta territorial. Se apagó el “contact tracing”. La mortalidad fue más alta que en la primera ola y hubo una rápida sobrecarga en los servicios hospitalarios y de atención.

Ahora, marzo de 2021, estamos en la “tercera ola”. Hasta la fecha, el número oficial de casos de Covid-19 en nuestro país es de más de 3,6 millones (en gran parte subestimado) con más de 109,000 muertes. Entre ellos centenares de trabajadores, especialmente sanitarios.

A esta cifra hay que sumar otras decenas de miles de muertes por enfermedades imposibles de curar en situación de emergencia sanitaria.

Italia tiene una de las tasas de mortalidad por COVID más altas del mundo. Las causas de este alto impacto de la pandemia en nuestro país, que provocó una crisis humanitaria, son diferentes: décadas de recortes en el gasto pú-

““Errores”, dicen los principales medios. ¡“Crímenes de la burguesía”, dicen los comunistas! Desde que se anunció el primer caso de Covid-19, no se han producido cambios fundamentales en el sector de la salud, tanto en términos de número de personal de salud como en términos de hospitales y establecimientos de atención. Incluso después del descubrimiento de mutaciones en el virus, que se propagan más rápido y probablemente son más peligrosas, la clase dominante no ha mostrado voluntad de fortalecer el Servicio Nacional de Salud o de hacerlo totalmente público”

blico en salud; por lo tanto, la saturación del sistema hospitalario, ya en condiciones precarias, y la falta de personal de salud; la masacre de ancianos en las residencias de ancianos” donde han sido enviados los infectados; la falta de un plan anti-pandémico reciente y de una estrategia racional; una gestión caótica, inadecuada y superficial seguida por el gobierno; la prioridad de seguir produciendo para obtener beneficios, a toda costa; el comportamiento social del sector de la población educado en nombre del individualismo, con escasa disciplina social.

En cuanto a las vacunas, la acumulación de demoras en su entrega, el número insuficiente para asegurar una buena tasa de vacunación y la escasa calidad y efectividad de algunas de ellas, se convirtió en un escándalo internacional.

“Errores”, dicen los principales medios. ¡“Crímenes de la burguesía”, dicen los comunistas! Desde que se anunció el primer caso de Covid-19, no se han producido cambios funda-

mentales en el sector de la salud, tanto en términos de número de personal de salud como en términos de hospitales y establecimientos de atención. Incluso después del descubrimiento de mutaciones en el virus, que se propagan más rápido y probablemente son más peligrosas, la clase dominante no ha mostrado voluntad de fortalecer el Servicio Nacional de Salud o de hacerlo totalmente público.

Por su parte, los líderes corruptos de las burocracias sindicales han firmado acuerdos que fortalecen la atención médica privada.

El “encierro” es difícil únicamente para las masas populares. Las bolsas de valores han seguido especulando sin trabas, grandes empresas para producir con fines lucrativos, que han crecido en sectores como el farmacéutico, los monopolios de comunicación, los servicios privados de salud, la gran distribución, etc.

En el plan político, la emergencia sanitaria se ha convertido en un arma de la burguesía para suprimir los derechos y libertades de los trabajadores, dismantelar las conquistas sociales, introducir medidas anti-obreras y militarizar la sociedad.

Desastre económico

En este contexto, la situación económica se agravó cada vez más. Antes de la pandemia, la economía italiana estaba estancada. Durante 2020, el PIB italiano ha caído alrededor de un -9%. La recesión fue más profunda que la de 2008-9, a pesar de las medidas de estímulo monetario.

Durante 2020, alrededor de 500.000 trabajadores han perdido sus puestos de trabajo, especialmente mujeres, jóvenes y trabajadores migrantes. Muchos trabajadores están despedidos y viven miserablemente. El pequeño fondo de despido para los trabajadores llega con meses de retraso.

La tasa oficial de desempleo en Italia es del 10,5%; para los jóvenes (15-25 años) es del 33% (tres veces los medios de comunicación de la UE). La emigración de trabajadores jóvenes, a menudo altamente calificados, continúa sin descanso.

Para las personas que están trabajando, las condiciones laborales empeoraron cada vez

más. La explotación está aumentando con medios y técnicas antiguas y nuevas. Muchos trabajadores están en un aprieto terrible: ocupación o salud

Las mujeres han pagado mucho las consecuencias del encierro: encarcelamiento doméstico, aumento de la carga de trabajo y actos de violencia.

Un año de crisis capitalista, acelerada por la pandemia, ha arrojado a millones de trabajadores al desempleo, a la precariedad y a la pobreza. Al mismo tiempo, una minoría de grandes capitalistas aumentó sus ganancias e ingresos, aprovechando el apoyo del gobierno y de la UE, especulaciones, exenciones fiscales, préstamos, etc. Los patronos están a la ofensiva en todo el frente. Quieren utilizar los convenios colectivos de trabajo para reducir salarios y derechos, aumentar la precariedad, la explotación; quieren manos libres en despidos y afirman obtener todo el “plan de recuperación” de miles de millones de euros.

Por último, pero no menos importante, la crisis creó el terreno para multiplicar la deuda pública, que alcanzó un nuevo récord de posguerra en 2021 en 158,5% del PIB. El país va hacia una quiebra financiera y esto conduce a una mayor supervisión y control por parte de la Comisión de la UE, el BCE y el FMI.

Una crisis política pilotada por la oligarquía

En este escenario actuó, durante la primera y segunda oleada de la pandemia, el gobierno de “Conte 2”, apoyado por el movimiento populista 5 Estrellas, el Partido Democrático liberal-reformista y un pequeño partido socialdemócrata (LEU); este gobierno tenía una pequeña mayoría parlamentaria.

Este gobierno actuó mediante continuos decretos de emergencia, suspendió los derechos constitucionales y marginó el papel del parlamento burgués. Italia se encuentra en un “estado de emergencia” permanente desde el 31 de enero de 2020.

La línea política del gobierno y las medidas que adoptó están en gran parte influenciadas y orientadas por los intereses de las grandes aso-

ciaciones patronales, que no quieren frenar la producción y circulación de bienes no esenciales.

En la “segunda fase” de la pandemia, el gobierno aprobó medidas incrementales hasta octubre con escaso éxito, antes de desvelar un nuevo paquete de restricciones el 3 de noviembre, cuando la infección ya era muy alta.

El gobierno de “Conte 2” adoptó varios decretos con paquete de medidas para ayudar al capital como liquidez, donaciones, préstamos, exenciones de impuestos, etc. en un total de 750 mil millones de euros (casi la mitad del PIB). La mayoría fue para el gran capital y pocos para el pequeño capitalista.

Ante las protestas callejeras de la baja pequeña burguesía y de algunos sectores obreros contra el impacto de las medidas, como el toque de queda y el cierre de comercios sin ayuda económica, el gobierno fue presionado para mantener el impacto económico al mínimo y evitar las consecuencias del cierre, ayudando algunos sectores.

Esta política de “medias tintas” a favor de algunos sectores de la clase media, irritó a la gran burguesía.

El choque político entre las distintas fracciones burguesas precipitó el uso de fondos europeos del “Plan de Recuperación” (209 mil millones de euros para Italia). Varios sectores, especialmente los grandes industriales, luchan por hacerse con la mayor parte de estos fondos. Otro problema fueron las medidas para reducir la deuda pública, sin tocar las grandes riquezas.

En enero de 2021 la severidad de la crisis política, económica y social empujó a los círculos gobernantes a abrir una crisis política para reemplazar a Conti por Draghi (ex-presidente del BCE, ex-vicepresidente de Goldman Sachs, miembro de la Comisión Trilateral y del grupo Bilderberg) y obtener alrededor de esta cifra una mayoría parlamentaria más amplia que apoye al nuevo gobierno.

La formación del gobierno de Draghi pone a la clase obrera y las masas populares frente a un poder ejecutivo más concentrado, feroz y cínico.

Tiene una gran mayoría en un parlamento deslegitimado, pero grandes estratos de la población no tienen fe en este gran gobierno capitalino.

Todos los partidos políticos de la clase dominante se han debilitado, incluidos los populistas y los socialdemócratas, incapaces de llevar a cabo ninguna tarea progresista o reformista.

Las medidas que aprobará el gobierno reaccionario de Draghi generarán desconfianza y protestas. La burguesía encontrará mayores dificultades para vincular políticamente a su política a grandes sectores de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Perspectivas de la lucha de clases

La pandemia, la crisis económica y social puso de manifiesto y agudizó todos los problemas y contradicciones de la sociedad burguesa: los daños causados al sistema de salud pública por décadas de liberalismo, las desigualdades sociales sin precedentes (en Italia el 3% de los ricos poseen el 34% de la población), riqueza), los defectos crónicos del sistema capitalista italiano, las criticidades y debilidades de la economía, la corrupción y la política de quiebras de la clase dominante, etc.

En esta situación se están desarrollando dos fenómenos:

- a) el nivel de descontento social es muy alto entre los trabajadores, la juventud y en amplios sectores de la pequeña burguesía; podría estallar con manifestaciones masivas en las calles;
- b) una creciente desconfianza en las instituciones burguesas, en el gobierno, en el sistema judicial, en los viejos y nuevos partidos políticos burgueses.

El creciente descontento sobre esta base juega un papel muy importante en la preparación de las condiciones subjetivas para derrocar al capitalismo a través de la revolución socialista. Por supuesto, todavía falta el factor subjetivo más importante: la organización de la clase obrera en Partido independiente y revolucionario.

Sin embargo, la pandemia destruyó muchas ilusiones y la burguesía reveló su incapacidad para seguir siendo la clase dominante de la sociedad.

En el próximo período, ninguna clase social podrá sobrevivir como en los viejos tiempos. La



“nueva normalidad” será peor que la “vieja normalidad” para la gran mayoría de trabajadores, mujeres y jóvenes.

Hasta ahora los riesgos de infección, la represión del gobierno y las políticas de los jefes reformista y sindical han impedido una gran movilización de los trabajadores.

A pear de esto, la situación prepara una escalada del conflicto de clases.

La pregunta “¿quién tiene que pagar la crisis y la deuda?” surgirá una vez más, y más bruscamente.

En este escenario trabajamos para transformar el descontento en oposición política al gobierno en las fábricas, en los lugares de trabajo, en las escuelas, en las calles, con la unidad de acción para los intereses vitales y urgentes del proletariado.

Para ganar influencia sobre los sectores de los obreros adelantados difundimos nuestras consignas:

¡No a los despidos! ¡Por el trabajo y salario, dignidad y derechos, salud y seguridad en los lugares de trabajo!

¡Abajo el gobierno de la oligarquía financiera!

¡La crisis y la deuda deben ser pagados por los patrones, los banqueros y los ricos!

¡Unidad y lucha por la reconstrucción del Partido comunista!

La situación abrirá oportunidades para los comunistas que reclaman la necesidad de la salida revolucionaria de la crisis del sistema imperialista-capitalista, el paso revolucionario al socialismo para abolir la explotación y las crisis económicas, prevenir y gestionar las pandemias, desarrollar la economía en equilibrio con la naturaleza.

Por lo tanto, la lucha por la unidad de los comunistas en una sola organización marxista-leninista es la tarea que la situación pone al orden del día y que tenemos que solucionar.

Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Marzo de 2021

El régimen de la 4T y la lucha de las masas

En el primer trimestre de 2021, el régimen de la “Cuarta Transformación” encabezado por Andrés Manuel López Obrador, cumple más de 2 años. Este tiempo ha sido suficiente para mostrar su continuismo con los regímenes oligárquicos anteriores, evidenciando su verdadero carácter de clase, demostrando estar al servicio de un sector de la oligarquía financiera.

La 4T sirve a un sector de la oligarquía financiera

Dejando de lado su ya desgastado discurso de “*combate a la corrupción*”, “*austeridad republicana*”, “*cuarta transformación de la vida pública*” y demás frases huecas, que ante la visible realidad ya no engañan, y más bien, atendiendo los hechos, tenemos a un régimen al servicio de un sector de la oligarquía financiera y completa-

mente subordinado y servil al bloque imperialista norteamericano; y si bien es cierto, otra parte de la oligarquía, que había sido favorecida por los anteriores regímenes, se constituyó en una oposición de derecha abiertamente golpista-fascista contra el régimen de la “Cuarta Transformación” (4T). Los hechos muestran que la 4T sirve a otro sector mayoritario de la oligarquía financiera, sector oligárquico mayoritario que mandata a la 4T a través del “Consejo Asesor Empresarial” (CAE), a través de la Asociación de Bancos de México (ABM) integrada por más de 70 bancos privados del país y extranjeros, a través de tratos y acuerdos directos de oligarcas con AMLO en lo individual, como en el caso de Carlos Slim de Grupo Carso, América Móvil y Banco INBURSA, entre otras empresas, y, también, con los mandatos dictados desde la oligarquía imperialista norteamericana, estén los republicanos o los demócratas al frente del Estado gringo.

“... Y mientras el régimen de la 4T subsidia año con año a la oligarquía financiera, con multimillonarios recursos y negocios, tratando de “salvarlos” de la crisis económica capitalista y de la pandemia por Covid-19, al mismo tiempo, golpea la economía de las masas populares, con una continua reducción, año con año, del gasto social y de recursos para apoyar a las mayorías populares, llamándole pomposamente a esta política de reducción al gasto social *“austeridad republicana”*...”

El CAE es un consejo oficial, adjunto a la presidencia de la república, constituido por López Obrador, y encargado *“del rumbo estratégico de la economía mexicana”*, es un Consejo de oligarcas financieros integrado por Ricardo Salinas Pliego Presidente del Grupo Salinas (Banco Azteca, TV Azteca y Elektra); Bernardo Gómez Copresidente Ejecutivo de Grupo Televisa; Olegario Vázquez Aldir CEO del Grupo Empresarial Ángeles (Imagen TV, Excélsior, Hospitales Ángeles, etc.), hoteles Camino Real, y Grupo Aeroportuario del Pacífico; Carlos Hank González, Presidente de Grupo Financiero Banorte, vicepresidente del Consejo de Administración de Gruma, y del Grupo Hermes; Daniel Chávez del Grupo Hotelero Vidanta; y Miguel Alemán Magrani, presidente ejecutivo de Interjet.

A pocos meses de concluir el periodo de tres años de la actual legislatura de la Cámara de Diputados Federal, con absoluta mayoría de la 4T, no se ha revertido una sola de las reformas estructurales neoliberales oligárquicas, impuestas por los regímenes neoliberales anteriores, como fue la promesa de campaña de 2018, por el contrario, han utilizado su mayoría parlamentaria para aprobar presupuestos anuales de in-

gresos y de egresos (para los años 2019, 2020 y 2021) abiertamente oligárquicos y antipopulares, dotando de multimillonarios recursos a la oligarquía financiera, financiando grandes megaproyectos y negocios privados como el Tren Maya, el Aeropuerto de Santa Lucía (ambos con la participación del ejército en la construcción), el Proyecto Transístmico, el Proyecto Integral Morelos, la Refinería Petrolera de “Dos Bocas” —construida por empresas privadas—, y un plan de infraestructura público-privado acordado con los oligarcas, con varios paquetes de proyectos; el primer paquete, de octubre de 2020, constó de 39 proyectos por un monto de 297,344 millones de pesos y el segundo paquete fue de 29 proyectos con una inversión de 228 mil millones de pesos. Y mientras el régimen de la 4T subsidia año con año a la oligarquía financiera, con multimillonarios recursos y negocios, tratando de “salvarlos” de la crisis económica capitalista y de la pandemia por Covid-19, al mismo tiempo, golpea la economía de las masas populares, con una continua reducción, año con año, del gasto social y de recursos para apoyar a las mayorías populares, llamándole pomposamente a esta política de reducción al gasto social *“austeridad republicana”*, significando, en términos reales, una reducción de recursos públicos a la educación, salud, ciencia y tecnología públicas, vivienda social, reducción de recursos para el campo orientados a campesinos pobres y medios, recursos a indígenas, desaparición de fideicomisos para protección a víctimas y periodistas, y para apoyar búsquedas de desaparecidos, así como fideicomisos de apoyo a la ciencia y tecnología, fideicomisos que el régimen de la 4T desapareció, mientras dejaba intactos los fideicomisos de las fuerzas armadas, que, paradójicamente, son de los más señalados en violaciones graves a derechos humanos, represión política, corrupción y vinculación al crimen organizado, además, que los montos de los fideicomisos de los militares son mucho más grandes y cuantiosos (oscuros y discrecionales en su manejo) que los que habían para apoyar a víctimas, protección de derechos humanos y para ciencia y tecnología en este último caso, significó eliminar recursos para investigación y creación de una vacuna propia en instituciones públicas, destinando los recursos a comprar

las vacunas privadas de Slim-AstraZeneca, y de otras empresas, además de dotar de más de 135 millones de pesos al laboratorio privado Avi-Mex (laboratorio de una empresa de aves) para desarrollar una vacuna, es decir, una intencionada política de reducción de recursos públicos para las necesidades apremiantes de las mayorías populares en tiempos de crisis económica y crítica pandemia, para otorgar esos recursos públicos “ahorrados”, al actual sector de la oligarquía financiera en el poder.

Al mismo tiempo, el régimen de la 4T, ha mantenido un presupuesto para programas clientelares, de entrega de migajas, en forma de pequeñas cantidades de dinero a una parte de las mayorías empobrecidas, y que, al igual que los regímenes anteriores, están orientados a dotarlo de una “base social”, de un “voto duro”, de una “clientela” a favor de la 4T, que junto a la cúpula militar reaccionaria (también comprada con multimillonarios recursos) y la estructura operativa de su 4T: personeros en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, superdelegados del gobierno federal en cada una de las 31 entidades federativas, y sus “servidores de la nación”-operadores de sus programas clientelares-, sean el sostén del régimen oligárquico de la 4T, suplantando y desmantelando al movimiento de masas que le hizo ganar las elecciones del 2018, sustituyéndolo por toda clase de mercenarios, oportunistas y calaña de toda índole, la gran mayoría venidos de los regímenes políticos neoliberales anteriores

La economía en manos de la oligarquía financiera

La crisis económica cíclica y la posterior crisis sanitaria que la profundizó, representó para México la caída del 8.5% de su Producto Interno Bruto (PIB) en abril de 2020, con 12 millones de desempleados (empleos formales, según datos oficiales) en abril de 2020, esto durante la primera cuarentena por Covid-19, con un aumento de la inflación que no se daba desde 2017, y que significó un devastador aumento de precios de los productos y servicios básicos; un crecimiento en la depauperación y miseria de la mayoría de la población, expresado en

9.8 millones de nuevos pobres (de acuerdo a datos del Coneval), mientras, en el mismo periodo, unos cuantos oligarcas crecieron su fortuna, como Ricardo Salinas Pliego, que creció su fortuna en 5.40%, situándose en el segundo lugar de los más ricos de México, solo por detrás de Carlos Slim. El primero sometió a todos sus trabajadores a laborar en sus empresas durante toda la pandemia, sin cerrar una sola, aun cuando no sean consideradas “esenciales”, ocasionando el contagio y muerte de muchos de ellos, sabiéndose protegido por la 4T. Además, este mismo personaje es directamente beneficiado por la 4T con jugosos negocios, por ejemplo, Banco Azteca, de su propiedad, es el que distribuye la mayoría de los apoyos de los programas clientelares de la 4T. Ha “ganado” licitaciones millonarias de los gobiernos federal y de la Ciudad de México (CDMX), también gobernada por la 4T. En la CDMX su empresa Total Play obtuvo el contrato para la adquisición de sistemas de video vigilancia para el Centro De Atención a Emergencias y Protección Ciudadana de la Ciudad de México (C5), por un monto de 954 millones de pesos. Y otra de sus empresas Seguros Azteca obtuvo otro contrato para pólizas de accidentes que cubren accidentes de policías y funcionarios. Y mientras el Gobierno de la CDMX (GCDMX) entrega millones a un solo oligarca, decenas de miles de los trabajadores del GCDMX viven con raquíticos salarios y sin estabilidad laboral. Además, Salinas Pliego, le debe al Estado mexicano alrededor de 40 mil millones de pesos (200 millones de dólares), según datos del Servicio de Administración Tributaria (SAT), autoridad fiscal mexicana; en este caso López Obrador, el presidente que según combate la corrupción, se limita a decir “... *nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho*”. En el mismo sentido de beneficios máximos a la oligarquía están los compromisos de AMLO con los bancos, con su Asociación de Bancos de México (ABM), a quienes textualmente les dijo: “*Les aseguro que no cambiarán las reglas para que ustedes sigan operando sin trabas de ninguna índole en el mercado nacional. Que nadie se confunda, seremos siempre respetuosos de las empresas y los bancos del sector privado nacional y extranjero*”; ratificando, en 2021, los compromisos que hizo con ellos en 2020, y que

son: 1.- “Se van a garantizar los contratos que se suscribieron con gobiernos anteriores, aun cuando se trate de contratos inequitativos,... leoninos”, 2.- Les garantizó multimillonarios negocios a través de los megaproyectos en los que el gobierno haría una Inversión pública inicial a manera de “capital semilla”, y la demás inversión (y ganancias) del capital privado, poniendo de ejemplo los megaproyectos “Transístmico”, y el “Tren Maya”, por ejemplo, este último, hace un año requería una inversión de 150 mil millones de la que el gobierno les garantizó una primera gran inversión pública, para que los privados invirtieran lo demás y obtuvieran sus ganancias. 3.- También, señaló a los banqueros: “No vamos a promover desde el ejecutivo ninguna ley que regule, que obligue al cobro de comisiones, que fije porcentajes en cobro de comisiones de los bancos. La demanda de disminución de comisiones, (la atenderemos) no con leyes, no regulando. Que los bancos se regulen con los bancos, que se regulen con la competencia, que antes de regular, que se intente mejorar las condiciones para la competencia. Nada obligatorio, nada legal”. 4.- Les garantizó que no habrá aumento de impuestos, ni nuevos o más impuestos a los banqueros y al capital privado en general. 5.-Les ofreció el jugoso negocio de ser intermediarios para entregar los recursos de los apoyos para el programa “Bienestar”, uno de sus programas clientelares, de apoyos en becas y créditos, para para ser entregados mediante tarjetas bancarias. Para dejarles claro el tamaño del negocio les puso el ejemplo de los apoyos a adultos mayores, que hace un año tenía un padrón de 8 millones de ellos, de los que solo 4 millones tenían cuenta bancaria y se les entregaba el apoyo vía tarjeta bancaria, los otros 4 millones no contaban con cuenta y por tanto se les pagaba en efectivo, haciendo el compromiso de que todos los apoyos deben ser entregados vía los bancos; en este caso el principal banco que mantiene el negocio de entrega de los apoyos de Bienestar del actual régimen es Banco Azteca del oligarca Ricardo Salinas Pliego. Está claro que, también, hay otros compromisos no públicos de AMLO con los banqueros, como es el caso del pago de jubilaciones y pensiones en UMAS (Unidades de Medida de Actualización) y no en salarios mínimos, reduciendo el monto

de las jubilaciones en perjuicio del jubilado o pensionado y en beneficio de los bancos y sus Afores (administradoras privadas de los fondos de las pensiones y jubilaciones).

La pandemia y su manejo en perjuicio de las masas, con saldo de 200 mil muertos y jugosos negocios oligárquicos

El régimen de la 4T restó recursos al sistema público de salud, a sus institutos y componentes, a su infraestructura, a su personal, restándole o restringiéndole derechos laborales, reduciendo presupuesto para insumos dando como resultado la falta de condiciones para la atención adecuada durante las oleadas de contagios por Covid-19, siendo responsables de la desatención hospitalaria de infectados y el aumento extraordinario de muertes, dándole continuidad al abandono y desmantelamiento del sistema público de salud operado por los anteriores regímenes. Al mismo tiempo se benefició a la oligarquía transfiriendo millonarios recursos a televisoras y radiodifusoras privadas para retransmisión de contenidos de clases a distancia.

Con más de 200 mil muertos por Covid-19 en México, a finales de marzo de 2021, con un índice de letalidad de 9.19% —mientras el índice mundial es de 2.2%— y con un régimen oligárquico de la 4T sin una estrategia efectiva para enfrentar la pandemia, que realmente contribuya a reducir el número de contagios, tratar efectivamente los existentes y evitar muertes en los casos graves, se fortalece la tendencia de un aumento constante de contagios y muertes con una prolongación de meses e incluso años en el país.

La 4T y la violencia contra las masas populares

El aumento de la represión, la violencia, y de la impunidad contra las masas populares, es otra característica del régimen encabezado por López Obrador, el número de las desapariciones creció, los asesinatos también durante

el 2018 y el 2019, en relación a años anteriores, particularmente los asesinatos de periodistas, defensores del medio ambiente, de derechos humanos y los asesinatos de dirigentes sociales; a finales de agosto de 2020, el asesinato de nuestro Camarada Tomás Martínez Pinacho del Partido Comunista de México (marxista-leninista) y del Frente Popular Revolucionario (FPR). Un crimen de Estado en el que está involucrada la 4T, las empresas mineras, el gobierno de Oaxaca y el gobierno municipal de Miahuatlán, en ese estado.

Ha crecido la violencia contra las mujeres, el aumento de feminicidios, acompañados de impunidad, exhibiendo a la procuración de justicia burguesa, y al poder judicial, como cloacas en permanente descomposición, sin ninguna posibilidad de recomponerse, más bien la tendencia a seguirse hundiendo cada vez más.

Sumado a lo anterior y de lo más peligroso, ha sido el gran aumento del gasto público a las fuerzas represivas del Estado, particularmente a las fuerzas armadas (Ejército y Marina), así como a la completamente militarizada “Guardia Nacional” (con más de 100 mil nuevos efectivos y con la construcción de cientos de cuarteles por todo el país); todos estos multimillonarios recursos entregados vía la cúpula militar corrupta y mafiosa heredada de regímenes ante-

riores, que desde entonces han hecho jugosos negocios

La lucha de las masas proletaria popular durante el régimen de la 4T

El movimiento de masas durante el 2018 y 2019, fue presa de la confusión y desmovilización en sus filas, en parte por la esperanza de que realmente pudiera haber un cambio, pero sobre todo producto de la propaganda demagógica y las maniobras populistas de AMLO, y su nuevo régimen, que aún seguía prometiendo el cumplimiento de un proyecto antineoliberal y de transformaciones democráticas a favor de las mayorías; cabe recordar que el triunfo de julio de 2018 fue producto del gran descontento existente en las masas mexicanas, no solo contra los políticos neoliberales de derecha y de centro, también contra la política económica neoliberal y contra la gran burguesía, por lo que el discurso de López Obrador de que todo el que criticara, se opusiera y más aún, se movilizara contra su régimen era conservador, que le hacía el juego a la derecha y defendía al orden anterior, esto se impregnó en amplios sectores de las masas, desmovilizándolos durante gran parte del 2019, sin embargo, a pesar de



“...presionados por el empeoramiento económico que ya anunciaba la nueva crisis económica, sectores del proletariado y masas populares salieron a las calles a la pelea; en los primeros meses de 2019, destaca el estallamiento del movimiento obrero de Matamoros en el estado fronterizo de Tamaulipas, de obreros de maquiladoras y fábricas manufactureras, llamado movimiento 20/32 en alusión a sus demandas principales de aumento salarial del 20 por ciento y un bono único de 32 mil pesos (1,600 dólares), estallando paros laborales en casi un centenar de empresas...”

esta situación, los sectores revolucionarios y comunistas, mantuvimos firme nuestra táctica y estrategia de clase en contra del nuevo régimen oligárquico de la 4T, pacientemente fuimos desenmascarando su carácter de clase oligárquico, denunciando su política antipopular, continuista de regímenes anteriores, su careta populista y demagógica, su represión selectiva, y a veces franca y abierta, insistiendo en la táctica de elevar las formas de organización y de lucha, llamando a superar la confusión y desmovilización, saliendo a las calles por demandas concretas y sentidas de las masas, negadas por el nuevo régimen o contra políticas reaccionarias concretas de este. A la par, presionados por el empeoramiento económico que ya anunciaba la nueva crisis económica, sectores del proletariado y masas populares salieron a las calles a la pelea; en los primeros meses de 2019, destaca el estallamiento del movimiento obrero de Matamoros en el estado fronterizo de Tamau-

lipas, de obreros de maquiladoras y fábricas manufactureras, llamado movimiento 20/32 en alusión a sus demandas principales de aumento salarial del 20 por ciento y un bono único de 32 mil pesos (1,600 dólares), estallando paros laborales en casi un centenar de empresas, consiguiendo dos grandes logros económicos, el primero, el otorgamiento, por parte de la mayoría de las empresas, del aumento salarial del 20% y del bono de 32 mil pesos, y el segundo logro económico con la constitución y legalización de su Sindicato Nacional Independiente de Industrias y de Servicios 20/32. A nivel político, el triunfo principal fue superar la desmovilización impuesta por el régimen de la 4T y su propaganda, además del desenmascaramiento ante la clase obrera de su verdadero carácter de clase, al ponerse abiertamente del lado de los patrones durante todo el movimiento, auxiliándolos, en contra de los obreros en paro, a través de la Secretaria del Trabajo, del Presidente del Senado miembro de la 4T Ricardo Monreal, de la CATEM (Central oficialista de la 4T) y otras instituciones.

La violencia contra las mujeres fortaleció el movimiento feminista y de familiares de víctimas sin justicia, durante la segunda mitad de 2019, y los primeros meses de 2020, llegando a su punto más álgido el 8 de Marzo de 2020, con una gran movilización de decenas de miles de mujeres que hicieron temblar al régimen de la “Cuarta Transformación”, y que solo amainó, ante la imposición de medidas de cuarentena por la pandemia del Covid-19, al igual que el resto de movimientos de oposición de izquierda al régimen que habían venido de menos a más, y que se vieron frenados de tajo (abruptamente).

De abril a agosto de 2020, la desmovilización y desorganización del movimiento popular fue casi general, habiendo excepciones notables de movilización y organización, a pesar de la cuarentena, siendo una tenue luz para el movimiento, dándole confianza para su reactivación, destacando: la lucha por la libertad de Susana Prieto Terrazas del movimiento 20/32, el VII Encuentro Nacional por la Unidad del Pueblo Mexicano (ENUPM), encuentro unitario que vino a menos después de este VII encuentro, el Paro Nacional del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) con la participa-

ción de más de 34, 000 trabajadores en defensa de su cláusula de jubilación de su contrato colectivo de trabajo que pretendía ser eliminada por la empresa TELMEX del oligarca Carlos Slim, las movilizaciones y la jornada de lucha del Frente Popular Revolucionario en Oaxaca en agosto: por salud, pan, trabajo y seguridad social, y las movilizaciones por justicia por el asesinato de Tomás Martínez Pinacho, así como las luchas en los estados por la subsistencia durante la primera cuarentena.

A finales de agosto y sobre todo a partir del 1 de septiembre de 2020, surgió una nueva oleada de movilizaciones contra el régimen oligárquico, exigiendo que la crisis la pagaran los ricos, y para el pueblo salud, pan, trabajo y justicia, destacando la primera jornada unitaria de lucha, posterior a la cuarentena, en la que se realizaron huelgas de hambre, mítines, marchas y plantones, denunciando la política antipopular del régimen de la “Cuarta Transformación”, exigiendo justicia para los asesinados, presentación de los desaparecidos, libertad a los presos políticos, cese a la persecución de perseguidos políticos; dentro de las acciones de esta jornada de lucha estuvieron: la huelga de hambre de varios compañeros de la Unidad Cívica Felipe Carrillo Puerto, la marcha unitaria de trabajadores en la Ciudad de México, antecedente de la Coordinación de Trabajadores Unidos de México (CTUM), la marcha de trabajadores en huelga del SUTNOTIMEX, el mitin unitario en el Monumento a la Revolución en la CDMX convocado por el Encuentro Nacional de Dirigentes (ENADI), el Frente Amplio Social Unitario (FASU) y el ENUPM, en el marco del informe de gobierno de López Obrador y el mitin del FPR, frente a la CNDH, exigiendo justicia para Tomás Martínez Pinacho.

Después de la jornada de lucha del 1 de septiembre, varios movimientos se reactivaron, destacando el movimiento feminista, que se reactivó con movilizaciones y tomas de edificios públicos, la de más resonancia la toma de la sede de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH); también, se reactivó el movimiento de víctimas de violencia en México, de agrupaciones de familiares de desaparecidos que los buscan en fosas clandestinas, de desplazados, de familiares de asesinados y perseguidos, de

periodistas, de artistas críticos, de trabajadores de la ciencia y tecnología, de múltiples organizaciones que marcharon, instalaron plantones, y cercaron las sedes de las Cámaras de Diputados y de Senadores, exigiendo que no se eliminaran los fideicomisos existentes para protección a víctimas y periodistas, y para apoyar búsquedas de desaparecidos, así como fideicomisos de apoyo a la ciencia y tecnología.

El 26 de septiembre, la oleada de movilización continuó con la realización de la jornada de lucha unitaria por la presentación con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa, y por justicia para los asesinados, desarrollándose mítines, marchas y plantones en varios estados de la república y en la Ciudad de México. El 12 de octubre, en el marco de los 528 años de la invasión y opresión colonialista de América y de lucha y resistencia de los pueblos originarios, fue tomado el edificio del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), por indígenas Otomíes, integrantes del Congreso Nacional Indígena, dándole continuidad a la elevación de las formas de lucha que se expresó en la toma de la CNDH, esto es, la toma de los edificios públicos, expulsando a los personeros del régimen de la oligarquía y posesionándose de los edificios. La respuesta del régimen fue de indiferencia y desatención a sus demandas, demostrando que la 4T era digna continuadora de la política contra los indígenas desarrollada por los anteriores regímenes.

Por su parte, el proceso unitario de trabajadores acuerpados en la Coordinación de Trabajadores Unidos, antecedente de la CTUM, integrado por 19 sindicatos, colectivos y organizaciones de trabajadores, realizaron la Jornada de lucha denominada “contra la precarización y el desempleo”, del 12 al 14 de octubre, en la que tomaron la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS) en la CDMX, realizando movilizaciones y mítines frente a la sede del Gobierno de la Ciudad de México, y de dependencias federales como la Secretaría de Gobernación, Secretaría del Trabajo, así como mítines, y diversas acciones, en los estados de Veracruz, Baja California, Lázaro Cárdenas, Guadalajara, Morelos, Chiapas entre otros; destacándose el paro de los obreros de la compañía WP y la compañía Coconal que hacían trabajo para la construcción

de la nueva laminadora de Arcelor Mittal en Lázaro Cárdenas Michoacán.

Vinculada a la jornada anterior, a partir del 16 de octubre, se desarrolló la jornada de lucha unitaria por un presupuesto social y en contra del presupuesto neoliberal y pro oligárquico 2021 presentado por Andrés Manuel López Obrador, concentrándose fundamentalmente en la Ciudad de México, convocada por el Foro de Luchas Sociales (FLS) y la CTUM, ya que a partir de octubre había iniciado, en la Cámara de Diputados federal, la discusión del presupuesto de ingresos y del presupuesto de egresos para el año 2021, y que en ambos casos, tuvieron un carácter pro oligárquico y antipopular, dándole continuidad a los anteriores presupuestos neoliberales.

El fin de la oleada de movilización iniciada en septiembre se dio a finales de noviembre de 2020.

Para el año 2021, a pesar de que, desde diciembre de 2020, el régimen estableció medidas de control, con nuevos cierres de actividades, imponiendo semáforo rojo (sanitario) en gran parte del país, sin ninguna política efectiva de alivio para las mayorías, ni sanitaria, ni económica, el año inició con lucha obrera y popular contra la oligarquía y su régimen, abriendo fisuras en su política de desatención de las necesidades urgentes de las mayorías, y su política de desmovilización del descontento social, concentrada en posicionarse para el proceso electoral intermedio de 2021, por lo que, a diferencia de la primera ola de Covid-19 en la que la desmovilización del movimiento popular fue casi general, tardando meses en superarse, en la segunda ola por Covid-19, de mediados de diciembre de 2020 a mediados de febrero de 2021; toda la duración de la emergencia sanitaria estuvo acompañada de luchas y movilizaciones de miles de personas que no estuvieron dispuestas a morir o a ver morir a sus seres queridos, sin hacer nada, que no aceptaron el rol de presas inmóviles y temerosas que, los oligarcas y sus dos expresiones políticas: la 4T y la derecha golpista fascista, les pretendían imponer. Por lo que desde los primeros días de enero estallaron una gran cantidad de luchas, de las que mencionaremos algunas de ellas:

El 5 de enero de 2021, cientos de desplazados de la Coordinadora de Personas Desplazadas de Chiapas (de las comunidades Tenango y Cintalapa de Ocosingo, Shulvo Zinacan y Ejido Puebla Chenalho) liberaron la caseta de Chiapa de Corzo en Chiapas, liberándola nuevamente el 13 de enero, dando una respuesta contundente a la criminalización, de esta forma de lucha (toma de casetas), que ha hecho el régimen de la 4T, imponiendo 7 años de cárcel a quien tome casetas durante su mandato.

El 7 de enero, con banderas rojas de la hoz y el martillo, frente al monumento a los mártires de Río Blanco, los combativos militantes del Frente Popular Revolucionario en Veracruz, realizaron un Mitin de conmemoración del 114 aniversario del glorioso movimiento obrero de Río Blanco.

El 8 de enero, el Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados de Comunicaciones y Transportes Aéreo, Marítimo y Terrestre de México, estalló en huelga por el incumplimiento de 4 meses de sueldo, 6 meses de vales de despensa, Aguinaldo y fondo de ahorro de 2020, el pago de los créditos de INFONAVIT, FONACOT, y aportaciones al IMSS, por parte de la Aerolínea Interjet. Aerolínea fundada por el burgués Miguel Alemán Velasco, expresidente ejecutivo de Televisa y ex gobernador de Veracruz. Ante esta injusticia, la Secretaria del Trabajo Luisa María Alcalde y AMLO, han estado, abiertamente del lado del patrón al igual que en la huelga de trabajadores de Notimex.

9 de enero de 2021, cientos de obreros se concentraron en la Plaza Central de Matamoros, Tamaulipas, con la consigna ¡15 con el 10!, es decir, exigiendo el 15% de incremento salarial y 10 mil pesos (5 mil dólares) de bono anual, emplazando a huelga para el 25 de enero, dándole continuidad a las históricas huelgas obreras del 20/32 en Matamoros y la frontera norte, manteniendo la lucha obrera a pesar de la represión, las amenazas y el apoyo de la 4T a los explotadores de las maquiladoras en el norte del país.

Del 8 al 12 de enero, se desarrolló una jornada de lucha del Frente Popular Revolucionario en el Municipio de Coatepec, Veracruz (municipio gobernado por Morena), por la libertad del compañero Leonardo Martínez García, lográndose su liberación, y fortaleciendo la lucha del

FPR ante los embates de los caciques mafiosos de la 4T en el municipio.

El 11 de enero, trabajadores de la industria restaurantera protestaron golpeando cacerolas frente al gobierno de la Ciudad de México, con la consigna: “Cacerolazo: Abrimos o Morimos”, exigiendo estrategias para definir la operación de los restaurantes aún en semáforo rojo; así como la implementación de apoyos económicos ante la contingencia por Covid-19

También, el 11 de enero, el Sindicato Único de Trabajadores de Notimex (SUTNOTIMEX), se manifestó en la Junta de Conciliación y Arbitraje, en el marco de la audiencia para solucionar la huelga en NOTIMEX. Sin embargo, y como mensaje reaccionario y anti obrero, el presidente de la república “invitó” a reunión a la directora de Notimex Sanjuana Martínez, según él, para plantearle la solución de la huelga, sin recibir a la representación de los trabajadores después de casi un año de huelga y cientos de despidos. Esta huelga se destaca porque es de una agencia de noticias del Estado mexicano lleva más de un año de lucha mostrando la resistencia de los trabajadores, la injusticia del gobierno y exhibe el verdadero rostro de Andrés Manuel, de no estar del lado de los trabajadores.

El 25 de enero, estallaron los paros y huelgas, convocados por el Sindicato Nacional In-

dependiente de los Trabajadores de Industrias y Servicios (SNITIS), constituido por el movimiento 20/32, exigiendo aumento salarial del 15% y bono anual de 10 mil pesos, realizándose paros afuera de 9 maquiladoras de Matamoros, Tamaulipas, así como concentraciones en otras más, a la par, el gobierno estatal, con policías y golpeadores, y con el apoyo de la Guardia Nacional, intimidaron y en otros casos abiertamente impidieron los paros, extendiéndose, estos, varios días, logrando aumentos salariales en la mayoría de maquiladoras, pero, también, despidos en algunas de ellas, siendo lo fundamental que la clase obrera fronteriza logró romper el temor y la desmovilización, impuesta por su burguesía reaccionaria protegida y apoyada por el poder estatal y federal.

Para la segunda mitad de enero, varios estados impusieron medidas de cuarentena nuevamente, incluyendo la Ciudad de México, impidiendo y reprimiendo toda intento de movilización.

El 8 de febrero salió de Lázaro Cárdenas Michoacán, la “Caravana por la Estabilidad Laboral y Salarial”, encabezada por los maestros de la sección XVIII de la CNTE, y egresados normalistas, arribando a la Ciudad de México el 11 de febrero, y sumando en el trayecto a contingentes de Jalisco, Estado de México, Hidalgo y Ciu-



dad de México, encontrándose con la cerrazón y falta de solución a sus demandas de parte del gobierno federal. Una parte del contingente se mantuvo en lucha por varios días en la Ciudad de México.

El 11 de febrero salieron a las calles de la CDMX trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas, de la Asamblea General de Trabajadores (AGT), y normalistas de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSUM) exigiendo solución a sus demandas, encontrándose nuevamente con la cerrazón del régimen oligárquico de la 4T.

El 12 de febrero, en la Ciudad de México se movilizaron trabajadores precarizados, que reparten comida por aplicaciones, con la consigna “Ni Un Repartidor Menos”, exigiendo seguridad y mejores condiciones de trabajo, ante la complicidad del gobierno Morenista de la CDMX con las empresas explotadoras que han engordado sus ganancias a costa de la muerte de muchos de estos trabajadores precarizados.

El 15, 16 y 17 de febrero la Jornada Nacional Unitaria por salud, vida, pan, trabajo y justicia de febrero de 2021, encabezada por el Frente Popular Revolucionario, la Coordinación de Trabajadores Unidos de México (CTUM), la Unidad Cívica Felipe Carrillo Puerto (UCFCP), el SUTNOTIMEX, la Unión General de Trabajadores de México (UGTM), la Asamblea General de Trabajadores (AGT) que tomó el frente de Palacio Nacional e instaló un plantón activo, en la capital de México. Las consignas de esta Jornada de Lucha Unitaria fueron tanto reivindicativas como políticas, vinculadas estrechamente con las masas y orientadas a “transformar nuestra realidad...” sintetizadas en ;Ni régimen oligárquico de continuidad neoliberal, ni derecha fascista-golpista! ;Por un régimen de los obreros y campesinos pobres! Las dos consignas políticas encierran un contenido tanto de oposición como de ofensiva; la primera de ellas, de oposición al régimen de la “Cuarta transformación”, por ser de continuidad neoliberal y representante de una fracción de la oligarquía financiera, pero, también, contra la derecha fascista golpista (con todas sus expresiones no solo los partidos neoliberales PRI, PAN, PRD, MC, etc.) representante de otra fracción de la oligarquía financiera, y, al igual que el primero, enemigo de los intereses del

proletariado y mayorías populares. La segunda consigna política es de ofensiva, pues encierra la necesidad del derrocamiento del régimen de la oligarquía financiera para la instauración de un régimen de obreros y campesinos pobres. La Jornada Nacional Unitaria dio continuidad a la oleada de movilización del 1 de septiembre de 2020, formando parte de una creciente reanimación de la lucha contra el régimen iniciada desde enero de 2021, rompiendo la desmovilización impuesta por el régimen de la 4T, y el temor a la Pandemia de Covid-19, demostrando que para los explotados y oprimidos la “nueva normalidad” también es de lucha.

Una nueva ola de movilización dio continuidad a la tendencia revolucionaria, a la salida revolucionaria de la crisis económica y sanitaria, abriendo ruta hacia la necesaria transformación proletaria y popular.

Posterior a la jornada de lucha del 15, 16 y 17 de febrero, el SUTNOTIMEX desarrolló su jornada de lucha a un año de estallada su huelga, seguida por movilizaciones del magisterio democrático y jubilados, encabezados por la sección VII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) a finales de febrero de 2021; en marzo de 2021 se desarrolló la exitosa jornada de lucha del 8 de Marzo, con decenas de miles de mujeres en las calles, en el marco del Día Internacional de la Mujer Proletaria; también en marzo, estallaron jornadas unitarias de lucha estatales encabezadas por el FPR: en Jalisco el 4 de marzo, en Oaxaca el 16 de marzo, en Chiapas el 19 de marzo; el 18 de marzo en el aniversario de la expropiación petrolera nuevamente estalló la furia proletaria popular en el centro de la CDMX, encabezados por el SME y la CNTE, y sus jubilados, contra el sistema de seguridad social de continuidad neoliberal, particularmente contra el pago de jubilaciones y pensiones en UMAS y no en salarios mínimos; posteriormente la Caravana del Sur, encabezada por la Sección VII de la CNTE Chiapas, que habiendo salido de Chiapas, levantó e impregno de espíritu de lucha a su paso por Oaxaca, Veracruz y Estado de México, arribando a la Ciudad de México el 24 de marzo de 2021 —a 7 meses del asesinato de Tomás Martínez Pinacho—, marchando, y siendo recibida por el régimen oligárquico de la 4T con las puertas cerradas,

granaderos y golpes, con la consecuente respuesta de parte del movimiento de ruptura de su cerco policiaco y toma del costado izquierdo de su Palacio Nacional.

Todas estas valerosas luchas de los primeros meses de 2021, fueron la manifestación del descontento y agudización de la lucha de clases, consecuencia de la crisis económica cíclica y de la crisis sanitaria por pandemia producto del capitalismo, luchas orientadas contra la política antipopular y oligárquica del régimen de la 4T. Destacándose que las masas salieron a las calles, a pesar de las amenazas del régimen, y a pesar de su pretensión de adelantar el ambiente electoral y posicionarse en las elecciones intermedias de 2021, y no solo el régimen de la 4T, también su oposición de derecha, pretendían que desde enero de 2021 lo central fuera el proceso electoral, sin importar las tragedias y penurias de las mayorías, pretendiendo convencer que solo era en las urnas, y no en las calles, donde se atenderían y resolverían sus necesidades y demandas, así como en donde habría que definirse el rumbo estratégico del país en lo político y económico, por lo que las luchas y jornadas del movimiento popular fueron la respuesta contundente de que solo desde sus fuerzas y en la calle, luchando, debía hacerse frente, y darle una solución, a la grave situación; constituyendo la tendencia de salida revolucionaria a la crisis económica y a la crisis sanitaria, en oposición a la tendencia reaccionaria de la oligarquía, con sus dos expresiones: el régimen de la 4T y la derecha fascista golpista.

La coyuntura electoral de elecciones intermedias de 2021

Respecto a la coyuntura electoral de 2021, en general, estamos ante la falta de condiciones para que los revolucionarios participemos en las elecciones a gobernadores, diputados

federales y locales, con candidaturas propias, o de aliados, con un programa democrático revolucionario. Por lo que es necesario desenmascarar el proceso electoral como un proceso en el que solo la burguesía y oligarquía financiera están participando e impondrán a sus personeros y su política de clase, y en el que las mayorías populares seremos meros espectadores, sin representantes propios ni programas o propuestas que representen nuestras demandas y aspiraciones mínimas en estos tiempos de crisis y pandemia; aun así en medio de la coyuntura llamaremos a lucha por estas demandas (salud, vida, pan, trabajo y justicia), insistiendo en que solo las podremos hacer efectivas con la lucha de masas en la calle, arrancándolas por la fuerza al régimen y a la oligarquía.

En lo particular, en las elecciones de algunos de los municipios en los que las organizaciones revolucionarias tendremos condiciones de participar con candidatos y propuestas, se priorizará la elevación de las formas de organización de las masas, con formas soviéticas, organizándolas en la lucha, y en el trabajo concreto, para solucionar sus necesidades y demandas más sentidas, desarrollando y concretando sus demandas, así como las consignas tácticas ante la crisis y la pandemia, estrechamente vinculadas a las consignas tácticas generales. Al cretinismo parlamentario (al creer y hacer creer que desde un cargo de representación burgués es como se solucionarán los principales problemas de las masas y se lograrán los cambios profundos) le antepondremos la organización, movilización y acción creadora de las masas para atender sus necesidades, y vincularlas al proceso revolucionario que realmente puede lograr el cambio profundo del país, en interés de las mayorías proletarias.

¡Vamos hacia la construcción práctica y concreta de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México! ¡Ahora es por la Revolución Proletaria!

Partido Comunista de México (Marxista-Leninista)

Marzo de 2021

Energía y electrificación, claves para el éxito del socialismo

“Sin un plan de electrificación, no podemos emprender ningún trabajo constructivo real”. Así dijo Lenin en su Informe Sobre la Labor del Consejo de Comisarios del Pueblo, el 22 de diciembre de 1920. “El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país”, afirmó Lenin, antes de concluir:

“Debemos procurar que cada fábrica y cada central eléctrica se convierta en un centro de iluminación; si Rusia se cubre con una densa red de centrales eléctricas y potentes instalaciones técnicas, nuestro desarrollo económico comunista se convertirá en un modelo para la futura Europa y Asia socialistas.”

Casi exactamente un siglo después, la importancia de estas palabras es más sorprendente y envolvente de lo que incluso Lenin podía prever. Sería una tontería que nosotros, los comunistas, descuidáramos su importancia, ya que el

imperialismo está despojando a muchas naciones de su energía y de su potencial eléctrico.

Hoy en día, la electrificación y el uso más eficiente de la energía están en la cima de la agenda política en todo el mundo. La energía, y su control, es una necesidad para la producción capitalista avanzada, como lo es para el socialismo. La red eléctrica hace tiempo que se ha convertido en una infraestructura fundamental en el mundo capitalista de hoy, aunque grandes partes no desarrolladas del hemisferio sur sigan estando literalmente a oscuras. Ahora, al Sur global se le dice que no debe utilizar sus ventajas naturales como el carbón, el petróleo o la energía hidráulica para acelerar su propia electrificación e industrialización. En su lugar, “por el bien del clima”, deben seguir extrayendo minerales preciosos y escasos como la casiterita, el coltán y el cobre y entregarlos a los monopolios de la alta tecnología del automóvil y el

“La eliminación gradual de las centrales nucleares y de carbón alemanas y de otros países, ejerce una presión adicional sobre el proyecto de la UE para finalizar su “quinta libertad”. La *Unión de la Energía* es la última extensión de la libre circulación de mercancías, capitales, mano de obra y servicios (las cuatro “libertades” del capital). La idea es garantizar un flujo libre de electricidad, gas y petróleo dentro del mercado único y los países asociados, en el que subyace la prohibición de que cada país subvencione su propia industria o reserve una parte importante de su capacidad y recursos energéticos para sus propias necesidades...”

silicio. O desperdiciar la energía eléctrica que podrían tener en la “minería” de criptomonedas, como nueva rama especulativa del capital financiero.

Sin embargo, incluso en el hemisferio norte industrializado, la generación de electricidad y la capacidad de la red van por detrás de la creciente demanda de electricidad en casi todos los ámbitos; desde las modernas plantas industriales hasta los vehículos eléctricos, los hogares e incluso las criptomonedas.

El engaño de la Agenda Verde

Al afirmar que los cambios en el clima son responsabilidad exclusiva de la humanidad y de los combustibles basados en el carbono, el mundo imperialista ha presentado el “Nuevo

Acuerdo Verde” (*Green New Deal*) estadounidense y el “Acuerdo Verde Europeo” (*European Green Deal*). Los presentan y defienden como la maravillosa y simultánea solución a la crisis climática y a la nefasta crisis económica.

Políticamente, es un ataque encubierto contra los trabajadores y los pueblos, así como contra rivales imperialistas como China.

El imperialismo occidental ve su Agenda Verde como una oportunidad para obtener una ventaja sobre los imperialismos chino y ruso en particular, económica y políticamente. La Unión Europea tiene previsto imponer aranceles a los productos importados que no sean suficientemente “verdes”. Por otra parte, se sabe que la UE depende de vastas importaciones de gas ruso (y en parte noruego) para mantener su industria en funcionamiento. Varios partidos “verdes” ayudan a la burguesía apelando a la pequeña burguesía urbana y defendiendo que la energía es demasiado “barata”. Según ellos, la gente de a pie debería pagar aún más por el combustible y la electricidad. Como siempre, culpan al pueblo, y no al capitalismo, de la destrucción del planeta.

La eliminación gradual de las centrales nucleares y de carbón alemanas y de otros países, ejerce una presión adicional sobre el proyecto de la UE para finalizar su “quinta libertad”. La *Unión de la Energía* es la última extensión de la libre circulación de mercancías, capitales, mano de obra y servicios (las cuatro “libertades” del capital). La idea es garantizar un flujo libre de electricidad, gas y petróleo dentro del mercado único y los países asociados, en el que subyace la prohibición de que cada país subvencione su propia industria o reserve una parte importante de su capacidad y recursos energéticos para sus propias necesidades. Esto se refiere especialmente a la producción de electricidad. Todo el paquete se ha rebautizado falsamente como “verde”, basándose en una mezcla de energías en la que la eólica, la solar y la hidráulica desempeñan un papel más importante. Sin embargo, la electricidad procedente de centrales nucleares, de carbón y de gas es la que predomina en la red europea. La energía renovable sólo representa alrededor del 20% del total de la energía en la UE, aunque va en aumento.

En una red europea entrelazada nadie puede saber si los electrones tienen un origen “verde” o “marrón”. Los electrones no tienen color. Aun así, la electricidad se vende con los llamados “certificados verdes”.

Peligros y posibilidades

En nuestro contexto, ¿cuáles son las implicaciones de una Unión de la Energía, en la que las normas son establecidas y administradas por la Unión Europea supranacional y su agencia de la energía, ACER?

Las implicaciones son que los países de Europa pierden su soberanía a la hora de explotar y beneficiarse libremente de los recursos energéticos y las oportunidades que les brinda la naturaleza. Algunos países tienen reservas de carbón, otros tienen petróleo, otros son afortunados con energía hidráulica, mucho sol o incluso viento. Los monopolios europeos quieren tener acceso y control sobre todo ello.

Siguiendo su Agenda Verde, los monopolios fomentan con fuerza la producción de energía hidroeléctrica y eólica. Los grupos de inversores y los municipios construyen gigantes parques eólicos en el extranjero, a menudo con subvenciones de los Estados o de la UE. En Europa, los Balcanes tienen probablemente el mayor potencial hidroeléctrico que queda en Europa, en el que la UE ha puesto sus ojos.

A diferencia de la hidroeléctrica, la energía eólica es muy inestable y no se puede almacenar. Por eso, para ser eficaz, la energía eólica necesita además “energía de equilibrio”, como el carbón o la energía hidráulica. Otro problema es que la energía eólica arruina el paisaje y mata a las aves e insectos *en masa*. En otras palabras, de esta manera se “salva” el clima devastando el medio ambiente y matando especies.

La energía hidráulica fue la cuna de la industrialización de Noruega hace más de cien años, 70 años antes de que entraran en producción los yacimientos de petróleo y gas. A pesar de lo que se cree, la Noruega moderna se construyó sobre la base de la energía hidroeléctrica, no del petróleo. Fue la energía hidroeléctrica barata y abundante la que atrajo las inversiones en la industria pesada de los fiordos lejanos.

Lo más importante es que los padres fundadores del Estado noruego, tras romper la unión con Suecia en 1905, se aseguraron de que las inversiones en centrales hidroeléctricas y saltos de agua fueran devueltas al Estado como propiedad pública, tras un número determinado de años. Esto ocurrió en una época en la que nuestra burguesía todavía tenía algunos rasgos progresistas, antes de que se convirtiera en imperialista y empezara a vender los intereses nacionales, en la carrera por los beneficios del monopolio en todo el mundo. Todavía hoy, el petróleo y el gas no juegan prácticamente ningún papel en la producción interior noruega, alrededor del 98% de nuestra energía proviene de la energía hidráulica renovable y limpia. El petróleo y el gas se producen casi en su totalidad para la exportación, lo que proporciona enormes ingresos en forma de renta del suelo. Pero cuando se habla de producción y consumo de energía en el interior, la energía hidráulica es el rey supremo.

La burguesía imperialista de diferentes países europeos está vendiendo con avidez recursos naturales que en épocas anteriores no se consideraban mercancías, ni siquiera servicios comerciales. Además de la tierra y los bosques, el agua está sobre la mesa. Puede ser agua como en los saltos de agua utilizados para la energía hidroeléctrica, como puede ser agua potable. La privatización del agua potable es conocida en países de América Latina y otros lugares, mientras que la resistencia popular ha impedido o revertido la mayoría de los intentos similares en Europa, como en Eslovenia y ciudades como Londres y Berlín. Pero esta lucha no está ni mucho menos resuelta de una vez por todas. Al contrario. La UE sólo ha retirado temporalmente su directiva para la privatización del agua.

Potencial de lucha anticapitalista

En la lucha por el derecho al acceso gratuito o barato al agua y a la electricidad (y, por supuesto, también a la sanidad) para todos los ciudadanos, se encuentra un gran potencial de lucha y resistencia popular contra los monopolios y sus gobiernos burgueses. En Noruega, la resistencia popular contra la venta de la energía hidroeléctrica y otras partes de nuestra in-

fraestructura (como los ferrocarriles), desmantelándolos de la regulación nacional, es feroz e intensa.

Los marxista-leninistas apoyan activamente esta lucha. No sobre una base “nacionalista”, en el sentido de que no queremos compartir nuestra energía con nuestros países vecinos. Al contrario, esto lo hacemos desde hace más de sesenta años. Pero debe basarse en el principio del derecho de cada nación a la autodeterminación sobre la utilización de sus propios recursos.

Hay una creciente oposición entre los pueblos, incluso dentro de los grandes estados imperialistas como el Reino Unido, una demanda que se enfrenta a los intereses de la burguesía imperialista cosmopolita. “Recuperar el control” es una consigna buena y movilizadora, sin tener en cuenta que fue acuñada por los *tories* (conservadores) de Gran Bretaña para sus objetivos específicos. La cuestión importante es *qué* fuerzas, progresistas o chovinistas, son capaces de llenar de contenido y vigor una consigna así.

Es imperativo que los revolucionarios participen e influyan en la lucha de la soberanía nacional, porque no hacerlo dejaría el campo libre a las fuerzas reaccionarias, chovinistas e incluso fascistas que son carroñeras de los sentimientos nacionales del pueblo.

Por lo tanto, nos enfrentamos a la noción de la electricidad como una mercancía, al igual que

nos oponemos a que el agua sea tratada como una mercancía o un “servicio” comercial. Dicho de otro modo, no aceptamos que esas necesidades entren en la órbita de la ley del valor. En realidad, tales exigencias son compatibles con el capitalismo. En la época socialdemócrata de posguerra en los “estados del bienestar” nórdicos, ninguna de ellas era de hecho una mercancía. Los servicios de electricidad y agua no formaban parte del mercado capitalista, sino del contrato social entre el Estado y sus habitantes. Las tarifas máximas las fijaban el Estado y los políticos, y durante un largo periodo tampoco hubo impuestos indirectos (IVA) sobre el agua o la electricidad.

Nuestra exigencia de que la electricidad (y el agua, si se da el caso) se retraiga del mercado capitalista, es una exigencia que cuenta con apoyo popular y un potencial político aún mayor. Estas demandas no se enfrentan directamente al sistema y, como tal, son “reformistas”. Sin embargo, inducen a la gente a cuestionar el bendito “mercado” y el capitalismo como tal.

Estratégicamente imperativo

Por último, quizá la cuestión más importante de todas es la de preparar el camino para la revolución y la transición al socialismo en el ámbi-



to económico. Las infraestructuras y la energía tendrán siempre una importancia estratégica sustancial. El máximo control y propiedad nacional, incluso en forma de capitalismo de Estado en estas áreas, sería —en determinadas circunstancias— de suma importancia como reserva estratégica para la clase y las fuerzas revolucionarias. Facilitaría enormemente el proceso revolucionario de transición a una economía socialista.

Esta breve reseña no nos permite profundizar en este tema y en sus amplias implicaciones en muchos campos. Lo que sí queremos destacar, es que la cuestión de contener el máximo control nacional de la infraestructura y los recursos de cada país, es de importancia estratégica ante el estallido de una situación revolucionaria. Que estos recursos estén en manos de las instituciones nacionales (burguesas) o que sean controlados por monopolios extranjeros o estados supra-nacionales, podría ser en algunos países un factor decisivo para que una revolución socialista tenga éxito y sobreviva. Haría más difícil que las potencias imperialistas “cerraran” las infraestructuras vitales, también podría retrasar los intentos de intervención im-

perialista. En resumen, haría que un país posrevolucionario fuera menos vulnerable a los ataques de la contrarrevolución.

La bandera de la independencia nacional la tenemos que levantar nosotros. Las consignas “nacionales” de la burguesía y los fascistas son huecas y falsas, incluso en los países imperialistas. Recordemos lo que dijo Stalin en su discurso en el XIX Congreso del Partido del PCUS (b) en 1952

“Antes, la burguesía, como cabezas de las naciones, estaba a favor de los derechos y la independencia de las naciones y ponía eso “por encima de todo”. Ahora no queda ni rastro de este “principio nacional”. Ahora la burguesía vende los derechos y la independencia de sus naciones por dólares. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. Sin duda, ustedes, los representantes de los partidos comunistas y democráticos, deben levantar esta bandera y llevarla adelante si quieren ser patriotas de sus países, si quieren ser las potencias dirigentes de las naciones. No hay nadie más para levantarla”.

**Revolusjon, Noruega
Marzo 2021**

El movimiento obrero de Pakistán, pasado y presente

La mayor parte del desarrollo industrial de la India británica antes de 1947 tuvo lugar en las zonas que pasaron a formar parte de la India como resultado de la Partición de la India en 1947. Las zonas que formaban parte de Pakistán incluían, además de ferrocarriles y astilleros, una central eléctrica local, algunas fábricas de azúcar y cemento y fábricas textiles.

En la época de la partición, Pakistán estaba integrado de dos zonas, la una llamada Pakistán Occidental y la otra Pakistán Oriental. La distancia entre estos dos sectores era de mil kilómetros y todas las rutas de los trenes que conectaban las dos partes pasaban por la India, tanto al Este como al Oeste de Pakistán. Los dos sectores tenían un atraso industrial y eran principalmente zonas agrícolas que estaban bajo la propiedad de los señores feudales, además una gran parte del país estaba dominado por los jefes tribales. La situación socioeconómica era de

gran pobreza y atraso.

Pakistán Occidental era de especial importancia debido a su ubicación geográfica. El descubrimiento de petróleo en Oriente Medio aumentó considerablemente la importancia de la región a medida que Pakistán suministra petróleo desde Oriente Medio a Japón y otros países del Lejano Oriente. Era necesario que los monopolios del comercio de petróleo aumentaran su influencia en la región para mantener su suministro. Además, había una ruta terrestre entre Pakistán y la emergente China socialista. Y desde aquí, el acceso a la Unión Soviética fue muy fácil.

El país, que nació en 1947, casi no tenía infraestructura industrial, pero la región que está bañada por los cinco ríos tenía vastas tierras agrícolas y fértiles. La tierra estaba ocupada por los señores feudales y los grandes propietarios campesinos, la mayoría de los cuales pertene-

“...La tierra estaba ocupada por los señores feudales y los grandes propietarios campesinos, la mayoría de los cuales pertenecían a la India británica. Consistían en alahuets de los gobernantes. Desde sus inicios, los gobernantes paquistaníes se han centrado en fortalecer sus relaciones políticas con los Estados Unidos y el Reino Unido para apoyar sus asuntos comerciales, económicos y de defensa, y poco después de 1953, Pakistán quedó plenamente sujeto a la influencia estadounidense.”

cían a la India británica. Consistían en alahuets de los gobernantes.

Desde sus inicios, los gobernantes paquistaníes se han centrado en fortalecer sus relaciones políticas con los Estados Unidos y el Reino Unido para apoyar sus asuntos comerciales, económicos y de defensa, y poco después de 1953, Pakistán quedó plenamente sujeto a la influencia estadounidense.

El Partido Comunista fue prohibido en Pakistán en 1954, y cientos de líderes comunistas, líderes sindicales y activistas, así como líderes estudiantiles, fueron arrestados en ambas partes del país. La constitución fue suspendida y la Asamblea Constituyente disuelta. Y en mayo de 1954, la ley marcial se impuso a una parte del país.

En el momento de la formación del Pakistán, el número de industrias y organizaciones sindicales que estaban bajo el ámbito del Pakistán no era grande. Había un total de 209 sindicatos registrados en los sectores público y privado con 393.137 miembros. También algunas organizaciones en el sector ferroviario, de astilleros y

textiles. Además, una parte de los trabajadores de la aerolínea, la dirección de la Unión de Sindicatos Postales, Sindicato de Maestros y otras instituciones estaba principalmente en manos de los comunistas y también era muy popular entre los estudiantes y agricultores comunistas. En 1953, los estudiantes se fueron a la huelga en Karachi. Se mantuvo en lucha este movimiento estudiantil durante muchos días. Cientos de estudiantes fueron asesinados y resultaron heridos en esta lucha estudiantil.

Los trabajadores de Orbit Airways, una aerolínea fundada tras la formación de Pakistán, también se declaró en huelga en los mismos días siendo la primera huelga laboral en Pakistán. Posteriormente, Orient Airways, que tiene el control total sobre BOAC [British Overseas Airways Corporation], tuvo que quitar este control de la empresa y crear una aerolínea nacional para que los ingresos de la aerolínea permanecieran en el país. Los trabajadores de la empresa, bajo el liderazgo del camarada Tufail Abbas, lucharon duro y después de hacer innumerables sacrificios en 1955 lograron crear la Pakistán International Airlines. El Sindicato de trabajadores y empleados de Airways, formado bajo el liderazgo del camarada Tufail Abbas, desempeñó un papel muy importante en la organización de sindicatos en otros sectores, en el fortalecimiento del movimiento estudiantil y movimientos de mujeres. Además, los sindicatos de ferrocarriles y astilleros también desempeñaron un papel importante en la organización del movimiento obrero y del Partido Comunista bajo la dirección de Sajjad Zaheer y Mirza Muhammad Ibrahim.

Los comunistas de Pakistán lanzaron un movimiento de resistencia de pleno derecho contra la creciente influencia de Estados Unidos en Pakistán y la adhesión de Pakistán a los acuerdos de defensa de Estados Unidos.

Es importante mencionar aquí que la revolución socialista de 1917 en Rusia atrajo rápidamente a los trabajadores, campesinos y personas explotadas del mundo y las voces de la revolución comenzaron a ser escuchadas de todos los países. Este fue el momento en que se fundó la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1919 y las naciones industrializadas del mundo desempeñaron un papel clave en su or-

ganización. Desde sus inicios, la OIT ha puesto en marcha un plan para evitar que los trabajadores se involucren en luchas revolucionarias y ha basado todos sus programas en la idea de que los industriales y los gobiernos deben promulgar leyes laborales que satisfagan a los trabajadores hasta cierto punto. Proteger sus derechos a formar sindicatos y permitir a los industriales, gobiernos y trabajadores resolver sus conflictos laborales a través del diálogo y el entendimiento. Con este fin, la OIT ha estado trabajando incansablemente desde 1919 hasta el día de hoy. A tal fin, los países miembros de la ONU han redactado y ratificado “convenios” y están obligados a aplicar esos convenios.

El Congreso Sindical de toda la India (AITUC) comenzó su trabajo en la India Unida en 1920. Era una organización revolucionaria de trabajadores. Después de su activación, el Gobierno de la India aprobó la Ley de Sindicatos de la India de 1926 y la Ley de Diferencias Comerciales de 1929. En virtud de la cual se decidió que los problemas de los trabajadores se resolverían pacíficamente mediante el diálogo entre las dos partes, los trabajadores y los empleadores. En virtud de los convenios de la OIT “87” y “98”, tendrán los trabajadores el derecho a organizar sus sindicatos y a llevar a cabo la negociación colectiva.

Inmediatamente después de la formación del Pakistán, la OIT apoyó plenamente los derechos de los trabajadores de Pakistán. Ya sea que se considere irónico o algo no usual, tanto los nuevos industriales del Pakistán como la burocracia sindical paquistaní estaban en contra de la formación de sindicatos. El gobierno del Pakistán estableció la “Corporación de Desarrollo Industrial” (PIDC) para el desarrollo industrial en el país.

La mayoría de los burócratas e industriales no sólo se opusieron a la formación de sindicatos, sino que comenzaron a debilitar la unidad de las organizaciones y dividieron a los sindicatos. Si se examina la situación de este período, el despido de líderes laborales y sus detenciones diarias nunca permitió que la situación permaneciera pacífica y este escenario generó acciones extremistas del movimiento obrero. Cabe preguntar entonces, ¿Por qué se produjo esto?

La razón principal de esto fue que el control de los comunistas sobre los sindicatos paquistaníes se estaba fortaleciendo día a día y sus efectos se estaban sintiendo en todo el país y los sindicatos también estaban activos en la solución de los problemas que enfrentaba el pueblo.

Es importante mencionar aquí que después de la creación del Pakistán, el gobierno del nuevo país había aplicado las mismas leyes laborales que se emitieron en la India británica; estas leyes permanecen vigentes hasta la actualidad, con excepción de unas pocas leyes nuevas.

Los gobernantes paquistaníes se sometieron al campo estadounidense desde la fundación de Pakistán y los responsables de la toma de decisiones estadounidenses han elegido territorio paquistaní para tender un cerco a la Unión Soviética y a China.

En estas circunstancias, ¿cómo fue posible, con los gobernantes estadounidenses y sus aliados, los gobernantes paquistaníes, la burocracia preparada por los británicos y la clase capitalista emergente, organizar el movimiento comunista en esta región sobre una base sólida?

Antes de la formación de Pakistán, las dos federaciones sindicales más grandes de la India eran el Congreso Sindical de toda la India (AITUC), que estaba bajo el control de los comunistas, y la Federación India del Trabajo (IFL), que estaba bajo la influencia de los reformistas.

Después de la formación de Pakistán, se formaron la Federación Sindical de Pakistán (PTUF) y la Federación de Trabajo de todo Pakistán (APFOL). La PTUF estaba bajo la influencia de los comunistas y su mayor influencia estaba en grandes instituciones como Pakistan Railways, junto con otros 30 sindicatos institucionales que también estaban afiliados a esta Federación; la APFOL, que estaba bajo la influencia de reformistas, unió a otros 49 sindicatos. La PTUF estaba afiliada internacionalmente a la “Federación Sindical Mundial” y estaba dirigida por comunistas como Mirza Muhammad Ibrahim, Faiz Ahmed Faiz y Fazal Allahi Qurban; y cuando el Partido Comunista fue prohibido en 1954, la PTUF también fue prohibido y su principal dirigente fue encarcelado. La PTUF se reactivó en 1970.

En contraste, la Federación de Trabajo de todo Pakistán cambió su nombre a Confederación de Trabajo de Pakistán (APCOL). La APCOL se afilió a la Confederación Sindical Internacional (CSI) compitiendo con sindicatos y federaciones comunistas. Organizaciones como la APCOL han contado con el patrocinio del gobierno, ya que a nivel internacional la CSI, la OIT y otras organizaciones tienen vínculos con Estados Unidos, Gran Bretaña y otras organizaciones y países anticomunistas. La federación ha desempeñado un papel importante en el movimiento obrero de Pakistán. Actualmente funciona con el nombre de Federación de Trabajadores de Pakistán y es una organización asociada a la OIT en Pakistán. La federación está más interesada en consultar al gobierno sobre asuntos como la legislación y la aplicación de los convenios de la OIT. Se mantiene activa pero no tiene nada que ver con la organización de los trabajadores sobre una base revolucionaria.

Desde 1986, las ONG en Pakistán también han intervenido en el campo laboral con el pretexto de educar a los trabajadores sobre las leyes laborales y ayudarles a formar sindicatos. No tienen escasez de fondos, pagan a los líderes laborales viajes al extranjero en nombre de la capacitación; llevan a cabo programas de educación y capacitación para los trabajadores en los hoteles más caros y les pagan una cantidad razonable como viáticos y gastos de viaje. Estas ONG han hecho mucho daño al movimiento laboral progresista del Pakistán. La mayor parte del liderazgo de estas ONG está en manos de los ex dirigentes sindicales que fueron separados del movimiento progresista en diferentes períodos y se oponen a la revolución proletaria y al régimen social de los trabajadores. La mayoría están influenciados por el troskismo y se oponen a la formación de organizaciones revolucionarias.

Desde sus inicios, los sindicatos de trabajadores ferroviarios, el Sindicato de Empleados Aereos PIA, de los astilleros de Karachi y del Fondo Portuario han desempeñado un papel vital en la organización del movimiento laboral progresista en Pakistán. Airways Employees Union PIA ha estado activo tanto en Pakistán Occidental como en Pakistán Oriental. En Pakistán, trabajadores y estudiantes formaron

una organización revolucionaria a nivel nacional llamada Federación Nacional de Estudiantes (NSF). El camarada Tufail Abbas comenzó su trabajo bajo el nombre de "Comité Coordinador de Karachi" con la ayuda del Sindicato de Empleados Aéreos PIA. Más tarde promovió la constitución de una organización revolucionaria, Qaumi Mazdoor Mahaz (Frente Nacional del Trabajo). A pesar de todas las medidas represivas y arrestos del gobierno, el pueblo pakistaní lanzó un movimiento de protesta masivo contra la ley marcial del gobierno, impuesta en el país durante los últimos 10 años, para deshacerse de ella. En el movimiento contra el gobierno del general Ayub Khan, todas las federaciones y sindicatos más importantes del país, incluidos de los trabajadores de los ferrocarriles, así como los estudiantes, jugaron un papel revolucionario tremendo y esta fue la primera vez en la historia de Pakistán que las consignas del socialismo fueron difundidas en todo el país.

Después de la salida del general Ayub Khan del poder paquistaní, el poder pasó al general Yahya Khan, quien por primera vez en la historia de Pakistán anunció la celebración de elecciones en nombre del sufragio democrático. En este contexto, dos partidos políticos están en la escena. Uno era el Partido Popular de Pakistán, liderado por Zulfikar Ali Bhutto, y el otro era la Liga Awami, dirigida por el jeque Mujibur Rahman. Ambos partidos entraron en la arena política con un programa político más progresista que otros partidos políticos en el país. También tuvieron el apoyo de un gran número de trabajadores.

En 1970 se celebraron elecciones en el país y la Liga Awami, de Mujibur-Rahman, en Pakistán Oriental, y el Partido Popular, de Pakistán, de Zulfikar Ali Bhutto, en Pakistán Occidental, obtuvieron una clara mayoría en los comicios. Sin embargo, se produjeron retrasos injustificados en el traspaso de poder y muchos otros factores internacionales, por lo que Pakistán quedó dividido en dos partes. El poder en Pakistán Occidental fue otorgado al PPP, de Zulfikar Ali Bhutto. El poder de Pakistán Oriental recayó en la Liga Awami, de Mujibur-Rahman, que anunció su separación de Pakistán. Se creó un nuevo país llamado Bangladesh.

Zulfiqar Ali Bhutto llegó al poder en Pakistán Occidental en nombre del socialismo y nacionalizó las empresas del sector privado.

La política de nacionalización y conversión en empresas e instituciones gubernamentales no dio resultados positivos, ya que el gobierno entregó el control de estas instituciones a la burocracia en lugar de entregarlas a los Comités de Trabajadores, lo que dañó gravemente el desempeño de estas instituciones. Los líderes del ala laborista patrocinados por el gobierno también olvidaron su función política y de clase y promovieron la “anarquía” que tuvo un impacto muy negativo en el movimiento laboral en Pakistán. El régimen de Bhutto estaba en contra de los dirigentes sindicales progresistas e independientes. Todos esos líderes sindicales fueron despedidos de todas las instituciones. El sindicato PIA fue tomado a la fuerza con la acción directa del gobierno por el líder sindical y presidente del Frente Nacional del Trabajo, Qumi Mazdoor Mahaz. El dirigente sindical progresista Tufail Abbas fue arrestado y encarcelado durante 13 meses, y se implantaron restricciones legales impuestas a los sindicatos de muchos sectores e instituciones.

Los industriales del país y los partidos políticos antigubernamentales lanzaron un movimiento contra el gobierno del PPP, como

resultado del cual el general Zia-ul-Haq impuso la Ley Marcial en el país y el movimiento laboral fue prácticamente prohibido en todo el país y miles de trabajadores fueron despedidos de los puestos de trabajo. Además de los desalojos, más de 200 trabajadores de las colonias de las Fábricas Textiles de Multan que se movilizaron en protesta fueron asesinados. Durante este período de la Ley Marcial, el levantamiento en Afganistán en nombre de la yihad islámica contra el gobierno revolucionario de Noor Muhammad Taraki comenzó gradualmente. Estalló una guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y el gobierno paquistaní, alineado con las políticas estadounidenses, entregó territorio paquistaní a los representantes estadounidenses y comenzó la talibanización. El gobierno paquistaní eliminó a todos los sindicatos progresistas del país, y formaron organizaciones sindicales de ideología retrógrada e islámica, bajo la bandera de la Federación Nacional del Trabajo y las impuso a muchas instituciones, incluidos los ferrocarriles, se inició el proceso de privatización de los bancos. Más de 6.000 empleados fueron despedidos impidiendo los sindicatos en PIA. Miles de empleados del sector bancario también fueron jubilados por la fuerza y los sindicatos del sector bancario fueron vetados. La guerra afgana dañó gravemente la



infraestructura industrial de Pakistán y cerró innumerables industrias en Baluchistán y Khyber Pakhtunkhwa, lo que perjudicó gravemente al movimiento sindical.

El daño que la guerra afgana ocasionó a la economía y a la política paquistaníes, también tuvo un impacto en el movimiento sindical progresista de Pakistán. Las actividades sindicales fueron suprimidas a través de regulaciones establecidas en la ley marcial. A pesar de las detenciones, la violencia y los castigos, el movimiento obrero paquistaní fue a la huelga con los trabajadores de los ferrocarriles y otras instituciones para hacer cumplir sus demandas. Se llevaron a cabo manifestaciones y mítines. Muchos dirigentes sindicales progresistas que estuvieron en esta lucha pagaron con sus vidas. Pero la trayectoria de lucha continuó.

En la actualidad, el número de trabajadores en Pakistán es de 61,04 millones. Existen 12 federaciones de trabajadores a nivel nacional, 58 federaciones de carácter industrial. El número de trabajadores registrados en los sindicatos del Pakistán es sólo del 3% del número total de trabajadores.

Esto se debe a las políticas de los gobernantes y de las medidas de los industriales para impedir la organización de sindicatos a pesar de la existencia de leyes laborales que garantizan este derecho. El sector agrícola del Pakistán se ha visto privado del derecho a formar sindicatos hasta la fecha. Todas estas medidas reaccionarias del gobierno afectan al desarrollo del movimiento sindical de los trabajadores. A pesar del debilitamiento en la dirección sindical por parte

de los comunistas, miles de empleados gubernamentales y trabajadoras sanitarias de todo Pakistán organizaron cuatro acciones de movilización y mítines en la capital paquistaní, Islamabad, en 2020 y 2021, para exigir un aumento de sus salarios y nuevas reglas de servicio. Los 15 sindicatos y asociaciones de los Ferrocarriles han iniciado un movimiento de protesta desde la plataforma de All Pakistan Railway Unions Grand Alliance contra la violencia gubernamental y el cumplimiento de sus demandas y contra la privatización y el desmantelamiento de la red de los ferrocarriles paquistaníes. El Movimiento Laboral Nacional, una organización muy poderosa de trabajadores de telares, y la organización de fabricantes de muebles trabajan bajo el nombre de Furniture Karegar Mazdoor Mahaz (Frente de Trabajadores del Mueble). Además, existe una poderosa federación de mineros en todo el país, la Federación de Trabajadores de la Maquinaria de Pakistán. También hay sindicatos de trabajadores del transporte.

En Pakistán, la dirección de los comunistas sobre el movimiento obrero es más débil que en el pasado. Entre muchas otras razones, el papel conciliador y oportunista de organizaciones como ONG y otras organizaciones reformistas, además de las políticas anticomunistas de los gobiernos.

Pero a pesar de todos estos factores, la lucha continúa con la convicción de que el futuro pertenece a los trabajadores, campesinos y revolucionarios.

¡Trabajadores de todos los países, uníos!

Shaukat Ali Chaudhry
Secretario General Pakistán Mazdoor Mahaz. (Frente del Trabajo de Pakistán)
Marzo de 2021

Sobre el libro “Los Sindicatos Clasistas y sus Principios”

El 19 de enero de 2021, se cumplieron 100 años del nacimiento del Dr. Saturnino Paredes Macedo, dirigente histórico de nuestro Partido, que basado en su experiencia de acción sindical y de asesoramiento a organizaciones gremiales campesinas y de jornaleros en todo el país, logró sistematizar en una publicación lo más sustancial de la teoría marxista sobre los principios que deben guiar a los sindicatos clasistas. Esta obra desde su primera publicación jugó un papel muy importante en el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores y definió campos con el revisionismo, dado que se escribió en momentos donde se desarrollaba una intensa polémica contra el Jruschovismo representado en el Perú principalmente por Jorge Del Prado^[1] que había es-

critado un “Manual de sindicalismo, organización y lucha sindical”, que en general orientaban a la clase obrera a encerrarse en la lucha reivindicativa inmediata, propugnaba la conciliación y a evadir su responsabilidad histórica de ser la fuerza de vanguardia capaz de conducir a los sectores más combativos del movimiento popular para luchar por el Socialismo.

En un contexto nacional e internacional donde los pueblos luchaban por la liberación nacional y social en el mundo, recortar la perspectiva revolucionaria a la clase obrera, enfrascándola en la lucha salarial solamente, coincidía con el sabotaje de la lucha revolucionaria tramado desde Moscú, frente a este hecho el escrito “Los Sindicatos Clasistas y sus Principios” del camarada Paredes, fue nodal para que nuestro

[1] Secretario General de lo que se dio a conocer como “Partido Comunista-Unidad”, después de la expulsión de la camarilla Prado, Acosta y Barrio.

“En la polémica sobre los sindicatos y los principios que deberían conducirlos, también se logró deslindar campos con el llamado “sindicalismo libre” que se encubría con una falsa “independencia” y “neutralidad política”, fomentaban el espíritu de conciliación y que eran auspiciados por los patrones para asegurar la dominación de sus intereses en el país y permitir la continuidad de la dominación del imperialismo principalmente norteamericano en el Perú...”

Partido pueda orientar en mejores condiciones a los trabajadores y los pueblos, crezca la conciencia clasista en el Perú y se reinicie la escalada organizativa sindical que nuestro país tuvo en las décadas del 60-70 e inicios de los 80.

El reconocimiento de la necesidad de basarse en las propias fuerzas, forjar la alianza obrero - campesina y el desarrollo del internacionalismo proletario, eran principios que se soslayaban en el manual de Jorge del Prado y que por la influencia inicial de esta tendencia al interior del Partido Comunista, que fue expulsada en la IV Conferencia Nacional, se trabó el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros y proletariado agrícola y jornaleros de toda la franja costera del país; y que además por estas omisiones de principios se cedió mucho espacio al desarrollo del “sindicalismo libre” y otras formas organizativas que subsistían gracias a la cooperación económica de las potencias imperialistas y sus ONGs, y también al soporte de la iglesia católica quienes abstraían a los trabajadores de la lucha de clases y modelaban los sindicatos como meros centros de trámite documentario.

La sistematización realizada por el Dr. Satunino Paredes, expresa siete principios que le

dan una forma más completa a los sindicatos para su lucha contra la dictadura del capital, sirvieron para potenciar las organizaciones de trabajadores mineros, de la educación, los jornaleros del Valle de Chancay, las azucareras en la zona norte del país que desarrollaron potentes luchas en los años 70. Este escrito revolucionario nos ayudó a conducir acertadamente a la clase obrera en la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, sin perder el horizonte de lograr reivindicaciones estratégicas para el pueblo trabajador.

En la polémica sobre los sindicatos y los principios que deberían conducirlos, también se logró deslindar campos con el llamado “sindicalismo libre” que se encubría con una falsa “independencia” y “neutralidad política”, fomentaban el espíritu de conciliación y que eran auspiciados por los patrones para asegurar la dominación de sus intereses en el país y permitir la continuidad de la dominación del imperialismo principalmente norteamericano en el Perú. En los años 60 y 70 de grandes estallidos sociales y avances revolucionarios en el mundo, el sindicalismo libre llevaba a la clase obrera a la dispersión y a la negación de su misión histórica.

Así mismo, se desenmascara el llamado “sindicalismo revolucionario”, como una forma de desviación ideológica y política de la pequeña burguesía radicalizada y el anarcosindicalismo, que negaba el papel de vanguardia del Partido Comunista (marxista-leninista), difundiendo que la destrucción del orden de cosas estructurado por la burguesía y la conquista de la liberación de la clase obrera se podía realizar solamente a través del sindicato con el recurso de una huelga general, negando la lucha política para la conquista del poder político del Estado.

Entonces, ¿Qué son los sindicatos clasistas, y cuál es la relación con el Partido Comunista?

Son instrumentos de lucha de clases que organizan los propios trabajadores para la defensa de sus intereses o reivindicaciones vitales o fundamentales y cotidianas o del momento, que sirven como baluartes de la clase obrera

en la lucha contra la ofensiva del capital y del fascismo. Que abren paso a la lucha por las reivindicaciones mediatas; es decir, las luchas que persiguen la emancipación de la clase obrera respecto a la explotación del hombre por el hombre y por el paso del poder estatal y los medios de producción a manos de los trabajadores.

Los sindicatos no pueden limitarse a la sola lucha diaria por las reivindicaciones económicas, con esto no se pretende confundir el papel del Partido Comunista (marxista-leninista) y los sindicatos; sino que se busca aplicar los planteamientos formulados por Marx cuando señalaba que "A parte de sus fines primitivos, los sindicatos deben aprender a actuar ahora de modo consciente como ejes de la organización de la clase obrera, por el interés superior de su emancipación total". O cuando señalaba que los sindicatos en manos de la clase obrera deben ser "la palanca de la lucha contra el poder político de los explotadores". Marx subrayaba la importancia de los sindicatos como centros de organización de las amplias masas de obreros, diferenciando a la organización política y económica de la clase obrera por sus métodos específicos. Y señalaba la importancia de "la constitución del proletariado en partido político como medida indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de clases".

En cuanto a la actividad del Partido en el seno de la clase obrera, Lenin señalaba: "La actividad del Partido debe constituir en coadyuvar a la lucha de clase de los obreros, la tarea del Partido no consiste en discurrir medios de moda para ayudar a los obreros, sino en adherirse al movimiento obrero, en alumbrarle el camino y en ayudar a los obreros en esta lucha que ellos han iniciado ya. La misión del Partido estriba en defender los intereses de los obreros y en representar los intereses de todo el movimiento obrero".

Además de coadyuvar al desarrollo de la conciencia de clase de los obreros, que significa la comprensión de que para lograr sus fines necesitan conquistar influencia en los asuntos públicos y que los intereses de todos los obreros de un país son idénticos, solidarios con todos los que forman parte de su misma clase en el mundo.

¿Cuáles son los principios señalados en el texto del Dr. Paredes, sobre los sindicatos clasistas?

1.- Irreconciliable lucha de clases contra los explotadores; en defensa de los intereses de los trabajadores

Que implica el reconocimiento de la lucha de clases como el choque irreconciliable de intereses de los obreros y explotadores, que sólo se resuelve de manera definitiva con la destrucción de la dictadura del capital y la instauración de la democracia proletaria.

Esta es la naturaleza de este principio, darle al obrero una visión más completa de su misión histórica, que no limita que dentro del desarrollo de la lucha sindical se negocien los pliegos de reclamos, que luego de huelgas y confrontaciones son cumplidas parcialmente o rechazadas. Estas victorias o derrotas parciales no deben amilanar al sindicato, la negociación de los pliegos deben ser eventos en los cuales la organización sindical adquiere más experiencia y fuerza para arrancar victorias, pero no para continuar en el mismo círculo de conquistar aumentos salariales solamente, sino de ver más lejos y acabar esa rutina de la cual el capitalista siempre suele recuperarse con una mayor presión para la exprimir a los obreros y aumentar la plusvalía. Una victoria parcial debe ser un escenario que nos permita construir una organización más fuerte y afirmada para las futuras confrontaciones.

Los sindicatos, en el entendimiento de este principio, que fue el más importante en el acto fundacional de la Central General de Trabajadores del Perú - por José Carlos Mariátegui, es negado y ocultado por los revisionistas, los oportunistas y las ONG's que han llevado a que la clase obrera renuncie a la lucha por sus intereses vitales de clase, anteponiendo los intereses personales o de grupo; es decir el no reconocimiento y asimilación de este principio derivó en la conciliación de la clase obrera con sus opresores y a la degeneración de la dirección sindical que ahora copa la dirección de la principal central sindical del país.

2.- Frente único de clase o unidad sindical combativa

Este principio señala que los sindicatos deben buscar agrupar a la totalidad de los trabajadores para la defensa y conquista de sus derechos, esto no significa que el frente único preserve al interior del sindicato corrientes extrañas e infiltrados de la reacción sino que por su carácter de combate tiene que luchar también contra las corrientes que retrasan su avance. Este principio no se limita a desarrollar en amplitud el frente único sino en la búsqueda de la construcción de la central unitaria de obreros del Perú. Que rescate y lleve adelante la unidad sindical combativa.

3.- Democracia sindical y disciplina consciente

Implica que todos los trabajadores tienen los mismos derechos y deberes dentro del sindicato; es decir, están en la misma condición para participar, proponer e intervenir en la toma de acuerdos a través del centralismo democrático, en la realización de los acuerdos y en la rendición de cuentas tras la realización de los acuerdos. Todos tienen el derecho y el deber de pro-

poner y cumplir todos los acuerdos definidos en la Asamblea General como máxima instancia deliberativa de los sindicatos.

4.- Impulsar la lucha y el desarrollo sindical, basándose en las propias fuerzas

Este principio implica el mantenerse alerta frente a algunas dadas hipócritas que extienden enemigos de clase a los obreros para mantenerlos en la colonización mental y orgánica; este principio debe ser entendido en su dimensión verdadera, en el impulso de la lucha sindical basándose en las propias fuerzas en el ámbito interno del movimiento de la clase explotada en general, en la cotización de sus elementos y en la generación de campañas financieras que le den más posibilidades de autonomía a la organización sindical.

Este fue uno de los principios que desmascaraba la tendencia del “sindicalismo libre”, que desarrollaba su accionar recibiendo recursos de cooperaciones internacionales y la iglesia, para romper con la necesidad de la forja de la solidaridad y cooperación entre los explotados y fomentar el individualismo dentro de los obreros.



5.- Práctica constante de la solidaridad de clase y del internacionalismo proletario

Este principio señala que la solidaridad debe extenderse a la mancomunidad de intereses de clase obrera más allá de los límites de un sindicato o de una sola federación y se extiende a la solidaridad de los trabajadores y los pueblos del mundo. Hace entender a los trabajadores que como misión histórica tiene un fin mayor, el de enterrar el periodo lúgubre de dominación capitalista a escala internacional.

6.- Forjar la Alianza obrero campesina

Los obreros y campesinos para poder liberarse de la explotación y la miseria tienen que forjar un frente común que sea la base para la conformación de un verdadero frente revolucionario más amplio, que abarque a todo el pueblo trabajador. La vanguardia de este frente o el dirigente de este frente es la clase obrera, por ser la clase más avanzada de la sociedad, teniendo a la cabeza a su Partido Comunista (marxista-leninista).

7.- Independencia política de clase

Este principio es aplicación consecuente de la política de clase proletaria frente al Estado de las clases dominantes, frente a los partidos políticos de los explotadores, frente a los patronos y la iglesia, implica romper cualquier

atadura ideológica y corporativa para desarrollar lucha consecuente contra los explotadores y sus instituciones, pensando con interés colectivos propios de los trabajadores y nutridos desde las necesidades de la clase obrera y los trabajadores.

En resumen, estos principios dieron al sector más combativo de los trabajadores un respaldo teórico, la lucha ya no solo se desarrollaba por instinto al interior del sindicato entre una directiva corrupta o traidora y una alternativa honesta y combativa, sino los sindicatos fueron centros donde se desarrollaba la lucha de clases también en el campo ideológico para fortalecerse y ser más claros en cuanto a sus propósitos.

Vemos actualmente que la influencia del sindicalismo libre es mucho mayor a la tendencia del sindicalismo clasista, se ven limitaciones en la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas y es donde nuestro Partido se encuentra trabajando, combatiendo a las tendencias revisionistas, oportunistas, anarquistas y trotskistas; que a largo plazo por desviaciones de derecha o izquierda llevan a la clase obrera al conciliacionismo con la patronal.

Reconquistar las direcciones de las centrales obreras y desplazar a los malos elementos, es una tarea que los marxista-leninistas no podemos renunciar, difundir con más fuerza y propiciar el estudio de "Los Sindicatos Clasistas y sus Principios" debe ser la forma en la que recuperemos espacios dentro de los sindicatos y aportemos a que la clase obrera potencie su perspectiva de lucha contra el capital y en el escenario actual de crisis económica, sanitaria y política es un deber impostergable.

**Buró Político del Comité Central del PCP(m-l)
Abril 2021**

La revolución sigue siendo un problema que espera solución

El capitalismo está otra vez en fase de crisis. En general, es un contexto histórico de revolución. Porque se da la “ley de la no correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción”, puesta al descubierto por Carlos Marx y Federico Engels.

Pero es solo un contexto histórico, en el que se debe abordar con propiedad la tarea de la revolución.

Los revolucionarios, más si somos comunistas, debemos mantener la perspectiva de la revolución en el diario vivir; como una tarea de cada día, cualquiera que sea la circunstancia, o la correlación de fuerzas que predomine entre lo revolucionario y lo conservador. Porque es el ideal supremo que nos convoca a la militancia. Y es una obra que se construye, día a día, en unas determinadas condiciones.

Porque si bien en el país no existe una situación revolucionaria, lo coherente con nuestro ideal es trabajar para crearla, y más, lograr que ésta desemboque en revolución triunfante.

No ver la revolución como una tarea y propósito de cada día, conduce a un trabajo sin

perspectiva, una rutina sin objetivo, y hasta dejar que se nos vayan circunstancias que pudieran ser aprovechadas para impulsarla; como ocurrió en abril de 1984 cuando las masas populares tomaron las calles de las principales ciudades del país durante varios días con una disposición de lucha que, de haber existido una vanguardia política y organizada centrada en el propósito de la revolución, pudo haber generado una situación revolucionaria.

Lo dicho, la revolución es una obra a construir cada día en las condiciones que dicta la realidad. Y esta construcción diaria la aborda la táctica, que no es la estrategia, que es la que señala el perfil general, sino que se subordina a

“En cuestiones de táctica, hay una pregunta esencial que todo político debe hacerse, más si es marxista leninista, o simplemente revolucionario, cuál es *¿De cuántas masas dispones para tu política?*

Si no dispones de fuerzas de masas suficientes que correspondan a tus llamados de acción, la táctica se queda en esbozos, o en discursos a veces de obviedades, sobre lo que debería hacerse para que las cosas cambien. Pero no pasa nada; o lo que sigue pasando, es lo que las clases dominantes deciden.”

esta, y responde al qué hacer ahora, en concreto, en cada momento, de acuerdo a las fuerzas en juego, y especialmente a las propias.

En cuestiones de táctica, hay una pregunta esencial que todo político debe hacerse, más si es marxista leninista, o simplemente revolucionario, cuál es *¿De cuántas masas dispones para tu política?*

Si no dispones de fuerzas de masas suficientes que correspondan a tus llamados de acción, la táctica se queda en esbozos, o en discursos a veces de obviedades, sobre lo que debería hacerse para que las cosas cambien. Pero no pasa nada; o lo que sigue pasando, es lo que las clases dominantes deciden.

En nuestro medio es habitual escuchar dirigentes para los que la revolución es un discurso estridente de cada ocasión, sin aportar nada práctico ni construir una base social sostenible a ese propósito. Son comandantes de la palabra hablada. Antes de abril de 1984, con frecuencia se escuchaba a grupos gritar que estaban listos para repetir la guerra de abril de 1965; sus líderes tenían siempre a flor de labios la palabra revolución y todo tipo de adjetivos para auto-

calificarse como consecuentes revolucionarios, y descalificar también con adjetivos, a quienes no estaban en sus líneas. Y en las paredes de las ciudades eran visibles letreros que afirmaban “estamos con los fusiles”. Todavía en la zona norte de la ciudad de Santo Domingo quedan señas de esas pinturas.

Pero abril de 1984 llegó con fuerza de insurrección de masas, extendida por todo el país, y aquella prometida voluntad revolucionaria y los fusiles que estaban disponibles en letreros, no aparecieron nunca en los hechos.

No se debe ni se puede seguir en esas trece.

Tampoco seguir la rutina del diario vivir; esperando fechas emblemáticas para hacer loas a hechos del pasado; y hasta aprovechar sepelios para hacer proclamas con generalidades revolucionarias, que hasta los medios de comunicación del sistema las difunden conscientes de su ninguna peligrosidad.

Proponerse la revolución, es concebir una obra grande a la que siempre hay que agregar peldaños. Hay que dejar de verla como algo que ocurrirá algún día **y asumirla como un problema que tenemos planteado y espera solución**, como afirmó el camarada Enver Hoxha en su informe político al VIII congreso del Partido del Trabajo de Albania (PTA).

Hay que quererla y tener voluntad para construirla. Esto es fundamental, y es un factor importante en el proyecto revolucionario, sin el cual no se llevan a cabo las tareas que corresponden.

Pero no es sólo voluntad; apoyar el trabajo en esta puede conducir a confundir los deseos con la realidad, a una desviación de voluntarismo. El voluntarismo, muy presente en la izquierda dominicana, es una corriente filosófica no marxista, según la cual, la voluntad es más importante que el conocimiento de la realidad, del que parten las decisiones.

No es así. La voluntad hay que suscribirla a las circunstancias, a las condiciones objetivas, externas a nuestra conciencia y que son igual de necesarias. La revolución es el resultado de la conjunción de una voluntad para construirla y de unas circunstancias en las que se construye.

Es una realidad de influencias mutuas. La voluntad revolucionaria influye mejorando fac-

tores propios de las circunstancias; y estas pueden inducir a determinadas voluntades. Una idea y una acción a veces crean situaciones que modifican el estado de ánimo de las masas, generan una subjetividad de lucha, o de disposición de lucha de las masas, diferente a la que prevalecía anterior a aquella idea y acción.

Avanzar desde el estado instintivo y emocional que a veces tiene el movimiento de masas, a un estado de conciencia del por qué y para qué del mismo, es un propósito de todo aquel y aquella que se proponga siempre cómo construir la revolución en el movimiento de masas en lucha.

Las luchas populares son el escenario principal en que surge y desarrolla la revolución. Por eso hay que proponerse organizarlas siempre, y mejor, prepararlas y cuidarlas de desviaciones, de derecha o de izquierdismo, que impidan su desarrollo.

La cuestión de la lucha electoral

La lucha electoral, que muchos hemos estado asumiendo desde hace cuarenta años, debe ser entendida por los revolucionarios consecuentes como una forma entre las muchas que asu-

me la lucha revolucionaria, en el marco de unas circunstancias políticas. Como cuestión táctica, para acumular fuerzas; nunca como fin en sí mismo. Se puede y se debe participar en las elecciones, a sabiendas de que es un terreno ajeno, minado con trampas de todo tipo por demás.

Es importante reflexionar cada vez respecto a si la participación en tales o cuales elecciones, o en un período determinado, acumuló fuerzas revolucionarias o simplemente se invirtieron energías, recursos e ideas para una presencia testimonial.

Es cuestión de hacer el balance necesario, no de hacer una discusión teórica respecto a si los comunistas y revolucionarios deben o no participar en los parlamentos burgueses.

En el prólogo a una edición de 1895 al libro de Carlos Marx titulado **La lucha de clases en Francia, 1848- 1850**; Federico Engels hizo balance del proceso político y social que siguió a la derrota de la Comuna de París (1871) y abordó el asunto de la participación de los comunistas en los parlamentos burgueses. En éste, saludó al proletariado alemán por lo bien que llevaba la lucha parlamentaria, y los resultados que obtenía en favor de la organización y el desarrollo de la conciencia política de las masas obreras.



En ese prólogo, Federico Engels reivindicó la importancia de preparar al proletariado para procesos largos, en los que las formas abiertas, de acumulación de fuerzas, serían las principales; muy diferentes a como habían sido en los tiempos de la Comuna de París, en los que imperaban las barricadas y el golpe revolucionario con la participación de una vanguardia de la clase, como formas de lucha para alcanzar el poder.

Y es más conocido el resumen de VI Lenin en su libro **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo**, sobre la cuestión de la participación electoral. Ahí reconoce que, en la lucha hacia la revolución democrática y el socialismo, los bolcheviques participaron en los parlamentos más reaccionarios de la Rusia de los tiempos del Zar.

No es, en consecuencia, la cuestión teórica sobre el aprovechamiento de las elecciones burguesas la que se debe poner en discusión; sino las circunstancias en que las hemos asumido, y los resultados prácticos logrados por los comunistas y revolucionarios dominicanos en la aplicación de esa política.

Hay que hacer este balance desde una perspectiva de honestidad revolucionaria. *¿Cuáles son los resultados de la lucha institucional que hemos llevado hasta ahora para la causa de la revolución que enarbolamos, y para el bienestar del pueblo? ¿Hemos acumulado fuerzas?*

¿Es posible revertir el sistema electoral?

Se puede conquistar un régimen electoral diferente, y diferenciado en un sentido democrático progresista, al que domina en el país. Como se han logrado muchas cosas importantes. Y aquí también, es preciso insistir en que es posible con un amplio y vigoroso movimiento político de masas. *La lucha de masas, es la respuesta. Crear con las masas una situación política que obligue a los sectores dominantes a modificar las instituciones establecidas.*

Hay que desarrollar la imaginación, y crear cada vez formas de lucha que contribuyan a avanzar el proceso político revolucionario; y evitar la fosilización muy presente en muchas mentalidades que reducen la lucha política a la

falsa dicotomía de, revolución o participación electoral.

La revolución es ciencia

Lo dijo Federico Engels en un prefacio escrito en 1874 a su libro **La guerra campesina en Alemania**, *“el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie”*. Hablaba de la importancia de la teoría para la lucha revolucionaria, y destacaba que *la fuerza e invencibilidad del movimiento obrero alemán descansaba en el ataque concéntrico que desarrollaba, político, teórico y económico-práctico.*

Todo aquel que asuma la revolución como causa, más si se dedica fundamentalmente a la misma, debería preocuparse, así sea de manera mínima, en estudiar la teoría revolucionaria, sus leyes y categorías de análisis. El Marxismo leninismo aporta un amplio andamiaje teórico a partir del cual los comunistas y revolucionarios podemos interpretar la realidad y orientar el trabajo en una perspectiva de avanzar y llevar a cabo la revolución.

En su libro *Qué hacer* (1902), Lenin aborda los temas de la organización y la estrategia a seguir por un partido comunista; y en el capítulo 4 resume la importancia del estudio y la lucha teórica con la idea, *“Sin teoría revolucionaria, tampoco puede haber movimiento revolucionario”*. Esta divisa es cuanto más importante en la República Dominicana en tanto es claro que en nuestro movimiento hay un claro abandono de la teoría revolucionaria. El voluntarismo (San Agustín, Arthur Schopenhauer y otros) y el existencialismo (Friedrich Nietzsche, Soren Kierkegaard, Albert Camus, Jean Paul Sartre y otros) están muy presentes. Sean o no sus portadores conscientes de las mismas.

En la República Dominicana abunda la militancia sin pensamiento revolucionario. En este sentido, surgen a cada rato grupos sin la más elemental preocupación en definir siquiera una declaración de principios que los una en un mismo propósito. Los une una declaración revolucionaria oral, con más emociones que razones.

Es rebeldía más que cualquier otra cosa. Algo que es inicialmente bueno. Porque el rebelde niega la indiferencia ante la injusticia y se

decide a asumir una respuesta práctica. Es un potencial revolucionario que precisa dar el salto a la condición de militancia revolucionaria; lo cual solo es posible a partir de la asunción de una matriz teórica que sustente la práctica revolucionaria.

La teoría es necesaria también para superar un vicio muy presente en el movimiento revolucionario dominicano; cual es, hacer de la táctica un fin en sí mismo, llevándose de paso la estrategia; o su reverso, plantarse en el discurso general estratégico, sin concretar en respuestas que se correspondan con lo que ocurre en el momento.

La revolución no avanza si la táctica no procura avanzar en la estrategia; y tampoco, si esta se queda en el discurso general y no entra en la práctica, dando respuesta a la situación concreta.

Correlación y acumulación de fuerzas, son dos categorías de análisis teórico que permiten orientar el trabajo político revolucionario. Expresan en la política viva una de las tres leyes fundamentales de la dialéctica marxista, la **de los cambios cuantitativos en cualitativos**, que es una ley universal del desarrollo, presente en todos los fenómenos, y por tanto, en los políticos y sociales.

Las masas populares movilizadas son la posibilidad de la revolución en la República Dominicana.

La lucha de las masas populares constituye el medio principal en el que surge y desarrolla la revolución. En este se forjan los militantes, surgen los líderes, y desde luego crecen los partidos comunistas y revolucionarios.

En estas luchas, las masas aprenden y elevan su conciencia; distinguen a sus verdaderos amigos y aliados, de sus enemigos públicos y velados. Comprenden la importancia de su unidad, fortaleza y la necesidad de persistir en ese camino.

Impulsar estas luchas, involucrarse en pensamiento y acción en las mismas, procurando cada vez su calificación política y la perspectiva del poder, es una actitud de principio de los comunistas y revolucionarios.

Pero, pensando en el objetivo de la revolución y sus propósitos inmediatos, al hablar de masas populares siempre debemos tener en cuenta el lugar y el papel de las clases trabajadoras, la obrera y otras vinculadas de manera directa a la producción. Desde la perspectiva marxista leninista, siempre debemos proponer nos poner a las clases trabajadoras en el centro, en la articulación de las luchas; procurar que se constituyan en torno a sus intereses y demandas propias, y logren unir a las demás clases en el propósito inmediato del proceso revolucionario.

Porque para eso, y la revolución se corone con el triunfo, es preciso unir a una mayoría considerable; que, es la única manera de derrotar a una minoría que, siendo minoría, ostenta el poder *porque ha logrado someter política, militar y culturalmente a las mayorías*. No es solo una dominación política y militar, sino también cultural, en los valores.

De ahí la importancia de determinar las fuerzas motrices del proceso revolucionario, y dentro de estas, la fuerza principal. Solo teniendo claro el propósito y la tarea diaria de la revolución, se podrá determinar un objetivo y trabajo cotidiano de constitución de sus fuerzas motrices, y de la fuerza principal. Estos deben integrar la lucha política en todas sus formas, la social, y la ideológica, cultural. Todas a la vez. Porque solo será consecuentemente revolucionaria la lucha revolucionaria que, al tiempo que combate las posiciones políticas de la burguesía, y la derecha en general, al mismo tiempo desmonta las teorías que argumentan y justifican los intereses de esta clase, y lo propio hace con los valores que esta impone en la conciencia colectiva. No se puede luchar tras el éxito revolucionario, combatiendo las posiciones políticas de la burguesía, pero asumiendo los valores de esta.

Hablamos de constituir esas fuerzas, y por esto, entendemos la organización y puesta en lucha de los sectores considerados en reclamo permanente de sus demandas inmediatas y mediatas. Se constituyen como tales cuando toman posición política respecto a los problemas políticos históricos que deben enfrentar y superar, y se lanzan a la acción en busca de este objetivo.

Existe pues la necesidad de constituir, en el sentido en que aquí se plantea ese concepto, a las clases trabajadoras, la obrera como núcleo importante; pero a todas aquellas vinculadas de alguna manera a la producción, que es la actividad esencial, de la que depende la marcha del país y la que, por tanto, lo determina todo.

Para los comunistas y revolucionarios, *el trabajo con la clase trabajadora y las masas populares en general, solo tiene sentido si se piensa y asume en la cotidianidad en la perspectiva de acumular para la revolución, y realizarla*. Este es el fin, aunque en la práctica asuma formas y demandas intermedias, como la sindical, los clubes, juntas de vecino, el frente electoral, o cualquier otra.

La revolución dominicana ha de ser la continuidad de la lucha política de las masas trabajadoras y populares

En algunos países, la guerrilla, u otra acción militar, abrieron perspectivas o generaron elementos de guerra civil, favorables a la revolución.

Pero en nuestro país, la guerrilla o intentos de acciones militares con pretensiones revolucionarias, sólo dejaron reveses, de dimensiones históricas, como las pérdidas de Manolo Tavárez y otros de sus compañeros en Las Manaclas, en diciembre 1963; y la del Coronel Francis Camaño junto a otros combatientes, tras la expedición de Playa Caracoles, en febrero de 1973.

Y, desgraciadamente, se han perdido decenas de jóvenes revolucionarios en hechos que se pretendían insertos en la posibilidad de jalonar la revolución. Algunos de estos ocurrieron cuando la lucha de masas crecía, y estas muertes contribuyeron a frenar el movimiento.

La experiencia de la revolución de abril de 1965.

Lo dicho. En la República Dominicana, sólo la lucha política de las masas populares ha creado situaciones revolucionarias, o de crisis políticas que podían desarrollar hasta convertirse en aquellas.

La Guerra de Abril de 1965 es el caso más relevante, que fue una continuidad de la irrupción de las masas en las calles tras la caída de la dictadura de Trujillo en 1961, reclamando derechos, libertades públicas, justicia social y la distribución de la riqueza. Las elecciones de 1962, ganadas por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el profesor Juan Bosch como candidato, amortiguaron ese proceso de auge de las luchas populares. Pero estas volverían a tomar cuerpo otra vez, tras el golpe de Estado yanqui-oligarca al gobierno y constitución surgidos de esas elecciones.

La clase trabajadora principalmente, comenzó a reclamar “el retorno a la Constitución de 1963 sin elecciones”.

Hubo entonces una crisis política que creó elementos de guerra civil, y estos desarrollaron a insurrección cívico-militar.

La guerra revolucionaria de abril de 1965 no fue un estallido espontáneo. Si fue el resultado de la acumulación de situaciones, hechos y luchas que descargaron en las circunstancias creadas para el 24 de abril de ese mes y año.

La conciencia del pueblo dominicano, y la necesidad de la lucha por conquistar la libertad y sus derechos democráticos, se afirmó desde las luchas contra la intervención militar yanqui de 1916 y contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina (1930-1961), que fue una consecuencia directa de aquella intervención.

La Constitución de 1963, promulgada por el gobierno que resultó del triunfo electoral, fue una síntesis programática de buena parte de los anhelos populares de todo ese período desde 1916.

En síntesis, tras la caída de la dictadura de Trujillo, las masas trabajadoras y populares tomaron las calles reclamando libertad, democracia, justicia social, distribución de la riqueza de la familia del dictador. Se “abrieron las compuertas” a la protesta popular, que la represión había contenido. Esta irrupción de las clases trabajadoras y otros sectores populares sería un sesgo destacado de la coyuntura política del momento.

Entre 1961 y 1963, se condensaron conciencias y propósitos que habían venido acumulando de manera lenta durante décadas, e hicieron posible un frente popular, político y social, en

reclamo a una demanda común, *Restaurar el gobierno y la Constitución de 1963, sin elecciones*. Esta logró la unidad de civiles y militares constitucionalistas.

Es de poner en relieve esta cuestión de un amplio frente político y social en torno a una demanda, la que unía todos los intereses diversos. Porque todas las revoluciones, sin excepción, que han resultado victoriosas han tenido esa característica. *La fuerza vanguardia logra unir en*

su entorno a otros sectores en la demanda crucial de la coyuntura histórica.

La revolución de 24 de abril de 1965, fue un reinicio del proceso de lucha política de masas, y militar, que el pueblo dominicano había venido librando durante años.

Esta experiencia completa debería ser objeto de más estudio, para nutrir el propósito de construir la revolución en la República Dominicana.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Marzo de 2021

¿Es China un país socialista?

El movimiento revolucionario y democrático de Serbia está pasando por un período de reordenamiento y este proceso arroja muchas preguntas, algunas de ellas altamente teóricas, en el centro de las luchas internas y externas. La cuestión de la posición ante China aparece como una de las más importantes. Hay muchas razones de peso para eso: el ascenso capitalista de China en general, y específicamente su presencia más grande en Serbia a nivel económico, político y cultural. Los revisionistas modernos, cubriéndose de cenizas, también están tratando de encontrar alguna oportunidad en la China actual para aplazar su propia bancarrota. Aunque el Movimiento Comunista Marxista-Leninista y obrero Internacional ya dio su respuesta sobre el carácter del sistema chino y su papel en el sistema imperialista mundial, a la luz de nuestro desarrollo regional, y también para cortar las crecientes cabezas revisionistas modernas en el período de agudización de la crisis capitalista general,

nos gustaría presentar nuestra contribución a los argumentos marxistas. El título es un homenaje al muy importante texto anti-revisionista hecho por el Partido Comunista Chino en sus días de gloria con el liderazgo revolucionario, llamado “¿Es Yugoslavia un país socialista?”.

Muchos pretendidos “comunistas” inútilmente están tratando de demostrar que la República Popular China es un país de socialismo, y no de capitalismo monopólico estatal. “China y Rusia nos salvarán, como hizo Stalin una vez”, proclaman estas mentes perdidas.

Capitalismo monopólico estatal en China

A pesar de todos los claros indicios del modo de producción capitalista, la presencia de capital privado, especialmente del capital financiero en la economía china, un “argumen-

“No hay un solo sector de producción socialista en China. La propiedad estatal en China, así como la planificación central, son la forma y la organización del capitalismo monopólico estatal; que se sabe que está explotando brutalmente a la clase obrera china, así como a los pueblos del mundo, especialmente en Asia, África, América Latina y los Balcanes.”

to” común utilizado por los fanáticos de la versión china del revisionismo moderno y del socialimperialismo[1] para pintar a ese país de colores rojos, es que “en China la mayoría de los medios de producción pertenecen al Estado”. Esto dicen, aunque esos datos también son engañosos y relativos, y las empresas privadas contratan a cerca de la mitad del mercado laboral chino (China es el país con el mayor número de huelgas obreras en el mundo, las cuales, siendo en su mayoría ilegales, hacen de China el país con más huelgas de ese tipo o huelgas ilegales en el mundo).

Este argumento ingenuo se desintegra cuando mencionamos el hecho, bien conocido, de que en el proceso de “reforma” en China, se *liquidó* el monopolio estatal del comercio exterior —que, en palabras de Lenin, es una condición esencial para la existencia y el desarrollo de una economía socialista—. Por tanto, el sector estatal de la economía en China es un sector de monopolio capitalista, reducido a una gestión capitalista.

Incluso en los países capitalistas, el Estado tiene un papel decisivo en la economía. Es conocido que en tiempos de crisis económica los

países imperialistas salvan o nacionalizan grandes bancos e industrias. Además, la planificación de la producción es una característica de las empresas multinacionales, con numerosos ejemplos. En general, de lazos más estrechos emerge la fusión del capital financiero y el Estado, es decir, la absorción del segundo por el primero, que es una característica de la etapa imperialista del capitalismo[2].

La propiedad estatal de los medios de producción sería *socialista* si: el Estado es revolucionario, proletario; con la intención obligatoria de abolir la explotación del hombre por el hombre y el sistema de mano de obra asalariada; y, finalmente, por la producción de los medios de producción que no deberá basarse en la producción de mercancías[3]. Pero el Estado chino es revisionista-burgués, con multimillonarios en la dirección; con una creciente flexibilidad en el mercado laboral; toda la producción en China es, exclusivamente, producción de mercancías.

No hay un solo sector de producción socialista en China. La propiedad estatal en China, así como la planificación central, son la forma y la organización del capitalismo monopólico estatal; que se sabe que está explotando brutalmente a la clase obrera china, así como a los pueblos del mundo, especialmente en Asia, África, América Latina y los Balcanes.

El revisionismo moderno, de todos los colores, es anticomunismo

Los mencionados “comunistas” no marxistas y folclóricos están tratando de demostrar que algunas de las mascotas revisionistas de hoy, los gobernantes cubanos, también son portadoras del socialismo; aunque en Cuba, *así como en China*, la colectivización de la agricultura hasta el día de hoy nunca se llevó a cabo, el modo capitalista de producción se conservó en la ciudad como en el campo, lo que, en palabras de Lenin, está renovando el capitalismo constantemente, espontáneamente, a gran es-

[1] *El imperialismo y la revolución*. Enver Hoxha, 1978.

[2] *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, por Lenin, 1917.

[3] *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, por Stalin, 1952.

cala. El desarrollo chino es un ejemplo clásico de industrialización capitalista, que destruye a los campesinos y los utiliza como mano de obra barata, y no de la industrialización socialista estalinista que socializa y desarrolla tanto el campo como la ciudad. Tampoco los corruptos funcionarios gobernantes cubanos construyen el socialismo, sino que confían en los socialimperialistas, entran en crisis y profundizan las 'reformas' capitalistas, amenazando así los logros de la revolución heroica y la independencia de su país, manteniendo cautiva a la juventud revolucionaria cubana. Este es el resultado de los lazos y "amistades" revisionistas: subordinación de la energía revolucionaria de las naciones oprimidas y pequeñas.

También están los "maoístas" que afirman que China fue un país socialista durante el liderazgo revolucionaria de Mao Zedong. Pero incluso eso es un simple pensamiento idealista, sin fundamento en el materialismo histórico. La revolución popular, de nueva democracia, liderada por el Partido Comunista, tuvo lugar en la fase democrática-burguesa, pero no en la fase socialista. La nueva China nunca pasó por una fase de dictadura proletaria, sino por una forma prolongada de alianza de clases nacionales, incluida la burguesía, que con el tiempo se fortaleció hasta convertirse en una clase monopolista e imperialista y se apoderó de todo el poder. Una vez que llevó en alto la bandera de la revolución y del internacionalismo proletario,

Mao Zedong completó con el tiempo su "pensamiento" en la formulación de la teoría revisionista "de tres mundos", que se convirtió en la base de las políticas exteriores e internas del nacionalista burgués Deng Xiaoping. Políticas de cooperación con el imperialismo estadounidense y restauración del capitalismo[4]. Los revisionistas chinos, como ellos mismos les gusta señalar cuando se reúnen con representantes de nuestro país, aprendieron especialmente del ejemplo yugoslavo; es decir, como señalarían los marxista-leninistas: el "Maoísmo", es el Titoísmo maduro[5].

Finalizando la discusión sobre el carácter del sistema gobernante chino, recordemos estas palabras tan ilustrativas de Nikolai Bujarin: "*Si mi postura programática se formulara de forma práctica, sería, en la esfera económica, el capitalismo de Estado, el próspero individuo muzhik, la reducción de las granjas colectivas, las concesiones extranjeras, la rendición del monopolio del comercio exterior y, como resultado, la restauración del capitalismo en el país*". Esto lo dijo el infame Bujarin como representante del peligro de derecha en su último discurso, siendo condenado en el Partido Bolchevique, además por estar asociado al terrorismo trotskista y por estar al servicio de las fuerzas imperialistas. Este famoso carrerista, amante de la guerra y criminal degenerado, se ha vuelto a popularizar hoy entre la nueva intelligentsia burguesa revisionista china, desde que Deng Xiaoping puso en



Los cowboys revisionistas

[4] Para aprender más sobre el peligroso nacionalismo burgués en el movimiento comunista, se puede leer la Resolución de la Cominform sobre el estado del Partido Comunista de Yugoslavia, 1948.

[5] ¿Es Yugoslavia un país socialista?, Comentarios sobre la carta abierta de la CC del CPSU, por el PCC, 1963

acción el eslogan de Bujarin: “¡hazte rico!”[6] [7][8]. En toda la génesis del revisionismo moderno, de todos los colores, desde la banda de Tito y los gánsters khrushovistas, hasta los podridos seguidores del capitalismo chino, yace el arribismo, la traición y el asesinato.

¿Cuál es el papel del revisionismo moderno en el sistema imperialista mundial actual?

Después de todo, si un país dice ser, pero no es socialista, ¿significa que lo consideremos hostil? No se confía en los mentirosos. Pero los pueblos de Vietnam, Cuba, Corea, Venezuela, Rojava, siguen ganando la simpatía de los marxista-leninistas, como pequeños países que desafían a las potencias imperialistas y buscan la independencia nacional y la soberanía de los pueblos. Las críticas marxista-leninistas a los errores revisionistas y oportunistas de los líderes de estos países y movimientos forman parte del deber internacionalista y se formulan con el objetivo de la victoriosa resistencia y lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo. Las modernas condiciones internacionales y la decadencia de la crisis general del capitalismo imponen la cuestión de la revolución popular y la construcción del socialismo no solo como aspiraciones y debates, sino como un problema que debe resolverse.

Es bien sabido que los marxista-leninistas se apoyan en las contradicciones y los intereses opuestos entre las potencias imperialistas. Además, en momentos específicos de profundización de la crisis imperialista mundial, la de-

cadencia capitalista y del auge del socialismo, algunos países imperialistas menos agresivos podrían facilitar los esfuerzos de las fuerzas revolucionarias. El carácter imperialista de la Primera Guerra Mundial y el carácter liberador de la Segunda Guerra Mundial[9], ilustran esta tesis. Después de la Primera Guerra Mundial, los países imperialistas victoriosos e intimidantes, más tarde se encontraron sometidos a una política de enfrentamiento de los recientemente derrotados que con su ayuda incrementaron las fuerzas imperialistas y fascistas y más tarde se unieron al frente antifascista democrático mundial, reunido alrededor de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional para ganar la Segunda Guerra Mundial.

Algunos dicen que China o Rusia hoy son menos agresivos que los imperialistas estadounidenses o europeos. Pero dado el evidente anticomunismo del revisionismo moderno, ¿cuánto desarrollo de las tendencias democráticas se puede esperar en el regazo de los países socialimperialistas? El revisionismo moderno deja su sello infame en la historia y sigue siendo un fenómeno histórico actual, vinculado a una imagen contemporánea y complejizada del sistema imperialista mundial.

En conclusión, nuestra posición y análisis marxista científico de China como un país de monopolios capitalistas, una superpotencia revisionista-imperialista, todavía no significa una posición anti-china. En la actual situación internacional, debemos responder a las preguntas: ¿Cuál es el papel de la China revisionista en el capitalismo en decadencia? y ¿cuál podría ser el origen y el carácter de las condiciones para una nueva guerra?



[6] *Estudios chinos sobre Bujarin*, James D. White, Estudios soviéticos Vol. 43, No. 4, 1991.

[7] *Bujarin inspirando a Deng Xiaoping para cambiar China*, ICS, 2021.

[8] *En las raíces de las teorías económicas del revisionismo moderno: La teoría del equilibrio de Bogdanov/Bujarin*. Rafael Martínez, Democracia revolucionaria Vol. XVI, N° 2, septiembre de 2010.

[9] *Origen y carácter de la Segunda Guerra Mundial (Para la coexistencia pacífica: entrevistas de posguerra)*, Stalin, 1946.

¿Internacionalismo proletario o superpotencia?

“Si un día China cambia de color y se convierte en una superpotencia[10], si ella también interpretara el rol de tirano en el mundo, y en todas partes sometiera a otros ante su intimidación, agresión y explotación, la gente del mundo debería identificarla como socialimperialismo, exponerla, oponerse a ella y trabajar junto con el pueblo chino para derrocarla”. (Deng Xiaoping en las Naciones Unidas, 1974).

“El eclecticismo filosófico hizo de Mao lo que uno puede llamar un moderador de las diferentes corrientes que han existido continuamente

en China, a las que permitió, animó y puso en supuestamente «colisión» dialéctica. Una cosa semejante sólo podía funcionar mientras Mao mismo estuviera vivo. Ahora ha muerto. ¿Seguirá China siendo roja?” (Enver Hoxha, “Reflexiones sobre China”, 1976).

¿Quién todavía cree que China alimenta una política de internacionalismo proletario y apoyo a los movimientos y pueblos revolucionarios? ¿Quién ha recibido ese apoyo de los revisionistas chinos? El pueblo vietnamita recuerda bien este “apoyo” calculador típicamente revisionista chino, que terminó como un cuchillo en la espalda, y puso oficialmente en la realidad las palabras ya citadas de Deng Xiaoping. Vemos

[10] Para Lear más sobre las superpotencias de hoy, leer este extracto de la obra de Enver Hoxha: “Imperialismo y revolución” (1978):

“Con la política que China está llevando a cabo, se está volviendo aún más obvio que está tratando de fortalecer las posiciones del capitalismo en casa y establecer su hegemonía en el mundo, para convertirse en una gran potencia imperialista que también ocupe, por así decirlo, el “lugar que se merece”.

La historia muestra que cada gran país capitalista aspira a convertirse en una gran potencia mundial, superar y sobrepasar a las otras grandes potencias, compitiendo con ellas por la dominación mundial. Los caminos que han seguido los grandes estados burgueses para convertirse en potencias imperialistas han sido diversos; han estado condicionados por determinadas circunstancias históricas y geográficas, por el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. El camino de los Estados Unidos de América es diferente al seguido por las antiguas potencias europeas como Gran Bretaña, Francia y Alemania, que se formaron como tales sobre la base de ocupaciones coloniales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América se ubicó como la mayor potencia capitalista. Sobre la base del gran potencial económico y militar que poseía, y a través del desarrollo del neocolonialismo, se transformó en una superpotencia imperialista. Pero en poco tiempo se añadió otra superpotencia, la Unión Soviética, que después de la muerte de Stalin y luego de la traición al Marxismo-Leninismo por la dirección Jrushovista, se transformó en una superpotencia imperialista. Para este propósito explotó el gran potencial económico, técnico y militar construido por el socialismo.

Ahora somos testigos de los esfuerzos de otro gran Estado, la China de hoy, para convertirse en una superpotencia, porque también está avanzando rápidamente en el camino del capitalismo. Pero China carece de colonias, carece de una industria desarrollada a gran escala, carece de una economía fuerte en general y de un gran potencial termonuclear a la misma escala que las otras dos superpotencias imperialistas.

Para convertirse en una superpotencia es absolutamente esencial contar con una economía desarrollada, un ejército equipado con bombas atómicas, para garantizar mercados y esferas de influencia, inversión de capital en países extranjeros, etc. China está empeñada en garantizar estas condiciones lo antes posible. Así se expresó en el discurso de Chou En-lai en la Asamblea Popular en 1975 y se repitió en el 11º Congreso del Partido Comunista de China, donde se proclamó que, antes de finales de este siglo, China se convertirá en un poderoso país moderno, con el objetivo de ponerse al día con los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Ahora todo este plan se ha ampliado y expuesto con detalle en lo que se llama la política de las “cuatro modernizaciones”. Pero, ¿qué camino ha elegido China para que también se convierta en una superpotencia?

En la actualidad, las colonias y mercados del mundo están ocupados por otros. La creación de un potencial económico y militar igual al de los estadounidenses y soviéticos, dentro de 20 años, y con sus propias fuerzas, como afirman los líderes chinos, es imposible.

En estas condiciones, para convertirse en una superpotencia, China tendrá que pasar por dos fases principales: en primer lugar, debe buscar créditos e inversiones del imperialismo estadounidense y los demás países capitalistas desarrollados, comprar nuevas tecnologías para explotar su riqueza local, una gran parte de la cual irá como dividendos para los acreedores. En segundo lugar, invertirá la plusvalía extraída a expensas del pueblo chino, en Estados de varios continentes, tal como lo están haciendo hoy los imperialistas estadounidenses y los socialimperialistas soviéticos.

Los esfuerzos de China por convertirse en una superpotencia se basan, en primer lugar, en su elección de aliados y en la creación de alianzas.”

este tipo de “apoyo” calculado por los socialimperialistas chinos en las relaciones internacionales actuales relacionadas con la crisis de salud, que se ha convertido en una parte del juego geopolítico corrupto. Ese apoyo no fue recibido ni siquiera por aquellos revisionistas que no se dan por vencidos en su oportunismo. Los revisionistas confían en vano en un acuerdo con el imperialismo, porque, como diría Enver: la burguesía usará, pero nunca aceptará ni siquiera a los falsos comunistas.

China exporta capital, ese es su interés, no la revolución proletaria y la construcción del socialismo y el comunismo. Ninguno de los países capitalistas jóvenes y en ascenso, podría superar las contradicciones acumuladas en tal sistema, ni tampoco China, por muy emprendedora que sea su alta gestión capitalista en forma de partido “comunista”.

Lenin señaló las tendencias de la decadencia como la característica principal, decisiva y definitoria de la etapa imperialista del capitalismo, y agregó que esta decadencia no debe ser malinterpretada como excluir la posibilidad de un rápido crecimiento de ramas particulares de la producción, estratos de la burguesía o incluso “países individuales”[11]. Los éxitos actuales de la economía capitalista china son sólo un prólogo de la nueva crisis, parte de la crisis mundial general del capitalismo. “La estabilización intensifica la crisis del capitalismo”, señaló sabiamente Stalin en una discusión con Bujarín, justo antes de la famosa “Gran Depresión” en la, hasta entonces, superestrella en ascenso

del capitalismo, EE.UU., a finales de la década de 1920.

A medida que la crisis general del capitalismo se intensifica y crecen las contradicciones entre las potencias imperialistas, el imperialismo chino, el conquistador cada vez más poderoso de los nuevos mercados mundiales, como una nueva superpotencia será visto como uno de los muros vacilantes de un sistema imperialista decadente, sobreviviente, con el que está estrechamente tejido y que lleva a las naciones y al planeta al desastre.

La situación internacional, el papel de los monopolios y nuestras tareas

“El orden capitalista internacional también se caracteriza por la intensificación de los conflictos interimperialistas, por los esfuerzos que las potencias —como Estados Unidos, China, Rusia, Alemania, el Reino Unido, Francia, etc.— están llevando a cabo para ganar posiciones en la geopolítica mundial, para proteger y/o ampliar sus áreas de influencia político-económica. Estas contradicciones tienen varias manifestaciones, pero uno de los aspectos más peligrosos son los miles de millones en gasto militar.” (36 Sesión Plenaria de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas, CI-POML, febrero de 2021).

¿Dónde están Serbia y los Balcanes en este oscuro mapa imperialista? *¡Independencia, de-*



[11] R. Palme Dutt: *La cuestión del fascismo y la decadencia capitalista*. La Internacional Comunista, Vol. XII, N° 14, julio de 1935).

mocracia, socialismo! Ese es el lema básico y patriótico de nuestra Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia. ¡Trabajadores y pueblos oprimidos del mundo, uníos!, se complementa con la inevitable convocatoria internacionalista proletaria de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas, la CIPOML. Bajo estas banderas, guiados por la invencible teoría científica revolucionaria de Marx, Engels, Lenin, Stalin, avanzamos contra las inimaginables condiciones modernas de la crisis general del capitalismo.

El *Frente Democrático Antiimperialista y Antifascista contra la Crisis Capitalista*: un frente de trabajadores explotados, mujeres, jóvenes, clases educadas y propietarias empobrecidas, y

los pueblos balcánicos oprimidos, pequeños y fraternos, en alianza con el movimiento internacional de trabajadores y los pueblos revolucionarios y democráticos del mundo, es una oportunidad para el pueblo de Serbia en la lucha por el progreso y una vida digna.

Necesitamos el poder democrático de los pueblos para destruir la corrupción y la especulación, la explotación del hombre por el hombre y el desempleo, para expulsar a todos los imperialistas y monopolios extranjeros, para desarro-llar el monopolio estatal sobre el comercio exterior y el comercio interno sin monopolistas, para acumular los recursos para la reindustrialización socialista y construir el socialismo en nuestro país y salvarnos de la catástrofe capitalista.

Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia
savezada.org
Marzo de 2021

Hace 100 años nacía la primera célula comunista en Túnez

Desde el inicio de este año, y a pesar de las restricciones impuestas debido al contagio del virus del COVID-19, Túnez, la capital del país, así como otras ciudades estamos viviendo en el marco del Centenario del Movimiento Comunista en Túnez. Numerosas actividades científicas y festivales culturales (exhibiciones fotográficas, obras musicales y de teatro) son organizadas para celebrar la historia que siempre ha sido olvidada o incluso negada por la historiografía oficial del país.

El impacto de la Gran Revolución de Octubre, así como el nacimiento de la Tercera Internacional, no solo que limitó a los países imperia-

listas de Europa sino también afectó a todos los países colonizados en todos los continentes, incluidos los países árabes[1].

En efecto, el 27 de marzo de 1921, la primera célula comunista de Túnez nacía en el pequeño pueblo de Ferriville[2], situado al norte del país, un pueblo que albergó las primera industrias modernas; y en consecuencia al primer núcleo de la clase obrera, que reunía trabajadores de distintas nacionalidades: franceses, italianos, malteses, pero también tunecinos que anunciaron su afiliación a la Internacional Comunista. Esta célula nació a pocas semanas del famoso congreso de Tours[3], en el cual tomaron parte delegados tu-

[1] Véase al respecto nuestro artículo “La Internacional Comunista y el mundo árabe”, publicado en Unidad Lucha N° 38, marzo 2018

[2] Fue nombrado en honor a Jules Ferry, presidente del consejo en Francia en 1881, quien ordenó la ocupación de Túnez. Desde la independencia del país, tomó el nombre de Menzel Bourguiba, en honor a Habib Bourguiba, uno de los principales líderes del movimiento de liberación nacional y primer presidente de la independencia en Túnez.

[3] Es el XVIII Congreso de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera - Partido Socialista) que fue celebrada

“Los fundadores del CCGT mostrarán una gran combatividad y cruzaron el país para propagar las ideas del sindicalismo y convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización. Esta travesía llevó a Moamed Ali Hammi a liderar todas las aglomeraciones de los trabajadores, desde las ciudades norteñas, (Bizerte y su región, Ferriville) hacia la ciudad de Túnez y sus suburbios hasta la cuenca minera localizada a 400 Kms al sur de la capital.”

necinos y franceses de Túnez que presenciaron el nacimiento del partido comunista de Francia.

El mismo año, Moktar Ayari, un trabajador y sindicalista, uno de los primeros fundadores de esta célula, lanzó un periódico en árabe. “El Amigo de los Pueblos”, para propagar las ideas comunistas y para dar a conocer la Gran Revolución de Octubre a los explotados. El periódico fue prohibido por las autoridades coloniales, pero pronto reapareció con otros títulos.

Este pionero de los comunistas será, cuatro años después, uno de los fundadores de una central sindical autónoma, independiente de los existentes sindicatos franceses: Confederación General de los Trabajadores de Túnez (CGTT), que sería combatida por todas las fuerzas reaccionarias y social chovinistas: el poder colonial, Partido Nacionalista de Túnez, las fuerzas social chovinistas y los sindicatos amarillos

del lugar, así como la CCGT continuaron bajo el control de los socialistas, después del congreso de Tours. Llamaba la atención su total ausencia en las luchas lideradas por trabajadores tunecinos e incluso denunció la constitución del sindicato tunecino con el pretexto que dividiría las fuerzas de los trabajadores, frente al poder del capital unido. De acuerdo a Joachim Durel, su secretario local, “solo la intolerancia social y religiosa impediría a los trabajadores tunecinos unirse a la USF[4], ante lo cual uno de los fundadores de la CGTT respondió:

“Nada les prohíbe unirse al sindicato tunecino, ya que se está preparando para unirse a la Internacional (sindical), en concordancia con los principios de los trabajadores establecidos en todo el mundo. Así evitaremos la división que ustedes teméis. En todos los países del planeta, la formación de sindicatos obedece a la organización de los pueblos. Cada nación tiene una organización reconocida por la Internacional. ¿Por qué Túnez no debería ser reconocida como una nación entre las naciones? – que lo es en realidad, si no se asimilara como una tierra francesa. Bajo estas condiciones, nada nos impediría unirnos, excepto su calidad de protectores que les prohíbe dignarse en considerarnos como sus iguales. En cuanto a la experiencia profesional y sindical, que condenan por carecer entre los nativos, no lo niego. No hay duda que, si te unes a nosotros, se rellenará. Somos solo trabajadores”[5]

Los fundadores de la CCGT mostrarán una gran combatividad y cruzaron el país para propagar las ideas del sindicalismo y convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización. Esta travesía llevó a Moamed Ali Hammi a liderar todas las aglomeraciones de los trabajadores, desde las ciudades norteñas, (Bizerte y su región, Ferriville) hacia la ciudad de Túnez y sus suburbios, hasta la cuenca minera localizada a 400 Kms al sur de la capital.

Pero la respuesta de las autoridades coloniales se veía venir. Y, conforme este sindica-

del 25 al 30 de diciembre de 1920 y que vio la formación de la SFIC (Sección Francesa del Partido Comunista Internacional - futuro PCF)

[4] Union Syndicale Française, sección de la CGT en Túnez

[5] Citado por Tahar Haddad & quot; “Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindical”. Túnez, 1927.

to solo encontraba apoyo desde este núcleo comunista, estas autoridades no dudaron en asestar un golpe fatal al sindicalismo naciente y contener la propaganda y actividad comunista en Túnez. Los líderes de la CGGT, así como los líderes comunistas, fueron arrestados y enjuiciados para luego ser desterrados del territorio francés y su organización fue desmantelada y prohibida. Algunos de ellos, desde el exilio (Mohamed Ali Hammi and Mokhtar Ayari), nunca volvieron a ver Túnez de nuevo; otros regresaron en la clandestinidad (Tahar Boudamgha, Jean Paul Finidori). La propaganda comunista fue entonces limitada a la prensa en idioma francés, y se volvió de difícil acceso para los locales de habla árabe y la creciente población iletrada.

Estas condiciones, en las cuales nacía el movimiento comunista tunecino, incidirían en su subsecuente desarrollo y especialmente su adhesión al PCF, percibido por los tunecinos como un partido francés que esencialmente se dirigía a los franceses de Túnez y no a los tunecinos. No fue hasta 1939 que el SFIC/Tunisia fue transformado en el Partido Comunista de Túnez, por

recomendación de la Internacional Comunista, y un Tunecino, Ali Jrad[6], fue promovido al puesto de Secretario General del partido, por ser un militante que sabía cómo dirigirse a los tunecinos en su idioma y traducir sus aspiraciones de liberación social y nacional.

Antes de esta fecha, la percepción muy popular de que el Partido Comunista era un Partido Francés no cambió, debido a que su liderazgo se constituía principalmente de elementos franceses, el idioma usado en las reuniones, así como en la prensa escrita era el francés, que ya era una barrera para que los tunecinos se unan al partido.

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, las divergencias dentro del partido llegaron a ser más acuciantes con respecto a la articulación entre la cuestión nacional y el internacionalismo. Y aunque parecía que la cuestión resuelta de manera teórica en las resoluciones de la Internacional Comunista y en toda la literatura inspirada en el Congreso del Baku[7], no era siempre así en la práctica y en la línea política de ciertos partidos comunistas, y ese fue el caso del PCF.



[6] Ali Jrad, hijo de un trabajador que dejó su pueblo natal para establecerse en Túnez. Realizó estudios tradicionales y se involucró en la lucha política a una edad temprana. Sus dos años de prisión le hicieron descubrir el mundo del comunismo; se unió al partido tras su liberación. Por su militancia y dedicación, se formó en uno de las escuelas de la Tercera Internacional en Moscú.

[7] VII Congreso de los Pueblos del Este celebrado en Bakú, capital de Azerbaiyán, en el que más de 2000 delegados participaron de los países del Este.

Más concretamente, deberían los Comunistas de Túnez (franceses y tunecinos) poner en la agenda, en el contexto de la post guerra y la luchar por la liberación nacional en contra de la COLONIA Francesa, o alinearse entre ellos con la posición de apoyar “la necesidad absoluta para la nación de Túnez de aliarse entre ellos con las naciones del mundo para luchar contra el imperialismo americano y sus ambiciones imperiales y armamentistas.”[8]

Sin embargo, el punto 8 señala las Condiciones de membresía de los partidos de la Tercera Internacional, que claramente señala que en la cuestión de las colonias y naciones oprimidas, los partidos de las naciones cuya burguesía posea colonias o naciones oprimidas deben tener una particular conducta.

Cada partido que pertenezca a la Tercera Internacional tiene el deber de exponer inexorablemente las proezas de sus “imperialistas en las colonias, para apoyar, no de palabra, pero si de hecho, todos los movimientos de emancipación en las colonias, para demandar la expulsión de las colonias de los imperialistas de las metrópolis, para alimentar en el corazón de los trabajadores del país, verdaderos sentimientos de fraternidad hacia la clase trabajadora de las colonias, de los nacionalidades oprimidas, y mantener entre las tropas de la metrópoli una agitación continua contra cualquier opresión a los pueblos de la colonia”

Ali Jrad, que defendía la primera posición y llamó a una intensificación de la lucha contra la colonia francesa, que se había levantado débil de la guerra fue expulsado del partido en su ter-

cer congreso que se llevó al cabo en 1948, por “desviaciones nacionalistas”. Así, el partido Comunista ya marginalizado por las razones anteriormente señalado, profundizó su aislamiento de entre la población de Túnez y dejaba a la burguesía el liderazgo exclusivo del movimiento de liberación nacional.

Con la llegada de la independencia del país en 1956, el Partido Comunista de Túnez ya no tenía ningún impacto en el curso de los eventos y no fue capaz de obtener ningún escaño, ni en la Asamblea Constituyente, elegida en marzo de 1956, tampoco en los concejos municipales electos un poco después. Este adoptó una política de apoyo crítico al nuevo régimen que estuvo satisfecho de elogiar sus logros progresistas. Esto no limitó al nuevo jefe de Estado, el Presidente Habib Bourguiba, el prohibir las actividades del Partido Comunista a principios de 1963 y llevarlo a la clandestinidad hasta 1981. Internacionalmente, se alinearía el mismo con las posiciones del gran partido hermano, el PCUS, y con las tesis del 20mo Congreso se hundiría bajo las tesis del revisionismo.

Esto multiplicaría las disidencias, con la formación de otras organizaciones reivindicándose ser comunistas, desde los inicios de la década de los 60s. Esto estudiaremos en la segunda parte de este artículo que será publicado en el siguiente número de Unidad y Lucha y en la cual reservamos una parte al proceso que llevaría a la formación del Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez, y lo que este acontecimiento significa para la clase obrera, y en la historia del Movimiento Comunista de Túnez.

Partido de los Trabajadores de Túnez

Abril de 2021

[8] Extracto de una resolución adoptada por el Comité Central del Partido Comunista de Túnez en 1947

¿Qué es y qué no es el fascismo?

EL CARÁCTER DE CLASE DEL FASCISMO

Hace tiempo hubo un debate más que suficiente sobre el fascismo. Aunque ha alcanzado un cierto nivel de clarificación, aún no ha terminado. En la actualidad, coexisten varios enfoques del fascismo, es decir, tanto como se le considera un síntoma de locura, también se lo ve como la represión de pensamientos y reivindicaciones que no gustan, y esto coexiste con la adopción, la defensa y la glorificación de nociones, ejes y tendencias como «*nación con una sola voz*», «*estado fuerte*», «*individuo superior*», culto al líder, chovinismo, xenofobia, etc. El socialreformismo y el trotskismo compiten en cortar o velar el vínculo entre el fascismo, que lo presentan como un mal general más allá de las clases o como el do-

minio de elementos, líderes extraclase, con los monopolios y el capital financiero.

Especialmente en las condiciones en que el estancamiento del capitalismo se hace más claro, cuando las contradicciones entre la burguesía y el proletariado, entre los monopolios, el imperialismo y los pueblos, y entre los propios imperialistas se están agudizando, no hay duda de que la importancia del tratamiento de la cuestión del fascismo y de la lucha contra él aumenta, con la necesidad de aclarar su carácter e influencia de clase.

Es un hecho que, especialmente en tiempos de crisis, cada vez más trabajadores ven que el capitalismo no puede darles nada, y tienden a romper con los tradicionales partidos burgueses de derecha e izquierda del “centro”, a los que culpan de las políticas neoliberales y de los gobiernos que las siguen. Además, aunque no culpan directamente a capitalismo, sino única-

“...El golpe fascista en Bolivia, que posteriormente fue contenido, y el hecho de que se esté construyendo una dictadura fascista en Turquía son ejemplos de ello; el advenimiento de la presidencia de Bolsonaro —que no oculta su fascismo— en Brasil, Orban en Hungría, Modi en la India y Trump en EEUU —convocando al asalto del Capitolio del 6 de enero, aunque lo dejó en suspenso después—, han contribuido a que el debate sobre el fascismo vuelva a estar a la orden del día...”

mente a sus consecuencias negativas y a los partidos que los consideran responsables de estas consecuencias, las masas trabajadoras no solo se alejan de los partidos tradicionales del sistema burgués, sino también de la esfera de influencia del parlamentarismo, que es el sistema involucrado en el cambio de gobierno entre partidos no muy diferentes entre sí.

El parlamentarismo es la forma general de la actual democracia burguesa altamente endurecida, y las masas se están separando de esta forma de hegemonía de la burguesía. Esto se evidencia en la caída de los índices de votación de los partidos tradicionales y de la participación electoral en casi todos los países. Lo que aparece de nuevo es que, los partidos recién formados y los individuos que no sólo critican, sino que también culpan a los viejos partidos burgueses y al usual viejo sistema de hegemonía «democrática», incluso pueden tener un “boom de votos”. Francia es un ejemplo: mientras que el centro derecha y la izquierda, los republicanos y el Partido Socialista sufrieron severos descensos, los votos de Macron, sin

partido, subieron; sin embargo, quien perdió en las elecciones locales del año pasado con una participación del 40% fue él y su partido tardíamente fundado, *La République En Marche!*.

En este terreno, alimentado por las crisis de 2001 y 2008, el movimiento fascista cobró fuerza culpando y explotando al sistema parlamentario y a los existentes partidos burgueses de derecha e izquierda, que quedaron expuestos como incapaces de responder positivamente a las demandas de las masas, y explotando estas demandas, alegando que su cumplimiento fue obstaculizado por extranjeros y enemigos internos y externos. Además del tradicional engaño parlamentario y de los partidos del sistema burgués que utilizan las demandas de las masas con interminables promesas, la xenofobia, la incitación al nacionalismo y el chovinismo son los principales pilares de los movimientos fascistas para ganar fuerza.

La práctica de la lucha de clases tiene suficientes pruebas en este sentido. El golpe fascista en Bolivia, que posteriormente fue contenido, y el hecho de que se esté construyendo una dictadura fascista en Turquía son ejemplos de ello; el advenimiento de la presidencia de Bolsonaro —que no oculta su fascismo— en Brasil, Orban en Hungría, Modi en la India y Trump en EEUU —convocando al asalto del Capitolio del 6 de enero, aunque lo dejó en suspenso después—, han contribuido a que el debate sobre el fascismo vuelva a estar a la orden del día. Por otra parte, además de los movimientos neofascistas, los movimientos fascistas reaccionarios de extrema derecha, que tienen una base de masas en muchos países, y el desarrollo de los movimientos populistas de derecha, aumentan la importancia de tener un enfoque y una actitud correctos sobre el tema.

I. El fascismo comparado con el bonapartismo

En el pasado, los socialdemócratas afirmaron que el fascismo era un poder bonapartista. Esta afirmación todavía tiene sus defensores en la actualidad. Se basa en una ilusión que no llega a la ceguera política, y de hecho se deriva la condición de estar codo a codo con la bur-

guesía a la que el fascismo no está asociado. La ceguera elevada al nivel de teoría asume que el carácter de clase del fascismo, que tomó el poder atrayendo a las clases medias devastadas por la crisis del capitalismo, que buscan una vía de salida y seducidas por el nacionalismo, incluso a los sectores atrasados de los trabajadores, especialmente los elementos desclasados, se basa en estos sectores que los arrastra.

En su artículo «Sobre el fascismo», A. Thalheimer, una figura destacada del ala derecha del SPD en la década de 1920, afirmó lo siguiente sobre el gobierno del fascismo en Italia: «... tiene rasgos esenciales en común con la forma bonapartista de dictadura: una vez más está la «independencia del poder ejecutivo», el sometimiento político de todas las masas, incluida la burguesía misma, bajo el poder estatal fascista, junto con la dominación social de la gran burguesía y de los grandes terratenientes... El partido fascista es una contraparte de la «banda de diciembre» de Luis Bonaparte... Como en el bonapartismo, hubo una revuelta fallida del proletariado, la consiguiente decepción entre la clase obrera y una burguesía exhausta, confusa y postzada que buscaba un salvador que reforzara su poder social.»[1]

Otto Bauer, socialdemócrata de izquierdas y fundador del marxismo austriaco, era de una opinión similar: «... así como en el siglo XIX el bonapartismo se formó en un equilibrio temporal de fuerzas entre la burguesía y la nobleza, por un lado, y el proletariado y la burguesía, por otro, este nuevo absolutismo fascista también se formó como resultado de un estado temporal de equilibrio, en el que ni la burguesía podía controlar al proletariado ni el proletariado podía escapar del yugo de la burguesía y, por tanto, ambas clases estaban sometidas a la dictadura de una banda de matones que fue utilizada por la clase capitalista como herramienta contra el proletariado en sus inicios.»[2]

Líderes carismáticos y fuertes a la cabeza de las multitudes organizadas y de las agresivas milicias terroristas, se aprovechan de la incapacidad de la burguesía y del proletariado para

vencerse mutuamente y toman a estas dos clases bajo su *diktat* (dictado)! Exageración de la autonomía relativa de la política con respecto a la economía y del Estado con respecto a la clase dominante: La burguesía es económica y socialmente dominante, pero políticamente se mantiene bajo la dictadura fascista, ¡«el *diktat* fascista también suprime las organizaciones capitalistas, o al menos las pone bajo su tutela»![3]

Resumiendo: **la dictadura fascista no es, al menos políticamente, la dictadura de la burguesía o su forma de Estado**, es la pésima fórmula que los socialdemócratas han ideado para separar la lucha contra el fascismo de la lucha contra los monopolios y la hegemonía del capital financiero. ¡Y algunos todavía lo aprueban!

Hoy en día, no faltan los «líderes» populistas de derecha proclives al fascismo. Incluso se puede decir que se han puesto de moda para explotar a los trabajadores y sus reacciones, para llevarlos a la cola en un momento en el que los partidos del sistema burgués de derecha e izquierda ordinaria tienen dificultades para mantener a las masas trabajadoras bajo su control, y cuando hay una reacción creciente contra el orden existente, reflejada en la indiferencia y no participación en el parlamento y en las elecciones, pero que no se dirige contra el capitalismo de forma organizada. Sin embargo, si se deja la apariencia, ni siquiera emulan a Bonaparte, y ocultando con éxito sus rostros, defienden claramente los intereses del capital financiero y los monopolios.

II. El fascismo es propio de la época del imperialismo y las revoluciones proletarias

El capital financiero y la burguesía monopolista son los que dominan en el capitalismo monopolista. Como corriente de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, el fascismo es la corriente **más reaccionaria**, agresiva y terrorista de la burguesía **monopolista**; la dictadura fascista, como forma de Estado bur-

[1] Thalheimer, A. (1930) Sobre el fascismo, Parte IV, **Copyleft**: August Thalheimer (www.marx.org) 2012

[2] Bauer, O.; Tasca, A. (1999) *Fascism and Capitalism, versión turca*, Sarmal Yayınevi, 2. Baskı, Estambul, p. 105

[3] *Ibid.* P. 105

gués, es la **más reaccionaria**, distinguiéndose por su carácter terrorista y sanguinario de una serie de formas de Estado reaccionarias, que se caracterizan por los monopolios que representan la reacción.

Como dijo Lenin, el monopolio, como su nombre indica, como tendencia a monopolizar y controlar todo, se ha mantenido junto pero por encima de la competencia, que es la dinámica del desarrollo capitalista, y tuvo la oportunidad de seleccionar y determinar la inversión, la cantidad de producción y los mercados de acuerdo con el objetivo de alcanzar el mayor beneficio.

«...el imperialismo es, en general, **una tendencia a la violencia y a la reacción**»[4]. Esto se debe a que «el imperialismo es **la época del capital financiero y de los monopolios**, que traen aparejada por todas partes **la tendencia a la dominación y no a la libertad**. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; **la exacerbación extrema de las contradicciones** en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia.»[5]

«...las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional como consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia»[6] y «el imperialismo contradice toda democracia política en general».[7]

«Todo depende del monopolio económico. La superestructura política de esta nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es capitalismo monopolista), **es el paso de la democracia a la reacción política**. La democracia corresponde a la libre competencia. **La reacción política corresponde al monopolio...** Tanto en política exterior como interior, el imperialismo **se esfuerza por violar la democracia, por la reacción**. En este sentido el imperialismo es indiscutiblemente la **'negación'** de la democracia en general, de **toda democracia**, y no solo de una de sus demandas, la autodeterminación nacional... **busca violar la democracia**».[8]

El fascismo es la expresión concentrada de la dominación del capital financiero y de la tendencia de los monopolios a violar la democracia e instaurar la reacción; y la dictadura fascista, por otra parte, es la forma más reaccionaria de la superestructura política y de la organización estatal burguesa. Sin duda, no se puede sostener que la dictadura fascista sea una consecuencia automática y necesaria de la tendencia reaccionaria del capital financiero; que esta tendencia desemboque en una forma estatal fascista depende de las condiciones objetivas concretas y de las relaciones de poder entre las clases, así como de las necesidades de los monopolios.

La dictadura fascista se caracteriza no por la filiación de clase de las masas que son arrastradas por el movimiento fascista, ni por el origen de clase de sus dirigentes, sino por el capital financiero y los monopolios económicamente dominantes y por la reacción de los intereses objetivos de clase.

2. El fascismo es un fenómeno internacional

El fascismo, como fenómeno de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, con marcado carácter internacional, no es particular de cada nación, no puede explicarse como una realidad local y aislada de países individuales.

El fascismo, que surgió en algunos países como una forma de corriente, movimiento y estado, es nacional en su forma con su nacionalismo chovinista, incluso racismo, que exalta y concentra, y los valores nacionales están entre los más abusados, y el fascismo de cada país tiene características nacionales diferentes con su establecimiento y formación.

Sin embargo, solo explota los valores nacionales; para los países imperialistas y sus burguesías monopolistas, el fascismo no solo tiene una

[4] Lenin, V.I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Capítulo 7

[5] Lenin, *ibid*, Capítulo 9

[6] Lenin, *ibid*, Capítulo 9

[7] Lenin, V.I. *Una caricatura del marxismo y el economismo imperialista*

[8] Lenin, *ibid*

tendencia internacional, que es la tendencia dominante del capitalismo avanzado, sino que hace la máxima justicia a esta tendencia con su uso de la agresión monopolista, el saqueo, la fuerza bruta y la guerra, y al implicar principalmente la exportación de capital, y el reparto del mundo económica y territorialmente.

La misma orientación internacional es también funcional para los países dependientes del imperialismo y sus monopolios; aquellos países que han alcanzado cierto nivel de desarrollo, escala y poder tratan de exportar capital — aunque importan muchas veces— y participan en las divisiones económicas y territoriales regionales de acuerdo con su poder, y esto también sirve para exaltar el nacionalismo tanto en nombre de sus monopolios como en calidad de subcontratistas de los imperialistas, agitando sus banderas nacionales fuera del país y haciendo que su pueblo los siga. A medida que crece la escala del país y aumenta el nivel de desarrollo capitalista —factor que fomenta el fascismo— se acentúan las persecuciones fuera del país. La única diferencia es que mientras adoptan la **falta de respeto**, el expansionismo y la coerción

contra las naciones oprimidas y los pueblos vecinos débiles, tienen dificultades incluso para defender sus intereses subcontratistas frente a los imperialistas, y tratan de hacerse un hueco tomando como base de sus maniobras las contradicciones interimperialistas.

3. El fascismo está asociado con la crisis del capitalismo

A principios del siglo XX, el movimiento fascista surgió en el entorno de la destrucción de la guerra imperialista y la crisis del capitalismo agravada por el ascenso del proletariado al poder en Rusia, en un intento de establecer un sistema mundial alternativo, y por la desintegración del mercado capitalista. Con la fuerza que reunió debido a la destrucción de la guerra y la crisis de 1922-23 en Italia, y tras la crisis de 1929 en Alemania, creció rápidamente y llegó al poder.

Las crisis del capitalismo que agravan el desempleo y la pobreza, cuando se combinan con la crisis general del capitalismo, que agudiza y



Adolf Hitler preside un desfile nazi en Núremberg, en 1927

agrava sus principales contradicciones y sus consecuencias, aumentando hasta el punto de tensar las condiciones de explotación y su continuación, afectan negativamente a la burguesía y a los monopolios. Los mismos factores, con la agudización del desempleo y la pobreza, machacan a las masas trabajadoras. Por un lado, la burguesía monopolista tiende a utilizar las condiciones de la crisis para preparar un nuevo avance beneficiándose de la quiebra de las empresas y haciéndose con sus activos a bajo precio, pero por otro lado, se ve tensionada contra el creciente descontento de los trabajadores y el pueblo que comienzan a expresarlo y a ponerlo en marcha. En este marco, cuando la dominación del capital y la continuación de la explotación dentro de las viejas formas políticas se hace difícil en términos de condiciones internas y externas, el fascismo entra en la agenda como la búsqueda de los monopolios para «asegurar el futuro y la consolidación del capitalismo y su dominación».

Aparte de la engañosa agitación anticapitalista, utilizada para ganar a los trabajadores y a las clases medias, que empiezan a romper con el orden existente y a buscar nuevas actividades, y para manipular sus demandas, el fascismo es la organización contundente de la necesidad directa de los monopolios, del capitalismo para estabilizarse —incluyendo la captura de nuevos mercados— en el interior y en el exterior.

Hay que evitar cualquier relación directa y mecánica entre el fascismo y toda crisis del capitalismo; como sabemos, el capitalismo puede superar sus crisis habituales con métodos más o menos habituales. Para el fascismo deben concurrir otras condiciones y las crisis en cuestión deben tener la gravedad y el efecto de conducir, por ejemplo, a crisis políticas. El fascismo español, por ejemplo, está vinculado a la famosa crisis de 1929, tras la cual se instauró la República en 1931 y el «Frente Popular» ganó las elecciones de 1936, pero los generales se sublevaron y arrastraron al movimiento fascista. Del mismo modo, en Chile, vemos la crisis de 1973, que se entremezcló con la crisis alimentaria y energética, así como el colapso del sistema monetario internacional en 1971, cuando EE.UU. levantó unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro. Mientras que las crisis a escala internacio-

nal han condicionado fuertes oleadas fascistas, los efectos de crisis menos influyentes o regionales y nacionales son más limitados. Recientemente, se ha producido un aumento de los movimientos fascistas en relación con las crisis de 2001 y 2008, y las medidas y consecuencias de las primeras se han trasladado a las últimas.

4. La revolución y la perspectiva de una posible revolución llevan a los monopolios al fascismo

La experiencia de las luchas de clases en el último siglo, muestra que las dictaduras fascistas suelen aparecer cuando se producen situaciones revolucionarias y el surgimiento de movimientos obreros y de trabajadores plantea la cuestión del poder, o cuando la tensión entre las clases en lucha se acerca a este nivel.

El capitalismo monopolista, que es «la fase superior del capitalismo», fue definido por Lenin como «un capitalismo en transición, más precisamente un capitalismo moribundo». Esto significa que, en términos del capital financiero y su dominio, la aparición de la cuestión del poder es un problema de vida o muerte. La burguesía monopolista dominante lo probó definitivamente con la Revolución de Octubre de 1917, y después, cada vez que se enfrentó al problema del poder, incluso a una posibilidad de éste, no dudó en adoptar las actitudes más duras y aplicar las políticas más reaccionarias. El fascismo y la dictadura fascista son la respuesta contrarrevolucionaria de los monopolios en las condiciones en las que la revolución se levanta o en las que la perspectiva de la revolución surge y, por lo tanto, su dominio tiende a ser cuestionable. Esta respuesta a la revolución y sus fundamentos aparece como la concentración de la tendencia reaccionaria de los monopolios en el contexto de la cuestión del poder.

Este fue el caso de Italia, Alemania, España, Polonia, Bulgaria y Grecia, luego Chile y otros países latinoamericanos como Brasil, Uruguay, Guatemala. Y es natural en el sentido de que en la época de las revoluciones sociales, es totalmente comprensible que la burguesía monopolista, que tiene la hegemonía y la red que se extiende a todos los sectores de la sociedad,

intente reorganizar la dictadura burguesa en la forma más reaccionaria para mantener su dominio cuando su poder está en peligro.

5. El fascismo es producto del conflicto entre los grandes monopolios y la clase obrera y el pueblo

Sin duda, en cuanto a que el fascismo se convierte en una necesidad para los gobernantes, no se puede ignorar el papel de la agudización de las contradicciones interimperialistas más allá del nivel habitual, que se refleja en la búsqueda de los monopolios imperialistas, que no cumplieron sus esperanzas en el viejo reparto exigiendo una nueva redivisión del mundo, para la consolidación de la «retaguardia del frente», y en su orientación hacia la economía de guerra y el militarismo. Sin embargo, aunque las contradicciones interimperialistas y las contradicciones entre las fuerzas reaccionarias desempeñan un cierto papel tanto en la instauración como en el derrumbe del fascismo y de la dictadura fascista, lo que es decisivo, principal y primordialmente es la contradicción entre el imperialismo y la reacción, por un lado, y los obreros y el pueblo trabajador, por otro, y la lucha en este ámbito. El fascismo, al margen de sus necesidades y orientaciones internacionales, no es un fenómeno derivado como solución a la lucha entre los gobernantes, sino que surge como producto de la necesidad del capital financiero y de los monopolios de controlar a los obreros y trabajadores y de eliminar la amenaza de su lucha, cuando tienen dificultades para mantener su dominación con los viejos métodos.

6. La abolición de la democracia burguesa

Además de ser la expresión concentrada de la tendencia reaccionaria de los monopolios, el fascismo y la dictadura fascista son también una forma concreta a la que se recurre en momentos de crisis, especialmente en las crisis políticas nacionales cuando los monopolios «buscan la manera» de «violar la democracia»,

o en relación con la posibilidad de una revolución social.

La democracia burguesa, o la dictadura de la burguesía bajo forma democrática, se estructura a manera de sistema parlamentario de acuerdo con la libre competencia. Cuando la burguesía es incapaz de gobernar debido a los conflictos internos, así como a sus deficiencias en la represión de la oposición de los obreros y trabajadores y en la superación de la crisis económica y política del capitalismo, el cambio de la forma de la dictadura entra en la agenda, así como la eliminación de los derechos y libertades democráticas. Ha llegado una etapa de desarrollo en la que la burguesía no puede gobernar con los viejos métodos parlamentarios que incluyen la disponibilidad de derechos democráticos; siendo la fuente de la reacción el capital financiero y los monopolios, que tienden a violar la democracia, abandonan el parlamento burgués así como los derechos democráticos y los principios electorales que se han convertido en obstáculos para su dominación. El parlamento, que de todos modos no es el lugar donde se deciden los asuntos del Estado, dificulta al gobierno al prolongar el proceso de toma de decisiones, por lo que no puede satisfacer la necesidad de los monopolios de tomar decisiones o imposiciones rápidas y se vuelve innecesario. Los derechos democráticos dificultan, incluso imposibilitan, la realización de los intereses de los monopolios cuando se utilizan con fuerza y plenitud; además, ayudan al proletariado a completar su educación socialista al utilizarlos en su intervención en la política. Por lo tanto, lo necesario no es estos derechos ni las largas e inconclusas discusiones, sino la imposición, la prohibición, la fuerza bruta y el terror.

7. El fascismo es un monopolio político

Las decisiones antiobreras y antipopulares, que no están lejos de reflejar los intereses de los monopolios a través de intervenciones rápidas y democráticas, requieren una centralización política acorde con la centralización del monopolio en la economía: el monopolio político. El fascismo es un monopolio político.

Lo que garantizaría decisiones rápidas que respondan plenamente a los intereses de la burguesía monopolista es la transformación de la forma del Estado burgués, organizándolo como una dictadura fascista, llevando la centralización hasta las decisiones que debe tomar el dirigente, la elección que debe ser sustituida por el nombramiento, la generalización del *diktat* y la imposición, y la represión de la oposición por la fuerza bruta. El nombramiento de los directores de las organizaciones e instituciones estatales fascistas por parte del líder es una norma integral del fascismo. La «*voluntad del pueblo*», el principio del sufragio universal y la elección se desechan como fenómenos pertenecientes a la antigua forma democrática de Estado.

8. La dictadura fascista es la exclusión de las masas de la política

El feudalismo requiere y se basa en la coacción extraeconómica: las relaciones de dependencia de la persona y de la tierra son la relación fundamental de la sociedad feudal. El capitalismo, en cambio, no reconoce la coacción extraeconómica, salvo excepciones. Aunque la elección se limite a morir de hambre o no, el trabajador es libre de contratar y negociar su fuerza de trabajo. El capital es la fuerza dominante económicamente por encima de todo. Mientras continúe la dominación económica del capital, este hecho permanece inalterable e independientemente del carácter del régimen político, la confiscación de una parte de la fuerza de trabajo continúa con la hegemonía económica del capital. Por lo tanto, hasta el advenimiento del capitalismo monopolista, la democracia burguesa ha sido la habitual superestructura del capitalismo.

Sin embargo, aunque la democracia burguesa es una forma de dictadura burguesa y es la organización de la tiranía sobre la clase obrera y los trabajadores, la clase obrera no sólo disfruta de los derechos democráticos a través de su lucha en las condiciones de la democracia burguesa, sino que también se convierte en el garante de estos derechos luchando por utilizarlos, avanzando en su educación socialista y estableciendo y organizando sindicatos y organizaciones políticas de masas. La posibilidad de la revolución social, como resultado de las crisis y el peligro de su realización, en la práctica lleva a la burguesía a destruir su propia democracia con la preocupación de asegurar su hegemonía, y el motivo principal aquí es hacer que la fuerza extraeconómica, es decir, la fuerza política, sea la base del capitalismo.

La dictadura fascista implica: 1) la exclusión de las masas explotadas de la política a través de su desintegración y desorganización, para que acepten las imposiciones en la esfera económica y social; 2) la consolidación de la fuerza económica combinándola con la fuerza política: la fuerza económica implica a los obreros y trabajadores que son (políticamente) obligados a aceptar trabajar por salarios extremadamente bajos, así como a los prisioneros de guerra y, por ejemplo, en Alemania (y en los países que ocuparon) a los judíos obligados a realizar trabajos forzados en forma de «*trabajo esclavo*»[9]. Así, el fascismo es, de hecho, la negación del propio capitalismo, que se basa en la fuerza económica, y esto aparece como una orientación hacia la realización de la apropiación basada en la fuerza política una vez más. Otro elemento y ejemplo de la dependencia del fascismo de la fuerza política como forma de dominación capitalista es la matanza masiva, que fue una práctica común contra el pueblo soviético, especialmente en las zonas ocupadas, así como en las cámaras de gas.[10]

[9] «Los Krupp... son directamente responsables de emplear mano de obra esclavizada y de obligar a los prisioneros de guerra a fabricar armas y municiones para utilizarlas contra sus propios países... Los registros incautados muestran que 54.990 trabajadores extranjeros y 18.902 prisioneros de guerra estaban empleados en el trust de Krupp en septiembre de 1944.» (Documentos oficiales (1947) Juicio de los principales criminales de guerra ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg 14 de noviembre de 1945 - 1 de octubre de 1946, Nurnberg, Alemania)

[10] Aparte de los que murieron en las batallas, al menos 20 millones de ciudadanos soviéticos fueron asesinados por «no dejar un alma viva» para «asegurar la retaguardia del frente».

9. La dictadura fascista es la forma abierta del Estado terrorista de la burguesía

Debe quedar claro que la dictadura fascista no es ni la hegemonía de la pequeña burguesía, cuyas demandas son manipuladas por los monopolios, ni la hegemonía de los elementos extraclasses, que se dejan llevar por la guerra y la crisis, ni la hegemonía de los «líderes» tipo Bonaparte, a quienes la burguesía monopolista entrega el poder para que gobiernen en su nombre en un momento en el que han perdido fuerza, hasta el punto de ser incapaces de gobernar frente a la clase obrera que no es lo suficientemente fuerte para tomar el poder. La dictadura fascista es una dictadura burguesa y, en la época del capitalismo monopolista, es una forma del Estado burgués que es el instrumento de la dominación del capital financiero, al excluir a las capas burguesas no monopolistas, transformándolas en su dominio oligárquico: es su forma más reaccionaria, abiertamente sanguinaria y terrorista, no restringida por ningún Estado de derecho. Expresa los intereses de la burguesía monopolista, es el instrumento de su hegemonía, y crea y garantiza las condiciones externas de la explotación y el saqueo monopolistas, sigue las políticas que necesita y sus prácticas están dirigidas a satisfacer esas necesidades. La dictadura fascista es el instrumento de la dominación del capital financiero, la tiranía de la burguesía monopolista y la organización de su terror manifiesto.

Se afirma que la Comintern, y especialmente en el Informe del 7º Congreso, Dimitrov

describió la dictadura fascista no como la dictadura del capital financiero y de los monopolios, sino como la dictadura reducida de sus sectores o grupos «más reaccionarios», «más agresivos», etc., excluyendo a los demás. Esto no es cierto. Dimitrov afirmó anteriormente que «el fascismo es el **sistema** de dominación de clase de la burguesía capitalista y su dictadura en la época del imperialismo y la revolución social»[11]. En el informe decía que «**La dictadura fascista de la burguesía es un poder feroz, pero inestable**»[12], y añadía: «El fascismo se ha autoproclamado representante único de todas las clases y capas de la población... Pretende defender los intereses de todas estas capas, los intereses de la nación. Pero como **es una dictadura de la gran burguesía**, el fascismo debe entrar inevitablemente en conflicto con su base social de masas...»[13] En su largo informe del Comité Central al V Congreso del Partido Comunista de Bulgaria, en 1948, Dimitrov afirmó que «... **el fascismo no es más que la dictadura cruel y terrorista del gran capital**».[14]

Por otra parte, el hecho de que la dictadura fascista sea una forma de estado también significa que el ascenso del fascismo al poder y el cambio entre las formas de Estado burgués no es simplemente un cambio de gobierno: «*La llegada al poder del fascismo no es una sucesión ordinaria de un gobierno burgués por otro, sino una sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra forma —la dictadura terrorista abierta*».[15] Por lo tanto, no todos los gobiernos que toman medidas simplemente reaccionarias, fascistas y que en general preparan el camino para el fascismo deben ser calificados como «fascistas».[16]

[11] Dimitrov, G. (1989) *Sobre la unidad de los trabajadores y el movimiento comunista en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*.

[12] Dimitrov, G. (1938) *El Frente Único: La lucha contra el fascismo y la guerra*, L&W, Londres p. 15

[13] Dimitrov. *Ibid.* P. 35

[14] Dimitrov, *El Frente Único: La lucha contra el fascismo y la guerra*. Versión Turca

[15] Dimitrov, *El Frente Único: La lucha contra el fascismo y la guerra*. P. 4

[16] Wilhelm Pieck, en su Informe del CEIC, presentado al 7º Congreso de la Comintern, afirmó que el PC alemán de entonces había caído en este error: «*En Alemania, los comunistas opinaban que el gobierno socialdemócrata de Hermann Müller aplicaba la fascistización, y que el gobierno de Brüning era ya un gobierno dictatorial fascista*». (Los debates sobre el fascismo en la 3ª, Documentos-II (1992) Estambul, versión turca)

LA DICTADURA FASCISTA Y LOS MONOPOLIOS

Por otra parte, la caracterización que hace Dimitrov del fascismo alemán como «fascismo en el poder», y de las dictaduras fascistas en general como «dictadura de los sectores más imperialistas y más hostiles del capital financiero» no carece de razón. Al igual que el hecho de que la dictadura fascista sea un medio para gobernar para los monopolios, y la forma más reaccionaria y abiertamente terrorista de Estado burgués, no significa que los monopolios y los grupos del capital financiero mantengan la misma distancia con el fascismo en el curso de toda su aventura reaccionaria, ni lo necesitan.

La práctica de los procesos de orientación hacia el fascismo, por el contrario, demuestran claramente las diferencias en el enfoque y las preferencias de los monopolios y el capital financiero hacia el fascismo, lo cual es completamente natural. No solo es normal sino inevitable que los grupos de capital financiero y los monopolios, a pesar de unirse generalmente en su propio interés contra la clase obrera y el pueblo trabajador, tengan intereses diferentes y que sus intereses individuales no choquen, y que tengan intereses diferentes debido a la competencia monopolística, así como a su concentración en diversos sectores con las diferentes posiciones que tienen con respecto a las diferentes inversiones, producción, recursos, mercados, crédito, etc. Estas diferencias de intereses se reflejan en los diferentes enfoques de los individuos y grupos de monopolios durante las etapas de formación y desarrollo del fascismo.

Cómo y en qué aspectos, individualmente y en grupos, se diferencian los monopolios es otra cuestión; sin embargo, por ejemplo, como se hace a menudo, la contraposición de los «monopolios industriales» frente a los bancos o los «monopolios financieros», o los «monopolios de la industria ligera» frente a los «monopolios de la industria pesada», podría explicarse por una falta de conocimiento sobre el desarrollo y el

carácter del capital financiero, tal como se forma por la unión de los monopolios y el capital industrial con el capital bancario. Sin embargo, esto está claro tanto según Lenin como en la práctica capitalista. Lenin dice «...la fusión o coalescencia de los bancos con la industria —tal es la historia de la formación del capital financiero y la esencia de este concepto—»[17] y no se queda en la generalización de «coalescencia»: «Unos tres a cinco de los mayores bancos de cada uno de los principales países capitalistas han logrado la “unión personal” entre el capital industrial y el bancario, y han concentrado en sus manos el control de miles y miles de millones que forman la mayor parte del capital y de la renta de países enteros.»[18]

La práctica de los países capitalistas es la misma. Las instituciones financieras como los bancos, los seguros y los fondos de inversión, etc. son el corazón del capital financiero y, al igual que las sociedades capitalistas, la vida económica del mundo está controlada por un grupo de capitalistas financieros con un puñado de bancos en el centro. Al igual que la economía capitalista monopolista organizada bajo el dominio de los grupos de capitalistas financieros, también los Estados capitalistas —compitiendo entre sí, poniéndose de acuerdo en algunas cuestiones y enfrentándose en otras— representan el dominio político de los mismos grupos. A pesar de estar un poco cohesionados debido a la avanzada escala de la internacionalización, las diferencias de intereses y la competencia, que generalmente presentan diferencias significativas y se extienden a largo plazo y preparan el camino para el conflicto en casi todas las áreas, se da entre los grupos capitalistas financieros (como los EE.UU., China, Rusia y Alemania, etc. de hoy) que se concentran en mercados diferenciados «nacionalmente». En un nivel inferior y de menor alcance, estas diferencias de intereses y enfrentamientos son inevitables y se observan entre grupos de capital financiero y monopolio de origen estadounidense (y sin duda también de otros países) como Rockefeller, Morgan, Dupont, Amazon, Apple, Microsoft, Facebook, etc. Las diferen-

[17] V. I. Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*

[18] Lenin, *Ibid*

cias de sectores prioritarios en los que se realizan las inversiones de los grupos también juegan un papel en estas diferencias de interés, sin embargo, los grupos capitalistas financieros, a través de las inversiones y la operación no sólo en uno o unos pocos sino en muchos sectores a la vez, se diferencian de los propietarios de fábricas y comerciantes individuales de la época de la libre competencia.

Debido a estas diferencias de intereses y a la consiguiente diferencia de tendencias, los grupos de capital financiero y los monopolios muestran diferentes actitudes ante el fascismo.

A principios de los años 20, en Alemania, el movimiento fascista recibió el apoyo financiero y la ayuda de los empresarios monopolistas para atacar a los trabajadores insurgentes y dispersar a su enemigo de clase. El desempleo aumentó durante 1927 y estalló con la crisis de 1929; con la producción reducida a la mitad, el empeoramiento de las condiciones y la crisis financiera que condujo a otra insurgencia obrera, una parte más amplia de los monopolios se acercó al fascismo al aumentar su necesidad y su apoyo a las bandas fascistas. Hitler y su partido empezaron a recibir un importante apoyo de los monopolios, entre los que se encontraban principalmente E. Kirdorf, propietario del Consorcio Metalúrgico de Gelsenkirchen; el jefe de Thyssen; H. Stinnes, magnate de los medios de comunicación, la minería (carbón) y los bancos; el productor de locomotoras Börsig, que más tarde se fusionó con AEG en 1931 y empezó a producir suministros militares; el monopolio electroquímico IG Farben y los bancos. Después de 1930 recibió el apoyo de Krupp y otros que inicialmente le negaron su apoyo.

Hubo un número importante de monopolios, entre ellos AEG y otros conocidos por sus inversiones en los sectores químico-medicinal y alimentario, que retuvieron su apoyo, sin embargo, el fascismo, con el aumento gradual de su apoyo y finalmente llegando al poder, unió a los monopolios en torno a su propio programa.

La conclusión es que la instauración del fascismo y de la dictadura fascista, si bien es preferida y apoyada por algunos monopolios, también puede no serlo por otros con un innegable

enfoque reaccionario. Dando un paso más, se sabe que los monopolios se agruparon en torno al programa del fascismo en Italia y Alemania, mientras que los de países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos optaron en contra del fascismo en las condiciones del mismo período.

Inicialmente, los grupos de capital financiero y los monopolios que no pueden conformarse con las viejas formas en condiciones concretas y sienten la mayor necesidad de medios terroristas, que actúan como ariete, pueden tender y tienden hacia el fascismo. Esta situación se refleja en la formulación de «*la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero*»[19] hecha en la 13ª sesión de la Comintern en 1934 y en su 7º Congreso en 1935, con el énfasis en el «*fascismo dominante*» dirigido al fascismo alemán.

Es más, además de las diferencias de intereses entre los monopolios, existen conflictos de intereses entre los monopolios individuales y entre la economía capitalista monopolista y los intereses específicos y generales del Estado burgués, que se encuentra en una posición de su comité ejecutivo, siendo la política relativamente autónoma de la economía. Pero las diferencias que se derivan de estas dos, como se puede ver en los ejemplos de las grandes multas impuestas a los monopolios que caen en las leyes antimonopolio en los EE.UU. y en Europa, o en el caso de Koç Holding en Turquía, al que se le impide participar en las licitaciones estatales, no son exclusivas de las condiciones de las dictaduras fascistas. En relación con la competencia y la contradicción entre los monopolios, el hecho de que la dictadura fascista sea más adecuada y responda a los intereses de ciertos monopolios, no significa que no sea la forma más reaccionaria del Estado burgués gobernado por los monopolios, sino una dictadura bonapartista de «*fascistas*» y «*líderes fascistas*», ni dictaduras «*medio*» o «*pequeño-burguesas*» del tipo en que ciertos monopolios ya no son sus gobernantes.

Las contradicciones entre los monopolios y la relación de autonomía entre la economía y la política, en las condiciones de la dictadura

[19] Dimitrov. *El Frente Único: la lucha contra el fascismo y la guerra*

fascista en Alemania, condujeron a sangrientos enfrentamientos entre los generales y los dirigentes fascistas; a la destitución de algunas unidades de las SA y de las SS y a la adscripción directa del resto al gobierno; a la ejecución del jefe de las SA, Roehm, y de otros, y a numerosos asesinatos, el último de los cuales fue contra Hitler (20 de julio de 1944) y condujo a los asesinatos de muchos generales, burgueses y propietarios de tierras.

EL FASCISMO DESDE ABAJO Y DESDE ARRIBA, Y LA FASCISTIZACIÓN DEL ESTADO

«El desarrollo del fascismo y de la dictadura fascista como tal, adopta formas diferentes en los distintos países, dependiendo de las condiciones históricas, sociales y económicas, y de las condiciones específicas y la situación internacional del país en cuestión».[20] Hay paralelos en la historia pero no repeticiones. Sin embargo, dentro de la variedad de sus formas, en cuanto a las características de su desarrollo, sin perjuicio de sus diferencias secundarias subyacentes, el fascismo puede dividirse en dos grupos principales: el fascismo «desde abajo» y el «desde arriba». El primero es el fascismo que se desarrolla a través de la organización militante y que se convierte en un movimiento de masas que se extiende hasta el poder; mientras que el otro es su organización desde arriba, a través de una organización/partido fascista (o de aquellos que están en proceso de convertirse en fascistas) que ocupa una determinada posición en el gobierno, la utilización de los recursos del Estado o que depende directamente de ellos, principalmente de los militares (y otras fuerzas armadas del Estado). Pero en un determinado momento de todos los desarrollos «desde abajo», normalmente la captura del gobierno va seguida de su conversión en fascista (establecimiento del fascismo) en todos los casos y los dos procesos de desarrollo suelen fusionarse.

Italia y Alemania son ejemplos del desarrollo «desde abajo», experimentado en los años 20 y 30 del siglo pasado.

Con los golpes militares del 11 de septiembre de 1973 en Chile y del 12 de septiembre de 1980 en Turquía, el fascismo se había «construido» desde arriba, al depender del gobierno tomado y de las instituciones estatales como el ejército, la policía y las unidades especiales.

Hay que afirmar que la diversidad de los procesos de convertirse en fascista y la construcción de la dictadura fascista, tanto como el entrelazamiento de sus formas desde arriba y desde abajo, incorpora también la relación entre el fascismo y el parlamentarismo burgués. Si la construcción del fascismo se unirá con el parlamentarismo burgués, si el fascismo se servirá del parlamento o durante cuánto tiempo se utilizará el parlamento, depende de las relaciones de poder de clase dadas. Lo que determina esto y si se logrará o no la construcción del fascismo es:

- 1) Si se reprime el descontento y el movimiento de las masas trabajadoras y explotadas y sus organizaciones, y hasta qué punto se controla,
- 2) hasta qué punto se puede ganar a las clases medias, y
- 3) hasta qué punto está dividida o unida la burguesía con los conflictos de intereses.

En la Italia de los años 20, basándose en la relativa debilidad de la base social del fascismo, el parlamento permanece abierto durante un largo período, mientras que en la Turquía de 1971 nunca se cerró; en Grecia en 1967, en Chile en 1973, en la Alemania de Hitler y en Turquía en 1980, el parlamento se cerró. Hoy, en Brasil, dirigido por el indudablemente fascista Bolsonaro, al igual que en Turquía, que el fascismo pueda establecerse estará determinado, una vez más, por la configuración concreta de las relaciones de poder de clase.

¿CUÁL ES LA ALTERNATIVA?

La solución no es adoptar la perspectiva de recurrir a diferentes formas de dominio de los monopolios (parlamentarismo, etc.) para acabar con el dominio fascista de los monopolios, que es la forma abiertamente terrorista del Estado burgués.

[20] Dimitrov. *Ibid.*

El fascismo ha florecido y se ha desarrollado en la cuna del parlamentarismo, tanto el fascismo como el parlamentarismo son formas de dominio de los monopolios y el mismo Estado burgués. Por lo tanto, es imposible emprender una lucha consecuente contra el fascismo y la dictadura fascista y acabar con ellos sin atacar al capital financiero y a los monopolios, a su dominio de clase y al Estado burgués que es el medio para este dominio.

Producida no por la contradicción y el conflicto entre los gobernantes sino por la contradicción y la lucha entre los monopolios y la clase obrera y las masas trabajadoras, la alternativa a la dictadura fascista, a la que los monopolios recurren como solución para suprimir la oposición de los trabajadores y las masas y para reforzar su propio dominio, sólo puede buscarse fuera y más allá de las diferentes formas de dominio monopolista. Fuera y más allá de la fase superior del capitalismo, del capitalismo monopolista, está el socialismo sin ninguna fase intermedia del tipo del «*capitalismo social*».

Por lo tanto, la alternativa a la dictadura fascista debe ser indiscutiblemente una dictadura proletaria o un «*gobierno de frente popular*», y el ejemplo de las democracias populares podrían ser formas de transición hacia ella.

Sin embargo, la lucha antifascista debe tener como objetivo el poder popular y no la restauración del parlamento; pero esto no puede ser motivo de olvido ante los intentos fascistas de pisotear los derechos y las libertades democráticas y de hacer disfuncional el parlamento y eliminarlo. Por el contrario, la conquista de las libertades políticas está entre los objetivos de la lucha y esta lucha contra los ataques fascistas puede desarrollarse también con la defensa del parlamento como institución democrática burguesa.

Además, al igual que en su establecimiento, el derrocamiento de la dictadura fascista y la transición a la democracia también pueden adoptar diversas formas.

Es innegable que, en la medida en que la restauración de la dictadura fascista es una cuestión de contrarrevolución, su derrocamiento es también una cuestión revolucionaria (de poder) y que la lucha antifascista debe llevarse a cabo con esta perspectiva para lograr una victoria

“Tener la perspectiva de la lucha revolucionaria que apunta al socialismo, contra el fascismo y el dominio de los monopolios, y la unificación del pueblo con esta perspectiva como base, no descarta sino que, por el contrario, asume la unidad de acción y de fuerzas a largo o corto plazo, y las alianzas con aquellos que proponen la «*lucha*» en plataformas dentro del sistema; siempre que sirvan a la unidad del pueblo contra el fascismo”

firme. Pero esto no implica que los supuestos reformistas liberales, socialdemócratas y antifascistas que no apuntan a los monopolios y su dominio, que son incoherentes y que no implican una confrontación con el fascismo no estén presentes y tampoco que la lucha contra el fascismo deba llevarse a cabo aislada de estas tendencias.

Tener la perspectiva de la lucha revolucionaria que apunta al socialismo, contra el fascismo y el dominio de los monopolios, y la unificación del pueblo con esta perspectiva como base, no descarta sino que, por el contrario, asume la unidad de acción y de fuerzas a largo o corto plazo, y las alianzas con aquellos que proponen la «*lucha*» en plataformas dentro del sistema; siempre que sirvan a la unidad del pueblo contra el fascismo.

Por otra parte, del hecho de que el derrocamiento del fascismo es una cuestión de revolución y de la necesidad de que la lucha contra el fascismo se lleve a cabo como una lucha revolucionaria que tiene como objetivo derrocar el dominio de los monopolios, no se puede deducir que el fascismo no pueda ser derrocado sin una revolución o, por ejemplo, ser sustituido por cierta forma de Estado democrático.

- * Incluso si la lucha revolucionaria antifascista, que también tiene como objetivo el dominio del capital financiero, no puede ser lo suficientemente fuerte como para provocar un cambio en el poder y / o con la adición de otros factores externos a sí misma, como las necesidades nacionales e internacionales de la burguesía. - podría conducir, como subproducto, al derrocamiento del fascismo. Esto es lo que sucedió en Francia, Italia y Grecia hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.
- * Por otro lado, la insurgencia espontánea del pueblo también podría llevar a un resultado similar. De hecho, esto es lo que ocurrió en Egipto.
- * Una vez más, en las condiciones adecuadas, no está completamente fuera de la esfera de la posibilidad, que la lucha antifascista de la burguesía no monopolizada, de la media y de la pequeña burguesía, dentro del sistema alcance un cierto nivel de éxito.
- * Y por último, otra forma de desaparición de la dictadura fascista, que se ha presenciado como posible, es del tipo de «*quitarse de en medio*», y se ha observado en los ejemplos de las dictaduras del 12 de

septiembre de Turquía, Pinochet de Chile, etc. dejando su poder a una democracia deficiente: la lucha cada vez mayor de los trabajadores y el pueblo lleva a agujeros en el perímetro de las dictaduras fascistas y la dictadura se vuelve incapaz de funcionar. Mientras tanto, a medida que los derechos democráticos comienzan a ser utilizados de facto, inicialmente, y más tarde también legalmente, junto con la ruptura de la unidad entre las camarillas burguesas —a pesar de la continua y fuerte aparición de los militares y sus otros puntos de apoyo— que hacen más difícil el uso de los métodos fascistas, puede llevar a una transición «*pacífica*» al parlamentarismo burgués, que se apoya en la constitución y las leyes, que son un producto del fascismo. La única medida que determinará la forma en que el fascismo será barrido y expulsado del escenario son las relaciones de poder de clase.

No hay una receta, pero el partido revolucionario de la clase obrera tiene un enfoque claro e indispensable: la lucha contra el fascismo, como componente de la revolución proletaria, no puede separarse de la lucha contra el imperialismo y el dominio de los monopolios.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Marzo de 2021

Porque creemos en la centralidad de la clase obrera

1

El modo de producción capitalista se funda en la apropiación privada del trabajo social.

El propietario de los medios de producción compra a los obreros su fuerza de trabajo (lo único que poseen), se apropia así del producto del trabajo, del valor de lo producido.

La fuerza de trabajo crea un valor mayor que el necesario para su reproducción, lo que los obreros producen por encima del valor de su fuerza de trabajo va a parar a manos de los capitalistas, esto es lo que el marxismo denomina plusvalía.

El desarrollo de la producción capitalista encuentra en la competencia una de sus fuerzas propulsoras.

Las leyes de la competencia determinan que la totalidad de la plusvalía apropiada por los

burgueses no se reparta de modo equitativo entre todos los capitalistas. Las empresas que tienen las máquinas y la tecnología más productiva consiguen producir a menor costo obteniendo mayores ganancias, en consecuencia estas empresas aumentan constantemente la productividad del trabajo social.

La gran empresa es por regla general la más productiva y en su desarrollo envía a la ruina o absorbe a un conjunto de pequeñas empresas.

La propia evolución del capitalismo conduce a contradicciones cada vez mayores. El desarrollo de las fuerzas productivas permiten una multiplicación casi ilimitada de mercancías que podrían satisfacer las necesidades humanas, pero puestas en el mercado se enfrentan a la capacidad limitada de compra de las masas, y se suceden nuevas crisis económicas que empujan a millones de trabajadores en el mundo al desempleo.

“La socialización de los medios de producción, en definitiva, la producción socialista resuelve las contradicciones inherentes a el capitalismo.

Es decir, el propio capitalismo revela el fin a que conduce, profundiza las contradicciones hasta un grado que hace insostenible el sistema y se evidencia la necesidad de su sustitución por el modo de producción socialista.”

Esta contradicción se hace aún más aguda porque a consecuencia de la libre competencia se cercena la propia competencia y se crean grandes monopolios que controlan la producción mundial en las áreas estratégicas.

De este modo se condena a la masa de productores (los trabajadores) a la pobreza y la existencia incierta al tiempo que los capitalistas acrecientan su condición de parásitos sociales.

Esta situación solo puede ser objetivamente superada cuando los trabajadores vuelvan a ser dueños de los medios de producción y se sirvan de ellos para satisfacer sus necesidades ya no desde el punto de vista individual sino colectivamente. Entonces podrán ser liberadas las fuerzas productivas, cuanto más poderosamente se desarrollen más pronto se cubrirán las necesidades sociales y menor será el tiempo de trabajo empleado para ese fin por los trabajadores.

La socialización de los medios de producción, en definitiva, la producción socialista resuelve las contradicciones inherentes a el capitalismo.

Es decir, el propio capitalismo revela el fin a que conduce, profundiza las contradicciones hasta un grado que hace insostenible el sistema y se evidencia la necesidad de su sustitución por el modo de producción socialista.

Este proceso de sustitución de un modo de

producción por otro no es un proceso mecánico sino que tiene lugar a partir de la revolución social.

Todas las relaciones de producción son relaciones humanas.

La superación de estas relaciones es obra de los hombres y mujeres conscientes de sus intereses y de la lucha irreconciliable contra sus enemigos.

Los intereses de la clase obrera se enfrentan de modo antagónico a los intereses de las clases poseedoras, en la lucha de clases.

La Lucha de clases puede empezar con enfrentamientos aislados pero progresivamente en la medida que se comprende el carácter de clase de los intereses en pugna, los trabajadores se unen y crean organizaciones propias.

En el marco de estas luchas los trabajadores pasan de “clase en sí” a “clase para sí” es decir en clase portadora de un proyecto histórico y social propio.

Por tanto el socialismo no llegara por la comprensión de parte de todos los hombres razonables del hecho que es mejor que el capitalismo y resuelve sus atrocidades.

El socialismo es la consecuencia de una victoria necesaria de la clase obrera en la lucha de clases, es decir, nace de la propia lucha de clases.

2

Para emprender la tarea histórica de sepultar al capitalismo, la clase obrera necesita comprender cabalmente su función social y objetivar en la realidad su poder.

¿En que se sustenta el poder de la clase obrera?

En primer lugar en su número, los trabajadores constituyen la inmensa mayoría de la población del planeta aunque dependan circunstancialmente de una minoría para sobrevivir.

En segundo lugar, al número hay que agregarle la importancia económica, por su papel insustituible en la producción social.

Pero el número y su importancia económica no dan en sí mismo poder a una clase si esta no es consciente de lo uno ni de lo otro, cuando no puede identificar su situación particular, cuando soporta la dominación de sus opresores y

la considera natural. Por esta razón debe tener además conocimiento y conciencia.

La clase obrera dispone en su combate con una ciencia de la sociedad, que le permite comprender la causa de su miseria y la finalidad de su lucha.

Esta ciencia, el Marxismo, es decir, el socialismo hecho ciencia, le da rumbo y certidumbre al accionar organizado de los trabajadores.

La teoría socialista constituye uno de los elementos más destacados del poder la clase obrera.

Al número, la importancia económica, y la conciencia, hay que sumarle un factor decisivo, la organización, el partido.

Lo que transforma un conjunto numeroso de personas en una organización es la claridad de sus objetivos y la disciplina.

La disciplina consciente, la subordinación del interés individual al interés colectivo, la necesidad de unificar las fuerzas dispersas de la clase en un solo puño constituye la fuerza mayor de la organización proletaria.

Si bien la propia naturaleza del capitalismo y su evolución generan las condiciones para su superación, las clases dominantes no se suicidan y resisten violentamente en defensa de sus privilegios. A una fuerza material se le debe enfrentar otra fuerza material, solo destruyendo definitivamente el aparato burocrático militar de la burguesía y su Estado se podrá asentar los cimientos de la sociedad nueva. En tal sentido, la violencia opera como “la partera de la historia”.

3

La clase obrera y sus organizaciones no se comportan como un todo homogéneo, por el contrario, conviven en su seno múltiples contradicciones y diversas tendencias que forman parte de la lucha ideológica.

Las divergencias tácticas y metodológicas son con frecuencia expresiones de las distintas corrientes ideológicas que gravitan en las organizaciones obreras.

Es a partir de la propia experiencia, es decir, en la lucha donde los trabajadores se apropian de las concepciones correctas enfrentándose a los puntos de vista de la burguesía y de las de-

más corrientes que operan como agentes de la misma en el movimiento obrero.

Una correcta articulación dialéctica entre teoría y práctica posibilita armar a los trabajadores con la fuerza indestructible del marxismo.

Así, el campo de batalla de la lucha de clases es al mismo tiempo la escuela de aprendizaje y el terreno del ejercicio.

Desde el propio nacimiento del movimiento obrero como colectivo organizado y particularmente a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve tiene lugar una lucha encarnizada entre el marxismo y las corrientes anarquistas, reformistas, y revisionistas.

El alemán Bernstein se convirtió en el exponente más conspicuo de la corriente revisionista al reclamar la revisión del programa del socialismo.

Esta lucha no se limitó a Alemania por el contrario, recorrió el mundo en el enfrentamiento entre marxismo y revisionismo, que se expresó en ese momento en la definición de un ala revolucionaria en la II internacional, y un ala oportunista que pasó en gran parte a la traición abierta durante la Primera Guerra Mundial.

El revisionismo clásico socaba las bases revolucionarias del marxismo, niega los objetivos de la clase obrera y los sustituye por un movimiento incierto que busca mejores parciales dentro del sistema capitalista, niega la revolución social y política como el camino de liberación de la clase obrera, y busca poner a la misma detrás de reformas que apelan a las dádivas de las clases dominantes.

En nuestro país el principal exponente de estas ideas fue Emilio Frugoni, dirigente del Partido Socialista y representante del ala revisionista que existió en este Partido en sus inicios, su amplia labor marcada por plantear el eje principal de la lucha en el parlamento y el respeto a las instituciones burguesas, sumado al desprecio por las formaciones revolucionarias, nos muestran las características de esta corriente.

Otro ejemplo de las corrientes que nombráramos es el anarquismo. Del mismo modo que el revisionismo es un enquistado burgués en el movimiento obrero. En una visión burguesa del mundo a “sentimientos” proletarios. El anarquismo es una ideología pequeño burguesa que en su fundamento teórico es una conti-

nuación de lógicas individualistas y subjetivistas propias de esta clase.

El autonomismo y otras corrientes intentan rebotar estas ideas ya derrotadas en el siglo pasado. Sin duda el anarquismo jugó un papel positivo en los inicios del movimiento obrero en nuestro país, pero muy tempranamente mostró sus límites. Los dogmas del anarquismo llevaron a principios del siglo diecinueve prácticas que dañaron las incipientes organizaciones obreras, prácticas como el caudillismo, los constantes abusos de decisiones de ir a “huelgas generales” resueltas por un núcleo selecto de dirigentes a espaldas de los trabajadores, el antipolitiscismo que rebajaba el papel de la conciencia en el movimiento obrero y se oponía a las conquistas provenientes de las leyes del Estado Burgués, entre otras.

Capítulo aparte merece lo que podemos denominar como oportunismo o revisionismo contemporáneo que surge desde el propio seno de los Partidos Comunistas en el siglo veinte y cuya naturaleza de clase es preciso comprender para ubicarlo correctamente.

Esta corriente con importante peso en el movimiento obrero, el que hereda y centra sus esfuerzos en conservar, representa el principal

obstáculo para la elevación de los grados de conciencia y movilización de la clase obrera. La misma no representa a un sector de los trabajadores que están en posiciones equivocada, sino que representa a la burguesía en el movimiento obrero, esta tendencia es un garante para esta clase social.

Marx explica la naturaleza del capitalismo como un desarrollo contradictorio que produce sin cesar nuevas contradicciones.

El capitalismo no puede existir sino a condición de desarrollar nuevas fuerzas productivas, se extiende cada vez más y de este modo se vuelve paradójicamente cada vez más frágil. Su ley vital es al mismo tiempo la causa de su muerte.

Cada vez que se desarrolla producto de una coyuntura económica, se hunde poco después a consecuencia de una nueva crisis que exhibe su propia contradicción.

El capitalismo produce por sí mismo la fuerza que lo abatirá definitivamente, el movimiento obrero y su organización.

Comprender esto es de cardinal importancia para enfrentar las corrientes que suponen que el capitalismo es simplemente una perversidad que puede ser superado a partir de una batalla



“moral” o de una sucesión de reformas graduales que le devuelvan bienestar y felicidad a los oprimidos, esto es una fantasía que solo resulta funcional a los intereses de los explotadores.

Del mismo modo es necesario enfrentar a quienes creen que el capitalismo puede ser derrotado a partir de la acción valiente de un grupo de esclarecidos y corajudos que emprendan la tarea que el marxismo le tiene reservada a la clase obrera organizada social y políticamente.

No es una potencia externa que atacara y derrotara al capitalismo sino que es una fuerza que vive en su interior y recibe de él toda su fuerza.

La lucha contra el capitalismo no es en absoluto artificial sino que durara tanto como el propio capitalismo, nuestra lucha consiste en un trabajo diario, paciente y decidido, un trabajo en el cual luchamos por mejoras concretas pero esta lucha solo tiene sentido si es parte de un todo, y el todo para nosotros es la revolución y el mundo de los trabajadores.

4

Los sindicatos constituyen la forma natural y primaria de la organización de los trabajadores.

Esta forma se deriva de la función económica del proletariado como vendedor de su fuerza de trabajo, el interés inmediato de los trabajadores consiste en obtener mejores condiciones para vender su fuerza laboral, la lucha contra el patrón por mejores condiciones de trabajo y vida es la primera forma casi instintiva de la lucha de clases.

La mercancía fuerza de trabajo es pagada por debajo de su valor, el comprador abusa de la debilidad del vendedor y así lo estafa.

Cuanto más débil sea la organización de los trabajadores más duras serán las condiciones impuestas por el capital.

Los sindicatos no son propiamente organizaciones revolucionarias en sí mismo en tanto no se proponen el derrocamiento del sistema. Pero es en la lucha sindical donde los trabajadores elevan su conciencia y su capacidad de comprender que solo la superación del capitalismo podrá ofrecer resolución definitiva a sus problemas cardinales.

Que un sindicato contribuya a elevar la conciencia de sus afiliados, que se proponga objetivos superiores que se eduque en la ciencia del marxismo a sus miembros, o por el contrario que contribuya a la domesticación de los trabajadores, a la paz social con los burgueses y a la resignación reformista, depende en gran medida del carácter de su dirección.

Disputar la dirección de los sindicatos cada vez que esto sea posible es una obligación de los revolucionarios en el movimiento obrero.

También en el seno de los sindicatos operan corrientes burguesas y todas las tendencias del oportunismo contra las que estamos en lucha irreconciliable.

La militancia sindical aporta a los trabajadores un primer eslabón de conciencia, una escuela de lucha. La propia adhesión a la herramienta sindical es prueba de la aparición incipiente de la conciencia de clase.

Si bien la lucha sindical ayuda a la comprensión de la naturaleza explotadora del capitalismo, esa comprensión es aún insuficiente puesto que en la acción sindical el trabajador solo ve al empresario o a las patronales pero no a toda la clase burguesa ni al Estado como garante de los intereses de las clases poseedoras.

El obrero en lucha debe conocer también la realidad más general, adquirir una comprensión política.

Entender que detrás de los patrones y de él mismo hay clases enteras que luchan entre sí por el poder político.

Solo cuando la clase obrera ataca al capital en su conjunto puede vencer definitivamente a los capitalistas.

Solo la lucha política nos permite la comprensión general de los fenómenos sociales y un juicio correcto acerca de la táctica general de la lucha en cada momento histórico.

La práctica de la organización sindical y la lucha cotidiana enseña a los trabajadores a subordinar su interés inmediato y personal al interés general de la clase, a sacrificar su ventaja personal por la victoria del colectivo.

Cada huelga ganada, cada reivindicación obtenida por la acción común y unitaria o cada derrota sufrida educan y nos pone frente a frente con la realidad que debemos transformar.

Solo presentándose los trabajadores a la lucha como una masa coherente e indivisible podrá derrotar al poderoso Estado de clase.

No siendo en sí mismos organismos revolucionarios, los sindicatos tienen enorme importancia revolucionaria. El marxismo ve las condiciones para la transformación revolucionaria de la realidad en las luchas cotidianas y en la organización de la clase obrera cuya función históri-

ca sigue siendo la de convertirse en sepulturera del capitalismo.

Las masas entran en combate por sus intereses inmediatos, con conciencia, disciplina y energía aprendidas en combates anteriores. El sindicato es su organización natural pero el partido es su organización superior para el combate por el poder político.

Decía Lenin, “salvo el poder todo es ilusión”.

Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay

Marzo de 2021

La lucha ideológica y la realidad de Venezuela

A la memoria de Raúl Marco

El desarrollo de la sociedad moderna, es decir la sociedad capitalista en su fase imperialista, va dándose de una manera que nos permite, de forma general, corroborar que el método de análisis y las interpretaciones del marxismo-leninismo han sido acertadas en sus planteamientos teóricos y en la práctica. Si lo valoramos en un sentido histórico general y no sólo en una circunstancia particular el avance de las ideas revolucionarias ha llegado a todas las capas de la sociedad, incluso quienes atacan o reniegan del marxismo se ven obligados a leer y analizar a nuestros clásicos, al punto que durante las crisis “El Capital” se transforma en el libro más leído y ninguna facultad de economía o escuela del pensamiento económico, político o social puede pasarse sin analizar, distorsionar o tratar de rebatir los postulados del marxismo.

Por otra parte la clase obrera y su vanguar-

dia toman para sí y difunden entre las masas los postulados del marxismo, que es ciencia e ideología, ya que por una parte da explicaciones racionales sobre los diversos fenómenos, con un objeto de estudio, una teoría y práctica concreta, con un acumulado histórico verificable que la sustenta, pero además de esto, asida por las masas se transforma en poderosa herramienta de lucha que da al proletariado un ariete para desarrollar su instinto de clase y avanzar hacia la conquista del futuro, armado de la certeza de su accionar, con las respuestas acertadas a muchas de sus interrogantes.

Gracias a sus sólidas bases, al contrario de lo que algunos dicen, el método marxista sí permite definir el rumbo de la sociedad e identificar los posibles escenarios, los cuales se van confirmando sobre la prueba de los hechos. Es evidente que al referirnos a procesos sociales el tiempo de ejecución se mide por décadas y no

“En la actual etapa de la lucha revolucionaria el proletariado requiere recuperar fuerzas y romper el cerco al que ha sido sometido después de la traición del revisionismo, esto constituye un requisito para pasar a la preparación de la ofensiva, por lo tanto es una tarea muy importante desarrollar la lucha contra el imperialismo y también contra las desviaciones de izquierda y derecha, unificar criterios, corregir debilidades y consolidar una táctica común...”

se mueve en una linealidad perfecta, ni siempre en la inmediatez.

Es necesario acotar que el tránsito de un modo de producción a otro, hasta llegar al capitalismo, se producía de una forma totalmente desconocida y sin una idea clara de hacia donde se movía la sociedad, apenas sueños vagos sobre el paraíso o ideas de algún reformador del mundo, caudillo o mártir, esto cambió a partir de los aportes del marxismo, el cual ha generado un forma tan clara y completa de evaluar el movimiento de la sociedad que visualizó las vías del tránsito de un modo de producción a otro, e incluso descubre sus leyes y los actores requeridos para llevar a cabo tan importante transformación.

La lucha por la construcción de la nueva sociedad ya no se basa sólo en los impulsos espontáneos de los oprimidos, ni se explica en la metafísica o el misticismo, sino que tiene su base teórica, además de las formas de organización y lucha adecuadas, lo mismo que experiencias exitosas, capaces de orientar a los pueblos por diversas etapas hasta llegar a la sociedad

sin clases sociales, ciertamente con avances y retrocesos en un proceso histórico que va descubriendo y utilizando las leyes del movimiento social en una acción concreta que da sustento al quehacer revolucionario en la teoría y en la práctica.

En la actual etapa de la lucha revolucionaria el proletariado requiere recuperar fuerzas y romper el cerco al que ha sido sometido después de la traición del revisionismo, esto constituye un requisito para pasar a la preparación de la ofensiva, por lo tanto es una tarea muy importante desarrollar la lucha contra el imperialismo y también contra las desviaciones de izquierda y derecha, unificar criterios, corregir debilidades y consolidar una táctica común, abrazar la crítica y la autocrítica, lo que requiere desechar lo que denomina Raúl “pereza ideológica”[1], para esta tarea el camarada Marco nos ha dejado una herencia invaluable que debemos aprovechar, no sólo con sus diversos aportes a lo largo del tiempo, sino especialmente con sus dos últimas obras: “Ráfagas y retazos de la historia del PCE(ML) y el FRAP” de 2018[2] y “El ayer ayuda a situar el hoy” de 2019, obras que contienen un visión de las experiencias de los marxista-leninistas, en especial la última en lo relacionado al desarrollo de lo que hoy es la CIPOML, dejándonos las bases para una importante evaluación y por qué no, para la realización de un balance, que está allí esbozado para mejorar nuestro accionar.

En estos trabajos ha cumplido Raúl una tarea muy importante sobre la cual hubo insistencia, y por eso, consciente de su papel, se dedicó a ella los últimos años, poniendo su gran capacidad, experiencia y disciplina para dejarnos de una forma muy apropiada, observaciones que mucho pueden ayudar a la optimización del accionar de cada partido y en especial de la CIPOML.

Tomando en cuenta esos aportes, así como otras experiencias; vividas, leídas y oídas, entendemos la necesidad de tratar de aprender y mejorar nuestra práctica, buscando asimilar la esencia del marxismo-leninismo y las experiencias del movimiento revolucionario en

[1] Marco Raúl. El ayer ayuda a situar el hoy. Editorial Aurora17. 2019. p.11.

[2] Marco Raúl. Ráfagas y retazos de la historia del PCE(ML) y el FRAP. Editorial Aurora. 2018

general, que en muchos casos ha debatido algunos de los temas que hoy nos interesan, evidentemente en otras circunstancias y condiciones.

Consideramos que en medio de esa lucha ideológica necesaria y permanente, tenemos que avanzar con algunas premisas que puedan sustentar el inmediato accionar y hacer más ágiles los procesos, entre otras cosas se requiere como decía Lenin, basado en un revolucionario francés, “audacia, audacia y más audacia”.

La conocida agudización de las contradicciones, que es desde todo punto de vista innegable, exige de nosotros acelerar la marcha, avanzar en lo organizativo, a lo interno y en el encuentro con las amplias masas populares, creemos que sustentados en los planteamientos de la Internacional Comunista y de nuestros clásicos es importante apoyar a las fuerzas que combaten contra el imperialismo, que luchan por la liberación nacional, ratificando las tesis sobre el problema nacional y colonial así como las orientaciones de Dimitrov en relación a la política de Frente.

En esta lucha es importante desenmascarar las ideas trotskistas que aíslan al proletariado, lo tratan de separar de las masas y por ende de las luchas de carácter democrático-burgués, nacional-revolucionario o de liberación nacional en los países dependientes, boicotean la posibilidad de que la clase obrera se transforme en vanguardia y dirigente de toda la sociedad incluyendo otras capas no proletarias y se transforme en una secta autosuficiente. Por otro lado la teoría de los tres mundos establece, entre otras perlas antimarxistas, la necesidad de subordinación a una fracción del imperialismo para enfrentar a otra, representa también una desviación que debemos enfrentar.

Algunas de esas ideas llevan al aislamiento y contribuyen a la derrota del movimiento popular revolucionario, ya que para ellos no hay acuerdos posibles, sólo entrismo, una desviación trotskista que lleva a boicotear y destruir las posibilidades del Frente Popular. La línea oportunista que es expresada en la teoría maoísta de los tres mundos asume como base

colocar en primer lugar las maniobras y jugadas con alguna fuerza imperialista, dejando en segundo lugar la fuerza propia del proletariado, que debe ser siempre para los marxistas consecuentes el centro de la acción revolucionaria. Esta política oportunista también atenta contra la unidad del proletariado y contra el Frente Popular ya que conduce a abrir las puertas del partido a la burguesía.

Estas situaciones, planteadas en medio de un aceleramiento de todas las contradicciones, con el entrecruzamiento de la crisis general del capitalismo, una nueva crisis cíclica y los efectos de la pandemia de Covid19 implican un gran reto, que es mayor para los revolucionarios y en especial para los marxista-leninistas, que debemos combatir en el terreno de la práctica y en el teórico, en primer lugar contra los imperialistas: desnudando su condición de enemigo común de toda la humanidad, los socialdemócratas que juegan un papel vacilante y que al final terminan del lado del capital, contra los fascistas que pretenden levantar cabeza en medio de la desesperanza; toca además denunciar al revisionismo; a las tendencias trotskistas que confunden y entran el movimiento proletario, contra el revisionismo y reformismo, socios de todos los demás, mientras que nos sumamos al torrente popular que en sus inicios no es dirigido por nosotros y allí nos toca ir ganando las masas para apoyar nuestras posiciones como forma de seguir avanzando en experiencia, organización y número.

La única forma de llevar adelante tan compleja tarea es aplicando la táctica adecuada, y eso nos dicen los clásicos se hace dando respuestas concretas a las situaciones concretas, Stalin lo define de forma muy clara: “La táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc.”[3]

[3] Stalin. J. Cuestiones del Leninismo. Ediciones Lenguas extranjeras. 1977. p. 83

Elementos de la actual coyuntura en Venezuela

Ante los elementos que marcan la actual coyuntura nuestro partido considera necesario ajustar la táctica y optimizar el uso de los recursos para superar el fuerte impacto que se ha producido por la confluencia de elementos externos en la población y en la militancia, así mismo asume la necesidad de prepararse para enfrentar los retos del futuro inmediato.

En el caso de Venezuela es evidente que el pueblo avanza en su proceso de resistencia y lucha contra la agresión imperialista, proceso que ha generado un profundo impacto en los modos de vida, en las ideas y en la forma de entender el combate, al punto de provocar debates en las organizaciones, muchas de las cuales han desaparecido o modificado su posición, esto también tiene ecos en el movimiento revolucionario a nivel internacional, donde el debate sobre la táctica correcta de los marxista-leninistas y en especial sobre la política de apoyo crítico con exigencias al proceso bolivariano, política que aplicamos mientras otras organizaciones, especialmente de corte revisionista se ubican en la oposición e incluso en medio de su confusión llegan a ataques armados contra un gobierno bloqueado, amenazado y agredido por el bloque imperialista de los EEUU-UE y sus lacayos.

Así pues abordar el problema ideológico es ineludible, como dilucidar la táctica nacional e internacional a asumir en torno a esta situación, esto es central y determinante en la lucha política en la actual coyuntura.

En relación a esto es conveniente volver a citar a Stalin quien ante la pregunta de si hay esperanza de convertir a los países dependientes y a las colonias, de reserva de la burguesía imperialista, en reserva del proletariado revolucionario, en aliado suyo, nos dice: “El leninismo da a esta pregunta una respuesta afirmativa, es decir, reconoce que en el seno del movimiento de liberación nacional de los países oprimidos hay fuerzas revolucionarias y que es posible

utilizar esas fuerzas para el derrocamiento del enemigo común, para el derrocamiento del imperialismo.”[4]

En el marco de estas situaciones y especialmente a propósito de los enfrentamientos armados que se han presentado en la frontera con Colombia en los últimos días, el BP de nuestro partido ha emitido un comunicado sobre la apreciación de la situación acaecida en la zona del estado Apure, donde damos continuidad a la valoración que hemos hecho desde hace varios años sobre los posibles escenarios para el desarrollo de la política en Venezuela.

Allí valoramos que el ataque realizado por bandas de hampones armados contra la comandancia de la Guardia Nacional en Caracas y los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Bolivarianas de Venezuela (FANB) con grupos que se presume pertenecientes a alguna de las fracciones en que se disgregaron las FARC-EP, las cuales valga decir tienen enfrentamientos y diferencias entre ellos mismos en muchos aspectos y en especial esos hechos de armas.

Independientemente de las causas que originan esos enfrentamientos armados y las razones de sus dirigentes, es claro que serán de gran utilidad para la campaña de agresión que se propone llevar a cabo el bloque imperialista EE.UU. - U.E. y sus lacayos, en especial para justificar una acción de mayor violencia.

Nos preguntamos sobre el origen de clase, tácticas aplicadas y objetivos que persiguen las fuerzas en pugna, lo que nos lleva a serias dudas en relación a su acción en la zona de Apure ya que sería de esperar que la frontera sirviera de retaguardia y aliviadero para una fuerza que combate en territorio colombiano, y por lo tanto sería lo común evitar todo enfrentamiento en Venezuela, menos aún llegar a la reivindicación de territorio, en una especie de lucha de posiciones, en la cual han incluso volado edificios con explosivos.

Concluimos en ese documento: “Podríamos hacer muchas conjeturas, pero lo cierto es que el inicio de una intervención armada cobra fuerza debido al reconocimiento por parte de instituciones los EE.UU. que el bloqueo y sanciones

[4] Stalin. idem. p.71

contra Venezuela, a pesar de afectar directamente a las mayorías populares, no han dado el resultado esperado por ellos de sacar al presidente Maduro, más bien han unificado al pueblo en los mecanismos de resistencia y lucha, como en la conciencia de su enemigo, y que Guaidó, según algunos senadores de EE.UU. y Almagro (O.E.A), requiere ayuda directa porque “no puede sólo”, lo que explicaría las actuales acciones y haría suponer que estamos a las puertas de otra intervención violenta, la cual puede desarrollarse con la confluencia de acciones bélicas y no bélicas...”[5]

Después de valorar las informaciones obtenidas en la zona y los pronunciamientos de las partes planteamos que: “Ante esta situación de gran peligro y complejidad llamamos a los revolucionarios del mundo, a los demócratas y anti-imperialistas a respaldar los esfuerzos del pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista, con prácticas para sumar aportes a una política internacional sustentada en las premisas del marxismo-leninismo, las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista y la acertada política de apoyo a los

procesos de liberación nacional y antiimperialistas en países dependientes, llamando a rechazar cualquier guerra fratricida y a apuntar los cañones contra el imperialismo y la burguesía, siempre en defensa de los intereses de los explotados y oprimidos de ambos países.”

Cualquiera de las opciones militares sólo implicaría la activación de los dispositivos de la guerra, cuyos preparativos están en curso y que poco a poco tratarán de hacerlos avanzar hasta llegar al enfrentamiento directo en amplias áreas del territorio nacional si quienes le hacen frente no pudieran contenerlos.

Muchos teóricos se ocupan de explicar el carácter especial de la guerra moderna y describir la “nueva generación” pero las guerras nunca han comenzado sin preparativos ni acciones de ablandamiento, tal vez sin la tecnología ni los medios que hoy existen, pero no es nada innovador ni de asombrarse que se recurra a las amenazas, a la propaganda, a la infiltración, destrucción de los medios del enemigo o al bloqueo. En el pasado, en el presente y en el futuro eso es parte de los preparativos para la acción bélica. Ocurrió en las últimas guerras de agre-



[5] Acero Revolucionario. Número Especial. Marzo 2021

sión en Siria, Libia e Irak. Como también había ocurrido antes contra Vietnam y Corea, contra la China Revolucionaria y también contra la URSS.

Realmente aún no ha llegado la guerra, pero estamos en la fase de preparativos, en las acciones de posicionamiento de las fuerzas contendientes y en el ablandamiento por parte de las fuerzas agresoras, nacionales e internacionales, ciertamente las fuerzas agredidas también se preparan, la frontera de Venezuela se ha tornado en un sitio estratégico o tal vez en un señuelo.

La guerra psicológica, electrónica, informática, económica tiene su objetivo, pero no son la guerra en total, sino que son parte de esta, particularmente hoy en Venezuela son parte de los preparativos para la guerra abierta.

La ofensiva militar que se está preparando desde el bloque EEUU-UE tiene como fin reafirmar su control, pero en el caso de Venezuela se ha encontrado con un pueblo dispuesto a resistir y luchar, que lo ha venido haciendo y que cuenta con aliados, como el movimiento popular, revolucionario y antiimperialista, así como con los verdaderos marxista-leninistas del mundo.

Para la cúpula monopolista de los EE.UU. esto no culminará hasta posicionar al bloque imperialista EEUU -UE en toda América como la única fuerza dominante, desplazando de los espacios conquistados al bloque China-Rusia y a las diversas tendencias nacionales. El objetivo del Estado imperialista de los EE.UU. Independientemente de cualquier tendencia burguesa en el gobierno, para Trump o Biden, para republicanos o demócratas, el objetivo es idéntico: recuperar de manera absoluta el control de la región, basando su accionar es la tesis del destino manifiesto, la doctrina Monroe y la utilización de la fuerza bruta, lo que los lleva directamente hacia una tendencia a la fascistización para eliminar toda resistencia de la clase obrera y de la izquierda, dentro y fuera de su país, incluso para aplastar a otras fracciones de la burguesía que cuestionen sus políticas.

El bloque China-Rusia ha demostrado hasta ahora estar dispuesto a defender sus inversiones y el posicionamiento estratégico que han alcanzado en América, pero sin entregarse a fondo, utilizan un método diferente. Las ten-

dencias antiyanquis de carácter popular y de izquierda han cultivado la decisión de los pueblos a resistir y luchar lo que da un ingrediente muy importante a la posibilidad de que las contradicciones fundamentales den paso a la lucha revolucionaria, si la dirección marxista-leninista es capaz de entender el fenómeno para avanzar, identificando el enemigo en cada etapa, así como las fuerzas auxiliares y de reserva que pueden movilizar.

En el mediano o largo plazo pasaremos de las amenazas, cada día más violentas, a la concreción de una confrontación directa, las acciones del gobierno o de otros actores lo pueden acelerar o postergar, pero es inevitable que los intereses de los grupos monopólicos imperialistas traten de definir el control de los inmensos recursos naturales con que cuenta la región para superar la actual crisis económica que los afecta y no dejarán tranquilamente que su contrincante haga uso de ellos sin oponerse, por eso el bloque EE.UU. - U.E. ha venido tratando de retomar algunos gobiernos por vías de la agresión legalizada, golpes de Estado, golpes palaciegos o la violencia paramilitar, habiendo conseguido más o menos oposición de los pueblos y una “inusual y extraordinaria” resistencia del pueblo de Venezuela y del gobierno bolivariano, lo que los lleva a amenazas, robos y bloqueo, preparando lo que se define como “la política por otros medios”, es decir a la guerra abierta: Guerra entre potencias, guerra de resistencia de un pueblo que enfrenta la agresión, guerra civil, guerra irregular o guerra de baja intensidad que se prolongue en el tiempo entre escaramuzas y atentados.

El bloque imperialista EEUU-UE necesita el llamado “patio trasero”, como fuente de materias primas, mercado y mano de obra barata. Así mismo requiere de las industrias nacionales en su propio territorio, para poder pasar a la ofensiva y tratar de recuperar el espacio de dominación mundial, en el cual es acosado, en lo económico por China, en lo militar por Rusia, en lo político-ideológico por tendencias anties-tadounidenses que en América latina y el caribe son tan fuertes como diversas con una larga y heroica historia de lucha.

En este entramado la lucha de clases se expresa, unas veces solapada y otras claramente,

pero en todo caso el proyecto de las masas populares, representado en el programa del proletariado, que le da un perfil estratégico revolucionario, alienta a las mayorías a la lucha contra el programa de los explotadores, principalmente de la burguesía que limita derechos y tiende al fascismo. Entre estos extremos se mueven cientos de variantes y discursos, con velos y matices que enarbolan las banderas de la democracia, la justicia social y la igualdad tratando de esconder la respuesta: ¿Democracia, justicia, igualdad, para quien?. ¿Libertad, igualdad y solidaridad para los opresores y en particular para los dueños del capital, a cambio de esclavitud, marginación y abandono para el proletariado?. Es un debate abierto en todos nuestros países por eso la posición común y la unidad de acción cobran vigencia y abren inmensas oportunidades de desarrollo.

La región latinoamericana ha enfrentado la agresión de los gobiernos de EEUU de diversas formas y en diversos períodos. En este momento, se expresa en la lucha por la retoma del control, principalmente en la confrontación con Venezuela que se encuentra en un nivel tan

alto que necesariamente irradia hacia otros países con pronunciamientos a favor o en contra, incluso de gobiernos y de la vanguardia, en todos los continentes, ante lo cual es imposible la neutralidad, al contrario es momento de unificar fuerzas y enfrentar al peligro principal reconocido por los pueblos de la región.

Las expresiones de la lucha entre la burguesía y el proletariado, entre los imperialistas y las fuerzas de resistencia en un país dependiente nos llevan tener coincidencias con los que están dispuestos a luchar contra el enemigo común, mientras mantenemos nuestra posición de denuncia y acción contra el peligro principal y sus aliados, en primer momento contra el imperialismo, la burguesía y contra todos los explotadores entendiendo las prioridades de cada escenario en el marco de un plan que tiene como objetivo la toma del poder político en lo estratégico, la acumulación de fuerzas en lo táctico por medio de una política de apoyo crítico con exigencias repitiendo con Lenin: “De lo que se trata es de apoyar los movimientos nacionales encaminados a debilitar el imperialismo, a derrocarlo, y no a reforzarlo y mantenerlo.”[6]

“El socialismo sólo se construye con la alianza obrero – campesina en el poder y el pueblo en armas”

***Buró Político del Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela
Venezuela marzo 2021.***

[6] Stalin. J. Cuestiones del leninismo. p.72